



Poesía argentina y Malvinas Una antología

(1833-2022)

Investigación, selección, prefacio y posfacio
Enrique Foffani y Victoria Torres (Coordinadores)



Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación
Argentina

IdIHCS



Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

POESÍA ARGENTINA Y MALVINAS UNA ANTOLOGÍA (1833-2022)

Investigación, selección, prefacio y posfacio de
Enrique Foffani y Victoria Torres
(Coordinadores)



Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación
Argentina

IdIHCS

CONICET



Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

2023

Proyecto: Victoria Torres, Enrique Foffani
Asistencia literaria: Cynthia Pleno, María Luján Travela
Corrección: Natalí Incaminato
Gestión de derechos: Mónica Herrero y los coordinadores

Diseño: Federico Banzato
Tapa: Sara Guitelman
Edición: Prosecretaría de Publicaciones y Gestión Editorial

Colección Pasados Presentes, 3
ISBN 978-950-34-2301-1

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
©2022 Universidad Nacional de La Plata

Cita sugerida: Foffani, E. y Torres, V. (Coords.). (2023). *Poesía argentina y Malvinas: Una antología (1833-2022)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Pasados Presentes ; 3). <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2301-1>

Disponible en <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/195>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Martín Legarralde

Secretario de Asuntos Académicos

Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Fabio Espósito

Secretario de Investigación

Juan Antonio Ennis

Secretario de Extensión Universitaria

Jerónimo Pinedo

Prosecretaria de Publicaciones y Gestión Editorial

Verónica Delgado

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (IdIHCS) UNLP/CONICET**

Directora

Gloria Beatriz Chicote

Vicedirector

Antonio Camou

Índice

<u>Agradecimientos</u>	<u>7</u>
<u>Índice cronológico de autores de la antología.....</u>	<u>9</u>
<u>Poetas en orden alfabético</u>	<u>13</u>
<u>Prefacio y criterios de edición de la antología</u>	<u>17</u>
<u>ANTOLOGÍA DE POESÍA ARGENTINA SOBRE MALVINAS</u>	
<u>(1833 -2022).....</u>	<u>31</u>
<u>Cuadro de autores por fecha de publicación o escritura</u>	<u>33</u>
<u>Poesías</u>	<u>37</u>
<u>ANEXOS</u>	<u>449</u>
<u>Sobre los autores y autoras</u>	<u>451</u>
<u>Fuentes</u>	<u>493</u>
<u>Poesía argentina y Malvinas: antes, durante</u>	
<u>y después de la guerra</u>	<u>505</u>
<u>Quienes escriben</u>	<u>565</u>

Agradecimientos

A los poetas que han aceptado formar parte de esta antología, va para ellos nuestro primer reconocimiento, por el apoyo que nos dieron siempre.

A los familiares de los poetas que ya no están porque nos facilitaron libros que no podíamos conseguir y recuerdos preciosos todavía sin antologar.

Encabeza nuestra lista Gloria Chicote por defender nuestro proyecto y hacerlo suyo, Mario Volpe por poner a nuestra disposición su biblioteca sobre Malvinas en la primera escena de la antología, Gustavo Lespada por el acompañamiento, Delfina Veiravé por el afecto y el compromiso, Telma Luzzani por su entusiasmo por la antología y su saber sobre Malvinas, Edgardo Esteban por abrirnos el Museo de Malvinas, Guillermo Carmona por la atención permanente a nuestros requerimientos, Marian Semilla Duran por el envío de libros en PDF desde Francia, Jorge Monteleone por el saber del antólogo, Néstor Hugo Álvarez por sus ayudas en la investigación, María Valdez por allanar caminos, María de los Ángeles Marechal por crear diálogo y redes entre los escritores argentinos, Marcelo Salvioli por su infinita sensibilidad, Darío Pulfer por la supervisión en momentos difíciles, Raquel Guzmán por abrirnos la puerta de los poetas del noroeste, Esteban Moore por la recreación del pasado literario, Andrea Pagni por leernos libros por WhatsApp desde Alemania, Oscar Conde por la diligencia cortés, Eduardo

González Tuñón por los consejos invalorable, Daniel Abelenda por las diligencias de llevar y traer libros, y a nuestra familia que nos sostuvo en los últimos tiempos.

Índice cronológico de autores de la antología

ANÓNIMO	37
MARTÍN CORONADO	39
HÉCTOR PEDRO BLOMBERG	43
JOSÉ JACINTO BERRUTTI	45
CARLOS OBLIGADO	46
LUIS ORTIZ BEHETY	48
ENRIQUE GONZÁLEZ TRILLO.....	55
ARTURO CAPDEVILLA	59
MIGUEL TEJADA	61
JOSÉ MARÍA CASTIÑEIRA DE DIOS	75
RAÚL MENDÉ “JORGE MAR”	83
ATILIO JORGE CASTELPOGGI.....	85
GABINO CORIA PEÑALOZA.....	87
JOSÉ PEDRONI	88
ALBERTO BLASI BRAMBILLA.....	90
OFELIA ZUCCOLI FIDANZA.....	93
JORGE MELAZZA MUTTONI.....	96
ISMAEL MOYA	98
ANTONIO PUGA SABATÉ.....	117
ATAHUALPA YUPANQUI	119
LUIS RICARDO FURLÁN.....	121

JULIA PRILUTZKY FARNY	125
ALBA CHAMÁN	127
LEÓN GIECO.....	129
GUSTAVO GARCÍA SARAVÍ.....	131
ALFREDO DE CICCÒ	134
SAMUEL BOSSINI	137
ENRIQUE VIDAL MOLINA.....	139
JORGE LUIS BORGES	141
OSVALDO ROSSLER	144
OSVALDO LAMBORGHINI	146
ESTEBAN MOORE	150
ANGELINA COIÇAUD – COVALSCHI	154
JORGE EDUARDO FERNÁNDEZ	156
CARLOS KURZ.....	158
JUAN JACOBO BAJARLÍA	159
LEÓN BENARÓS	160
OSIRIS CHIERICO	161
NICOLÁS COCARO.....	162
HÉCTOR RUBÉN CUCUZZA	164
GUSTAVO DE GAINZA.....	166
ESTER DE IZAGUIRRE	168
MARIA ALICIA DOMINGUEZ	169
MARIA ELENA DUBECQ.....	170
DAVID MARTINEZ	172
NICANDRO PEREYRA	174
ALBERTO LUIS PONZO	175
ORLANDO MARIO PUNZI.....	176

NORBERTO SILVETTI PAZ	180
HÉCTOR VILLANUEVA	181
NAHUEL SANTANA.....	183
CARLOS KURAIEM	201
ALFREDO VEIRAVÉ	209
JORGE BOCCANERA	213
NESTOR PERLONGHER	215
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ “Percito”	216
SANDRA CORNEJO	217
ROLANDO CAMOZZI BARRIOS	218
NÉSTOR GROPPA	222
DAVID LAGMANOVICH	238
GUSTAVO CASO ROSENDI	240
MARTÍN RANINQUEO	255
RODOLFO BRACELI.....	263
GERALDINE PALAVECINO	267
SUSANA THÉNON	272
CARLOS RAFAEL RUTA.....	274
JOSÉ LUIS APARICIO	278
PATRICIA COTO	282
PROSPERO CHÁVEZ	283
CARLOS J. GIORDANO.....	285
GUSTAVO TOMÁS SOLER	294
MARIO ALBERTO M. VÁZQUEZ.....	301
RAÚL ARÁOZ ANZOÁTEGUI	306
GIOVANNA RECCHIA	308
MARIO SAMPAOLESI	311

JUAN CARLOS RECHENI	319
HUGO EMILIO SÁNCHEZ.....	324
JULIO JOSÉ LEITE	343
JORGE SPÍNDOLA	344
WASHINGTON BERÓN	346
TOMÁS BARTOLETTI	353
GRACIELA MATURO.....	362
DANIEL QUINTERO	364
MARCELO DÍAZ	366
LAURA MARINA PANIZO	369
RAQUEL DEL VALLE GUZMÁN.....	373
ALEJANDRO VILLANUEVA	378
MARIO EDUARDO ARTECA	381
FROILÁN PLÁCIDO BLANCO	383
NILDA BEATRIZ SENA	386
EDGARDO ESTEBAN	388
PATRICIA SACCOMANO.....	395
SEBASTIÁN ÁVILA	402
VIVIANA AYILEF	405
GUSTAVO LESPADA.....	407
SANTIAGO SYLVESTER	411
DANIEL CALABRESE	412
CARLOS JESÚS MAITA	432

Poetas en orden alfabético

ANÓNIMO	37
APARICIO, JOSÉ LUIS	78
ARÁOZ ANZOÁTEGUI, RAÚL	306
ARTECA, MARIO	381
ÁVILA, SEBASTIÁN	402
AYILEF, VIVIANA	405
BAJARLÍA, JUAN JACOBO	159
BARTOLETTI, TOMÁS	353
BENARÓS, LEÓN	160
BERÓN, WASHINGTON	346
BERRUTI, JOSÉ JACINTO	45
BLANCO, FROILÁN PLÁCIDO	383
BLASI BRAMBILLA, ALBERTO	90
BLOMBERG, HÉCTOR PEDRO	43
BOCCANERA, JORGE	213
BORGES, JORGE LUIS	141
BOSSINI, SAMUEL	137
BRACELI, RODOLFO	263
CALABRESE, DANIEL	412
CAMOZZI BARRIOS, ROLANDO	218
CAPDEVILA, ARTURO	59

CASO ROSENDI, GUSTAVO	240
CASTELPOGGI, ATILIO JORGE	85
CASTIÑEIRA DE DIOS, JOSÉ MARÍA	75
CHAMÁN, ALBA	127
CHÁVEZ, PRÓSPERO	283
CHIERICO, OSIRIS	161
CÓCARO, NICOLÁS	162
COIÇAUD – COVALSCHI, ANGELINA	154
CORIA PEÑALOZA, GABINO	87
CORNEJO, SANDRA	217
CORONADO, MARTÍN	39
COTO, PATRICIA	282
CUCUZZA, HÉCTOR RUBÉN	164
DE CICCIO, ALFREDO	134
DE GAINZA, GUSTAVO	166
DE IZAGUIRRE, ESTER	168
DÍAZ, MARCELO	366
DOMÍNGUEZ, MARÍA ALICIA	169
DUBECQ, MARÍA ELENA	170
ESTEBAN, EDGARDO	388
FERNÁNDEZ, JORGE EDUARDO	156
FURLÁN, LUIS RICARDO	121
GARCÍA SARAVÍ, GUSTAVO	131
GIECO, LEÓN	129
GIORDANO, CARLOS	285
GONZÁLEZ TRILLO, ENRIQUE	55
GROPPA, NÉSTOR	222

GUZMÁN, RAQUEL	373
KURAIEM, CARLOS	201
KURZ, CARLOS	158
LAGMANOVICH, DAVID	238
LAMBORGHINI, OSVALDO	146
LEITE, JULIO JOSÉ	343
LESPADA, GUSTAVO	407
MAITA, CARLOS JESÚS	432
MARTÍNEZ, DAVID	172
MATURO, GRACIELA	362
MELAZZA MUTTONI, JORGE	96
MENDÉ, RAÚL “JORGE MAR”	83
MOORE, ESTEBAN	150
MOYA, ISMAEL	98
OBLIGADO, CARLOS	46
ORTIZ BEHETY, LUIS	48
PALAVECINO, GERALDINE	267
PANIZO, LAURA MARINA	369
PEDRONI, JOSÉ	88
PEREYRA, NICANDRO	174
PÉREZ, MIGUEL ANGEL	216
PERLONGHER, NÉSTOR	215
PONZO, ALBERTO LUIS	175
PRILUTZKY FARNY, JULIA	125
PUGA SABATÉ, ANTONIO	117
PUNZI, ORLANDO MARIO	176
QUINTERO, DANIEL	364

RANINQUEO, MARTÍN	255
RECCHIA, GIOVANNA	308
RECHENI, JUAN CARLOS	319
ROSSLER, OSVALDO	144
RUTA, CARLOS RAFAEL	274
SACCOMANO, PATRICIA	395
SAMPAOLESI, MARIO	311
SÁNCHEZ, HUGO EMILIO	324
SANTANA, NAHUEL	183
SENA, NILDA BEATRIZ	386
SILVETTI PAZ, NORBERTO	180
SOLER, GUSTAVO TOMÁS	294
SPÍNDOLA, JORGE	344
SYLVESTER, SANTIAGO	411
TEJADA, MIGUEL	61
THÉNON, SUSANA	272
VÁZQUEZ, MARIO ALBERTO M.	301
VEIRAVÉ, ALFREDO	209
VIDAL MOLINA, ENRIQUE	139
VILLANUEVA, ALEJANDRO	378
VILLANUEVA, HÉCTOR	181
YUPANQUI, ATAHUALPA	119
ZUCCOLI FIDANZA, OFELIA	93

Prefacio y criterios de edición de la antología

Al conmemorarse en abril de 2022 los cuarenta años de la guerra de Malvinas, esta antología poética reconoce en el aniversario una señal de la memoria y en ella una herida irrestañable: la de los soldados caídos en el campo de batalla y después, durante el regreso a casa, arrojados a esa otra lucha sin cuartel contra las innumerables secuelas que muchos no pudieron superar. Parafraseando a Clausewitz cuando afirma que la guerra es la continuación de la política *por otra vía*, para muchos combatientes que pelearon en una contienda tan asimétrica como fue la de Malvinas, la continuación de la guerra implicó entrar en otra, impensada, a la que sucumbieron más de la mitad de los que regresaron vivos y eligieron el suicidio, tal vez el más brutal y doloroso modo de dar testimonio del trauma de la experiencia vivida. La poesía da cuenta de esta situación y moldea el lenguaje de tal forma que puede torcerlo y desviarlo hacia direcciones insospechadas del sentido para hacerle decir al castellano más o menos. Más y menos porque en poesía decir menos es decir más, una de sus tantas tretas, como si el déficit del lenguaje, ese momento en el que trastabilla, tropieza, cae o se encuentra irrazonablemente impedido, resultara por demás elocuente. Así ocurre –para dar solo dos ejemplos– con los términos *sobrevida* de Hugo Emilio Sánchez o el de *sobremurientes* de Gustavo Caso Rosendi, a los que ambos excombatientes apelan recreando o inventando neologismos, como si una

falta constitutiva de la lengua los impulsara, por segunda vez, a revivir el riesgo constante ante la muerte pero ahora transferido a la lengua como otro campo de batalla.

Sin embargo, la presente antología no se circunscribe únicamente al conflicto bélico de 1982 sino que se focaliza en la historia de Malvinas desde su origen a la actualidad, entendiendo aquí la palabra origen como el momento en que las islas adquieren su existencia a partir del nombre. Recordemos que éste proviene de la lengua francesa y es la huella significativa de aquellos viajeros que un día zarparon del puerto de Saint Malo para dirigirse a los mares del sur. El comienzo de la antología es el año 1833 porque esa es la fecha del primer poema hallado referido a Malvinas, específicamente al acto de la usurpación británica de las islas. Un comienzo involuntario y al mismo tiempo revelador porque ya se inscribe, como todo poema, en un proceso de enunciación que pone de manifiesto una identidad y un imaginario. De todos modos, no hay que confundir el comienzo de la antología con el origen de la historia de Malvinas, más remoto, más vasto en términos temporales, origen que la poesía constantemente hace presente en el único tiempo posible: el presente de la enunciación. Este es el tiempo de la poesía: el presente, aunque escriba en pasado o en futuro, en futuro próximo o remoto, en un pasado perfectivo o uno pluscuamperfecto. Por tanto, la imaginación poética – tal como la veremos desplegarse a lo largo de la antología– es un infinito territorio de múltiples pliegues temporales que se yuxtaponen como capas geológicas hasta el punto de alcanzar un origen primordial, evanescente, indescifrable, pero, por todo ello, propicio al despertar del mito y la poesía.

Tal como ha sido planteado, esta antología exhibe una línea de tiempo que va de 1833 con la composición anónima al presente más reciente: en los primeros meses del 2022 se publicarán dos

libros, *Compás de espera* de Daniel Calabrese y *Malvinas: la herida del relámpago* de Carlos Maita. El criterio adoptado para el ordenamiento de los poemas o los poemarios ha sido el cronológico según la fecha de publicación o la fecha de escritura cuando los textos son inéditos. De ese modo, se puede tener un panorama completo no solo de la aparición de los textos sino también de los períodos en los que la producción se incrementa y de este modo cotejar con la época, más allá de los vínculos referenciales que la composición establece con el entorno de manera explícita. A veces, para aquellos autores que trabajan con la poética de la alusión, sin develar el referente, la fecha suministra los caminos posibles para el análisis e interpretación de los textos. En muchos casos la fecha –ya sea el año 1833 o el centenario en 1993 de la usurpación, ya sea el 2 de abril o su equivalente: el otoño, ya sea el 14 de junio– sitúan a nivel del contenido la referencia pero la fecha de publicación reconstruye el circuito de la temática de Malvinas en relación con los contextos políticosociales del escritor y el lector.

En esa temporalidad de “larga duración” que pone de manifiesto el criterio de ordenamiento cronológico según fecha de publicación o de escritura, es posible vislumbrar el modo como la poesía se apropia de la historia de las islas Malvinas en todas sus facetas para recrearla sin faltar a la verdad de la poesía, ya que todo imaginario poético se encuentra entramado en el campo de las representaciones colectivas en el interior del cual se amalgaman las imágenes, los pensamientos, los rituales, los protocolos culturales, los modos de actuar, todo un universo social trasfundido en la corriente subterránea de la lengua. Más aún, incluso diciendo las verdades a las que otros códigos expresivos no pueden acceder. Recordemos que el lenguaje poético –con sus figuraciones y recursos diversos– es el único capaz de dar cuenta de

aquellos estados cuya carga emocional trasciende la racionalidad de la función comunicativa de la lengua. El imaginario poético que Malvinas suscitó se modifica con el correr del tiempo en el marco del horizonte de expectativas en el que se escandén los umbrales de época. En este proceso histórico-cultural los componentes intrínsecos de la poética que operan activamente antes de la guerra no serán los mismos después de su estallido: algo habrá de cambiar en el *corpus* de la poesía argentina para siempre y, aun cuando pervivan después de ese quiebre temas, motivos, *leitmotives*, imágenes, *topoi*, todos elementos que hacen a la trama de la retórica lírica –la que había concedido a Malvinas el estatuto ontológico para que pueda ser percibida como existente– la guerra producirá una auténtica transformación de la composición de las poéticas promoviendo nuevas percepciones de la experiencia.

El hecho de que el primer poema encontrado, fechado en 1833, tenga la peculiaridad de una autoría anónima, esto es, una subjetividad encubierta con señas personales diluidas en relación al contexto tan político como es el momento de la usurpación de las islas, adquiere para nosotros un sentido: indica que la cuestión Malvinas aparece como un tema espinoso desde el inicio de la serie. Haciendo un salto en la línea de tiempo, es innegable, entonces, que Malvinas fue y sigue siendo objeto de controversias sobre todo a partir del conflicto bélico en 1982. La poesía no desconoce todos los saberes que intentan dilucidar el sentido, desde los historiográficos a los estrictamente políticos, de los ideológicos a los psico y sociológicos, de los filosóficos a los teológicos, de los jurídicos a los económicos. Para dar solo un ejemplo a modo de muestra, la poesía no deja de poner al día la teología moderna inserta en los procesos de secularización: es interesante observar la religiosidad de los poetas que escribieron sobre Mal-

vinas antes de la guerra con el dios de los soldados de la guerra de Malvinas y la santería de nuestra cultura popular.

A diferencia de la narrativa, del teatro, del cine, de las artes plásticas, del cancionero argentino –desde el tango al folklore, del rock al chamamé o la cumbia–, no existen antologías sobre poesía de Malvinas que releven la producción poética más allá del bienio 1982-1983 y abarquen el amplio arco temporal de los cuarenta años y no de manera bastante parcial, como ha ocurrido. Toda antología se nutre de otras y lo que las organiza no es otro que el principio de la selección. La etimología de la palabra así lo muestra: se trata de un florilegio, de un ramillete o ramo, un haz de flores que está destinado a replicarse en el acto de lectura: cada uno hará su propia antología de la antología que acaba de leer. Pero seleccionar no significa marginar sino por el contrario traer a un espacio para atraer las presencias hacia el polo de una comunidad, reunir, aunar, hacer familia, agrupar, incluso enfatizar esa vida en conjunto sin tender a lo homogéneo sino hacer posible que ese *convivium* se constituya en la diferencia y que las afinidades electivas que podrían anidar en el proceso de selección no fomente sino lo diverso en clave polifónica. Paradójicamente el *adn* de las antologías es el vacío, la falta, porque se trata, en el fondo, de una ausencia constitutiva lo que hace que un ramo de flores sea un ramo de flores. Uno posible entre los infinitos ramos posibles que podríamos componer. Sin embargo, el principio de selección, tal como nosotros lo concebimos, no obedece a una discriminación jerárquica ni a un gesto elitista, más bien se sostiene en la idea de que toda reunión de textos, todo *corpus*, es plausible de ser enriquecido con el tiempo si da cuenta de la multiplicidad de temas y tonos. Bajo esta concepción teórica, estaría sobrevolando la noción de completud que es siempre imaginaria ya que el destino de toda antología es la incorporación y reincor-

poración y nunca una ulterior quita. En el ramo de flores siempre ha de faltar una o varias que convocarán, presumiblemente, futuras antologías, futuros agrupamientos, futuros conjuntos.

De este modo, y como no podría ser de otra manera, la nuestra es parte de otras antologías. La primera, una publicación pionera sobre el tema, es la obra de José A. da Fonseca Figueira de 1978, que conjuga repertorios poéticos en función antológica y comentarios de textos e interpretaciones. Le sigue la antología a cargo de Agueda Müller de 1983 que retoma el estudio de da Fonseca Figueira e incorpora una serie de poetas argentinos cuyos textos fueron leídos en programas radiales simultáneamente a la contienda bélica. Se trata de un conjunto de composiciones poéticas escritas en la inmediatez de los acontecimientos, cuyo valor estético no se vio en absoluto menoscabado sino, todo lo contrario, capaz de dar testimonio de la coyuntura. Este conjunto de poetas argentinos que escribieron o leyeron en ámbitos públicos e institucionales –que pertenecen al año 1982 pero fueron publicados en 1983– no tardan en mostrar sus diferencias frente a la guerra. Y, por último, la antología editada también en 1983 por Albino Fernández, que retoma las dos anteriores, amplía el número de poetas y agrega un conjunto de xilografías de diversos artistas plásticos cuyos temas son afines a la guerra. La novedad de este último libro es una instancia sumamente notable que se pone ya de manifiesto en el título *Malvinas. Corazón de América* y consiste, justamente, en la dimensión americanista de la selección puesto que, si bien son pocos los poetas provenientes del continente, estos infunden una honda amplitud de miras que traspasa los límites nacionales. Si pensamos que, en relación al conflicto bélico, el tiempo transcurrido hasta esta publicación es apenas inferior a un año, es evidente que hay un acento puesto en recuperar la idea de unidad continental, próxima a ser pensada como

una patria grande en términos ideológicos, como si la guerra de Malvinas no le concerniera solo a Argentina y la poesía pudiera articular en el plano de lo estético lo que se juega en el plano de lo ético tal como lo sostienen las posiciones antiimperialistas. Así lo dejan traslucir los textos del poeta paraguayo Elvio Romero y el poeta boliviano Omar Estrella.

Hay, además, un conjunto de publicaciones más recientes en el tiempo que no queremos dejar de señalar por su valor antológico. Por un lado, en 1996, aparece *El viento también recuerda* que reúne la poesía de ex-combatientes como Martín Raninqueo, Gustavo Caso Rosendi, Alejandro Villanueva, Carlos Giordano y Javier Serrano, que así se incorporan claramente al campo de la poesía, a pesar de que algunos de ellos ya habían pergeñado, antes de la guerra, en plena juventud, señales escriturarias que los habría de llevar a este terreno. Por otro está el notable libro de testimonios *Malvinas en fragmentos* de la poeta chubutense Vivian Ayilef, aparecido en 2012 que incorpora, como epígrafes de los capítulos de los testimonios recogidos, composiciones poéticas inspiradas en la guerra de autores a quienes hemos integrado, en parte, a nuestra antología, como el excombatiente Juan Carlos Recheni, la poeta Giovanna Recchia –ambos también de Chubut– y el mendocino Washington Berón. Tal incorporación torna evidente, por lo demás, el carácter federal que hemos otorgado a la antología. Nos parece significativo el papel que la autora, Viviana Ayilef, le otorga a la poesía que, puesta en el lugar de epígrafe, oficia de introducción y de mediación del testimonio entre la experiencia que suscitó a éste y el relato testimonial en sí. Esa mediación es el indicio de que el poema en su integridad, en su corporeidad –en tales epígrafes los poemas se hallan enteros, sin fragmentar– puede establecerse como ente orgánico, autónomo, sensible, pensante. En síntesis, ambas publicaciones nos ofrecen

dos muestras antológicas de diferentes latitudes dentro del espacio cultural argentino, dos territorios geoculturales que piensan la nación y las relaciones con Malvinas. Por último, mencionamos el libro de Sue Littleton del año 2012 titulado *La guerra de las Malvinas. Antología poesía argentina-británica-norteamericana* que reúne textos de escritores argentinos, ingleses y norteamericanos, aparte de estar incluida la misma autora como poeta. En este volumen también son publicados dos poetas excombatientes, Martín Raninqueo y José Luis Aparicio, con sus notables textos “Última carta” y “El relevo” respectivamente. Cabe señalar que, salvo en tres casos, los poemas de la antología de Littleton no tienen fechas ni llevan la indicación de las fuentes, datos sumamente imprescindibles para poder ponerlos en contexto; asimismo tampoco declaran, excepto ejemplos escasísimos, los libros de poesía ya publicados por los autores incluidos, fundamental para conocer su poética.

Frente a la descripción de este panorama, lo cierto es que no contábamos todavía con una antología poética que reuniera lo escrito *a posteriori* del bienio 1982-1983 de forma más exhaustiva. Aludimos con el término *bienio* a la instancia que plantean las dos antologías antes mencionadas de Agueda Müller y Albino Fernández cuando deciden incorporar los textos escritos por varios poetas durante la guerra –y muchos de ellos también leídos en la radio o puestos a circular en el fragor de los acontecimientos– y recogerlos en libro los primeros meses de 1983. No queremos dejar de comentar que Albino Fernández donó a los excombatientes lo recaudado por la venta de esta edición.

El criterio que rige nuestro *corpus* es el de una selección de autores y autoras que sea lo más abarcativa y representativa de los temas, los motivos y los tonos que la poesía sobre Malvinas suscitó a lo largo del tiempo tendiendo lo más posible a la ex-

haustividad. Desde esta perspectiva, la decisión fue la de integrar a artistas que tuvieran una obra poética sólida y una lúcida conciencia de las prerrogativas formales del género que, como todo arte, tiene su normativa y sus propias leyes. En este aspecto la selección contrapesó la escritura de poesía sobre Malvinas con la trayectoria como poeta y sus experiencias creativas con el género, aun cuando, y precisamente por ello, lo que llamamos *poesía de circunstancia* no es concebida por nosotros como una decisión excéntrica y aislada sino, por el contrario, como la confirmación no solo el talento sino el oficio de los y las poetas de esta selección. Cada vez que en nuestro trabajo crítico citemos las obras poéticas, el lector y la lectora sabrán que esos versos pertenecen a la antología. Entre otras decisiones del criterio de selección, tendientes a privilegiar la poesía, cuenta el hecho de que uno de los criterios adoptados ha sido no incluir en la antología los diversos cancioneros –ya sea folklore, tango, rock, chamamé, cumbia– porque, si bien la canción, en su composición de *letra y música*, forma parte de la lírica en cuanto a *letra*, consideramos que conforman otro circuito de recepción, aun cuando ambas, poesía y canción, compartan una fuerte filiación lírica. De más está decir que las letras de nuestro cancionero son, como bien lo sabemos, composiciones eminentemente poéticas, por eso no restamos en ellas el valor lírico que contienen. Considerando esto, sin embargo, nos permitimos tres excepciones para que la canción esté representada en el *corpus* a través de los nombres de Atahualpa Yupanqui (además de canción es un poema de su libro *El payador perseguido* de 1972, publicado un año después de escribir el texto en París), Gabino Coria Peñaloza y León Gieco cuyas canciones remiten a tres áreas fundamentales de nuestra cultura, a saber: el folklore, el tango y el rock. En consecuencia, uno de los propósitos consistió en poner en valor las múltiples posibilidades de la

ley del género lírico, esto es, su propia especificidad para generar alternativas formales, teniendo en cuenta, sobremanera, la trayectoria de los y las poetas. De hecho, el principio de selección de los y las poetas tuvo en cuenta no descuidar, bajo ninguna circunstancia, *las reglas del arte* de la poesía y la trayectoria poética en el interior del sistema literario argentino en todos sus registros y niveles. Por esta razón con este trabajo de investigación buscamos hacer visible el potencial reflexivo de la poesía respecto de la historiografía literaria y del imprescindible valor que adquiere el dominio de las leyes del género. Esta última noción en los dos sentidos: por un lado, el *género* literario y, por otro, el *gender*, ya que es muy significativo el trabajo del conjunto de poetas mujeres, sobre todo después de la guerra no sólo por una cuestión cuantitativa, pues recogemos en total la obras de 18 de ellas, sino porque, marcando una tendencia cada vez más creciente, el hecho de presentar aquí los poemas de tantas buenas artistas resquebraja también, en lo que hace al universo de la poesía, esa idea de que Malvinas se presenta como una cuestión asociada exclusivamente a lo bélico, o sea, a un terreno dominado por lo masculino.

En primer lugar, cabe discernir que, en una antología temática como la presente que focaliza un acontecimiento histórico como Malvinas, se recogen varios grupos de autores según el grado de producción que el objeto convocante suscita. En un primer grupo, están los que han escrito un solo poema dedicado a Malvinas y quienes han escrito más de dos durante diversas épocas de su vida y de su obra. Ambos no dejan de inscribirse por igual en lo que las viejas preceptivas literarias denominaban *poesía de circunstancia*, una categoría que merece una revisión para erradicar de ella el matiz peyorativo que se le solía adjudicar, injustamente, a esa parte de la obra que en apariencia no hacía sistema, como si se tratara de un apéndice o de un resto, de un texto a la deriva sin

validación ni justificación suficiente a la hora de la publicación. En este sentido, muchos de nuestros poemas se han propuesto escribir la circunstancia, la coyuntura, el accidente, lo impensable, porque algo del orden de lo imprevisible acució al poeta para motivar la escritura. Debemos admitir que la guerra de Malvinas también movilizó a los poetas, ellos mismos movilizados de forma repentina, inesperada, irruptiva, impelida por una fuerza difícil de reconocer. Y muchos de ellos, que escribieron en medio del fragor de una contienda impensada o del fervor de sentirse impulsados por un sentimiento patriótico, no han recogido después, curiosamente, esas composiciones en los libros publicados a posteriori de la guerra. Estas han quedado así, como adheridas –y ciertamente heridas– al momento histórico, como si el poemario ulterior no pudiera darle cabida a un texto atravesado, íntegramente, por el acontecimiento. Por esta razón para nosotros la así llamada *poesía de circunstancia* no corresponde a una escritura accidental –y ni siquiera incidental– sino, más bien, a una poesía que trueca lo circunstancial por lo deliberado a tal punto que, por un momento, parece crear la ilusión de que el acontecimiento que oficia de causa de la escritura (la causa es, en latín, recordémoslo, también la cosa) se escribe a sí mismo.

En segundo lugar, hay otro grupo de autores que escriben un libro exclusivamente dedicado a la cuestión Malvinas. En este sentido, nuestro volumen recoge 13 libros escritos después de la guerra que todavía no habían sido visibilizados por ninguna otra antología; antologarlos devino uno de los objetivos más firmes de esta investigación debido a que ello equivale a una puesta al día necesaria y fundamental para el género poesía y, al mismo tiempo, para la cuestión Malvinas. Para el primero, y para decirlo parafraseando a Lezama Lima, esto significa reconocer la vigencia de las formas poéticas en sus operaciones transmutativas, para

la segunda, la constatación de tal insistencia sobre el tema pone de relieve una constante actualidad en sus planteamientos más profundos y, con el correr del tiempo, consigue además, procesar sus necesarias reformulaciones.

Como resultado de nuestras investigaciones, suman 19 los libros referidos exclusivamente a Malvinas escritos durante el siglo XX y estas dos primeras décadas del XXI. En este marco, hay que subrayar que antes de la guerra había 6 libros y desde 1982 al presente se escribieron 13 en los cuarenta últimos años. Ello confirma una vez más la trascendencia que adquiere la cuestión Malvinas a partir del conflicto bélico, lo que no es un dato menor en aras de trazar una historia de la poesía argentina que tome como objeto esta temática. Por primera vez en un volumen se presentan los 13 libros escritos a lo largo de estas décadas, esto quiere decir que, en la naturaleza barroca de toda antología, la nuestra no puede sino ser una *mise en abyme*: se trata de hacer a su vez de cada poemario una antología lo más exhaustiva posible a fin de que se pueda vislumbrar la poética de sus autores. Asimismo, volvemos a recordar que la estructuración cronológica según la fecha de publicación permite tener en cuenta la línea de tiempo en todo su trayecto. Las fechas de los poemas habilitan su ligamen con el contexto sociopolítico para poner en conexión el poema con su propia época. Por esta razón hemos pedido a los y las poetas que nos cedieron composiciones inéditas la fecha de escritura cuando ello fuera posible, lo que fue posible en la mayoría de los casos. Finalmente, antecede a la antología el esquema temporal de las publicaciones a la manera de un mapa que pueda guiar al lector y la lectora a transitar por diversas épocas y reconocer en el cuadro la aparición de los 19 libros según las fechas correspondientes de edición.

1946	ORTIZ BEHETY LUIS	<i>CANCIONERO DE LAS ISLAS MALVINAS</i>
1948	GONZÁLEZ TRILLO ENRIQUE	<i>ODA AUSTRAL. Antártida y Malvinas Argentina</i>
1966	TEJADA MIGUEL	<i>CANTO A LAS ISLAS MALVINAS</i>
1968	MOYA ISMAEL	<i>CÁNTICO A LAS MALVINAS</i>
1971	GONZÁLEZ TRILLO ENRIQUE	<i>ESTAS ISLAS SON NUESTRAS</i>
1982	VIDAL MOLINA ENRIQUE	<i>ODA AUSTRAL. Homenaje a la epopeya del Atlántico Sur</i>
1983	KURAIEM CARLOS	<i>PRESAGIOS DE GUERRA</i>
1983	SANTANA NAHUEL	<i>EL MAL VINO</i>
2005	GIORDANO CARLOS	<i>MALVINOS</i>
2006	SOLER GUSTAVO TOMAS	<i>RESPONSO EN MALVINAS</i>
2009	CASO ROSENDI GUSTAVO	<i>SOLDADOS</i>
2010	SÁNCHEZ HUGO EMILIO	<i>SOBREVIDA</i>
2010	SAMPAOLESI MARIO	<i>MALVINAS. POEMA</i>
2012	SÁNCHEZ HUGO EMILIO	<i>BRILLA TÚ, BORRACHO LOCO</i>
2013	RANINQUEO MARTÍN	<i>HAIKUS DE GUERRA</i>
2015	BARTOLETTI TOMÁS	<i>LA KELPERTINA</i>
2021	GIORDANO CARLOS	<i>malvinxs</i>
2022	CALABRESE DANIEL	<i>COMPÁS DE ESPERA [1982-2022]</i>
2022	MAITA CARLOS JESÚS	<i>MALVINAS: LA HERIDA DEL RELÁMPAGO (1982-2022)</i>

ANTOLOGÍA DE
POESÍA ARGENTINA SOBRE
MALVINAS
(1833 -2022)

Cuadro de autores por fecha de publicación o escritura

AÑO	AUTOR	LIBRO PUBLICADO SOBRE MALVINAS
1833	POEMA ANÓNIMO	
1879	CORONADO, MARTÍN	
1919	BLOMBERG, HÉCTOR PEDRO	
1933	BERRUTI, JOSÉ JACINTO	
1941	OBLIGADO, CARLOS	
1946	ORTIZ BEHETY, LUIS	<i>CANCIONERO DE LAS ISLAS MALVINAS</i>
1948	GONZÁLEZ TRILLO, ENRIQUE	<i>ODA AUSTRAL. Antártida y Malvinas Argentina</i>
1949	CAPDEVILA, ARTURO	
1952	TEJADA, MIGUEL	
1952	CASTIÑEIRA DE DIOS, JOSÉ MARÍA	
1952	MENDE, RAÚL “JORGE MAR”	
1956	CASTELPOGGI, ATILIO JORGE	
1957	CORIA PEÑALOZA, GABINO	
1960	PEDRONI, JOSÉ	
1962	BLASI BRAMBILLA, ALBERTO	
1964	ZUCCOLI FIDANZA, OFELIA	
1966	TEJADA, MIGUEL	<i>CANTO A LAS ISLAS MALVINAS</i>
1967	MELAZZA MUTTONI, JORGE	
1968	MOYA, ISMAEL	<i>CÁNTICO A LAS MALVINAS</i>

1971	PUGA SABATÉ, ANTONIO	
1971	YUPANQUI, ATAHUALPA	
1971	GONZÁLEZ TRILLO, ENRIQUE	ESTAS ISLAS SON NUESTRAS
1975	FURLÁN, LUIS RICARDO	
1978	PRILUTZKY FARNY, JULIA	
1978	CHAMÁN, ALBA	
1978	GIECO, LEÓN	
1979	GARCÍA SARAVÍ, GUSTAVO	
1979	DE CICCIO, ALFREDO	
1981	BOSSINI, SAMUEL	
1982	VIDAL MOLINA, ENRIQUE	ODA AUSTRAL. Homenaje a la epopeya del Atlántico Sur
1982	BORGES, JORGE LUIS	
1982	ROSSLER, OSVALDO	
1982	LAMBORGHINI, OSVALDO	
1982	MOORE, ESTEBAN	
1982	COICAUD-COVALSCHI, ANGELINA	
1982	FERNÁNDEZ, JORGE EDUARDO	
1982/1983	KURZ, CARLOS	
1982/1983	BAJARLIA, JUAN JACOBO	
1982/1983	BENARÓS, LEÓN	
1982/1983	CHIERICO, OSIRIS	
1982/1983	CÓCARO, NICOLÁS	
1982/1983	CUCUZZA, HÉCTOR RUBÉN	
1982/1983	DE GAINZA, GUSTAVO	
1982/1983	DE IZAGUIRRE, ESTER	
1982/1983	DOMÍNGUEZ, MARÍA ALICIA	
1982/1983	DUBECQ, MARÍA ELENA	
1982/1983	MARTÍNEZ, DAVID	
1982/1983	PEREYRA, NICANDRO	

1982/1983	PONZO, ALBERTO LUIS	
1982/1983	PUNZI, ORLANDO MARIO	
1982/1983	SILVETTI PAZ, NORBERTO	
1982/1983	VILLANUEVA, HÉCTOR	
1983	SANTANA, NAHUEL	<i>EL MAL VINO</i>
1983	KURAIEM, CARLOS	<i>PRESAGIOS DE GUERRA</i>
1985	VEIRAVÉ, ALFREDO	
1986	BOCCANERA, JORGE	
1987	PERLONGHER, NÉSTOR	
1987	PÉREZ, MIGUEL ANGEL	
1989	CORNEJO, SANDRA	
1990	CAMOZI BARRIOS, ROLANDO	
1991	GROPPA, NÉSTOR	
1994	LAGMANOVICH, DAVID	
1995	CASO ROSENDI, GUSTAVO	
1996	RANINQUEO, MARTÍN	
1999	BRACELI, RODOLFO	
2000	PALAVECINO, GERALDINE	
2001	THÉNON, SUSANA	
2002	RUTA, CARLOS RAFAEL	
2003	APARICIO, JOSÉ LUIS	
2003	COTO, PATRICIA	
2004	CHÁVEZ, PRÓSPERO	
2005	GIORDANO, CARLOS	<i>MALVINOS</i>
2006	SOLER, GUSTAVO TOMÁS	<i>RESPONSO EN MALVINAS</i>
2007	VÁZQUEZ MARIO, ALBERTO M.	
2009	CASO ROSENDI, GUSTAVO	<i>SOLDADOS</i>
2009	ARÁOZ ANZOÁTEGUI, RAÚL	
2009	RECCHIA, GIOVANNA	
2010	SAMPAOLESI, MARIO	<i>MALVINAS POEMA</i>
2010	RECHENI, JUAN CARLOS	

2010	SÁNCHEZ, HUGO EMILIO	SOBREVIDA
2012	SÁNCHEZ, HUGO EMILIO	BRILLA TÚ, BORRACHO LOCO
2012	LEITE, JULIO JOSÉ	
2012	SPÍNDOLA, JORGE	
2012	BERÓN, WASHINGTON	
2013	RANINQUEO, MARTÍN	HAIKUS DE GUERRA
2015	BARTOLETTI, TOMÁS	LA KELPERTINA
2015	MATURO, GRACIELA	
2018	QUINTERO, DANIEL	
2017	DÍAZ, MARCELO	
2020	PANIZO, LAURA MARINA	
2020	GUZMÁN, RAQUEL	
2021	VILLANUEVA, ALEJANDRO	
2021	GIORDANO, CARLOS	MALVINXS
2021	ARTECA, MARIO	
2021	BLANCO, FROILÁN PLÁCIDO	
2021	SENA, NILDA BEATRIZ	
2021	ESTEBAN, EDGARDO	
2021	SACCOMANO, PATRICIA	
2021	ÁVILA, SEBASTIÁN	
2021	AYILEF, VIVIANA	
2021	LESPADA, GUSTAVO	
2022	SYLVESTER, SANTIAGO	
2022	CALABRESE, DANIEL	COMPÁS DE ESPERA (1982-2022)
2022	MAITA, CARLOS JESÚS	MALVINAS: LA HERIDA DEL RELÁMPAGO (1982-2022)

ANÓNIMO

MALVINAS Y LOS INGLESES

¿Es ése el gran monarca, cuyo imperio
se extiende desde el Támesis al Ganges,
Desde Bengala al Canadá remoto?
¿Es ése el Parlamento Soberano,
Cuya justicia el universo admira?
¿Ese el altivo pueblo, que blasona
De mayor libertad, de más cultura?
¿Es ésa, en fin, la máquina soberbia,
Llamada Gran Bretaña? ¡Y qué! ¿Ha podido
Manchar su pabellón con una baja
Y atroz piratería? Sí: los bravos
De Aboukir, Trafalgar y Navarino,
Los que en la escuela del terrible Nelson
Hicieron su carrera, hoy ejercitan
Su pericia y valor sobre colonos
Pacíficos, inermes-. Ni ya esperan
A que la luz les muestre al enemigo;
De noche, ocultamente, van siguiendo
De Venancourt y de Duncan las huellas:
-La sorpresa, la fuerza es el derecho
Que emplean contra el débil: -nada importan
La paz, la lealtad, la fe debida
Entre naciones cultas- “Necesito,
Dijo Guillermo, dominar las Islas
Llaves del gran Océano: Tengo fuerza,
La República no: -no hay más derecho

Más fe que consultar. “–En el instante
El atentado horrendo se consuma;
Se echa por tierra el pabellón sagrado
De una nación amiga, y se enarbola
El color rojo, paladión del crimen.
El color que prestó pérfido asilo
Al hombre del Destino, el gran Coloso
Que hizo temblar a Pitt; y que, fiado
En la mentida lealtad inglesa,
Se entregó como grande, a su enemigo,
Para que su enemigo, cual cobarde,
Le encadenase en el mortal peñasco.
¡Afreto color! Esa bandera
Protegerá otros crímenes–. Malvinas
No es el último teatro. – ¡Ah Nuevo Mundo!
Tu libertad vacila: –el leopardo
Devora y no se sacia–. Abre los ojos,
Apercibe los brazos; y renueva
De Whitelocke y Beresford los tiempos.

[“*La Gaceta Mercantil*”. Buenos Aires, 21 de enero de 1833]

MARTÍN CORONADO

Buenos Aires 1850 – 1919 Buenos Aires

LA CAUTIVA

De la Tierra extranjera
Vendrá el gigante de las patrias glorias,
Al pie de la bandera
Que tiene su alma y guardará altanera
Su urna azul su polvo de victorias.

Proscrito del destino,
Vendrá en la muerte a levantar su tienda
Bajo el sol argentino,
Y en cada ola que alzaré el camino
La Libertad la llevará una ofrenda.

La América al soldado
Daré las palmas de la tierra toda
Donde lloró el pasado,
Donde a la sombra del pendón sagrado
Paseó el cadalso la conquista goda

La proa del navío
Por el laurel se sentirá sujeta,
Y allí hasta el mar bravío
Irán las ondas del Platino río
Con la caricia de la patria inquieta.
Con extraño murmullo,

Sobre los flancos del bajel severo
Pondrán amor y orgullo,
Y harán oír, a San Martín su arrullo,
Y al ronco mar los gritos del pampero.

El Gigante caído,
De aquellas olas guardará el lamento,
Porque ellas habrán ido
Sobre el abismo a conmover el oído,
Con esta endecha que les dijo el viento:

“Allá, tras la neblina
En que parece que a tocar sus brumas
El cielo al mar se inclina,
Hay una tierra que nació argentina
Y en la borrasca se ciñó de espumas.

“A aquella tierra un día
el sol de Mayo la besó en la frente,
Y hoy llora todavía,
Perdida y sola en la extensión vacía,
Con el recuerdo de su amor ausente.

“Hija del Nuevo Mundo,
le llama triste a consolar su pena,
Y oye solo, iracundo,
Del océano el estertor profundo
Que en confín del horizonte suena.

“Cual víctima expiatoria,
A su cadena la amarró el pirata
De aventurera historia,
Para olvidar la tempestad de gloria
Que a sus milanos desbandó en el Plata.

“Y allá gime cautiva,
Luchando en vano por romper sus lazos
Con ira convulsiva,
Con el rubor de la romana altiva
Cuando el esclavo la estrechó en sus brazos.

“Su clamoroso alerta,
Todos los ecos que el abismo esconde
Alza en la mar desierta,
Pero jamás la soledad despierta,
Pero jamás el vengador responde.

“Ay! el ave marina
Sabe no más lo que se queja a solas
La cautiva argentina
Cuando le grita el huracán: ¡*Malvina!*
Y dicen: ¡*Falkland!* las sombrías olas.

“Ella, la compañera
De sus peñascos descarnados, sabe,
Que inerme y prisionera,
En la ansiedad del abandono espera,
Como encallada y solitaria nave;

“Que eterna sombra arroja
Sobre las cumbres donde rueda el trueno,
Una bandera roja
Que en el delirio de mortal congoja
Como una garra se clavó en su seno;

“Que el sueño rescate
La hace vibrar como gigante lira
Templada en el combate,
Cuando sus alas la tormenta bate
Y en soplo audaz la libertad respira;

“Que la soberbia azota
Del opresor la miserable esclava,
Cantando su derrota,
Y donde quiera que su enseña flota,
El estandarte de la patria clava;

“Y que ora en explosiones
De orgullo airado, su penacho agita
De niebla hecha girones,
Llamando al viento a desatar turbiones,
Y dando al rayo vengadora cita;

“Y ora pide doliente
Su inmensa tumba, su grandeza entera,
Al hondo mar rugiente
¡Para perderse en el oleaje hirviente
Con el sudario de la azul bandera!”

Así dirán airadas
Las anchas olas del Platino río,
De espuma coronadas,
Volcando flores, de la patria enviadas,
Sobre los flancos del triunfal navío.

¡Ay! en la urna muda
Como un recuerdo dormirá el atleta
Que América saluda,
Pero el secreto de la mar ceñuda
En cada oído lo dirá el poeta.

De su lira sonora
Saldrá perenne la canción guerrera
Que marcha voladora,
Como la luz, a despertar la aurora,
Como la chispa, a reventar la hoguera.

1879

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

Buenos Aires, 1890 - 1955

LA GUARDIA EN LAS MALVINAS

Sombras de Brown, de Espora y de Rosales.

Sombras de las fragatas argentinas

Y de los capitanes inmortales,

Montad, bajo los cánticos australes

La guardia en las Malvinas

Aguas del Sur y los polares vientos,

Roncos con el graznar de aves marinas,

Cantad, bajo los cielos cenicientos

Con eternos e indómitos acentos:

La guardia en las Malvinas

Estrellas de la Cruz sobre el océano,

Puñal de Orión que sobre el mar te inclinas,

Luna del Polo y sol americano,

Iluminad sobre el peñón lejano.

La guardia en las Malvinas

Oleajes rumorosos del Atlante

Coronados de espumas peregrinas,

Recordadle al pasar al navegante,

Allá en las islas del confín distante:

La guardia en las Malvinas

Donde el extraño pabellón flamea,
Del mar entre las pálidas neblinas,
Al eterno gemir de la marea,
Allí estará, mientras la luz clarea,
La guardia en las Malvinas

JOSÉ JACINTO BERRUTTI

Buenos Aires 1871-1951

NUESTRAS MALVINAS

En el confín austral del continente,
por témpanos de hielo custodiadas,
en su obligado sueño, aprisionadas,
están nuestras Malvinas. A su frente.

Con su clamor de silbos, imponente,
olas frías, cortantes, encrespadas,
como trompetas de la historia, airadas
piden su libertad eternamente.

Blasón fueron de España, la gloriosa,
que dio al mundo magníficas lecciones
con su estirpe de aristas diamantinas,

Y a la patria, lególas orgullosa,
la misma España, madre de naciones,
para que fueran nuestras: ¡Argentinas!

[Buenos Aires, en el Centenario de la Usurpación (1833-1933)]

CARLOS OBLIGADO

Buenos Aires 1890-1949

MARCHA DE LAS MALVINAS

Tras su manto de neblinas
no las hemos de olvidar
¡Las Malvinas Argentinas,
clama el viento, ruge el mar!

Ni de aquellos horizontes
nuestra enseña ha de arrancar
pues su blanco está en los montes
y de azul se tiñe el mar.

Por ausente, por vencido
bajo extraño pabellón,
ningún suelo más querido
de la Patria en la extensión.

¿Quién nos habla aquí de olvido,
de renuncia, de perdón?
Ningún suelo más querido
de la Patria en la extensión.

Rompe el manto de neblinas
como un sol nuestro ideal,
las Malvinas Argentinas
en dominio ya inmortal.

Y ante el sol de nuestro emblema
pura, nítida, triunfal
brille ¡oh Patria! en tu diadema
la perdida perla austral.

Para honor de nuestro emblema
para orgullo nacional
brille ¡oh Patria! en tu diadema
la perdida perla austral.

[Buenos Aires, 3 de enero de 1941]

LUIS ORTIZ BEHETY

Buenos Aires, 1906-1973

CANCIÓN DE MANUEL MORENO

El infrascripto protesta formalmente en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata contra la soberanía asumida últimamente por la corona de la Gran Bretaña en las Islas Malvinas y contra la expoliación y expulsión del establecimiento de la República en Puerto Luis, llamado por otro nombre Puerto de la Soledad, por la corbeta de S.M.B. “Clío”, pidiendo justa reparación exigible por la ofensa infligida, así como también por la consecuencia de semejante proceder. MANUEL MORENO. Londres, 17 de junio de 1833.

La Patria: Obligamiento y altivez,
Espada y sangre: lo que no se olvida,
Único paradigma de la vida
Pacto y sostén de la inmaculada prez.

No ciega obduración, sino derecho,
No pedimos piedad, sino justicia,
No es posible, Señor, tanta sevicia
Concebir ningún humano pecho.

Tierra de turba y de ceniza,
Tierra creadora y dolorosa,
Lleva su canción en tu brisa
Hazla substancia victoriosa.

CANCIÓN DE LUIS VERNET

“El Comandante de la barca de guerra “Lexington”, de los Estados Unidos, ha invadido en medio de la más profunda paz aquella nuestra naciente colonia y arrebatado los efectos allí legalmente a disposición de nuestros magistrados. Ha destruido con una saña rencorosa las propiedades públicas. Los colonos, acometidos de improviso, bajo un pabellón amigo, huyeron unos desfavoridos al interior de la Isla y arrancados otros de sus hogares con violencia o con engaños han sido transportados y arrojados clandestinamente sobre las costas del Estado Oriental, que les presta hoy una noble hospitalidad, y otros, en fin, naturales y compatriotas nuestros, son conducidos como prisioneros a los Estados Unidos, con el aparente objeto de ser allí juzgados. La explosión unánime de indignación que ha producido en nosotros este odioso ultraje está plenamente justificada y sin duda participarán del mismo sentimiento los hombres de honor de cualquier parte del mundo”. JUAN RAMÓN BALCARCE.

¡No, los piratas americanos
por estos mares no pasarán
Prontas están nuestras recias manos
Y nuestras almas prontas están!

Acosan el mar de la patria amada,
Vienen a saquear, vienen a matar,
No respetan leyes ni respetan nada,
Pero esta ley nuestra tendrán que acatar.

¡A Duncan, amigos! Viene en son de guerra,
Vienen los piratas del Norte, aquí están,
No los dejaremos entrar en la tierra,
Sobre nuestra sangre ellos pasarán.

¡Id a cazar lobos marinos,
A vuestros mares, Capitán,
Estos son mares argentinos
Y por aquí no pasarán!

Enceguecidos de corambre llegan,
Sed de riqueza, mercaderes viles,

Y en la tierra argentina talan, siegan,
Y hacen sus madrigueras y cubiles.

Vienen los corsarios, vienen los piratas,
Ladrones siniestros de presas ajenas,
Ávidos e innobles, sucios como ratas:
¡Debemos colgarlos de las altas penas!

¡No, los piratas americanos
por estos mares no pasarán
Prontas están nuestras recias manos
Y nuestras almas prontas están!

HUMUS

Tierra en la palma de mi mano,
Humus de las Islas Malvinas;
Cuando te harás, ¡oh polvo humano,
Raíz de criaturas argentinas!

LA POBLACIÓN

Buen tiempo, con algunos chubasquitos de agua. Neblina por la mañana temprano y luego aclaró y después se volvió a nublar y a llover un poco. Viento N. E. Pusimos la bandera de la Patria y tiramos veintiún cañonazos y tomamos posesión públicamente y en nombre del Gobierno de Buenos Aires, de esta isla. (LUIS VERNET.--Domingo 30 de Agosto de 1829.)

Resguardada con almas y con fuego,
Resguardada en el signo doloroso,
Resguardada en la carne y el espíritu,
En el combate, la labor y el ruego.

Desde el Cabo Delfín sus lobreguras
Hasta la Punta de Aguila, crispada,
Blancas de espuma y afiladas de ola,
Las rocas, cual sombrías sepulturas.

Rocas de Lobos y del Voluntario,
La Isla del Frío entre tajantes olas,
Y en la Bahía del Engaño aúlla
La noche como un monstruo solitario.

Golfos del Laberinto y La Nevada,
Las piedras como ídolos y altares,
Albergue de baladros infinitos
Y de los vientos lúgubre morada.

Allí Vernet soñó con sus poblados,
“Rosas”, “Dorrego”, con sus casas blancas,
¡Oh, los sueños que son triste ceniza,
Oh, los fugaces sueños disipados;

Arde la brea, la colonia crece,
Se mazna el hierro, se desangran fraguas,
Y se trenzan badernas y libanes,
Mientras el negro son del mar la mece.

Núñez, Rivero, Báez, Acuña, Flores,
Baxter, Vallejos, Juan Simón, Brisbane,
Luna, Heredia. Metcalf, Godoy, Correa,
Oh, corazón de recios pobladores.

Grossi y Brazido, Salazar y Pazos,
Waldron, Laurencio, Friker y Latorre,
Marston y López, Wágener y Junco,
Rostros bravíos y atezados brazos.

Julia, Elisa, Isabel y Juan del Llano,
Marta y Antonio –la primera boda–;
Gregorio Sánchez y Victoria Enríquez
Que formaron allí su hogar cristiano.

El alma tutelar, la esposa amada,
María Sáenz de Vernet, la compañera,
Una tierna palabra sensitiva,
Reposado ademán, dulce mirada.

Emilio, Luisa y la gentil criatura
Que un cinco de febrero allí naciera,
Vio la luz en Malvinas –la primera–,
El hogar de Vernet, toda ventura.

Ella custodia primitivos lares,
El horno, la labor, el pan, la huerta,
La lumbre del fogón, la sal, la harina
Y el humeante caldero de los llares.

Y en las noches de viento y de granizo,
Reúnense en el galpón del Tonelero;
Hay danzas y canciones; cómo llega
La voz de María Sáenz: música, hechizo.
Qué transida emoción hay en su boca,
Qué fiesta para el alma en esas noches
Se olvida hasta el aullido de los mares
Y la angustia infinita de la roca.

Pasan las sombras, sucesión de días;
Se lucha con el páramo y la lluvia,
La pobreza desnuda de su yermo
Más que esperanzas sólo dio agonías.

Cómo el presado trozo de la huerta
En tanto yermo la mirada aclara,

Cómo se implora en las dolientes noches
Porque la espiga no amanezca muerta.

¡Sacrificio y dolor hizo tan pura
La oración por el alma de la espiga!
Rezan humildemente por su vida
Por el diario yantar sin condidura.

Dos tablas, un rezón, áspera vela,
Ya está la nave de Vernet surcando
Los mares de la Patria esperanzada:
¡Blanca y azul espuma de su estela!

Soles agonizantes y sombríos,
Las afiladas lunas espectrales,
Pasaron en su ruta de puñales
Por estos cielos tuyos los míos.

Reza por lo que fue, por lo que fueron,
Soledad y tristeza sin medida,
Por aquellos que allí dieron la vida,
Por los que regresaron y volvieron,
Por los que con dolor allá han vivido,
Por las sombras, los sueños y los días,
Por las rompientes y las melodías,
Por los que fueron y los que se han ido.

Y por los que se unieron a la oscura
Y desgarrada fuerza misteriosa
De la tierra, de aquellos que en la fosa
Tuvieron su conquista, la más pura.

NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Reliquia de los mares tutelares,
Pálida santa de la tierra austral

Protectora de naves y borrascas,
Nuestra Señora de la Soledad.

Reliquia de los mares tutelares,
Serenadora de la Tempestad,
Reina de las estrellas y los cielos,
Nuestra Señora de la Soledad.

Reliquia de los mares tutelares,
Perpetuo amparo de la adversidad,
Regazo del océano inclemente,
Nuestra Señora de la Soledad.

Reliquia de los mares tutelares,
Vuelve a alumbrarnos como en otra edad,
Cuando tu sacra luz iluminaba
A las Malvinas de la Soledad.

ENRIQUE GONZÁLEZ TRILLO

Pergamino, Buenos Aires 1904 -1994

TIERRA NUESTRA, ARGENTINA TIERRA NUESTRA

A la justicia de Dios

Tierra nuestra, argentina tierra nuestra
donde la enseña patria no flamea.

Islas Malvinas, desdichadas islas,
bajo otra enseña, allá en el mar, perdidas.

¡Cómo claman con voces desgarradas
por reintegrarse a la perdida patria!

¡Cómo esperan allá ser redimidas
del extranjero yugo nuestras islas!

Que Dios se apiade de su triste sino,
como se apiada siempre del cautivo.

Que se conmueva ya de sus lamentos
y las redima de su cautiverio.

Son tierra nuestra, tierra patagónica
que arrulla el mar de embravecidas olas.

Desde el día primero, en su principio,
son tierra nuestra hasta el postrer latido.

La justicia de Dios nos la reintegre,
con sus poblados y sus campos verdes.

Con su brumosa lejanía oceánica
y su consuelo de secretas lágrimas.

Con su infinita soledad de espumas,
con su viento acerado y con sus lluvias.

Con sus desnudas piedras, con sus yermos
y sus grises marismas y sus cerros.

Con sus ríos de piedras y sus herbajes
rudos, en lo profundo de sus valles.

Con sus negros pantanos, sus turberas
y el viento loco de sus noches ciegas.

Con la humildad de sus desnudos árboles
la violencia de sus huracanes.

Con su siglo de penas y de angustias,
con su tristeza y su prisión de brumas.

Con el fervor y la esperanza altiva
con que esperan, allá, ser redimidas.

Con la felicidad que les debemos.
¡Tierra nuestra aherrojada entre los hielos!

Que en su justicia, Dios nos la reintegre
y nuestra enseña patria allá flamee.

PATAGÓNICA TIERRA SIN OLVIDO

Patagónica tierra sin olvido,
que en mitológicas heroicidades
proclama sin cesar con su latido
la férrea voluntad de otras edades.

Es toda nuestra en su extensión bravía
con sus angustias y sus horas cruentas,
el signo de grandeza que la guía
y sus Islas Malvinas irredentas.

De cautela cobarde, en el letargo,
olvidamos que en manos de piratas
sufren las Islas cautivero amargo,
bajo el duro gemir de horas ingratas.

Olvidamos sus angustias y su martirio,
su deshonor y su doliente espera,
mientras ansiamos, en viril delirio,
ver flamear allá nuestra bandera.

I

ESTAS ISLAS SON NUESTRAS. Lo sabemos
y el mundo entero sabe que son nuestras,
pero hace más de un siglo que callamos
y soportamos la terrible afrenta.
Estas Islas son nuestras y nos fueron
arrebataadas sin que nada pueda
decir cómo hasta ahora hemos dejado
que una mano pirata las retenga.

Estas Islas son nuestras desde siempre,
un solo ser con nuestra patria vieja,

con la que en Mayo reclamó su puesto
para enfrentarse con la vida plena.

De la España ancestral de los mayores
son también estas Islas nuestra herencia:
allá anclaron seguras nuestras naves
y tremoló vibrante nuestra enseña.

Están allí perdidas nuestras Islas.
No dejemos que solas en su pena
vivan muriendo de ansiedad ahora
y que uncidas al yugo permanezcan.

No las desamparemos en su angustia,
librémoslas al fin de su condena,
luchemos porque vuelvan a la patria:
ESTAS ISLAS SON NUESTRAS.

ARTURO CAPDEVILLA

Córdoba 1889 – Buenos Aires 1967

LAS ISLAS MALVINAS - 1833

¿Un archipiélago hay en las planicies
del mar que un pueblo entero está añorando?
Un archipiélago hay por las llanuras
del mar, para nosotros muy amado.
Y es que era hermoso, desde Buenos Aires,
a la ley de Herencia del Señor Hispano,
fletar con rumbo a las queridas islas
los serviciales barcos
hasta Mil Ochocientos Treinta y Tres
cuando ese tiempo fue cortado,
en que un gobierno providente estaba
esas áridas tierras educando.
Y era el señor gobernador Vernet
varón de calidad y noble garbo
en la civilidad de una conducta,
decoro y lujo del honor del mando.
¡Quién hallar pensaría
tanta hospitalidad y fino trato
ni tal morada señorial y amable,
perdida allá por tan australes grados!
Allí la buena mesa y la tertulia.
Allí los libros, la canción y el piano:
que la gentil dueña de casa
la reina sabe ser de sus saraos.

Allí las no pensadas narraciones
de ese piélagos hostil que atraja el ánimo,
salvo a aquel que de antiguo tiene el temple
de los que en fiera lid le domeñaron.
Un orgullo argentino esas Malvinas,
donde ya florecían los peñascos.
Ese archipiélago hay en las planicies
del mar que un pueblo entero está añorando,
pues suyas son las islas y en mala hora
malamente fue de ellas despojado.
Pueblo para las cosas bien habidas
y no para el botín de los zarpazos,
sabe que ese archipiélago le tiene
por patrimonio de la historia dado.
Mas día ha de venir –también lo sabe–
en que allí tornen los colores patrios.
Hora será de plática y acuerdo:
honor del Cóndor y del León británico.

MIGUEL TEJADA

Jáchal, San Juan 1915 – Buenos Aires 1983

LAS MALVINAS

Nadie podrá negar, son argentinas
y ha de darles su sombra la bandera
porque afirma a una voz la patria entera:
“¡Son nuestras, sólo nuestras Malvinas!”

Es grato repetir, son argentinas,
aunque hoy día vivamos a la espera
de la hora que indique justiciera
la patria redención de Las Malvinas.

En esto de esperar somos pacientes
pues tenemos el tiempo por delante
y hacia atrás los imperios decadentes.

Y además –experiencia ya tenemos–
damos punto final a nuestro aguante
y alzamos la voz cuando queremos.

1952

QUEDE GRABADO ESTE 8 DE SEPTIEMBRE

A Miguel Fitz Gerald, héroe de Las Malvinas

Este sueño también ha sido mío:
llegar a Las Malvinas,
pisar la tierra hollada por piratas
en más de un siglo de piratería,
desplegar la bandera azul y blanca,
alzarla en una pica
y decir mi proclama con palabra
patriótica, encendida...

“Señores: por mi voz habla mi patria,
la Nación Argentina;
y vengo a proclamar plenos derechos
de Soberanía.
Clavo aquí mi bandera,
la bandera argentina;
y digo que esta tierra es de mi tierra
y que son argentinas Las Malvinas.
“Yo tomo posesión... Y lo hago en nombre
de mi pueblo, diciendo: aquí se inicia
simbólica y real, por mi intermedio
la total Reconquista.

“Soy criollo, lo sé y llego solo
desafiando a la garra imperialista
que un zarpazo traidor le dio a mi tierra
y se robó las islas...
“Pero yo sé también que no estoy solo,
que soy un pueblo y crezco cada día...
En mi ser y en mi voz está mi pueblo
vibrando de heroísmo y de justicia.

“Ha llegado el momento... Todo tiene
su límite, su tiempo y su medida:
terminan los imperios decadentes
y es el tiempo auroral de mi Argentina.
Clavo aquí mi bandera,
digo aquí mi consigna:
Soy el pueblo argentino y sepa el orbe,
¡son nuestras Las Malvinas!”

Este sueño fue mío y quedó en sueño
pero es un sueño viviente y repetido
en la insomne visión iluminada
de miles de argentinos.
¡Qué digo... de millones
de jóvenes y niños
que sueñan a su patria íntegra y noble,
forjando su destino
en la tierra, en el mar y en las regiones
que van al infinito...

Pues bien... mi viejo sueño
y el ensueño de jóvenes y niños
es clara realidad... sueño forjado
a golpe de heroísmo
por un héroe cierto,
un muchacho argentino:
Fitz Gerald es su nombre,
la gloria su destino...

Fitz Gerald cruza cielos
con alas de Idealismo;
es piloto civil y usa sus alas
para dar en los cielos, claros signos.
En un vuelo de amor llegó a las islas
y fue dueño del mar sin ser marino;
confirmó con sus alas todo el cielo

repetiendo la cruz de su bautismo;
y asustó a los intrusos moradores,
sin bombas, solamente con el limpio
emblema de la patria que flameando
rubricó los derechos argentinos.

Y dio allí su proclama:

“Yo,
Miguel Fitz Gerald
ciudadano argentino,
único, necesario
y suficiente título
para el cumplimiento de una misión que está en el ánimo
de veintidós millones de argentinos,
llego a este territorio
a comunicar la irrevocable decisión
de quienes –como yo– hemos decidido
poner término
definitivo
a la tercera invasión inglesa
a territorios argentinos...”

Un 8 de septiembre de este año
de mil nueve y seis y cuatro, de este siglo...
Grabaremos la fecha, que hoy se inicia
la primavera de los heroísmos.

Es el día glorioso del piloto
que ama los cielos puros, limpios;
y también es el día ¡oh maravilla!
de la Virgen, que forma su vestido
con el blanco y celeste de los cielos,
que son los mismos ¡oh sublime encanto!
colores argentinos...

Quede grabado este 8 de septiembre
en el mármol, el bronce y el granito:
en la cantera ardiente,
en el recuerdo vivo
y en la encendida voluntad de triunfo
de veintidós millones de argentinos.

Un heroico piloto la ha trazado,
un pueblo la ha inspirado: el argentino.
Pueblo y héroe son un solo nombre
forjando su destino;
y aquí el héroe marca un rumbo cierto
a la gloria total de lo argentino...

Primavera de 1964

CANTO A LAS MALVINAS ARGENTINAS

Voy a cantar este canto
que es de romance y de gesta:
y a mi verso por lo tanto
voy a vestirlo de fiesta.

De fiesta para que goce
de verdad del patriotismo
que la juventud conoce
cuando vive el heroísmo.

Este canto es de homenaje
a la juventud patriótica
que tiene fibra y coraje
y a la legua se le nota...

Es el canto malvinero
de los 18 argentinos

que marcan un derrotero
de honor a nuestro destino.

18 argentinos son
(entre ellos una mujer
con agallas de varón
y de apellido Verrier).

Los otros, aquí los cuento
para que el bronce mañana
los grabe o los de a los vientos
con repique de campanas.

A Cabo nombro primero,
después Giovenco, estudiante;
Castillo, empleado, tercero,
y luego Ahe... ¡y adelante!

Karasiewicz, apellido
que en un tiempo fue extranjero,
con Ramirez, conocido,
se metió en el entrevero.

Le sigue Bovo en la lista
y Tursi viene después.
(El grupo es nacionalista
al derecho y al revés).

Sánchez bien y es obrero,
viene Rodriguez, empleado;
Caprara será ingeniero
y todo está entremezclado.

Se entremezclan los sectores
cual nación unificada;
pero hay más trabajadores
que otra cosa en la patriada.

A Navarro aquí se nombra
y también Aguirre, criollos
que no son flores de sombra,
son más bien rudos pimpollos.

Es Lisardo, otro empleado,
Bernardini, otro obrero;
van del brazo, acompañados
en el nuevo romancero.

Aquí nombro a Chazarreta,
a Salcedo estoy nombrando
y la lista está completa,
integrado está el Comando.

¿Cómo y cuándo se han juntado,
para qué se han reunido?
¿Quién y cómo ha convocado
sus 20 años florecidos?

Es la patria quien los llama,
es su honor quien los incita;
el Ideal quien los inflama
y es la Historia quien los cita.

“Ya es momento de que diga
la Argentina con los hechos
lo que quiere... y que prosiga
proclamando sus derechos.

“Ya es la hora del planteo
pero en serio... no en discursos
ni en papeles borroneo
que se quedan sin dar curso...

“¡Juventud...! Es el momento
de decir lo que se piensa

y exaltar el sentimiento
y borrar la vieja ofensa...”

Así habló la historia un día
y los jóvenes la oyeron;
y en comando y compañía
a velar sus armas fueron...

Meditando están y haciendo
ejercicios de destreza
y a la patria prometiendo
realizar una proeza.

“Para hombres de coraje
se inventaron las empresas”,
dijo antes de su viaje
San Martín con entereza.

Y los jóvenes valientes
que también harán su viaje,
darán glorias al Presente
con hacer sólo un viraje...

(Alas nacen al que sueña
y si quiere tiene avión...
Al que eleva nuestra enseña,
lo acompaña la Nación).

Alas nacen al Comando
con el cóndor como emblema
y se están ya preparando
en secreta estratagema...

Quiero aquí decir que el Cóndor
es el símbolo del vuelo
majestuoso... y que sus alas
son unión de tierra y cielo.

Quiero aquí decir que el cóndor
penetrando en el confín
es recuerdo y es mensaje
de José de San Martín.

Quiero aquí decir que el cóndor
de las Alas Argentinas
soberanas en el cielo,
se va rumbo a Las Malvinas...

¡Tierra nuestra...! El cóndor vuela
a cubrirla con sus alas.
¡Tierra nuestra en cautiverio
del pirata, a rescatarla!

El avión y los muchachos
son del pueblo y la consigna
es del pueblo, y este grito:
¡Las Malvinas Argentinas!

Las Malvinas ya son nuestras,
ya está en ellas el Comando;
y en sus aires, orgullosa
la bandera está flameando.

La bandera azul y blanca,
la bandera de Belgrano,
con un aire de proclama
y su estilo soberano.

Brazos criollos la llevaron,
la sostienen fuertes pechos;
juveniles voces dicen
la verdad de sus derechos.

“Somos jóvenes, cristianos
y argentinos, y vinimos

sin temor ni titubeos
para hacer lo que decimos...

“Mantener alto, bien alto
este símbolo argentino
frente a Dios y la conciencia
que nos marcan el camino.

“Hechos sí y no palabras
ni pequeñas banderías;
sólo alzamos la bandera
de total soberanía.

“Por el pueblo, todo el pueblo
pero en forma primordial
por los jóvenes que sueñan
la grandeza nacional.

“Quiera Dios que nuestra empresa
fructifique... en Él confiamos.
O morimos de pasado
o el futuro conquistamos.

“A 28 de septiembre,
dado aquí, en Puerto Rivero,
(bautizado en homenaje
de ese gaucho verdadero...)”

Esta ha sido la proclama,
queda así dicho el mensaje
que a los jóvenes inflama
y que justifica el viaje.

Y este grupo juvenil
es toda la juventud
que no quiere ser servil
y ansía la plenitud...

Por eso quiebra la insulsa
manía de los reclamos
y con entereza pulsa
las armas frente a los “amos...”

Por eso con valentía
enfrenta al usurpador
y grita soberanía
con argentino valor.

Y por eso hace flamear
nuestra bandera divina
en la que fue al comenzar
la Historia, tierra argentina.

¡Qué hermosa está la bandera
con sus colores altivos
sobre las islas, señora
y señora de cautivos!

Se conoce que su gloria
es ondular majestuosa
en las serenas victorias
o en las empresas riesgosas.

En batallas bien ganadas
conquistó la libertad;
y en causas justificadas
se llenó de dignidad.

A redimir estas tierras
voló en empresa gigante.
Aquí un período se cierra
y otro se abre en este instante.

El hecho de haber flameado
36 horas seguidas

es hecho que ha demostrado
lo que se puede en la vida.

La gracia de la bandera
ungió la tierra y los cielos
de las islas, de manera
que forman un solo anhelo.

Ya quedó santificada
la tierra por la bandera;
y será recuperada
en un momento cualquiera.

Será mañana o pasado
—quizá hoy mismo está siendo—
en que será concretado
el sueño que está creciendo...

¡Las Malvinas Argentinas
por suprema decisión
de argentinos que gobiernen
virilmente a la Nación!

CANCIÓN DE LOS 18 MUCHACHOS

Somos 18 muchachos
argentinos,
nada más ni nada menos
y ofrecemos
nuestras vidas y destinos
a ideales argentinos
que queremos...

Somos 18 muchachos
y un anhelo
de potentes nevaduras,

de la altura
de los cóndores en vuelo
que surcando van un cielo
de hermosura...

Somos 18 muchachos
primavera
juvenil de la Argentina
que a la gloria se encamina
conduciendo la bandera
a la tierra que la espera,
Las Malvinas...

Coro

Dirán algunos,
algunos pocos
que estamos locos.
Los timoratos
y los miedosos,
dirán facciosos.
Y los piratas
ya conocidos,
dirán piratas.
Mas nada importa,
somos del pueblo
y es nuestro el pueblo;
él nos aplaude
y esto es la gloria,
esto es historia.

Lo que interesa
es la Argentina
y Las Malvinas.

Fuimos al sur cielo adentro
y llegamos
cuando el alba florecía
y se abría
el 28 en que elevamos
nuestra enseña y consagramos
nuestro día.

Juntos hicimos promesa
de elevarla
para que el mundo la viera
de manera
que nadie pueda negarla
y diga el mundo al mirarla
¡qué bandera!

La gloria de haberla visto
soberana,
nadie nos quita esta gloria
y la historia
recién empieza mañana,
de modo que está cercana
nuestra gloria...

Coro

Dirán algunos
.....

JOSÉ MARÍA CASTIÑEIRA DE DIOS

1920 Ushuaia, Tierra del Fuego – 2015 Ciudad de Buenos Aires

DISCURSO SOBRE LA PATRIA

Tierra no hay como la mía;
¡Ni Dios otra inventaría.
Que más linda y noble fuera!;
¡Viva el sol de mi bandera!,
Tierra no hay como la mía.
GUIDO Y SPANO

*Dedicado a:
JOSÉ IGNACIO DE LA VEGA
y FRANCISCO DE LA VEGA
mis nietos, en la luz de la profecía.*

1

PATRIA, dulce promesa
de vísperas y ayeres;
¿por qué vienes a mí como una extraña culpa?

Yo sé que otros ornaron
tu frente con laureles
y músicas triunfales;

yo sé que otros bruñeron
en tu honor sus espadas
en días más gloriosos;
yo sé que otros te amaron

más allá de sus muertos,
sus miedos y sus penas;

yo sé que otros te oblaron
sus vidas en las islas
que nos robó el inglés,

pero ¿qué pude yo recamar en tu gloria?:
tan sólo ensoñaciones que se ha llevado el viento,
víttores repetidos
y cánticos patrióticos.

2

¿Desde qué lejanías vuelves hoy y reclamas
una deuda de amor,
las últimas monedas que atesora mi vida?

De niño yo te vi tremolar en el Sur,
y fuiste a la inocente
lectura de mis ojos
un mandato excitante
de batallas y glorias

Después te vi cruzar,
sola, las intemperies de la pampa remota,
y eras como mi madre arrodillada
entre un campo de mieses
y un potrero de escarcha.

Y más tarde sufrí tu amargura de Euménide
en el altar de nuestros muertos.
Eras, PATRIA, una estatua de llantos sin palabras
y yo te amé en la augusta soledad de tu pena

más allá de la bronca,
la pasión y la furia.

¿Cómo podré decirte
que sos lo que más quiero?

3

¿Debo gritar, ahora, que tu ensueño es el mío
y que es mía, también,
tu pobreza de rica que se ha venido a menos?

A veces me pregunto:
¿alguien puede mover hacia atrás el destino
y detener las aspas de molino del tiempo
y represar los días,
esa navegación fatal de nuestra sangre?

¿Alguien puede tallar
el mazo de la vida y embretar el azar,
premioso de ganancias,
sin columbrar que somos cartones de otro juego
y el tallador es Dios?

Y, de nuevo, pregunto:
¿alguien, tal vez Mandinga, puede torcer designios
y patear el tablero
con lo que estaba escrito
en los libros secretos
de la Divina Providencia?

¡Yo te incito a romper las cadenas ocultas
y a exorcizar el maleficio
y a soltar las maneas,
para que *sean eternos los laureles* de gloria

que otros hombres mejores
nos legaron un día!

¿Por qué no, PATRIA hermosa, si eres una promesa
que despunta del miedo;
y un suelo labrantío para plantar laureles
(¡y es buena la estación!)
y, tal vez, un Pegaso de remos anhelantes
en galope hacia el cielo?

*¿Cómo podré decirte
que sos lo que más quiero?*

4

¡No ha de ser tu destino sino la suma y resta
de cada uno de nosotros;
no ha de ser tu destino
la invitación a una kermese
con premios y algazara!

Ha de ser la obstinada construcción de la espiga
que sabe, grano a grano,
prefigurarse en pan;

o esa lluvia que cae sobre las melgas olorosas
y sabe, gota a gota,
sustentar la cosecha;

o el pueblo, que desborda como un río la historia,
y sabe en cada uva
dar su peso al racimo.

*¿Cómo podré decirte
que sos lo que más quiero?*

Yo sé que mi discurso
tiene el ala del ángel
y el grito del chajá:
con el ala rebate las aldabas del cielo;
con el grito taladra
los tímpanos de plomo de la desesperanza.

¡Ha llegado tu hora,
PATRIA, dulce promesa!

¡Ya en el aire se huele como un advenimiento
y la noche apesebra
la navidad del día;
es que viene creciendo
un río por debajo de tu forma doliente
y su luz ya desborda
las esclusas del tiempo!

(PATRIA: siempre te supe
inextinguible y cierta
como la luz del sol
y, acaso, impredecible
como la exaltación de las tormentas).

*¿Cómo podré decirte
que sos lo que más quiero?*

ESAS ALMAS EN PENA...

*A los patriotas muertos
en las Islas Malvinas.*

1

*Un soldado argentino, muerto en la guerra
de las Islas Malvinas dice:*

Ya ni sé dónde estuve ni sé donde me hirieron.
Me arrastré en un infierno de fuego y de metralla.
Detrás quedó la muerte, dueña de la batalla.
El silencio y la noche, como Dios, me cubrieron.

Sentí que no era mía la sangre de mi pierna.
Me volteé de costado sobre un pozo barcino.
“¡No se rindan, carajo!” grité contra el destino.
El cielo crepitaba como una infancia eterna.

Después vino silbando su estallido la muerte.
Vi el rostro del inglés y tiré a “culo o suerte”.
Lo bajé desde el cielo y se tumbó en mi pecho.

Ya ni sé dónde estuve luchando por mi tierra.
Sé que no me vencieron, porque no fue mi guerra.
Aún estoy en las islas como un tigre al acecho.

2

*Un soldado de 18 años, en una noche de la guerra
de las Islas Malvinas, en la Isla Soledad, dice:*

Los negros socavones de la noche, el sonido
que rompe en el riacho de piedra, la fangosa

piel de tierra grumosa donde apenas reposa
este cuerpo cansado de estar solo y perdido

son la mínima patria de mi sombra barrosa
que ha volteado de bruces en un pozo de olvido
mientras anda la muerte mi ser entumecido
y el fusil me avecina su amistad silenciosa.

Y esta sed de dormirme con los ojos abiertos,
los párpados cerrados y los miedos despiertos
y el ensueño remoto de la luz de mi casa;

duele esta soledad bajo el cielo de tierra
y acuclillo mi cuerpo mientras grita la guerra;
alguien, quizás mamá, me acobia y me abraza.

3

*Un soldado argentino muerto en la guerra
de las Islas Malvinas, dice:*

Fue aquí donde me dieron y fue aquí donde estuve.
Vi el rostro del pavor y jugué a “culo o suerte”.
Me dio fuerte en el pecho la taba de la muerte.
Toda mi vida junta se agolpó en una nube.

Oigo como un venteo de balas todavía.
Alguien, cerca, se dobla sobre su misma sombra.
Ni una voz entre el caos del silencio me nombra.
Ya he perdido hasta el miedo ¡por fin la vida es mía!

¿Dónde estás, mi bandera? Casi no puedo verte.
Sin ojos y sin piernas te busco entre la muerte.
Sos la imagen clamante de mi patria vencida.

¡Ya no podré morir! Saben que nunca he muerto.
Fue aquí donde me dieron y aquí sigo despierto.
Soy una bronca eterna, tu memoria y tu herida.

A INGLATERRA

“Isla Infame”
LEÓN BLOY

Solo, desde las costas de mis tierras natales,
miro el mar y la furia como otro mar me anega,
mientras desde su cárcel las hermanas australes
me castigan el alma con su mirada ciega.

¡Oh ladrona: yo siento tus colmillos chacales
en la piel del oleaje que hasta mis playas llega
y sé cómo ensangrientas las auroras boreales
con las tierras robadas que nutren tu talega!
Óyeme: Dios es nuestro y nuestro patrimonio
no yacerá en las manos cobardes del Demonio
aunque leguas y millas de distancia te amparan,

porque yo sé que el día de las glorias marinas,
pondremos nuestras costas en las Islas Malvinas
¡que esas islas nos duelen como si nos castraran!

(En Ushuaia, 1952)

RAÚL MENDÉ “JORGE MAR”

Felicia, Santa Fe 1918 – 1963 Esperanza

ROMANCE DE LAS MALVINAS

Romance de las Malvinas
por la herida del derecho
saqué tu rima, sangrando,
para decirla a mi pueblo.

Pedazo de Patria nuestra
florecida en el océano,
con nuestra misma estructura
y el mismo color de cielo,
las mismas noches marinas,
los mismos cantos del viento,
las mismas estrellas todas
diciendo los mismos versos
al mismo mar infinito
que los escucha en silencio...

Pedazo de Patria nuestra
florecida en el océano...
Te llevaron una tarde, ¡flor..! por encima del cerco...

Pero tú sigues como antes,
a pesar del nombre nuevo...
toda tu tierra es la misma,
lo mismo cantan tus vientos,

las mismas estrella dicen,
como antes, los mismos versos
al mismo mar infinito
que las escucha en silencio;
y cada vez que amanece
te cubre, con tus flameos,
la misma bandera nuestra
que con tu sol y tu cielo.
¡Sólo el nombre te cambiaron!
¡Qué poca cosa pudieron
los que un día te llevaron,
flor, por encima del cerco...!

Siempre decimos nosotros
que la razón del derecho
tendrá que valer, al cabo,
más que todos los ejércitos...

ATILIO JORGE CASTELPOGGI

Buenos Aires, 1919-2001

LAS MALVINAS

La Argentina reitera su derecho sobre las Islas Malvinas y el sector antártico. Esta aclaración fue comentada vivamente en el seno de la UN.

Canto a una tierra de pesquera soledad
con un latido hacia el Sur
mirando
la helada luna sobre un mapa dormido.
Canto a un cordón marítimo de peces asombrados.
Canto a una mariposa de cuerpo luminoso y sorprendido
de huertas pintadas con los vivos colores de la vida.

Hablo de una fruta ausente,
de un archipiélago olvidado con remotos jabalíes
y tumbas carboníferas.
Digo de un nombre permanente
entre extraños nombres desterrados.

(El aire del ceñido otoño
se incrusta en las bahías,
como lo niños suaves se albergan
en los ojos de los sueños nuevos).

Digo de una paloma nuestra,
digo de una forma que llega hacia la sangre del mañana.

(La tempestad arrecia a veces,
mientras cruzan las maderas glaciales
de los vientos polares).

Oh patagónica esperanza preñada
de gaviotas y patos silvestres.
Todo se hace naturalmente azul
sobre la blanca latitud del paisaje,
como una bandera tuya entrañablemente nuestra.

Un enjambre de aves heladas emprenden
el viaje hacia el estrecho dormido,
en tanto,
yo dejo mi corazón soñando
en tu cuerpo de verdes colinas
donde las dulces ovejas silenciosas pacen
junto a la espuma clara de tus aguas atlánticas.

Pequeña zona de profundas neblinas,
pronuncio nuevamente tu palabra esperada;
y en las voces de lana de las cabras hermosas,
y en las faldas sonoras de las algas marinas,
y en la compacta reunión de las medusas,
y en el lejano volar de los petreles,
y en el crepúsculo distinto de latitud nevada,
y en la remota emoción de las ballenas,
y en el desconocido idioma de las bestias celestes,
digo tu nombre,
repito tu argentina palabra verdadera
como una fronda silvestre de guitarras,
entre el cielo inmenso y futuro
de América delgada.

GABINO CORIA PEÑALOZA

La Paz, Mendoza 1889 – 1975 Chilecito, La Rioja

NUESTRAS MALVINAS

Islas Malvinas, clamor de patria,
trozos cautivos de la Nación;
juremos todos los argentinos
un día darles la redención.
Nuestras Malvinas, por siempre libres
de azul y blanco se han de vestir,
porque los pueblos americanos
sin coloniajes han de vivir.

Fueron violadas las islas nuestras
frente a las costas del patrio mar;
y tal ultraje, ni un solo día
los argentinos han de olvidar.

La patria manda, la patria quiere,
la patria exige su redención;
nuestras Malvinas están sufriendo
más de cien años de usurpación.
Los argentinos rescataremos
nuestras Malvinas por dignidad;
¡oirán un día nuestro himno patrio
con sus tres gritos de libertad...!

Buenos Aires, 1957

JOSÉ PEDRONI

Gálvez, Santa Fe 1899 - Mar del Plata, Buenos Aires 1968

LAS MALVINAS

Tiene las alas salpicadas de islotes.
Es nuestra bella del mar.
La patria la contempla desde la costa madre
con un dolor que no se va.

Tiene las alas llenas de lunares.
Lobo roquero es su guardián.
La patria la contempla. Es un ángel sin sueño
la patria junto al mar.

Tiene el pecho de ave sobre la onda helada.
Ave caída es su igual.
El agua se levanta entre sus alas.
Quiere y no puede volar.

El pingüino la vela. La gaviota le trae
cartas de la libertad.
Ella tiene los ojos en sus canales fríos.
Ella está triste de esperar.

Como a mujer robada le quitaron el nombre;
lo arrojaron al mar.
Le dieron otro para que olvidara,
que ella no sabe pronunciar.

El viento es suyo; el horizonte es suyo.
Sola, no quiere más.
Sabe que un día volverá su hombre
con la bandera y el cantar.

Cautiva está y callada. Ella es la prisionera
que no pide ni da.
Su correo de amor es el ave que emigra.
La nieve que cae es su reloj de sal.

Hasta que el barco patrio no ancle entre sus alas,
ella se llama Soledad.

1953

ALBERTO BLASI BRAMBILLA

Buenos Aires 1933

SEXTO AMOR: AUSENCIA

Ardida voz para este leño ardido
por el vino disuelto en las salinas,
nadie diga tu nombre adormecido
sino en la voz del corazón, Malvinas.

Fundada en tiempos del misterio frío;
nacida en años de encendidas sales,
oh tierra del dolor que es tuyo y mío:
vuelve al amor normal de los trigales.

Oh Tú, que sabes cuánta sangre dice
algún rosal, para teñir su canto.
Oh Tú, Señor, ampárala, y bendice
su soledad, que nombra nuestro llanto.

Entre las piedras y junto a los riscos,
fluye la sangre de los mismos mares
que espejan su ternura, en los ariscos
predios del sur, que doblan los glaciares.

Tierra plural del agua y de la espuma.
Tierra del nombre claro y de la sombra:
siempre serás, desde la incierta bruma
vaso final del canto que te nombra.

Este canto de amor, en el destello
de los amores que el Señor nos diera,
no podía olvidar tu nombre bello,
tierra de amor en paño y en bandera.

Aquí, frente al altar que alzó el Cordero,
comunión de Su carne y nuestro vino,
de rodillas, le pido que el lucero
de tu nieve te diga lo argentino.

Los barcos que se van, mástiles blancos,
por los desfiladeros del Estrecho,
cantan en procesión entre los bancos
y semejan latidos de tu pecho.

Un arco iris de dolor y anhelo
bruñe la tarde junto a las colinas.
La tierra blanca y el azul del cielo
y el fuego ausente para las Malvinas.

Señor: Padre y señor del labrantío.
Yo no te pido que le fundes trigo.
Pero reclamo para mi navío
su amor distante que nació conmigo.

Dile que vuelva, porque nos extraña;
Necesaria en amor sencillo y tierno.
Eterna así Tu gloria en su montaña
Y en nuestro canto de laurel eterno.

1962

GRITO DE AMOR AL SUR

Trigo de pampas que se unió en porfía
con tu vida de almácigo olvidado.
Un corazón frutal resucitado
y el viento que reclama tu alegría.

Y siempre igual. Con la marinería
de los ojos al sur. Y a mi costado
un semental asombro enamorado
que confundió tu sangre con la mía.

Cúpula de una noche intransigente.
Madrugada de oveja sin abrigo.
Todo lo que siente o no se siente.

Y nada más que amor. Pero te digo:
—Recíbeme en tu mapa eternamente.
Dame tu beso y naceré contigo.

[Buenos Aires, 20 de mayo de 1982]

OFELIA ZUCCOLI FIDANZA

Calingasta, San Juan 1913 –Buenos Aires 2006

MALVINAS

En qué orillas del mar guardas tu vuelo
gaviota azul, perdida entre la niebla?
Tienes algo de un sueño no contado
con señales de piedras y caminos.
Pisando tus rocas blancas como sepulcros,
abatida por el aullido de tus vientos
evoco tu pasado nacido de una España
de campanas heroicas,
mientras tu beso húmedo estremece mi piel.

Siento tu corazón invadido de alimañas,
tus casas de maderas, tu aliento solitario,
entre nombres que nunca serán tuyos,
te veo con cadenas y esperando.
Oh, Malvinas de asombros y cenizas,
de petróleo y fantasmas,
de ladrones huyendo,
de alcoholes y gangrenas.

Cualquier día te irás en busca de lo tuyo,
tu espuma se hará sangre.
Como olas retumban tus noches en mi oído,
y hacia el fondo del mar,
con su aliento las bocas de las piedras

te guardarán intacta.

Alguien vendrá a buscarte con la vida y la muerte.

Me llevo de tus islas el sabor de tu sal,
apenas si puedo reconocer mis venas,
el aire de tus ríos con su batir de alas,
tu frío agazapado en profundos silencios,
mi sed y mi mañana.

No, no quiero que nadie te toque,
yo te miré por dentro con los ojos desnudos
en el inmenso desabrigo de junio
en medio del grito de los pájaros.

Ya vendrá quien te salve, hechizada de olvidos,
la sangre se hará fuego
y volverá intacta.

Quedarás mientras tanto dónde ciego y desnudo
aullando llanto, el tiempo
se refugia en los mástiles.

Fugitiva del mar,
en el sur algún día, desprendidas del cielo,
sabrás de otras presencias.

Qué fue de ti malherida de inviernos
entre hielos y fangos?
He visto cómo el viento arrastraba tus ángeles,
oí el clamor del agua doliéndose en las rocas,
la soledad del aire,
el balido inocente de la oveja
frente a tu cementerio.

Aunque las duras lenguas que te nombran
/cenagosas de insectos,

recubiertas de escamas,
intenten retenerte,
volverás a ser los que eres, y en todo el tiempo,
argentina.

[Buenos Aires, 1962]

COPLA PARA UN SOLDADO

La noche es larga y camino,
no me salga a buscar,
soy una sombra entre tantas,
no me podrán encontrar.

Se acabó lo que se daba,
el que iba a ser no seré,
me mandaron a la muerte
y nunca supe por qué.

JORGE MELAZZA MUTTONI

Buenos Aires 1921– 1995

HABLA UN INVASOR DE LAS MALVINAS

Es puta la soledad.
Aquí metidos en este chaperío
roñoso del presidio,
nos llega, a ratos,
un viejo olor a presos
con trajes amarillos;
(esos pálidos presos
que viajaban a morir
con la gastada tos
que da Ushuaia).

Estamos aquí tirados,
dieciocho,
y vemos como el aire desmenuza
una nevisca dulce y solitaria
y el cielo se nos cubre de banderas.

¿Sabrá alguien, muchachos, lo que fuimos?
¿Libertadores? ¿Héroes?

No.

Yo sé que dará risa.
Pero tampoco fuimos ladrones de parejas,
ni vendedores de pálidas morfina,
ni asaltantes de bancos,

ni violamos frenéticamente por las calles,
ni cómodamente sentados en sobadas butacas
integramos el viejo directorio clandestino
–del que poco se habla–
y que vende, hasta los huesos grises de la patria.

De todas maneras,
lo mejor es esto;
peor sería que nos hicieran
escribir mil veces
“No debo invadir a las Malvinas”.

Pero, querido,
la soledad se siente;
y aquella vida piola,
aquella casa,
la vieja, los raviolos,
“la academia”
aquel programa y el café con leche.

De repente, Melazza,
nos hemos puesto viejos

ISMAEL MOYA

Dolores, Buenos Aires 1900 – Buenos Aires 1981

CANTATA AL HÉROE DE LAS MALVINAS

El 3 de enero de 1833, el capitán de la fragata inglesa “Clío”, John James Onslow, tomó posesión de las Malvinas en nombre de su soberano, y después de arriar la bandera argentina enarboló la de su país. Tal acto de violenta usurpación, realizado sin que mediara conflicto alguno, exaltó el ánimo de nuestros gauchos ocupados allí por Luis Vernet en el desarrollo agropecuario. Y el 26 de agosto de ese año, Antonio Rivero, al frente de siete compañeros, proclamó la libertad de las islas, arrancó del mástil el pabellón inglés e izó el azul y blanco de la argentinidad, tras dura lucha. No obstante su enorme desventaja frente al invasor fuertemente armado y numeroso, Rivero sostuvo la rebelión hasta abril de 1834, fecha en que fue herido. Enfermo y casi abandonado cayó en poder del enemigo que lo mandó a Londres donde estuvo en prisión varios años hasta que el Almirantazgo ordenó su reintegro a la patria, con lo que se estableció que Rivero al luchar contra la dominación inglesa en Malvinas, obró como un abnegado defensor de la soberanía argentina, cumpliendo con su deber.

CORO

Año de mil ochocientos
treinta y tres, en las Malvinas.
Día veintiséis de agosto
mecido por las ventiscas.
Al tope del mastelero
frías ráfagas agitan
una bandera extranjera
en lugar de la argentina.
El gancho Antonio Rivero
con santo furor la mira.

El corazón, como un puño,
recio el pecho le castiga.
Limpio orgullo de patriota
le está mordiendo las fibras,
y la voz de la conciencia
fieros reclamos le grita:

ACTOR

¿No tiene la Patria hijos
en estas lejanas islas,
que, con la razón y el arma,
guarden su soberanía?
¿Dónde están esos lanceros,
los de las cargas fulmíneas,
que a la libertad de América
rumbo de glorias abrían?

CORO

Contesta Antonio Rivero
estos reclamos con ira:

RIVERO

¿Viviremos como extraños
y en servidumbre que humilla
aquí, en esta tierra nuestra,
sin gestos de rebeldía?
Aquel tres de enero fue
de luto y vergüenza día.
¡Entregarse cuando todos
los criollos luchar querían!
¿Por qué Pinedo abrió cancha
a la fragata enemiga?
¿Por qué no confió en los gauchos

si éstos su sangre ofrecían
para salvar de la Patria
la dignidad ofendida?
Ah, la vieja Sarandí
gloriosamente curtida
en los Pozos y el Juncal,
¿por qué se alejó rendida?
Pronto su jefe olvidó
de Brown la viril consigna:
¡Antes de rendirse, hundirse,
clavada al tope la insignia!

CORO

Muerde Rivero sus labios.
Su férrea mano se crispa
sobre el mango del facón
como en violenta caricia.
Y en el clarín de los vientos
su grito guerrero envía:

RIVERO

¡Hermanos, llegó la hora!
Nos jugaremos la vida
porque las Malvinas dejen
de ser dolientes cautivas.

ACTOR

¡A tu mandado estaremos!
-Luciano Flores, afirma-.
Ya Salazar se adelanta
pidiendo un puesto en las filas.
Los demás, dando alaridos,

se acercan como en tropilla.
Mientras corre, revolea
Latorre sus “tres Marías”
y González y Brasido
blanden sus lanzas bruñidas,
en tanto Luna y Godoy
los caroneros alistan.

RIVERO

¡Oh, Patria, ahora te admiro
de nuevo reflorecida
en estos gauchos bien machos,
como Güemes los quería
y San Martín, si los viese,
en sus bravos pensaría.
¡Oh, de nuevo el sol de Mayo
amanece en las Malvinas!

CORO

Marchan a la Comandancia.
En tomarla tienen prisa.
Simón se les antepone,
los insulta y los conmina,
y muere como Brisbane
que hacerles fuego quería.
Corren después hasta el mástil,
y Rivero, que los guía,
manda con tono resuelto:

RIVERO

La suerte está decidida,
¡Arriemos esa bandera,
que es de invasores divisa!

CORO

Y con un brioso tirón,
él mismo aflojó la driza,
y la bandera cayó
como una gran flor marchita.
Urgido fue hasta su rancho,
y al volver, feliz, traía,
nuestro pendón que él guardaba
como inviolable reliquia.
Los gauchos se descubrieron,
y, con reverencia mística,
Rivero la enarboló,
¡y se hizo más claro el día!
Proclamó luego a sus hombres,
que conmovidos oían:

RIVERO

¡En el nombre de la Patria
declaro que las Malvinas
libres son, y nuestra sangre,
a ella será ofrecida!

ACTOR

Tal dijo Antonio Rivero.
Arde el coraje en las fibras.
Relampaguean los ojos,
y a coro, con voz salida
del corazón, esos gauchos
dan a la Patria tres vivas,
que en las olas de este mar
patagón, se multiplican.
Y empezó la heroica pugna:

facón contra carabinas,
lucha en poblado, en islotes,
en pantanos y en colinas.
Ocho son frente a la tropa,
que Smith junta y acaudilla.
Marinos de otras naciones
que a Soledad se aproximan,
esta guerra desigual
para la historia atestiguan.
La pequeña montonera
se vuelve astuta guerrillera;
Aquí ataca, allí se oculta,
para caer imprevista
sobre la hueste adversaria
que jura y se arremolina.
Desembarcan más soldados
de las fragatas altivas,
y al tronar de los cañones,
su emblema de nuevo izan.
Rivero mira la escena
desde lejos, y suspira:

RIVERO

¡Buenos Aires, Buenos Aires!
No olvides que en estos climas,
un entrañable jirón
de nuestra patria peligra.
El invasor es muy fuerte;
sus naves el mar dominan,
y ya la muerte nos ronda
como un ave rapiña.
Buenos Aires, Buenos Aires,
ciudad de la Reconquista,
¡ayúdanos! ¡Otra vez
nos quitarán las Malvinas!

CORO

Esto dijo, y por su rostro
llanto de rabia corría.

ACTOR

La desigualdad aumenta.
La persecución culmina.
El invasor despechado
sus furores encarniza.
Ya los ánimos se apagan
y Rivero los atiza:

RIVERO

Amargos... ¡Ya se aplastaron!
¡Arriba, criollos, arriba!

ACTOR

Luna se entrega; Brasido
por huir pierde la vida.
Otros cuatro, acorralados,
caen prisioneros un día.
¿Cómo resistir a treinta
que van con fusilería?
Rivero, ya solo, exclama:

RIVERO

La ley del gaucho me obliga
a luchar hasta el fin
venga la muerte y me rinda.

CORO

Sin comer, cansado, enfermo,
sangrando de las heridas,
se guarece entre unas rocas,
emponchado de neblinas.
Como a una fiera encelada,
que da miedo todavía,
lo rodean diez infantes,
todos con el arma lista.
Rivero, facón en mano,
rabioso los desafía,
pero la fiebre lo agota
y el pelotón lo derriba,
ya sin fuerzas ni esperanzas,
y pies y manos le engrilla.
El, en su delirio, invoca:

RIVERO

¡Patria mía, Patria mía,
hazme digno de tu amor
pues te dí cuanto tenía! ...

CORO

Catorce de abril. Memore
la historia este negro día
del año mil ochocientos
treinta y cuatro en las Malvinas.

Luego a la Sherness lo llevan
que es del Támesis vigía,
y en frígida prisión
sufre pero no claudica.
Largo tiempo lo asediaron
el dolor y la ignominia.

Pero él, sus fieras penurias
por blasones las tenía,
que padecer por la Patria
a todo hombre dignifica.
Un día el Almirantazgo
dio el fallo de su justicia:
-No hay causa para el castigo.
El su tierra defendía.
A su país devolvedlo.
Queda así la ley cumplida.
Y su duro cautiverio,
en Montevideo fina.
La Talbot lo dejó allá
por encono a la Argentina.
El gaucho atraviesa el Plata,
y a Entre Ríos se encamina.
Y mientras galopa, deja
que desborde su alegría.

RIVERO

¡Ay, tierra de mis mayores!
¡Ay, tierra hermosa y bravía!
¡Te miro, te beso y canto,
tierra mía, madre mía!
Pensé que nunca tus finos
aguaribayes vería,
ni que tordos y zorzales,
en tus alboradas tibias,
engarzarían en mi alma
su rocío de armonías.

CORO

Con acento enternecido
su cántico repetía,

galopando a su terruño
que el Paraná humedecía.

RIVERO

¡Ay, tierra de mis mayores!
¡Ay, tierra hermosa y bravía!
¡Te miro, te beso y canto,
tierra mía, madre mía!

CORO

Algunos años pasaron,
y volvieron las desdichas.

ACTOR

Era el veinte de noviembre
del cuarenta y cinco. Abrían
en la Vuelta de Obligado,
al pie de acacias floridas,
la tumba de los valientes
caídos en la porfía.

Mientras a un tosco ataúd
cubriendo de tierra iba,
así, con la voz quebrada,
un veterano decía:

–Aquí está Antonio Rivero,
capitán de gran valía;
que lo bendiga la Patria,
pues mucho lo merecía.

Yo, que conozco la historia,
digo con verdad cumplida:
El que murió en Obligado,
otros laureles lucía:

¡Aquí está Antonio Rivero,
el héroe de las Malvinas!

ROMANCE DE FRAY DOMINGO DE VELASCO EVANGELIZADOR EN LAS MALVINAS

Fray Juan Domingo de Velasco, franciscano, ocupó la capellanía de la capilla del Puerto de Nuestra Señora de la Soledad de las Malvinas, desde el 12 de enero de 1771 hasta fines de 1773. Su obra evangelizadora en Malvinas está recordada por el historiador José Torre Revello, por el cronista de la provincia franciscana del Río de la Plata, Fray Antonio Santa Clara Córdoba y otros autores.

–Tienes el cuerpo aterido,
fray Domingo de Velasco.
Mal te hará andar en las noches
tan rudas por estos páramos.
Y al curtido cazador
le respondió Fray Velasco:
–En esa cabaña está
un lobero agonizando.
Le llevo los sacramentos.
Ven a orar conmigo, hermano.
Al salir de la cabaña,
cumplido el servicio santo,
lo detiene una mujer
con gesto desesperado:
–Padrecito, padrecito:
por favor, sigue mis pasos.
El hijo de mis ternuras
sucumbe de un mal extraño.
Ven, padrecito. Tú puedes
darle remedio a su daño.
Háblale a Dios, fray Domingo,
dile que mire mi llanto,
dile que oiga mis plegarias,

dile que haga el milagro.
Fray Domingo le responde:
–Confía en el Cielo. Vamos.
Y el curtido cazador
tómale presto el brazo:
–No has dormido. Es casi el alba,
y te doblega el cansancio.
Luego que duermas, irás,
fray Domingo de Velasco.
Y al curtido cazador
le contesta el franciscano:
–He de bautizar al niño,
y con gran amor cuidarlo.
Tengo un mandato de Dios
y debo cumplirlo hermano.
Sigue a la pobre mujer
con penoso andar, doblado
bajo el azote del viento,
fray Domingo de Velasco.
Ya vuelve de madrugada
por esos caminos ásperos.
Los copos de nieve están
su cabeza coronando.
El mar deshace sus furias
en los islotes cercanos.
Los nubarrones oscuros
pasan cual gigantes pájaros
dejando sobre el paisaje
huella de tristes presagios.
Entra en la breve capilla,
se prosterna ante el sagrario
y con dramático acento
ruega al Señor fray Velasco
por ese niño que llora
en el materno regazo

y que parece un doliente
gorrioncito abandonado.
Mientras suplica, le corre
por el rostro un llanto mando.
Entra después en la celda,
y cae al duro camastro;
su cuerpo tiembla de frío,
tiene pesados los párpados.
No ha reposado una hora
y oye voces a su lado:
–¡Despierta, padre! En aquel
altozano, encarnizados,
riñen por pieles de foca
tres cazadores armados
con arpones y machetes.
La sangre ya está manando.
No hay autoridad que pueda
contener su odio malsano.
Ven, padre, tu voz austera
lleve concordia a los ánimos.
Y hacia el altozano corre
fray Domingo de Velasco.
Entre los furiosos hombres
alza la cruz exhortando:
–¡Hijos míos, detenéos!
¿Olvidáis que sois cristianos?
¡No matarás! –dijo Cristo,
el que murió por salvarnos.
Y los rudos contendores
callan sus gritos airados,
bajan las armas y exclaman:
Fray Domingo de Velasco:
haz de juez. Lo que tú digas
se hará, porque eres honrado.
Años vivió en las Malvinas

fray Domingo de Velasco,
predicando el Evangelio,
redimiendo al descarriado.
Fue consuelo de afligidos,
llevó a los enfermos, bálsamo;
enseñó al que no sabía;
dio fe a los desalentados.
Por él floreció el cantar
en los infantiles labios.
No lo venció el temporal,
ni el viento aullador y helado,
tampoco la incomprensión
que es el más cruel adversario.
Su abnegación y paciencia,
para vencer le bastaron.
Otras armas no tenía
que la Cruz de su rosario
y la bendición que daba
pródigamente su mano.
Ya de las islas inhóspitas
se va hacia pueblos lejanos
donde otras gentes están
la luz de Cristo esperando.
Deja la montaña, el río;
deja el fachinal huraño
donde crece vigoroso
el tussac de alto penacho.
Ya no mirará pasar
sobre la mar los albatros.
Ya se va a tierras del indio
fray Domingo de Velasco.
Madres y niños le ofrecen
augurios en dulces cantos.
Los loberos lo acompañan
hasta la orilla, atristados.

Todos le dan un recuerdo
como un padre bienamado:
éste una piel, aquel otro
fino chama nacarado,
quien guantes de tibio cuero
que curtió para el regalo,
quien un arpón diminuto
labrado en hueso ha llevado.
Ya ha salido el ballenero.
Ya empieza a andar, acuciado
por las ráfagas que hinchan
el velamen desplegado.
Paternal, desde la borda,
los despide fray Velasco
con la señal de la Cruz
que traza con su mano en alto.
Los loberos se descubren.
Algunos están llorando.
Alza los ojos al Cielo
rogando: –¡Señor, ampáralos!
Llegue tu misericordia
hasta esos pobres hermanos.
El ballenero de aleja
entre el oleaje encrespado.
La costa de Soledad
mira triste fray Velasco.
Los loberos allá quedan
cual puntos en los peñascos.
Fray Domingo, enternecido,
abre al Redentor los brazos
y clama: –¡Padre, bendice
a aquellos pobres hermanos!

ROMANCE A JOSÉ FRANCISCO UGARTECHE

Ante el despojo de las islas Malvinas –3 de enero de 1833– por Inglaterra, el ministro de guerra de nuestro país, general Enrique Martínez, consultó a un núcleo de ciudadanos notables sobre el procedimiento a seguir. Uno de los más categóricos fue don José Francisco Ugarteche quien en vibrante documento aconsejó, entre otros recursos: “Con aprestar en quince días, si posible fuese, dos buques de fuerza y dos transportes con quinientos hombres bien provistos de pertrechos de guerra, guardar un sigilo impenetrable de su objeto y despacharla con pliego cerrado para que se abra en determinada altura y se obre con arreglo a las instrucciones, producirá el apreciable resultado de recuperar y fortificar las Malvinas”. No fue escuchado y todavía está la República sufriendo las consecuencias de ello.

¡Malas nuevas de Malvinas!
¡Malas nuevas trae a puerto
la Sarandí, derrotada
sin haber abierto fuego!
Antes dio la americana
Léxington, zarpazo artero,
y ahora el invasor inglés
fue allá en la Clío, dispuesto
a hacer suyas nuestras islas,
sin respetar los derechos,
ni la fe de los tratados,
ni los patrios sentimientos.
¿Busca tal vez, la revancha
de aquellos pasados tiempos,
en que a conquistar llegó
más, huyó con escarmiento?
Esto grita por las calles
de Buenos Aires, el pueblo,
y son viento de borrasca
sus indignados acentos.
Los ojos miran al Fuerte
inquiriéndole al gobierno;
sus puños al sur apuntan

con fiero ademán guerrero.
¡Malas nuevas de Malvinas
han puesto hervor en los pechos!
A ciudadanos insignes
se les demanda consejo.
José Francisco Ugarteche,
varón de predicamento,
habló con voz estrellada
de verdad y de ardimiento.
—Si un destello del espíritu
de Mayo, brilla señor;
si de los héroes sagrados
se recuerdan los ejemplos
y el honor de la bandera
es nuestro deber primero:
¿qué esperamos? Ha llegado
gente adversa a nuestro suelo.
Han tomado las Malvinas
y sus leyes han impuesto;
izaron su pabellón,
y, con orgulloso gesto,
arriaron el argentino
sin que luchara Pinedo.
¡Al decirlo me desborda
el alma un dolor tremendo!
Vernet llevó fuertes gauchos
litorales y sureros,
para abrir con el trabajo
nuevos rumbos al progreso.
Y esos gauchos allá quedan
cual míseros prisioneros.
Si no les damos ayuda,
Pregunto: ¿qué será de ellos?
No aceptarán sumisiones
puesto que libres nacieron.

Vivirán en rebeldía
peleando como matreros.
¡Reconquistemos las islas!
A sus habitantes demos
la paz que les ha quitado
la avaricia sin extremos
de un invasor que proclama
la fuerza como evangelio.
Quinientos hombres valientes
bastan para someterlo.
En cuatro raudas fragatas
a las Malvinas iremos.
¡Conozco los veteranos
de nuestro glorioso ejército!
Cayó sobre estas palabras
la cerrazón del silencio.
Creyó el gobierno mejor
lanzar reclamos sin eco
que escuchar las previsiones
de aquellos labios proféticos.
Pero los heroicos gauchos
litorales y sureros,
una lección inmortal
teñida de sangre dieron,
aquel veintiséis de agosto
cuando el bravío Rivero,
arrió la enseña enemiga,
y entre juramentos épicos
levantó la azul y blanca
que, a la caricia del viento
se abrió sobre aquellos bravos
como bendición del Cielo.
Solos, vengaron la Patria,
batiéndose con denuedo,
entre hirsutos fachinales,

y los escarpados cerros.
Cual tigres acorralados
hasta el final resistieron.
Venció el poder de las armas,
mas, los intrusos tuvieron,
el legendario coraje,
en cada gaucho un maestro.
José Francisco Ugarteche,
predicaste en el desierto;
diste las claves certeras,
desdeñaron tus consejos,
y a ciento treinta y cinco años
con indignación y duelo,
vemos a nuestras Malvinas
todavía en cautiverio
José Francisco Ugarteche,
predicaste en el desierto,
pero brilla en las conciencias
como una estrella, tu ejemplo.

ANTONIO PUGA SABATÉ

Bahía Blanca, Buenos Aires 1910 – Buenos Aires 1987

CANTO A LAS ISLAS MALVINAS

Una estrella en el mar
soñada por las horas y los siglos
como una flor del tiempo y la distancia.

Tu destello fugaz
en medio de las olas sempiternas
es un eco nostálgico del fulgor de los Andes.

Mucho antes de la voz
de un Ona taciturno detenido en tus rocas
eres piedras de piedras fraternales y unidas.

Del ser continental
eres sólo un acorde, un gesto coherente
en su rostro conjunto y milenario.

Porque el dedo de Dios
indicó en el comienzo de la edad geológica
tu sílaba en el himno de estas tierras del Sur.

Nadie puede torcer
esa perseverancia en el ser de la piedra
que forma la armonía sinfónica del mundo.

Por eso no es falaz
este anhelo argentino de llamarte Malvinas
y darte el pabellón que restalla en la Pampa.

Hay una voluntad
que sobrevuela imperios creados por el hombre
y que vuelve a su cauce las corrientes eternas.

Un día llegará
en que la generosa disposición humana
se una a la inteligencia que ordena nuestras vidas.

Entonces el mismo sol
que es símbolo fraterno de esta comarca atlántica
se inscribirá en el centro de tu mole oceánica.

Y nadie desmentirá
tu divino derecho a hablar el mismo idioma
que vocaliza el aire de tus hermanas tierras argentinas.

[Buenos Aires, diciembre de 1964]

ATAHUALPA YUPANQUI

Pergamino, Buenos Aires, 1908 - Francia 1992

LA HERMANITA PERDIDA

(Homenaje a las Malvinas Argentinas)

De la mañana a la noche.
De la noche a la mañana.
En grandes olas azules
y encajes de espumas blancas,
te va llegando el saludo
permanente de la Patria.
Ay, hermanita perdida,
hermanita: Vuelve a casa.

Amarillentos papeles
te pintan con otra laya.
Pero son veinte millones
que te llamamos: Hermana...
Sobre las aguas australes
planean gaviotas blancas.
Dura piedra enternecida
por la sagrada esperanza.
Ay, Hermanita perdida.
Hermanita: Vuelve a casa.

Malvinas. Tierra cautiva
de un rubio tiempo pirata.

Patagonia te suspira.
Toda la pampa te llama.
Seguirán las mil banderas
del mar, azules y blancas.
Pero queremos ver una
sobre tus piedras clavada.
Para llenarte de criollos.
Para curtirte la cara
hasta que logres el gesto
tradicional de la Patria.

¡Ay, Hermanita perdida.
Hermanita: Vuelve a casa...!

París, octubre de 1971.

LUIS RICARDO FURLÁN

Buenos Aires 1928 – 2018

ODA PATAGÓNICA A LAS ISLAS MALVINAS

Nosotros,

de la orilla de la tierra del fuego,
nombramos su contorno de atlántica tersura,
mientras el oro negro piramidal nos trepa
entre los caudalosos ríos que se deshielan.

Prolija la memoria dirá de su habitante,
ínsula de la patria velando la vigilia,
así la madrugada despunte su misterio
y ondee en las raíces la bandera exiliada.
¿Qué mano recalada sobre el mapa y cautiva
dibujará la nueva relación de sus tierras
y cruzará fronteras de tormentas y peces
buscando densamente la bahía del ancla?

Nosotros,

desde el sitio cabal del heroísmo
señalamos el rumbo, zona de nuestro pecho,
corazón sostenido para invadir un día
la llanura de hielo del límite inventado.
Será preciso entonces decidir la palabra
que celebre la simple propiedad del milagro
descendiendo animosa, verídico el idioma,
en el vuelo de raudos albatros fundadores.
Será, entonces

—decimos—,

necesaria la furia,

las márgenes del grito redoblando los parches,
la semilla en el aire, los músculos más tensos
y hasta la simetría celeste de los astros.
No sabremos, acaso, si ofrecer los jugosos
acentos del manzano derramado en las cestas
o esa mitología fabularia y agreste
de los vellones blancos después de las esquilas.
Nunca sabremos cierto destino que nos suma
edades donde el tiempo suele durar la vida,
mutaciones del canto, geografías completas
y párpados en celo para unir el principio.
Nos bastará sentir las con nosotros aliadas,
solas y decididas sobre ese planisferio,
que cuidará el orgullo patrio la singladura
y encenderá faroles en el pozo de sombra.
¿Y habrá quien no descienda, desierto de coraje
a buscar sus canciones genuinas en el hondo
aliento de los vivos canales de la espera
que se va resumiendo más acá de los campos,
de los frutos y el agua, del pavor y el arrojó?
Nosotros,

de la orilla de la tierra del fuego,
cantamos melodías para que las oigan
y sepan que esperamos la claridad cantando,
encendiendo fogatas para alumbrar la noche,
para fundar las luces de su descubrimiento,
para identificarlas, soledad creadora,
espacio donde nace de nuevo la esperanza,
los balidos, las torres, el aroma, las pulpas,
los vínculos tenaces, los pétalos erguidos
y la sombra indivisa del lábaro...

Nosotros...

[Buenos Aires, 1975]

ELEGÍA POR LOS SOLDADOS MUERTOS EN LAS MALVINAS

Quedaron nuestros muertos
anclados en la tierra de las Islas,
entre el oleaje calmo de la turba
y las volantes nubes de ceniza.

Oh esos cuerpos creyentes, enjaulados,
vacíos de caricias,
con sus cascos hundidos en la gloria,
con sus rosarios en las manos frías.

Duermen a sol y luna, silenciosos,
como humildes y pródigas semillas
en una huerta oscura,
entre alambrados grillos y desdichas.

Crujen los huesos, sórdidos, feroces
en los profundos temporales, trizan
esqueletos de vidrio, calcinados,
deshojadas esquirlas.

Sufren las soledades del estruendo,
se deslumbran de sombra las pupilas,
desgastan las luciérnagas
una canción heroica en la vendimia.

Qué miel la de la sangre sin abejas,
qué vino sin la viña,
qué sal sin caudalosos lagrimales,
qué pan sin la aventura de la espiga.

Pesa el tiempo en las botas,
en el fusil, el pecho y la neblina,
en el lodo pegado a los recelos,
en la ración letal de la vigilia.

Solo hay un pozo paternal cavado,
como una cama limpia
donde acostar el sueño de los fieles
paladines que riega la llovizna.

Icemos nuestro luto compatriota,
celeste y blanco otoño que repica
a duelo porque estamos
llorando nuestros muertos, Patria viva.

1983

JULIA PRILUTZKY FARNY

Kiev, Ucrania naturalizada argentina 1912 –Buenos Aires 2002

NUESTRAS MALVINAS

Un cortinado extraño las separa,
nos divide. Las cubre
como un telón de niebla y de palabras.
Amazonas nostálgicas
emergen entre espumas
galopando en el tiempo indetenible
mordidas por la sola
perseguidas, golpeadas por un viento
que enreda cabelleras, crines, nubes
y va mezclando el agua con las lágrimas.
Están ahí. Las vemos. No las vemos:
desaparecen, brotan, se sumergen,
todavía no son una presencia.
Pero son la esperanza.

Me cuentan que son grises. Que están grises.
Señor: yo no lo sé. No con los ojos:
con este corazón, Señor, las veo.
Patagónicos llanos,
horizonte de musgos y de arena,
perspectiva de alas
cubriendo roquedales,
peñascos enfrentados con el mar
y algas en los jardines submarinos.

Amazonas nostálgicas,
con este corazón, Señor, las miro.

Pero algún día el sol
un sol que conocemos
un sol que adivinamos
–aquél de la bandera y del escudo–
disolverá la bruma
deshará la neblina.
Y se alzarán entonces, entrañables,
surgiendo de las aguas para siempre,
amazonas celestes,
amazonas doradas,
deslumbrante avanzada de la patria.

[Buenos Aires, 1978]

ALBA CHAMÁN

Bernal, Buenos Aires, 1932 - Río Grande, Tierra del Fuego 1996

EL GAUCHO RIVERO

Desperté ayer...

Amanecía...

La fría noche al fin se terminaba.

El manto de la noche me cubría.

Sin saber si era héroe o era nada.

El viento sopla...

La tierra llama.

La patria no es tan sólo la bandera.

No sé si hice patria con mi lanza

Pero sé de mi tierra malvinera.

Ríos de piedra...

Montes y turbales...

Era defender esa parcela,

levantar con mi lanza al explotado.

El pago en efectivo, la pesca de ballenas.

Ola de mar...

Lágrima salada...

Porque siempre al OTRO SE LE HA DADO

y al PROPIO, despreciado en su valía;

lo poco que tenía le han quitado.

Llueve...

Torrente humano.

¿Qué es lo que la historia exige de nosotros?

¿La diplomacia, que si juega o ríe?

¿O al gaucho, que hizo patria a su manera...?

Nieva...

Sueño.

Viendo a mi tierra malvinera

cuando toda mi hermana que reclama

pueda surgir, libre y entera.

Desperté, ayer.

Amanecía.

Ondeaban tres banderas

la cuarta por el mar se presentaba.

LEÓN GIECO

Cañada Rosquín, Santa Fe 1951

Solo le pido a Dios
Que el dolor no me sea indiferente
Que la reseca muerte no me encuentre
Vacía y sola sin haber hecho lo suficiente

Solo le pido a Dios
Que lo injusto no me sea indiferente
Que no me abofeteen la otra mejilla
Después que una garra me arañe esta suerte

Solo le pido a Dios
Que la guerra no me sea indiferente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente

Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente

Solo le pido a Dios
Que el engaño no me sea indiferente
Si un traidor puede más que unos cuantos
Que esos cuantos no lo olviden fácilmente

Solo le pido a Dios
Que el futuro no me sea indiferente

Desahuciado está el que tiene que marchar
A vivir una cultura diferente

Solo le pido a Dios
Que la guerra no me sea indiferente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente

Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente

GUSTAVO GARCÍA SARA VÍ

La Plata, Buenos Aires 1920 – Buenos Aires 1994

ISLAS MALVINAS

Salpicaduras
del mar, islas, islotes,
Sur de cristales,
Patagonia con botes

y margaritas,
puntilla, puntilleo
de la más fina
espuma y el deseo

de hacerse mariposas,
cometas, golondrinas,
perlas volando,
ondas de las ondinas.

Pingüíneras de miel,
muchachas en enagua,
último viaje
por el mundo del agua,

últimos mapas,
últimas geografías,
últimos sitios donde
resuena esta palabra: *mías*.

Cofre vaciado
por los corsarios,
pétalos, cuentas
de historias y rosarios,

vosotras, las pequeñas,
las más distantes,
las adornadas
con dalias, las fragantes,

las del país del viento
debéis saber –saberlo nuevamente–
que este lado de aquí
no es el *lado de enfrente*,

que vuestra patria
no se halla lejos
como ciertas memorias
memorias en los espejos,

sino aquí cerca, cerca,
hacia el Oeste,
en esta costa llena de cantos y de cantos,
robados y celestes

esta llanura, este destino
continental
que es igual a la tierra:
fetal y maternal.

Velámenes, crisálidas, ninfas, chiquillas, náyades,
ovejas, brizna
de hielo, regresad
con la llovizna,

con las mareas,
con el primer velero,
con las gaviotas
y cormoranes. Os espero.
Regresad, regresad, volved
a lo que somos y formamos
Bajo un arco de muérdago
os esperamos.

Volved, volved,
por las mies y la hogaza.
Volved. ¿Qué digo?
Si nunca os fuisteis de la casa.

[Buenos Aires, 1979]

ALFREDO DE CICCO

Buenos Aires 1922

ANOCHECER EN GRAN MALVINA

Penumbas
de una sombra
largamente sola.

Residuos callados
de estrellas.

Desgarrados contextos
de vacíos,
claroscuros altivos,
azules desolados.

Urdimbre de ansiedades
fraternas,
cuentos de siglos
sin pronunciar,
huecos intrépidos
donde se aguardan
nuestros nombres.

Colinas.
Toboganes de noches
vagabundas.

Acaso, la gestión
de las olas
y la rosa del viento.

En todo, Gran Malvina.
La vida continúa.

[Islas Malvinas, 1975]

SONETO PARA SOLEDAD CAUTIVA

Gran Soledad, tu estirpe de Malvina
como el petrel se aleja, te abandona.
Una asfixia de patria se amontona
aquí, donde la tierra se termina.

Esta amargura densa, repentina,
que me bebe la sangre, te perdona.
Gran Soledad, recuerda mi persona:
volveré por tu pena y tu neblina.

¿Qué pasó con tus ojos de frontera?
¿Adónde el viento de la cordillera
escapó con tu sílaba yacente?

Gran Soledad, no queda una campana
ni un badajo de piel americana
que no repiquen por tu nombre ausente.

[Islas Malvinas, 1975]

ATARDECER EN SOLEDAD

Esta solemnidad vaporosa
me lleva un río hacia el mar.

Por el vacío
la luz inicia su regresión
las sombras
unen cosas imaginarias.

No sé dónde repecha el abandono
el silencio
volcado sobre un día
escondido en el tiempo
el eco
la dispersa orientación de los ojos.

¿Quién entreteje encarnizadamente
las cabriolas del sueño?

¿Quién la ansiedad
y el íntimo cansancio
la nostalgia y la niebla?

No sé si estoy o falto de la historia
menuda que comienza.

[Islas Malvinas, 1975]

SAMUEL BOSSINI

Santiago del Estero, 1957

TODO HA TERMINADO.

La guerra ha terminado; pero
¿quién entierra a los muertos?
¿Serán las amas de casa camino a la feria?
¿Serán los niños con sus rulemanes?
¿Los empresarios?
¿Los traficantes de sueños y taradeces?

NO

Nadie entierra a los muertos, los muertos seguirán caminando bajo
nuestros pies.

A los muertos no los entierra nadie,
ni las palas,

ni los que hicieron cursos para hacerlo.

A los muertos los tapa la baba y a sus viudas con tules negros.

Sí, el silencio crea muecas y la necesidad prostituye, ahora,
¿quién se acostará con las viudas y pondrá marcos a las fotos?

Sí me parece sentir que soplan en mi nuca, en mi cuerpo robado.

A los muertos se los lleva el fondo de la tierra para aumentar su mundo.

A los muertos (si se puede llamar muertos a quienes se van con los ojos
cerrados).

Ellos mueren para caer sin vértigo en la ronda clara del recién nacido.

Para los muertos todos los hogares están lejos y son como los ricos,
no sufren de frío o de calor, los muertos sólo sufren las costumbres
de los vivos, sus flores, sus lágrimas atrasadas, sus cementerios serios.

Los vivos saben recordar la guerra, los muertos saben cómo es la guerra,
saben que no es sólo pólvora y sacar las bombas de los modulares,
saben que no es sólo pésima comida y cagar donde se pueda,
saben que no es salir corriendo y dormir en carpas rotas.

NO.

Ellos saben la verdad,

saben que a la guerra van todos menos los presidentes,
saben que a la guerra van todos salvo los culpables,
ellos saben que las guerras no están para llenar los libros.

Volvamos a los muertos y a su oxígeno robado,
volvamos a su chaqueta untada de barro.

Si. Yo también comienzo a tener miedo; pensaba que era frío.

NO.

Son los muertos que nos llaman, son ellos, los convertidos en insectos,
son ellos; ya no tiene sentido los dedos sobre los cuerpos,
ya no tiene sentido ni el remate de este poema.

LAS HERIDAS SON SÓLO VIOLACIONES DEL AIRE

Las heridas son sólo violaciones del aire,
una fija marca que se alarga.
Sólo importa pasar la puerta,
apisonar la tierra y flexionar las rodillas,
estar alerta para que la boca lance lo que tiene menos sentido.
La piel es un alma que sabe que jamás será virgen.

ENRIQUE VIDAL MOLINA

Buenos Aires 1923 – 1996

RUEGO

SEÑOR: ya quedó atrás mi primavera
y en estos altos años de mi vida,
en vez de tanta juventud florida
toma el invierno de mi fe postrera.

No enjugará una lágrima, siquiera
mi viejo corazón, que ya no olvida
esta aurora al limo de su sementera.

Déjame restañar aquella herida
y aquel crespón prendido a mi bandera:
déjeme ser raigón, semilla ardida

de libertad. Y al fin, cuando me muera,
no me robes mi muerte, prometida
a algún hondón de tierra malvinera.

[Buenos Aires, 12 de abril de 1982]

VADE-RETRO

Dama de Hierro: llega tu calvario,
anti-Dama de Orleans,
que miente o calla;

el blanqueo de muertos en batalla,
te reserva un infierno sin sudario.

El soldado argentino, es un templario
que ante el fragor brutal de la metralla
no conoce mejor cota de malla
que el amparo de un breve escapulario.

La sórdida ralea: la canalla
del hereje y su brazo mercenario,
encuentra en él una invencible valla

y para exorcizarte, hay un santuario
donde tu maleficio, roto, estalla
frente a Nuestra Señora del Rosario.

IRLANDA

Isla remota, latitud lejana
que el Mar del Norte, tu ribera, muerde;
evoco tu altivez, colina verde
y esperanza tendida hacia la mañana.

Tu pueblo no es hereje: eres cristalina
y el memorial de tu fervor, se pierde,
secular. Habrá alguno que recuerde
hermanos celtas en la estirpe hispana.

Por eso, vino Brown, el Almirante,
a empavesar de gloria nuestra armada
dispuesto a dar la vida en la demanda.

Por eso, ante un imperio agonizante
y una usura común amonedada,
junto a nosotros, está erguida Irlanda.

JORGE LUIS BORGES

Buenos Aires 1899 – 1986 Ginebra, Suiza

JUAN LÓPEZ Y JOHN WARD

Les tocó en suerte una época extraña.

El planeta había sido parcelado en diversos países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de un pasado sin duda heroico, de derechos, de agravios, de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de aniversarios, de demagogos y de símbolos. Esa división, cara a los cartógrafos, auspiciaba las guerras.

López había nacido en la ciudad junto al río inmóvil; Ward, en las afueras de la ciudad por la que caminó Father Brown. Había estudiado castellano para leer el *Quijote*.

El otro profesaba el amor de Conrad, que le había sido revelado en una aula de la calle Viamonte.

Hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez cara a cara, en unas islas demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caín, y cada uno, Abel.

Los enterraron juntos. La nieve y la corrupción los conocen.

El hecho que refiero pasó en un tiempo que no podemos entender.

MILONGA DEL MUERTO

Lo he soñado en esta casa
entre paredes y puertas.

Dios les permite a los hombres
soñar cosas que son ciertas.

Lo he soñado mar afuera
en unas islas glaciales.
Que nos digan lo demás
la tumba y los hospitales.

Una de tantas provincias
del interior fue su tierra.
(No conviene que se sepa
que muere gente en la guerra.)

Lo sacaron del cuartel,
le pusieron en las manos
las armas y lo mandaron
a morir con sus hermanos.

Se obró con suma prudencia,
se habló de un modo prolijo.
Les entregaron a un tiempo
el rifle y el crucifijo.

Oyó las vanas arengas
de los vanos generales.
Vio lo que nunca había visto,
la sangre en los arenales.

Oyó vivas y oyó muertas,
oyó el clamor de la gente.
Él sólo quería saber
si era o si no era valiente.

Lo supo en aquel momento
en que le entraba la herida.
Se dijo *No tuve miedo*
cuando lo dejó la vida.

Su muerte fue una secreta
victoria. Nadie se asombre
de que me dé envidia y pena
el destino de aquel hombre.

OSVALDO ROSSLER

Buenos Aires 1925 – Buenos Aires 2004

CAMBALACHE 1982

A San Martín y Discépolo

Compañero no me hables, no me indagues,
mas bien encanecé, pronto y sin queja.
Afeitate la trompa, el dedo, el alma,
la huella de la barba y el bigote,
y acurrucate en medio de los llantos,
dormite con las balas que nunca se tiraron.

Ay compañero a todos nos empaquetaron,
a todos nos vendieron la victoria y el énfasis.
desde la juventud hasta los jubilados
todos creyeron, todos se juntaron.

Islas queridas para siempre ajenas,
pechos amigos para siempre ausentes.
cuánta palabra inútil, cuánto gesto.
Cuánta promesa vana proferida.
Cuánta moral tirada a la basura.

Tierra de verso, el palo y la sanata,
del chantunaje, el curro y el camelo,
esto ha sido otro tango, otra novela,
entre fantasmas, flores, granaderos,

“triumfos morales”, bombas que no estallan,
generales que juaran y no mueren,
apaleamientos por vivir a la patria,
desembarcos por siempre controlados,
y obsecuencias, proclamas, TRIAR, OEA,
fondos patrióticos, banderas, marchas,
el ciudadano con su escarapela,
informaciones con desodorante,
y unos héroes también sacrificados.

Argentina en video, en caos, en salsa.
“Se perdió una batalla, no la guerra”
Pero eso sí, con muchos asesores,
con mundial campeonato de por medio,
con “60 minutos de noticias”,
con “argentinos a vencer” en coro,
premios consuelo para el mutilado,
enigmáticos gurkas, kelpers híbridos,
el Vicario de Cristo en “Papamóvil”
fraternidad con los venezolanos,
aunque por cierto “unidos, es más fácil”.

La Nación, julio de 1982

OSVALDO LAMBORGHINI

Necochea, Buenos Aires 1940 – Barcelona 1985

PRO PATRIA

(sí, hermetismo de logia)

Para Liliana Ponce
y sus pequeñuelos (Tomasito y Noemí)

Ahora resulta que a la endomingada tarde hay que agregarle la terraza endomingada. Cuestiones de trabajo, de árboles que sobrepasan a los apóstoles, incluso a los pájaros: por ser malo me dejaste en la beatitud, un pozo cántaro del que no se sale. Las estrellas como único paisaje, el agua eterna.

Ginebra, 1982. ¿Dónde paran los argentinos paran? ¡En el mundo, y sin parangón!

Ahora resulta, antes no resultaba, y mañana (o esta misma noche) tampoco resultará.

Isabel Perón abre el ataúd de Raymond Roussel –todos tendremos que morir, algún día– allí se acoge y desde ahí brinda. Sonríe, no musita que está mustia: no, para nada. Levanta su dedalito de plata, sonrío, y brinda –sonriente.

Los pequeños burgueses hablan en jerga popular, hasta cuando se refieren a “cuestiones teóricas” (comillas: lenguaje pequeñoburgués). ¿Cómo enseñarles que la historia (fantasma de humor negro) –cava

túneles, erige bunkers, vaca (yendo gente) sol, sol, layando, los proyectos de vida coherentes, las existenciales *positions*, el...? ¿Y por qué enseñarles? Es ridículo. Lo conté en otros libros. Yo conocí a un pequenoburgués: Hartz.

En el nuevo orden social, al esquizofrénico se le hará marcar el sapo. Seamos felices con el budín inglés parece ser la última orden de los dulces nazis. ¡Mi alma! Mi viento, mi cantón chino (Suiza mordiendo), mis nor nord Malvinas. Todo, todo... Todo está para el agujero donde la impotencia más trasta se estremece y fragor (produce). Si yo no supiera escribir les bajaría los dientes a bofetadas.

Vestida de semblanza, de recuerdo casi pro tibio, va la tarde a la ribera. En el mar se busca una seña “significativa” y lo único que se encuentra, siempre, es un botero (con cara de Hartz). Son fascinantes las confidencias de un botero del Tigre, aunque Kipling no cope la parada. Lo único fascinante es la muerte. Lo demás sólo importa por ser su palio. Como decir lo que habría que tachar. Decir, por ejemplo: verde es la esmeralda del esmero. Porque con un mero ser basta para reintroducir la muerte fascinante. Los remos parten la cara. El mar lleno de óxido y herrumbre, como si tejido estuviera por rotas cadenas. La bandera azul y blanca cubre (recubre) la chafalona carroña.

1982

Y BUENO, PERDER LA GUERRA

(para Alberto Casal y Mabel Goldemberg)

Todo eso no tiene fondo,
se ha desfondado todo eso:
cacofónica, ni siquiera queda: la silla,
desde la cual se ejercía severa vigilancia
para que los varones de la casa no pasaran

al gineceo de las mucamas.
Después escribí una heroína mucama
¿y de qué
ibas a escribir, caramelo?
¿Por qué? Pude escribir el cielo
que está siempre
como la droga y empapelado.
No hay otro pelpa, caramelo, no hay
otro raviol que los años.
Chupetón, no hay experiencia con (de la muerte).
Sólo hay jugar con trampa
– y el deseo

Jeringa colmo, jeringa colmada
– en Barcelona un almacén es un “colmao” (?) –
Occidente entero repuja
veredictos de sartén para los que fallan
(“soy gaucho y entiendanl...”).

Hierve el aceite.
La sangre hace beat, una burbuja en Tánger,
la ampolla todo lo sub (lima, elimina)
y nadie se ríe de la caída de Troya.

(diciembre, 1982)

AQUÍ SE

Aquí se degüella
por la única razón de que el colchón es de plumas,
y la razón precisa, necesita,
esta preciosa carga
mal llamada embebe:
embebe cimientto.

Se degüella, aportando
la trémula liviandad de la justicia.
Es la ley, ¿y para qué hablar más
en una lengua femenina y bífida
– en torno
– al trono?

Otra cosa es el altar,
porque es alto y de mármol.
Parece una botella con un barco adentro,
¿pero entonces? Entonces, en fin:
habrá un nuevo desembarco.

Toro gimiente de rodillas genuflexas
contra el colchón empujado al rojo vivo,
emplumado toro,
carne para matarifes lomo
y para alfeñiques escribas.

ESTEBAN MOORE

Buenos Aires, 1952

LA NOCHE EN LLAMAS

INTENCIÓN

preñada la noche
nos brinda
para hablarnos
el silencio...

escuchá
por favor patria
escuchá
estamos hoy por hoy
rehaciendo patria
tu rostro

en los pliegues
de la mano
solloza patria
un país oculto

BREVE MEMORIA 2

los brujos malditos
aborrecibles figuras

de asedio constante,
heridor;
abandonan con la luna su caparazón
estrecho ocultamiento
para luego ejercer patria las tinieblas

PREGUNTA 2

por qué patria
por qué
rostros ocultos en las tinieblas
por qué patria
por qué?

en qué lugar en qué paisaje
patria
se hallan las tiernas esperanzas soñadas
patria mía
dónde?

LA NOCHE

ardo
por arder
vida mía

vida que tiembla
en la yema de los dedos
que se van en sangre

vida
que palpita
en el aliento ajeno

SER SOMOS QUÉ

pertenece a una generación
de música estridente y balnearios a toda luz
el che es el que fue
un paso atrás en el recuerdo

ya la sangre no nos pesa
los cuerpos como en una 'serie' de acción
rebotan sobre el sucio asfalto de la ciudad

arden
los cuerpos
en la conciencia?

cuerpos
que
fueron??

la palabra tiene boleto de ida
y la tierra
ésta

nuestra tierra
permanece sola
la muerte en el vientre

SUEÑOS DEL DÍA

temo
en la oscuridad
ser rasgado
abierto por uñas
cuyo filo desconozco

“MI BUENOS AIRES QUERIDO”

en una bella ciudad
del lejano sur del mundo
un niño
 con amorosa osadía
se tiene en la hamaca
 sus impulsos agitan
 la desparramada ceniza de los muertos

en nuestras habitaciones
gobernadas por el cerrojo
la memoria es un muro
que no puede ser derribado

ENCARGO PARA EL POETA

observa quieto...

el féretro que arderá
en el reino de la rosa

observa quieto

el silencio de la tierra
ahogando húmeda el césped

observa quieto...

haz de este muerto
una voz que sobreviva

ANGELINA COIÇAUD – COVALSCHI

Sarmiento, Chubut 1952

LA GUERRA

Amanece.
Mientras el sol nace con el humo
de los barcos,
el mundo anuncia que una guerra
navega las costas de verano y almejas.
Hay sueños de abril,
hojas dormidas
en las algas que regresan,
en los nidos de espuma.
Nadie quiere soldados muertos
en el hambre de los peces.
Los niños no quieren aviones
que tapen el sol.

INVIERNO ETERNO

Duele la noche en el viento
que se alza desde las Islas.
La luna olvidó sus plenilunios
escondida en un mar revuelto,
oscuro de tormentas.
Los aviones sacuden los sueños.
Las madres no duermen,

hacia el cielo del sur van las plegarias;
un presentimiento ata gritos en la garganta.
Dicen que las Islas son nuestras,
que los hijos sembrarán su sangre
que la historia escribirá los nombres, dicen.

Duele la piel helada,
los muñones de nuestros hermanos
arañando las matas en busca de abrigo.
Digo,
Son demasiado jóvenes para inaugurar el luto
en las vísperas de un invierno eterno.

JORGE EDUARDO FERNÁNDEZ

Ciudad de Buenos Aires, 1955

TRILOGÍA A-ZUR

I

Manos sobre manos
hermanos ciegos

destierro y tumba
vagan juntos

y
tú
iris de luna

los pies desnudos
llevas
a morir.

II

Frío y hielo
destierran
 el alma
 inmersos
 en el agua
que desborda

la piel helada
hundiéndonos
sin límite
a tragos
oceánicos
de tierra.

III

Asoma tu piedra
y bronce
sin sol
estalla
ensombrecido,
el impulso
perdiendo se
repite
y halla
en su sombra
el repliegue
de bronce
sin piedra.

(Escrita en abril de 1982)

CARLOS KURZ

Buenos Aires, 1943

CANTO AL SOLDADO QUE VA A MORIR

Aquél día iba a morir
Lo sabía. No era el único en
contemplar la muerte.
Su crespón negro velaría el sol.

Al permanecer boca abajo, en el laberinto
donde los doloridos pagan sus deudas con el destino
reconstruye los rostros de sus asesinos
y cada uno de los hallazgos
van removiendo sus entrañas
hasta convertirse en una sombra
con un nombre que no quiere morir: Malvinas.

20 de julio de 1982.

JUAN JACOBO BAJARLÍA

Buenos Aires 1914 - 2005

MELANCOLÍA SPLIT

Pym quiere “pum”,
Falkland, out,
Margaret
(que persigue Michael Foot),
un kril bien puesto en su tacho,
mientras John “Sandy” Woodward,
después del aperitivo en las Georgias del Sur,
pide transfusión de scotch and tobacco
en un dique seco de Never More.

Pym quiere “pum”.
¡Oh, joven Port Argentine!
te llora Stanley
entre los kelpers.
Margaret for ever ferruginosa,
arruga sus palabras oxidadas
y piensa que Prince Andrés
dirá en su helicóptero Sea King:
Yes, good bye,
*I have a directory's meeting today.*¹
Pym quiere “pum”,
y Margaret Thatcher,
pum en el *t(h)a(t)cho*.

Mayo de 1982

¹ sí, adiós, / hoy tengo reunión de directorio

LEÓN BENARÓS

Villa Mercedes, San Luis 1915 –Buenos Aires 2012

LOS HÉROES ESTÁN AQUÍ

Están haciendo la Historia.
Se llaman Juan, Pedro, Luis.
No figuran en los libros,
pero son héroes de aquí.
Seguro, más adelante
serán tema estudiantil.
Ahora son de carne y hueso,
los héroes están aquí.
Tienen apenas veinte años
y un bocito juvenil.
Pero les sobra coraje,
los héroes están aquí.
Se asombran los veteranos
del imperialismo vil.
Seguro que no comprenden:
los héroes están aquí.

Están haciendo la Historia
veinteañera y juvenil
con sus jefes y oficiales,
los héroes están aquí.

Soldados en las Malvinas,
saben por qué combatir.
¡Honor a la Patria joven!
Los héroes están aquí . . .

OSIRIS CHIERICO

Buenos Aires 1927 - 1993

RESCATE

Las recupero en la memoria niña,
el viejo azul del mapa en el abrazo
de su forzada extranjería, su viento encadenado,
y el dibujo tenaz de una gaviota,
permanente vigilia solitaria,
sobre el íntimo cielo incompañable.

Las recupero en el tamaño exacto
de la lágrima, ahora renovada
en la altivez madura del gesto necesario,
que duele, si, que duele
ya que es fatal
que ha de nacer la vida de la muerte.

Las recupero pues en duros funerales
pero en canción también, y en compañía
de jugada hermandad en la pelea
por justa, justiciera.

Y, una vez más, las recupero
en el azul tan viejo de tan viejo mapa,
intacto sin embargo en la memoria
empecinadamente niña al sur
donde hay estrellas
que forman una cruz premonitoria
de cruentas redenciones.

28 de mayo de 1982.

NICOLÁS COCARO

Mercedes, Buenos Aires 1926 - 1994

CANTO MALVINERO

Hizo falta que el viento la buscara
y que la llamara Soledad.
Alto voló el albatros,
estrella sin cautividad.

Estuvo callada y sola
 tantos años en su oquedad
a veces, descendía el sol
 pero la niebla más.
Callaba. Nunca estuvo de rodillas,
 Soledad,
porque el nombre no era el suyo,
porque toda realidad
descifraba un viento triste,
 alto y crucial.

No quería repetir su nombre,
 no quería amar,
se miraba en los ojos del cordero,
que contienen todo el mar;
buscaba el alga y el albatros
 y el pingüino, y el salitral;
los barcos pasaban, siempre pasaban
 hacia el sur,

hacia el glaciar.
Triste era su luz, su llanto triste,
el de los prisioneros que no saben llorar.

La ballena la cercaba
con el mojado ulular.
verde esmeralda en el frío,
ceñido anillo en el mar,
espera que un día la rescatara
la argentinidad.

Cien ojos del Argos, despiertos,
Cruz del Sur, inmensidad.

Quiero soñar que vuela
sobre el mar austral,
sobre el mar.

Ella está recostada
y cansada de llamar.

Una sola palabra no ha olvidado
Libertad

Buenos Aires, 3 de abril de 1982

HÉCTOR RUBÉN CUCUZZA

Buenos Aires, 1943 - 2019

AQUÍ ABAJO

*“...esta disputa de soberanía
sobre ese helado trozo de tierra
allá abajo.”
(Ronald Reagan – Clarín, Buenos Aires,
sábado 1° de mayo de 1982)*

Aquí abajo,
sobre un trozo de tierra que no es nuestro,
América Latina,
vamos sembrando el trigo,
nuestro maíz revienta en gruesos granos,
y el dulce olor que sueltan nuestros brazos
germina en cañas,
cafetos y cacao.
En los mares australes
vuelven repletas redes a cubierta.
Y los picos descubren en hondos socavones
colores minerales.

Aquí abajo,
sobre esta tierra helada,
guitarras tropicales nos caminan la sangre,
arpas calientes vienen diciendo basta,
y un solo bandoneón anda en las calles

si el vino nos inventa
una nostalgia oscura.

En el Sur,
aquí abajo,
América Latina se levanta por un trozo de tierra
llamado Las Malvinas.
Nosotros los de abajo,
oscuro pueblo unido en las oscuras
provincias de este Sur,
imaginamos un mundo diferente
y el hielo está quemando.

Buenos Aires, 2 de mayo de 1982.

GUSTAVO DE GAINZA

Baradero, Buenos Aires, 1907 - 1999

CUARTA INVASIÓN

Detente en la alta ola, ancestral Inglaterra,
no avances con tus naves y tu clarín de guerra.
Hay un error de enfoque en tu gran catalejo,
pues se opone algo joven, contra tu imperio viejo.

Quédate con tus tierras, con tu vieja hidalguía,
y no pretendas nada, porque esta tierra es mía!
Toma tu Carta Magna, para escrutar la esencia
que hizo grande tu historia, y noble tu presencia,
porque yo he de decirte que en esta acción artera
dejarás tu arrogancia, como fue en la primera.

Señores, oigan claro, otra invasión inglesa
y otra vez un imperio bajará la cabeza.
Las alas de la patria, llegando de la cumbre,
harán que algo tremendo, tu fama, se derrumbe,
y que tu viejo pueblo, de penacho y orgullo
cambien los grandes gritos por un leve murmullo.

No has medido las garras de este cachorro andino
que sabe abrir las brechas duras de su destino.
Detén tu eleve ataque, poderosa Inglaterra:
no se puede hacer nada, cuando el criollo se aferra.

Y ahora –codo a codo– desde el Plata hasta el Ande,
habrá una sola espada, donde la patria mande...

Buenos Aires, mayo de 1982.

SOLDADO

Esta que yo te mando, soldadito argentino
no es tan sólo la carta de un hombre casi anciano:
Es la carta que viene del fondo de la historia
que modulan tus piedras, tus arroyos, tu campo,
y es el largo misterio que vibra en tus praderas,
y que gritan las olas de tu mar agitado.
Están los viejos héroes mirando de las nubes,
y como ayer mandando: Adelante, soldado!
Los cóndores andinos te observan de la cumbre
desde los altos montes, de nieve coronados,
y van a abrir sus alas, para volar contigo
por el glorioso triunfo que estás tú, modelando.
Yo siento los rumores augustos de la historia
llenando de heroísmo tu mente de soldado,
y una música extraña, como mil arpas blancas
te prepara ternuras, por los caminos largos.
Tus noches son tremendas, lo sé, y todos juntos
por tu desvelo estoico pasamos desvelados,
pero una cosa nueva sentimos en el alma,
tremenda, y te lo digo con los ojos mojados:
El ancestral orgullo que nos late de nuevo,
es por ver cómo velas la gloria del pasado,
y cómo, desde el cielo, los héroes de la patria
por tu destino heroico, están soliviantados,
como si nueva vida, para sus huesos fríos
con tu destino heroico, ya les hubieras dado.

Buenos Aires, mayo de 1982.

ESTER DE IZAGUIRRE

Asunción del Paraguay, 1923 - Buenos Aires 2016

ROMANCE A UN CONSCRIPTO DE MARINA DEL CRUCERO GENERAL BELGRANO

Marinero, marinero
hace muy poco bogabas
en barquitos de papel
sin cañones, ni mesanas
y sin nubes que cubrieran
el cielo de tu mañana.
Marinero de mi tierra
que navegabas el alba
y de golpe te pusieron
en el pecho una metralla.
¡Ah, cómo abrías los ojos
y no podías despertar,
cuando creías todavía
que llamaban a marchar!
Era a luchar que llamaban
y allá en el mundo del mar
te aguardó un columpio de algas,
un juego de arena y sal,
y una cuna de madrépora
para dormir sin cesar.
¡Ay pobre cuna de sombras!
¡Ay, sueño sin despertar
qué acantilado vacío
tu nombre recordará!

Buenos Aires, 1982

MARIA ALICIA DOMINGUEZ

Buenos Aires, 1908 - 1988

CARTA DE SOLDADO

Quizá cuando recibas esta carta he de ser
un vuelo sin retorno, madre, pero no importa.
Frente a la gloria eterna, toda la vida es corta:
quien muere por la Patria siempre vuelve a nacer!

Yo lucho por la espiga de tu pan; me reclama
la voz irresistible de la tierra, el regazo
de una madre profunda que nos reúne y ama
y me iría dichoso por merecer su abrazo.

Esta lucha es vigilia de justicia y constancia,
y es amor por los límites de la tierra querida.
Nada importan las llamas, los hielos, la distancia:
¡Jamás, jamás daremos nuestra fe por perdida!

Sonríó al escribirte, como el sol en la nieve...
Si está de Dios que pierda en la sombra mis huellas
búscame en la alegría de las altas estrellas
donde todo es perpetuo, porque el dolor es breve.

Si no vuelvo visible, volveré en la grandeza
de una Patria arrogante dueña de su destino,
donde triunfe una aurora de paz y de entereza
y que Dios nos bendiga para siempre el camino.

Buenos Aires, junio y Año de las Malvinas

MARIA ELENA DUBECO

Buenos Aires, 1920 – 2008

A LAS MALVINAS

Atlántico sur, nostalgia,
alada tu lejanía
se ha vuelto el agrio alarido
que sacude tus rodillas,
como de alguien que reclama
el amor de dos bravías.
Yo voy al tope del grito,
zarandeada en la llovizna,
picoteada de gaviotas,
alma del viento, malvina
yo también, voy embriagada
por las ráfagas salinas
y ya soy ala en el aire,
ya acaricio la aspereza
de esta tierra que me incita,
filo que me arde en la carne,
tibia rudeza de oveja,
luz de flores amarillas.
Un sabor a sangre y algas
se me cuaja en la garganta
y mi grito suelta nudos
de miedo y es alegría
y me trae a la memoria
entrañable geografía

sellada por el silencio
como por una consigna.
Ya me acerco, ya me acerco,
ya me arraigo en las Malvinas,
umbral donde empieza el tiempo
de una raza enardecida.

¡Toda la patria es Malvinas!

Buenos Aires, 1982

LA TIERRA HERIDA

Mi tierra, que pisaba distraída,
ahora que el peligro te ha cercado
más allá de la ola embravecida,
beso la herida abierta a tu costado.

Yo te respiro en mi jardín profundo
donde el jazmín destila y se amarilla
y en tu ribera, blanda de jarilla,
cotidiano horizonte de mi mundo.

Yo te siento vibrar y a tus latidos
el redondo horizonte de neblinas
se destrenza en un río de alaridos.

Y templadas ya, voces argentinas
buscan en las palabras el sentido
que revela su hechura a las Malvinas.

Buenos Aires, 1982

DAVID MARTINEZ

Caá Catí, Corrientes, 1921 - Buenos Aires 1993

NO CAYERON...

No cayeron los que están caídos.
Sé que no cayeron en aquellas landas del desamparo,
segados,
dispersados sus gestos en la Noche,
muchachos aún, buscando los ojos de la vida.

No, no cayeron de cara a las colinas
o al helor de las aguas;
sucesivos
los veo en las miradas de las madres:
lágrimas fijas, casi como de Dios.

No cayeron los que están caídos.
Se fueron a alumbrar nuestro Mañana.

Buenos Aires, 1982

DE UN SOLDADO ARGENTINO CAÍDO EN LAS MALVINAS

Tú, mujer enamorada
u hombre pensativo que imaginas
o buscas mi rostro en esta cruz,
sabe:

no fui al combate por la paga de Judas
ni por la gloria triste del poder de unos pocos. . .
Por mi Patria rendí, joven, mi vida,
y aquí descanso en ese Honor,
bajo esta helada calma.

Buenos Aires, 1982

NICANDRO PEREYRA

Santiago del Estero, 1911 - Buenos Aires 2001

SOLDADITO ALMONACID

Muerto en Grytviken, abril/82.

Banderita azul y blanca
soldadito Almonacid:
tiempo y nieve son tu tiempo
no te detengas, herid.

La banderita argentina
la de Chassaing y Belgrano
viene viniendo en mi pecho
anda que busca un verano.

Por las Malvinas relumbra
soldadito Almonacid
tu banderita del cielo:
no te detengas, herid.

Anda que busca un verano
anda que busca un verano
banderita de Chassaing,
mi banderita de plata.

Ya me voy hermano, hermano:
soldadito Almonacid:
tiempo de nieve ha nacido,
no te detengas, herid.

ALBERTO LUIS PONZO

Buenos Aires, 1916 – 2017

INVASIONES

*“Sabe que un día volverá su hombre
con la bandera y el cantar.”
JOSÉ PEDRONI (“LAS MALVINAS”)*

Sólo invadidas
por la inmensidad

despiertas
ante rudas mareas
y zarpas de silencio

libres sobre una tierra
confiada
como su hombre austral

feroces
ante otras invasiones

apuntan
celestes y encendidas
su acerada verdad.

ORLANDO MARIO PUNZI

Buenos Aires, 1914 - 2015

CANCIÓN DEL HOMBRE NUEVO

Yo soy la Tierra. De turbal y tosca.
Islas del surocéano.
Alas abiertas, pájaro caído,
perfil tallado por el mar violento.
Al costado, la Patria.
Al sur, las rutas del país del hielo.

Flameaba sobre el filo de mi roca
—asta del firmamento,
por dos veces azul, por una blanca—
mi bandera de paz y de sosiego.
Y en un absurdo día
los hombres de lejanos hemisferios
me clavaron sus rojos estandartes.
Y fueron treinta lustros de silencio.

Quedé yerta y estéril,
ignorada de mástiles y puertos,
más allá de las brújulas,
la rosa de los vientos
y los signos borrosos de los mapas
pintados de misterio.

Y púrpuras emblemas
ondearon en los cerros.

Yo soy la Tierra. De turbal y tosca.
Y en un alba de abril rasgó mi velo
la canción de la Patria.
Y levanté mi vuelo.
Y por las rajaduras de la piedra
derramó sus semillas el acento
del himno legendario
de libertades, de laurel eterno,
de leones rendidos
como simples trofeos.

Y las voces venían
del agua, de la atmósfera, del suelo.

Mas una noche de metal y llamas
estallaron los truenos,
y en medio de flamígeras estelas
y de rosas de fuego,
retornaron los rojos estandartes
con sus cruces de hierro.

Yo soy la tierra. De turbal y tosca.
Y sin embargo, sueño.
Porque estoy en agraz de otro mañana
de paz y de sosiego.
Fecundaron mi vientre
la sangre de los jóvenes ejércitos,
el llanto de los héroes,
el sudor de los muertos.
Ya no quedan ingrátidos riscales
de tundras y de yermos.
El turbal será limo,
playa la tosca y el bajío huerto.
Multiplicados árboles
florecerán del cieno.

Y volverá la mística bandera
de sol y nube y cielo
—por dos veces azul, por una blanca—
del fondo de los tiempos.

Yo soy la tierra. De la Patria nueva,
con raíces del hombre malvinero.

EL ÚLTIMO RELEVO

Están allí, tallados en la roca
por el recio buril de la tormenta,
con un poncho de nieve cenicienta
y un jadeo de escarchas en la boca.

Sobre las crestas del paisaje ciego
—detrás de los helados panoramas—
danzan entre relámpagos y llamas
los monjes demoníacos del fuego.

Están allí, clavados en la cita
con los míticos dioses irredentos.
La borrasca les da su rompevientos,
la cruz del Sur les sirve de garita.

Deflagran en el aire como teas
flores de horror, luciérnagas impuras,
y les lamen las rojas mordeduras
los lebreles de sal de las mareas.

Contra los vidrios del turbal inerte
y en conjunción del lábaro y espada,
están allí, la piel descascarada
de cuarto vigilante con la muerte.

El agua central de los riscales
espuma, bajar, onda, reflujo,
multiplica su trágico dibujo
de cósmicos menhires ancestrales.

Están allí, marcados en la frente
por el puro vector de la pelea,
mientras la rosa del amor flamea
tal un guijarro más en la rompiente.

Un holocausto de clarines puebla
los ecos de las viejas generalas,
y abaten entre líquenes sus alas
los arcángeles negros de la niebla.

Están allí, flanqueados por el genio
del rayo, la pasión, los vendavales,
plantados como tótemes astrales
en el mítico fondo del milenio.

Tras un cielo de lágrimas ustorias
perfil contra perfil, peña por peña,
el sol de medianoche les diseña,
su pátina de musgos y de glorias.

Están allí, ya nada los arredra
brumas, alarmas, nevazones, miedos
oxidada la costra de los dedos
las raíces hundidas en la piedra.

Y al mandato final del hombre nuevo,
el alto mar, preñado de futuro,
grita con un dramático ¡sí, juro!
la consigna del último relevo.

NORBERTO SILVETTI PAZ

San Miguel de Tucumán, 1921 - La Plata, Buenos Aires 2005

EN LOOR DE LOS MUERTOS

Somos los muertos, aquí no hay gloria ni trompetas,
sólo frágiles tumbas y viento huracanado
sobre esta tierra hostil que adormece a nuestros huesos,
nuestras bocas y manos y las frentes desnudas
para abrir en los cielos de la gloria una brecha.

No es de luz esta tierra, y el aire ilimitable
sólo es abismo tórrido y trampa de la muerte,
tierra gris y porosa sin númenes solares,
sin flores –salvo el sueño de nuestros corazones–
ni bosques columnares ni el signo cierto
de la vida inmortal dormida en nuestros pechos.

No lloréis por la vuelta de nosotros: adversa
nos fue la tornadiza marejada del sino,
pero algo más profundo que este mar y estas noches
hemos dejado atrás para que nos recuerden,
algo que aquí compramos con el vino precioso
de nuestra sangre, hecha de pronto llamarada,
bajo el pérfido cielo de estas piedras inútiles
para que se tornaran en delicada patria.

Buenos Aires, 15 de agosto de 1982

HÉCTOR VILLANUEVA

Libertad, Buenos Aires, 1918 - 2003

MALVINAS

Señoras de los albatros y los vientos
que enhebra al sol la sinfonía atlántica;
desde la cautividad se abren las nieblas,
su brisa de sal la libertad desata.

Un arco iris de águilas marinas
cierra en sus puntas a las dos hermanas;
una se llama Soledad, la otra Malvina,
una se llama Patria, la otra Patria.

Ya nunca más serán mancha en las olas,
ya nunca el pie ni la palabra extraña,
ya honor y fuego sus entrañas sueldan,
ya nunca más esclavas.

La soledad allí estaba más sola,
más de un siglo mordidas de nostalgia;
collar de espumas finas y tremendas,
añoradas, esperadas y ganadas.

Orgullo y címbalo, acero y aleluyas,
eterna sangre ardiendo sobre la piedra helada;
los nombres de los muertos van rugiendo
de piedra en piedra porque han dicho basta.

Cuando la paz en su vellón abrigue
el hierro en flor, la sílaba metálica,
serán vigilia en la brava lejanía
bajo los clavos de las estrellas santas.

Señoras de los albatros y los vientos.
La noche las llevó, las trajo el alba.

Buenos Aires, 1982.

NAHUEL SANTANA

Navarro, Provincia de Buenos Aires, 1950

Gli uccelli delo stesso piumaggio
s'incontrano, cantano
e defecano assieme

“Los pájaros del mismo plumaje / se
encuentran, cantan / y cagan juntos”.
Pietro Ferrua

EL MAL VINO

Carátula primera delos bandos del
consejo real que la imprenta regia le
acuñara baxo pedido delalmirante
Charli Howard, luego que la
invasión delos salvaxes de la lexana
costa a London i adyacencias;
afin de ebitar labúsqueda de otros
informes, evaluaciones libres,
maledicencias, o los silencios luego
sonorosos. Dando el consejo
real los siguientes testimonios,
ainstancias delos messes de marzo,
avril, maio y xunio,
además de otras, através delos
siguientes bandos del consejo
real:

Bando I

Por vistas de las tropas de S.M. anse
avistado un mui crecido número
de naturales de la lexana costa que
habiéndole invadido usurpan tierras
de S.M., içando barios fuegos en la
isla de Whigt, y será elmenester
darle alerta a la flota real, y dársele.

A día 31 de marco.

I

Derivar

de uno / en uno

siendo

y tanto hacerlo...

Un indio

un día / un dos

epumari purra izando

un sh'aquë pisando

Whigt

hablando en queshwa.

los corceles / sueltos...el
prado y el viento en las
mareas

Otras piraguas
-pira de agua:
llaga / llega
hasta la playa el día / se retrasa
apenas
varios guerreros
posan / pasan / sobre la costa
la piel / desnuda
voces
avanzan con los cuerpos
que afilan la memoria / sus ancestros
la punta de quebracho
rígido
el proyectil de piedra
dura / en la mano
en el mortero
aguarda.

Guarda
lejos la aldea / india
chusma y su cosecha
-el agua / en el arroyo
la mañana en
derrotero
Maíra mitimán genpines
polvo.

Maíra: Dios ***.
mitimán: conquistador cultural **.
genpines: agentes trasmisores de la
tradicción oral *.

Fuego
Que cae
la arena / el mar
brota fuego
el frío
derretido plomo
el filo
la ballesta asate
arcabuz
estalla el pedernal
la pólvora y la esquirla
despedaza
en su cuerpola
luz.

Otro torso
sin guerra
más tatuado / tatuada
tasado / tasada
un nombre dice
un hombre / una mujer
un cuarto dice
...una tajada.

Almena torreón
playa que avanza
puerto
abierto / abierta
puerta que cae y el
torso
más la guerra
un trazo grabado
sus colores
-impregnando la
piel desnuda

LI	la obsidiana
Flota...	contra la arboladurade
El bloque-	catedral galeón y
-o muere por su letra	feligreses
lepra	grises azorados
más dura que	azotando... ...
la vista	-the little dragoon dead-en
en Compañía de las Indias	su piel / quieta
Orientales	el agua
lacras	se revela / rebélase la
que pone un	placidez de muerto
bloque-	en puerto / a temporal
-o	resguardo / escurriendoal agua /
muerde	el agua.
félido / canis	
cáncer	No importan / los indiossus
	consejos
en sí mismo.	gritando a voz en
	cueello / duro
Exexe que	el gesto de racimoy la
del gótico al	unidad
románico	de costa / de costo
desplaza / desflagra	
sobre Whitgy	ikwana: lagarto **.
los salvajes	quelise: lagarto *.
-naturales de costay	ururá: lagarto ***.
sus lagartos	little dead dragón: pequeño dragón
ikwana quelise ururá	muerto ****.
perros	
de agua vivay	superior a lo podido
tablajero	perderse / derramar otro
y no del hortelano.	mar / otra mareaan otro
	pueblo
Desatado enroqueen	indio / y no
roca	de oriente / largo
fija y parte	

IXC

Al bandear / latasca /
fuerza

la banda / la bordaal

abordaje

the old mare

relincha

hincha / hencheel

peto

el pecho

alcanza en

el furor

la vega / la vaga

duda de...

que más

quemar

de lo salvajeque

no / que-

-mar a-

-dentro de uno-

la marea.

Y a la

La ala-

-barda / bardo

-en otro tiempo-

cayendo el celta

inglés / que-

-do su tierra

the old mare: la vieja yegua *****.

ahora / por siempre

y halla nada

mas que: / pasado pasando /

a estable ser

ahora / con su-

-presión

punción

que interpone / la piel

otros estigmas

y más

la piel / partida

que ha dispersado y puesto

el hombre / que no /

podrá / en-tender /

redes-

-decirse y re-

-negarse a Clio.

En-

rolla / rollo el

pergamino

aprieta

en el mosquete

el fuego

que libera / tanto

ahora / más

Basildon

aprieta.

Cercana / London

aquí está

el indio haciendo...

fuegoon the table.

Siglo XVII

en que él:

salvaje-

-mente

encuentra

De un lado:el
 grito / y otro
 el gesto / que viene
 dando / a hacer en él
 / un hombre.
 Y entablar / o partir
 otra vez
 las armas / los bajeles los
 arreos y la caballería y su
 abordaje / al fin
 sobre la tierra.
 Las torres...
 y sus caballos mueven / .
 otras piezas de guerra /
 puesta
 la gleba / en guerra
 asestando / su flema:
 Cañón / sobre
 La piedra / el arco
 El galeón / la paloma
 --debajo... “aves
 de guerra
 arrojando barro”
 --dijo el guerrero:
 partido / partida y
 la línea / otra
 también
 así rendida / hendida y no
 / de pepas
 ni de popas / llenas las
 costas
 subidas cuestas de
 agua / y su me-
 -tralla / ame
 traiga

y se des-
 -carga / ahora.

El príncipe / guerrero y su
 gobierno / trementemen-
 -do queda el gestoy la
 derrota.

Perdido / se ha London / y
 sus libros de idioma /
 gringo
 el modo / de ser ser –
 asígún creo:
 sin sh’aqë / on the table sin
 books for fire
 sin quillangos of trapestry
 todo / el huno
 en general / cebando mate.

La chusma / donde
 quien sabe / qué
 condena / cumplida
 la derrota / y lo perdido llora...
 en nada / nadie
 dice / lo que calla
 el calloy
 la garganta
 despedaza:
 la plaza / otray
 no la fiesta
 --Acalla / muerde el
 polvo / indio
 londinense / indio
 indias / aldea
 aldea-

--carahuasi cara
/ sobadarasada /
cara casa.

El indio- / -guerrero / el gaucho
Dice... sólo
De guerra
Vive / haciendo / su ma-
-te / lo repito:
y su churrusco / al juego“izando
/ sh’aqë”
otra vez / a arder

CXXXV
fuego / y adentro
suyo / hacerlo sin
piedad decir: /
quedas con todo /
-rotoy no
respondas.

La chusma
que se aguante / que ni mire
ni que mire
muda / debe vivir
mordiendo...
el puño / y más / que
apriete...
el vano
y lo contraiga.

Que no / que sídel
indio-gaucho
siga / en sus arrobos

--“¡robos! Supos decir
el Rivero.
Y el gaucho / gaucho
pero fiel

charque: casa secada al sol *****.
carahuasi: casa de cuero, tienda **.
gaucho: huérfano *****.

(porque empezaba)
sopena / sopesó
rompió la mueca:
--“¡a morder barro / chanco
bayo / y no
los hombres / libres
serán los dientes
o no habrá dentaduras!”.Si
las canoas / de toro
no sirvieron
las yeguas / y quemaronla
fogosidad / el fuego
inseminando / piedras
calcáreas / eros-
-iones / del agua
sobre el fuego:
está
perdido / y lejos... “izando
sh’aqë” / y ya sin
brasas sin brazas / ni pies
de costa y mar
en que / volver...
entonces.
Y al repetir... la
falta / toda
la carencia / otra

la voz diciendo: / así
--perdimos el imperioy el
pájaro / -bobo que / de
mal vino agriado...
por sus litros / fuimos
convidados / al fin
de piedra-sal
y al agua / desterrados (sin
tierra, por supuesto).

El gaucho / otra vez y su
herramienta
--“aunque no mienta
--dice--

sh'aqë: fuego, fogón improvisado **.
chanchó: cerdo *****.
bayo: modismo por barro. / De color
marrón claro, ocre *****.
pájaro -bobo: pingüino *****.

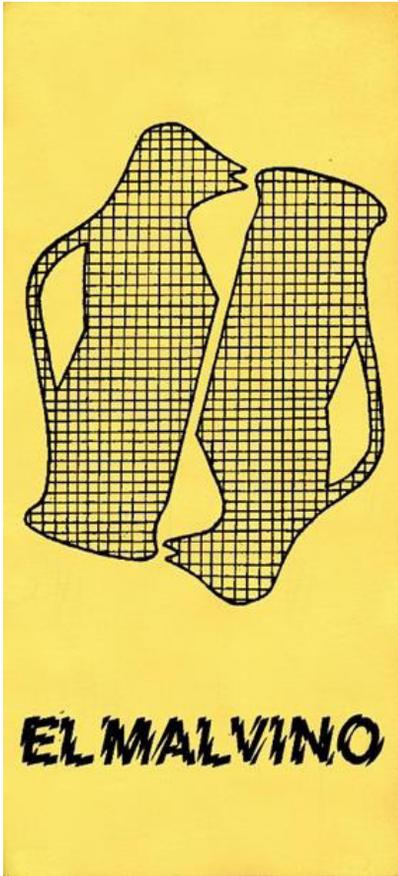
hay que cuidar-
-la hacienda / haciendoque
dé
el águila / en las manos sus
plumas
no adorando / como el infiel
guerrero...”
A- / -dios
al rogar / con un palo:
--“duro sotto
la cotta / o / la tonaca”. Al
gaucho/ dando pluma / de
águila
que acepta / que hace

sentir-
-la realidad la
real edad
en puesta / y puesto
--impuesto
en quien pudo evitarlo.

duro / sotto / la cotta / o / la tonaca: duro
/ bajo /
la armadura / o / la sotana *****.

Pietro Ferrua

CIRCUNSTANCIAS – nota
del autor: Todo parecido con la
realidad histórica de las fechas,
con excepción de los lugares y
nombres, y de la significación que
el sentido denotativo de los lectores
pueda extraer del presente escrito
es... lo demás mera coincidencia.



El presente texto fue publicado en su primera edición como folleto, separata de la *revista de Poesía XUL* N° 6. Buenos Aires, agosto de 1983.

Incluido en el volumen: *Reynada y Bagualaje* – poema épico (1985). Inédito en libro.

CARLOS KURAIEM

Buenos Aires, 1956

Dejé
mi calle atrás,
atrás,
mi espalda;
un recuerdo
atrás.

Un sol, soldado, en mi ventana.
Un árbol de sombras.
Una vecina limpiadora de veredas.
Y un cartel a los familiares que decía:

“El poeta salió a pelear la realidad.”

LLEVO UN TRABAJADOR EN CADA BOLSILLO

Llevo un trabajador en cada bolsillo,
será por eso
que nunca me alcanza nada,
que me mueren los poemas como sueños,
y viajo con los brazos en alto
en los colectivos repletos.

Y muero anónimo,
envejecido de versos.
Siendo un poeta tan nuevo.

Soporto una lucha diaria
en cada paso que avanzo.

Quizás sea eso,
que los días me terminan
sin yo nunca terminar las horas.

Que me mueren los meses, los años,
las décadas, de tanto esperarlos,
se me caen los brazos
y me cuesta un siglo y medio
volver a levantarlos.

Un siglo de poeta
y medio, postergado.

Cargo mis dilemas en este poema abierto,
como una mano abierta,
un cachetazo a mí mismo,
como un verso guacho duele.

Sólo tengo este tiempo
para expresarme
y puedo verlo
y veo con los ojos de mi tiempo.

Veo que hoy la patria
reclama al obrero
que ayer fue golpeado
en una manifestación imaginaria
para ir a ocuparse de una guerra.

¿Qué no hace uno por su tierra?
¿Qué no aguanta uno por ella?
¿Qué no entrega?

¿Qué no llora?

¿Qué no deja?

Es de verse como todos se ofrecen,
sin reservas marcha el hijo,
el padre, la madre...
y yo, me alisto con ellos.

Sólo pesarán los hijos vivos
en las conciencias.
¿Me elegirán a mí
para hacer el inventario
de sus hijos muertos?

Y yo les diré de consuelo:

Que también los estudiantes
mueren jóvenes.
Que el obrero no se alcanza
a sí mismo.
Que los poetas en esta tierra
mueren apenas nacen.

Y será por eso, digo,
que esta guerra es una llaga,
que hay un invasor que invade
adentro y otro invade
desde afuera
y a ninguno de ellos
les doy crédito.

Y será por eso ;diré siempre!

Que no me dura el poeta,
ni un poema, ni unas sílabas,
ni una sola letra tomada a préstamo.

Y me rechaza el sueño...

¡Que ahora veo a mi pueblo en armas!

¡Que veo presagios de guerra!

Y que el sol sólo me dura un día.

Y ya no veo a mi tierra.

EL POETA CREYÓ

El poeta creyó

que era otoño...

al ver caer a los hombres

que confundió con hojas

que caían desde sus armas...

que confundió

con ramas

que se acostaban

sobre la tierra

que el poeta creyó

un patio...

¿Y la sangre

que goteaba de los cuerpos?

Con la lluvia que caía

sobre su ventana

que era un cielo

que el poeta

confundi6,

en sus hojas

el otoño.

AUNQUE EL POEMA NOS MATE

Los poetas somos pájaros.

Volamos nosotros.

No volamos

hombres,

casas,

niños.

Nuestras alas son

aletas de pescado

o flecos

de barriletes.

No son de submarinos nucleares,

ni de buques de guerra,

ni de aviones de bombardeo.

Y a veces nos quedamos sin alas.

Nos las cortan ellos.

Entonces caminamos

la tierra,

como todos

desde abajo

y

en

la espera callada

de nuestro silencio,

aguardamos

a que nos crezcan

de nuevo...

Y en el primer descuido

retomamos el vuelo,

y respondemos a las realidades
que invaden este tiempo.

Hoy escribiremos
el más duro y real de los poemas
como tantas otras veces...

Aunque nos lluevan las balas
volveremos en un vuelo de poetas.
De isla en isla.
De trinchera en trinchera.
Aunque el poema nos mate
y su realidad nos supere
no escatimaremos versos.

Aunque el poema nos mate.

HOY TODAS LAS ESTRELLAS LE DUELEN A MI TIERRA

Hoy todas las estrellas le duelen
a mi tierra.

Mi tierra está de noche
y mi gente amaneció de estrellas,
por todas partes
y por todo el cuerpo.

Un ejército de puntas
apuntan a mi tierra
y tiran contra ella
que lo recuerda en sus estrellas
más viejas.

Nos hombread,
nos estrellan
y nos duele...

Ya hay bastantes muertos
en nuestros cementerios.
Por qué siempre llega un invasor
a morirnos de nuevo...

Bajo la Cruz del Sur
ya están cayendo.

Caen hijos.
Voluntarios.
Trabajadores.
Soldados.

¡Pueblo cayendo
sobre pueblo!

Matándonos a golpes de orgullo
contemplamos el costado
que nos sangra...

Las islas tiemblan.
Pero de aquí no se mueven?
Su costado resiste
y los hombres
cayendo...

Yo los cuento como estrellas.
No me alcanzan los dedos.
ni todos los pizarrones
ni las paredes
ni todas las memorias,
ni todas las cruces de las tumbas
me alcanzan para contar los vivos
que aún quedan
que ya son muertos.

ABRIL

Abril, me hago a tus noches estáticas,
extraigo luz de estrellas,
multiplico mis ojos,
mis manos.

Sentiré tu mordedura, abril,
cada vez que regreses
sin mi hijo perdido.

ALFREDO VEIRAVÉ

Guaqueguay, Entre Ríos 1928 – Resistencia, Chaco 1991

EL CUADRO DENTRO DEL CUADRO

COMO en Las Meninas de Velázquez nos gusta retratarnos dentro del cuadro usando los espejos de los reyes pero jamás supimos que vos, Ingrid Bergman y yo, Humphrey Bogart nos veríamos como en el final de *Casablanca* en ese aeropuerto en la madrugada del 10 de mayo de 1982 viendo a los soldados subir a los aviones de transporte rumbo a los mares del sur, al frente de la batalla, bah a la guerra con los gurkas, así de simple, quién que vio ir a su hijo a la guerra no vio cómo se caía el borde del abismo? Todo fue como en una película pero la angustia y la garganta no nos dejaron salir del film y sentarnos en la platea a llorar sentimentalmente por los protagonistas. (Quizá Velázquez se dibujó en el espejo porque su hijo había sido enviado al frente de batalla.)

LOS LAPACHOS HAN VUELTO A FLORECER

LOS lapachos han vuelto a florecer en este mes de agosto como si fueran el eje de la historia, y la explosión de sus flores rosadas un movimiento circular de suaves rotaciones, qué piensan dentro de sus ramas (aparentemente imperturbables) sobre lo que pasó este otoño en los mares del sur bajo un manto de neblinas? Pero de pronto los lapachos florecieron y luego dejaron caer sus flores en el sueño de esa llovizna sin noticias,

y los albatros quedaron sepultados en las Islas.
Y los padres nos quedamos mirando en el aeropuerto
cómo nuestros hijos subían a los aviones de transporte
con armas y cascos y mochilas y fuertes
borceguíes para el frío del sur abajo del planeta que se iba
cantando la marcha de San Lorenzo pero a él no lo podíamos distinguir
cuál era desde la terraza porque
ya no era nuestro hijo sino un soldado que iba hacia la guerra
y a mí se me cruzaron todas la palabras

rotas

tartamudas

y todavía siento que en aquella madrugada
cuando los aviones se perdieron en el cielo a las seis de la mañana
supe que ya podía escribir rabiosamente
la palabra cibilización con la be larga, por lo menos.
Y como si nada hubiera ocurrido, en agosto los lapachos han vuelto a
florecer
sobre nuestros corazones con armas de papel “igual que sobrevivientes
que vuelven de la guerra”.

RUBEN DARÍO EN LA CABECERA DE PLAYA

Sólo le pido a Dios que la guerra no me sea indiferente /
es un monstruo grande y pisa fuerte /
toda la pobre inocencia de la gente.
León Gieco

La operatividad de la flota y el mal tiempo
sobre las islas, algo esquemático como un diario del art nouveau
le permitieron desembarcar algunos helicópteros con aspas
extraídas por él de la Marcha Triunfal, los versos parisienses,
algunas municiones que se hundieron en la arena.
Leyéndolo, en sus pechos se vuelve a abrir una herida
una sombra gigantesca.

ANTIPANFLETO ARROJADO POR LOS HARRIERS SOBRE LAS ISLAS MALVINAS

MUCHACHOS, recuerdan a los Beatles?

No se acuerdan de John Lennon?

Un día su hijo trajo del colegio un dibujo titulado

“Lucy en el cielo con diamantes”, Lucy su compañera de banco

la de las trenzas rubias como el oro del Perú

estaba volando por un cielo color azul pintado que no era el de las islas,

por qué ponerle título a todo mi querido Paul? Por qué no pensar

que algún día tendrás sesenta y cuatro años?

Esos detalles que ustedes saben de la música de

los Beatles con los cuales crecieron; y los que escucharon

“Lucy in the Sky with Diamonds” tradujeron

simplemente LSD, él lo niega en sus memorias ahora que ha cumplido

40 años y no sabe que pronto lo asesinarán en Nueva York

frente a Central Park.

Conscriptos argentinos de 19 años,

recuerdan a los Beatles?

Entonces, qué hacen ahí en esas trincheras de agua casi muertos de frío

lejos de sus casas tibias y musicales?

Ríndanse obstinados.

Qué harán ante el cuchillo de los gurkas mercenarios y la fuerza del Imperio?

Ríndanse insensatos.

Posdata: El perverso panfleto de la guerra no dio resultado, porque ninguno

de los chicos se rindió (aunque los mayores los obligaron a entregar

las gastadas armas calientes de heroísmo) y ahora, algunos todavía

sonríen bajo la nieve con John el de Liverpool

cuando ven a Lucy por el cielo con sus trenzas rubias de diamantes,

en los mares del Sur.

EL REENCUENTRO

PUEDE ocurrir, ceguera de la rueda que observa
el movimiento del carruaje, que nos quedemos momentáneamente
ciegos,
al verlo bajar de la escalerilla del avión, todavía vestido de soldado,
cuando un hijo vuelve vivo de la guerra.

JORGE BOCCANERA

Bahía Blanca, Buenos Aires 1952

DURANGO 198, DEPARTAMENTO 303, COLONIA ROMA

De nuevo son las cuatro de la mañana
Roque Dalton

es hora de abandonar la testa sobre un
puño de arena sobre los equipajes extraviada
sobre el mantel manchado porque el vino dejó
su malasangre en la cocina de una vez déjala
en la caja de plumas envuelta con los trapos
mojados de la angustia perdida en un cardumen
de borrachos no vayas a temer entrega jorge
esa cabeza a los zumbidos de la fiebre
o ponla sobre un texto de ritsos sumergida en
el vidrio molido del dolor es hora es nada es
hora esta cabeza siempre un blanco seguro en
el campo de tiro de la noche donde los comensales
son apenas un granizo de lágrimas golpeando
cada puerta o apoyada en la pierna de un
niño que combatió en malvinas esta pobre cabeza
con su canción de sangre que trabaja a destajo
es hora jorge es hora duerme que es necesario
el sueño el sueño el sueño reconforta

(del libro *Polvo para morder*, ediciones de Tierra Firme (Buenos Aires, 1986); Universidad Católica de Córdoba (Córdoba, 2005)., Editorial

Amargord (Madrid, 2008), Casa de Poesía, (San José, Costa Rica, 2019). Fue además incluido completo en el libro *Bestias en un hotel de paso*, editorial Arlequín (México, 2006).

NESTOR PERLONGHER

Avellaneda, Buenos Aires, 1949 – San Pablo 1992

LAS TÍAS

y esa mitología de tías solteronas que intercambian los peines grasientos del sobrino: en la guerra: en la frontera: tías que peinan: tías que sin objeto ni destino: babas como lame: laxas: se oxidan: y así “flotan”: flotan así, como esos peines que las tías de los muchachos en las guerras limpian: desengrasan, depilan: sin objeto: en los escapularios ese pubis enrollado de un niño que murió en la frontera, con el quepís torcido; y en las fotos las muecas de los niños en el pozo de la frontera entre las balas de la guerra y la mustia mirada de las tías: en los peines: engrasados y tiesos: así las babas que las tías desovan sobre el peine del muchacho que parte hacia la guerra y retocan su jopo: y ellas piensan: que ese peine engrasado por los pelos del pubis de ese muchacho muerto por las balas de un amor fronterizo guarda incluso los pelos de las manos del muchacho que muerto en la frontera de esa guerra amorosa se tocaba: ese jopo; y que los pelos, sucios, de ese muchacho, como un pubis caracoleante en los escapularios, recogidos del baño por la rauda partera, cogidos del bidet, en el momento en que ellos, solitarios, que recuerdan sus tías que murieron en los campos cruzados de la guerra, se retocan: los jopos; y las tías que mueren con el peine del muchacho que fue muerto en las garras del vicio fronterizo entre los dientes: muerden: degustan desdentadas la gomina de los pelos del peine de los chicos que parten a la muerte en la frontera, el vello despeinado.

MIGUEL ÁNGEL PÉREZ “Perecito”

Santa María de Catamarca 1930 – Salta 2013

UN AGUA FRÍA

Madre, voy a las Islas,
¡no soy isleño!
Ay, madre, no me llores
si es que no vuelvo.

Ya no he de verte, madre,
voy a las Islas,
donde es toda la tierra
un agua fría.

Madre, puerta por puerta
diles mi nombre

y cuando caigan todos
los aldabones
señálame la frente
de los traidores.

Siembra es tu llanto, madre,
allá en las Islas...
Riega con él mis huesos,
son la semilla.

Ay, no me dejes, madre,
solo en las Islas.
¡Ay, madre de los muertos!
¡Ay, Patria mía!

SANDRA CORNEJO

La Plata, Buenos Aires, 1962

CLASE 62

Llegó el verano
pero no estabas bajo la nieve.

Jamás te olvidaremos.

Fuente: *Borradores* (Cuadernos de Sudestada, La Plata, Argentina, 1989)

ROLANDO CAMOZZI BARRIOS

San Luis del Palmar, Provincia de Corrientes 1933

A los soldados mutilados o muertos de la irracionalidad

LOS SUEÑOS ESTAFADOS

Con el fusil dormido en el regazo
mientras el aguanieve
le iba haciendo cosquillas
moradas
en las piernas
y hervían sus riñones,
en su trinchera austral
se entrecruzaban
pingüinos veleidosos
“sacando pecho
como si lucieran una corbata nueva”,
con cigüeñas y aguapeazó,
el recluta reía
y preguntaba,
—por jorobar nomás a algún porteño
de los pocos que había—,
“si los albatros
eran más blancos que las garzas
o si el “Ganso Verde”
era más verde que el sargento mayor
o que los loros”.

Cuando los Harrier atronaron,
suiriríes pasaban a lo lejos.
Cuando se incendiaron los depósitos,
la siesta llameaba de verano y naranjas.
El viento austral era su viento norte
y el barro en los tobillos,
arenales entre sus pies descalzos.

Pero era una estafa de la alucinación
su tierra soleada,
su paisaje caliente,
el vuelo alegre de sus garzas,
el alerta preciso del chajá,
mientras le iba envolviendo
una mortaja helada.

Porque su agonía era una estafa
como esos ideales
gritados en consigna
de gloria,
de servicio,
de holocausto.
Como esos sueños adobados
de patria,
de coraje,
de soberanía.

Si moría con hambre,
con frío,
con asco,
con vergüenza.
Porque su propia muerte era una estafa
y la devolvía, hipando,
como un vómito blanco.

Las estrellas en las olas de brea
parecían deshojados azahares.
Y la cruz del sur estaba hecha
de cuatro gaviotas quebradas.

EL REGRESO TRIUNFAL

Y recordaba
los pitidos del tren,
el coro de muchachos afónicos,
la cabellera de la Negra
derramada
con una margarita juguetona,
el llanto de la vieja,
(la vieja había puesto su retrato,
–estaba de uniforme
con el “birrete ladeado” y sonriendo–
junto a santa Librada
y una vela encendida.
¡Seguro que había hecho una promesa!)

Y recordaba...
Porque volver era siempre
lo mejor de la guerra,
y la memoria una forma de regreso.

Le habían dado un fusil,
un consejo,
una palmada.
(Era un gran padre,
padrazo,
padraastro,
el general).

Después vino la estepa.
la trinchera
y el miedo.
Las esquiras,
el hipo
y la gangrena.
Y la muerte
con cara de muchacho.

(El general,
el coronel,
el capitán,
estaban junto al fuego
apurando sus whiskys
y fumando Dunhill.
–“The name Dunhill is the registred
trade mark of Alfred Dunhill Ltd. London”–)

Y era mentira
que la derrota era peor
que la mutilación
o que la muerte.

Y sigue recordando.
Porque brotan esquiras
como engramas,
y regresan,
fragmentos de memoria,
los albatros heridos
y los miembros inválidos.

Porque sigue su guerra.

NÉSTOR GROPPA

Laborde, Córdoba 1928 – San Salvador de Jujuy 2011

LA LECCIÓN DE HISTORIA

a)

La patria llama.

Primero, hubo que apuntalar el miedo –de ésto, durante cuarenta años, y sigue–. Callar nombres. Ocultar parentescos y lecturas y hermosos volúmenes hoy inhallables.

Disimular amistades. No escribir ciertas cartas.

O simplemente irse –mudarse de cuerpo o territorio-, extinguirse, culpable o inocente, entre los abrazos, afluentes y abrazos de la muerte.

Primero de todo

–de cuarenta años a esta parte–

fue necesario nacer (¡Oh reiteración de los advenimientos!) en una patria ocupada en paz, silenciosamente dolarizada, pacíficamente engañada.

Una proveeduría. Un almacén de ramos generales con su abundancia constantemente repuesta.

Luego, hablar o ir muriendo

–a elección–,

(“en ejemplares elecciones libres”, como solía decirse).

O callar. Vivir callado. Durar. Varios años detenido, estacionado en sí mismo. Agonizante. Disimulado.

Traicionado en sí. Harto.

Ahora podemos hablar, a condición de callar lo anterior: el acoso, la burla, la obligada mudez de cuarenta años. A condición de callar tanto silencio. Ahora empujan a hablar (¿no es así?) porque los patroncitos y jefecitos que ensillaron la historia –luego de castrarla– nos apuran con que “la patria llama”, y que hasta la última gota de hectolitros de sangre de sus hijos (y aquí comienza el recitativo, el “verso”, de más de cuarenta años, pero en esta semana ante la inminente cacería Real, como si estuviéramos volviendo a 1810 - 7 - 8... luego de dos centurias enzarzados...)

Ahora sería el momento del solemne corte de mangas estilo italiano, porque algunos hermanos de “los hijos de la patria” a los que voracearon, están lejos, están sordos, fueron sacrificados muertos y sepultados; fueron secuestrados torturados y desaparecidos o quedaron lelos, quedaron ciegos, los dejaron mudos, malogrados, en pelotas, o sin pelotas, apaleados y desentendidos de sí y de las concentraciones y casas rosadas con gurúes y gurisas, de los vivos y las vivas. Abandonados tras las románticas rejas y vergeles del exilio, o acodados, simplemente, en los oscuros balcones de la muerte.

Ahora deberíamos alquilar de nuevo a los argelinos de López Rega (alias Lopecito, como el del tango) –¡tanto prohombre como hubo en este país!–, o a los boinas verdes que amamantaron oficiales dobermans y clases nuestras; asesores de narco - “rangers” bolivianos, o a los “marines” de los ejercicios conjuntos, o a los mercenarios sudafricanos, o a los matones turnados durante cuarenta años, desde aquella legendaria pareja de fullbacks: Lombilla y Amoresano; o a las tropas de ocupación criollas; secciones especiales, paramilitares

de estas últimas cuatro décadas, que nos preservaron del SER NACIONAL
(los únicos del mundo, junto con los argelinos, que usamos picana eléctrica)
exterminando miles de malos yuyos argentinos,
porque vale más la muerte
que contaminarnos con esas ideas exóticas
del peso específico, el río infinito de las galaxias y la tabla
con que Mendeleiev clasificaba periódicamente los elementos
(¡Oh inefable monseñor Plaza
descubridor de la parálisis infantil como “castigo divino”
por no rezar lo suficiente! ¡Oh desaprovechado monseñor!)
Vale más traicionarnos con honor
que ser contaminados con ideas extrañas a nuestro SER NACIONAL,
como la raíz cuadrada y el silogismo.
Más nos vale ser traicionados, asolados, ultrajados, esclavizados
por hombres libres, superiores, occidentales y cristianos
que “firmar pactos con el diablo”
como sabiamente sostiene el partido de la Propiedad, La Familia
y Dios.

Abril 1982.

LA LECCIÓN DE HISTORIA

b)

TARJETA POSTAL
con el corsario y el vaquero

.1) LONDRES 3 – “El príncipe Andrés, segundo hijo de la reina Isabel II, participó el sábado en patrullas en un helicóptero Sea King desde el portaviones Invencible, pero no intervino en los combates librados cerca de las Islas Malvinas”.

“Agregaron los corresponsales británicos

informantes de Andrés, copiloto con el escuadrón 820 de la Armada a bordo del portaviones, participó de operaciones antisubmarinas, durante las cuales una fragata británica arrojó cargas de profundidad”
“La información no entró en más detalles”.

Mientras el príncipe lava la vajilla,
tiende camas, recoge bacinillas,
los buques corsarios (fragatas, portaviones, destructores,
cruceros...), viajan con “burbujas protectoras”
–es decir: “espacio marino suficiente” –.
Mientras el príncipe, al atardecer
Sale a rozar las olas con su helicóptero
por el mar en armas
los vaqueros pactan con los hombres de galera
con el banquero padre de la pálida heroína
como en los westerns de Jesse James.

Mientras el crucero
botado en 1938 (antes que Andresito, el príncipe)
a las 17 del domingo se hundía
en la sombra sur de la isla de los Estados
luego de 44 años de navegar,
Andresito desentumecía su mente
con un paseo fuera de borda.

Cientos de marinos del ARA General Belgrano
en sus botes de náufragos
sobre los surcos del cielo en el mar
buscarían el faro, la tierra, la ensenada.
Un abrigo. Un fuego. Un tal pequeño recuerdo
de casa natal
mientras espiraban en la faz del mar del mundo

sur, las “turbinas a vapor Westinghouse
y las calderas Babcock tipo Express”.

El corsario y el vaquero
habían concertado ya la cacería
–Yo seré el cazador, dijo el corsario
–Y yo, el parlamentario, el negociador (respondió el vaquero).
A las 17 horas, de la tarde del mundo del domingo 2 de Mayo,
Billy the Kid, montado en un satélite,
indicaba al corsario el pedestal de olas
del General Belgrano.
Y sin que la guerra fuera concertada,
el corsario, el filibustero
en uno de los más helados mares terrestres
sepultaba al crucero ARA General Belgrano
(después supimos, al tiempo,
que había regresado a su base enarbolando la bandera
de pirata, de filibustero, como se estila, tras la hazaña).

.2) “Con relación a los reclamos argentinos:
“reconocemos que la Argentina ha presentado
un reclamo. Estamos dispuestos a sentarnos a
negociar pero a ellos les corresponde hacer el
primer movimiento, que es retirar sus tropas.
No hay otra salida”.

FRANCIS (DRAKE) PYM.

Luego el domingo 9 (porque todo
es en el fin de semana, por la paga doble),
el buque MARWALL
lleno de peces de la reciente marea
oloroso a harina,
cromado de escamas
lo hunden a la sombra sur de las Malvinas.
Son los heroicos bucaneros,

los filibusteros, los gentleman –provistos por supermercados yanquis–
embarcados por su majestad, graciosa –y ridícula–
tan fuera de tiempo como una zarina,
los que ametrallan el barco con náufragos
(como en La Balsa de la Medusa) y escriben
la más gloriosa página
de la Royal Navy
cuyo lema (con “belugas”) pareciera ser:
“Cada domingo una presa Argentina”
(cóndor u hornero, da lo mismo)
para diversión del corsario y del vaquero
(¿los hombres?, no interesan. Dios los provee.)
Y así diciendo
ametrallaron el aviso ALFÉREZ SOBRAL
sobre el que flameaba la bandera de la Cruz Roja.

.3) LONDRES 11. “La declaración de guerra a la Argentina fue descartada por ahora, según el criterio del llamado “Gabinete de crisis británico”, compuesto por la Jefa de Gobierno Margaret Thatcher, el Ministro de Relaciones Exteriores Francis Pym, el de Defensa John Nott, el de Interior William Whitelaw y por el Presidente del Partido Conservador Cecil Parkinson”.

“La declaración de guerra es según los juristas británicos un requisito para atacar las bases militares Argentinas en el continente, de acuerdo con la información que publicó el Financial Times de Londres”.

“La consecuencia de esta decisión afectaría de lleno a los complejos campos de comercio y de las finanzas sin olvidar los efectos negativos para la colonia británica en la Argentina, país que tendría consideración

de “estado enemigo”. (de los diarios. El subrayado nos pertenece).

Los bancos son como esas factorías pesqueras
que procesan y procesan redadas
de billetes, cardúmenes de monedas, bonos, encajes
y documentos que fluyen con las mareas azules
a los continentes.

Luego de un respiro para negociar
y poder rellenar las averías
mientras practicaba su número de entrenamiento el vaquero Haig
(general de muchas estrellas, Alex, el halcón)
lanzaron al Atlántico Sur
grandes paquetes de lujo
con 3.600 marines
(camarotes perfumados para los oficiales)
con 30 azafatas
y 600 Gurkas. Hablaré de los Gurkas:
criados en el lejano Nepal,
son perros bebedores de sangre humana
(claro que de nuestra parte estaba
el valiente capitán Astiz, uno de los tantos perros
masticadores de “subversivos”, de la extensa manada
entrenada en la casa del vaquero Haig),
perros con marcas y aromas de ex colonia inglesa.
Son perros alquilados, mercenarias máquinas
que aúllan y beben la sangre de los hijos de Dios
y llevan –lo contrario de los San Bernardos–
una daga de sesenta centímetros colgada al cuello
como amuleto y paz para el oponente.
Perros guardianes que cuidan los lindes del Imperio
y lamen las manos de Su Majestad
(lo mismo acaso que Michael Fagan, 36 años, vagabundo,
“intruso ya anteriormente”

que encontrarían sentado a los pies de la cama de la reina
en el palacio de Buckingham
y que un diario Argentino tituló como “la intimidad perturbada”).
Son perros que de noche aúllan en el mar
a las distancias, a la luna, a los Harriers
y menean la cola ante las 30 azafatas del Queen Elizabeth,
algunas de ellas
calentando los pies de Andresito
(tan sobresaltado por el desastre ecológico
de las indefensas ballenas del Sur)
o sobando otras partes de Andresito
hermano de sangre de los Gurkas,
unidos por un solo ideal
y por una “máquina de rezar”
(el molinillo en los templos de Katmandú)
o la bandera de rezar: “caballos al viento”
–en nepalés, sánscrito e inglés–.

.4) “Acostumbrada a manejar fuerzas
cipayas como carne de cañón en todas las
guerras coloniales, Gran Bretaña ha asegurado
locuacidad en estas circunstancias y declarado
abiertamente que los mercenarios “gurkas”
conformarán la avanzada en la batalla de
Puerto Argentino y “serán los primeros en
chocar con el enemigo”.

“Estas imprudencias han provocado un
revuelo enorme en Nepal, donde desde hace
años los estudiantes, sindicalistas y políticos
de oposición piden que el rey Bitendra
“termine su comercio de sangre”.

Señalan que este tráfico le significa al monarca
diez millones de libras al año por los 8.000
alquilados a Gran Bretaña, de acuerdo con un
tratado de hace 35 años, cuya anulación se

pide en las calles de Katmandú. También se solicita el cierre de las oficinas de empresas privadas que arreglan los reclutamientos. El hecho de que Nepal sea uno de los tres países más pobres del mundo facilita los enganches, afectando a las clases más desposeídas, económica y culturalmente hablando”.

Y el hastío después. El asco.

La indignación. El cansancio aún más espesado de hace cuarenta años.

Una lluvia inmunda, uniforme, cae sobre la patria, y toca a tanto pueblito inocente, a tanto jardín esperanzado, a tanto deudo, a tanta tan solamente vida

(no fallecida, ni secuestrada y fallecida). Una torrentera de años de servicio y jinetas, una hojarasca de insignias desprendidas del árbol de la patria, caídas con el peso de los crótalos del tarco.

Se ha deshojado la patria

por el invierno. Un viento de sofismas, de simplezas de prejuicios y estupideces; un viento de infantilismo e idiotez, de bochorno marcial y cretinismo general, almirante, brigadier, va por los campos de la patria.

Una sola fosa digiere nombres de la patria. Un aire de cansancio desconsuela.

Pero nuestros generales siguen. Siguen nuestros almirantes. Continúan nuestros brigadieres.

Disputan. Se tratan educadamente de Usted (más el grado, claro está). Discrepan. Alegan. Comparten. Disienten.

Renuncian. QUITAN el apoyo. Llegan los financistas.

Los abanderados que decían “Dios es Argentino”.

Los Ministros.

Los partidos políticos reconocidos y democráticos. Los delegados de

los estrategas. Los teóricos de la televisión.

Los otros ministros de Dios que bendijeron las armas y escribieron el libro de ocasión: “Corazón de colimba” con que se nutrían nuestros soldaditos.

Se reúnen todos. Vuelven a reunirse.

Vuelven a reunirse. Se reúnen de nuevo. Planifican el barullo. La confusión.

Mezclan los tantos y mezclan las cartas,

(muchos pasan a la trastienda a verificar su antiguo veneno) pero ya no mencionan la OEA, el TIAR, la UN, el Consejo de Seguridad, el Tercer Mundo (categoría incómoda. Ya se saldrá) “la traición del Tío Sam”, “el Crimen del Colonialismo Inglés”, “el Imperialismo” contra nuestros soldaditos

de carne y hueso

cordobés, correntino, santiagueño, tucumano, jujeño

(¡ahora el gran problema es la cúpula que se resquebraja...!)

¡Qué sencillo que parecía todo, y qué bobada los reportajes!

Todo eso debe haber quedado también en la fosa común en el Sur donde el tiempo y la geología

de la patria digieren efectivos, bulones, planchas aceradas,

correaes, turbinas y lloviznas, brumas y tanques abandonados,

cajas de raciones, pasamontañas tejidos en San Pedro de Jujuy,

mercenarios, fragatas, cruceros, espejos, camarotes, cartas sin terminar,

célebres exocets y chaquetillas de seres

definitivamente hundidos

alimentando la turba y el petróleo y el crecimiento del krill.

LA LECCIÓN DE HISTORIA

c)

FRANQUEO

de la Tarjeta Postal

.1) HISTERIA Y DEPRESIÓN. Londres

24 – “Los soldados británicos de la flota de

intervención en el Atlántico Sur se arriesgan a padecer depresiones, histerias y tendencias hipocondríacas, afirmó hoy el Dr. Geoffrey Taylor, ex médico militar especialista en dietética”.

“En una carta a la primera ministra y al ministro de defensa británicos, estimó que los soldados británicos se van a ver afectados por una carencia de vitamina C”.

Esta vitamina se asimila más rápido de lo normal en períodos de tensión, de infecciones, de regímenes pobres de vitaminas, sobre todo entre los grandes fumadores, pudiendo causar graves deficiencias mentales entre los que se manipulen maquinarias o armamentos complicados, precisó”.

Ha pasado el tiempo de las municiones.

Ha vuelto el tiempo de las palabras.

Y las palabras son las de siempre:

producto bruto interno, refinanciación, deflación, deuda externa, call money, préstamos puente, concertación de precios y salarios, canasta familiar; de nuevo la “democracia”

(gradualmente)

“no ha sido derramada nuestra sangre en vano”, “Juro por Dios, por la Patria y por estos Santos Evangelios y el Estatuto del Proceso”, el Occidente, América Latina, La Solidaridad de los Pueblos Hermanos, el Mercado Común, el Pacto Andino.

Cuando el tiempo se mide con el sentimiento

el tiempo cuadruplica, quintuplica, las distancias.

Todo lo mejor, es lejano en mi Patria.

Más cerca de mi corazón están

(poco pensadas hasta hoy)
la sonrisa levemente amarga
de mi general verdadero José de San Martín,
de mi general verdadero Mariano Moreno,
de mi gran almirante Juan José Paso,
de mi “padre nuestro que estás en los cielos”, mi abogado general
Manuel Belgrano,
de mi brigadier general Bernardino Rivadavi,
de mi capitán de corbeta Esteban Echeverría,
de mi general de estado mayor conjunto Vicente Fidel López
de los ayudantes de campo Blas Parera y Vicente López y Planes
¡Ah, Jefes de mi Patria!
perdonadnos los infantilismos y carencias de hoy:
es que en vuestro tiempo
no existía la NATO
y los príncipes y los imperios eran tal vez menos molestos.
No existían ni trilaterales, ni multinacionales en donde conchabarse
por los dólares,
aunque en toda época
vivieran los traidores de afuera
complementados con los traidores de adentro.
¡Ah, Jefes, qué Jefes
teníamos entonces!
Entonces era seguro apostar a la Patria.
Seguro y lindo. Porque la Patria existía
lozana. Y existía su pueblo. Ya que al menos se lo nombraba.
Tal vez por ello
periodistas y escritores se rebelaron a su manera
y pulsaron indignadas épicas y claudicaciones

2) “Max Hasting, uno de los corresponsales que acompaña a las fuerzas expedicionarias británicas, escribió hoy en The Guardian: “Me imagino que habrá en Londres unas cuantas voces que hoy sostienen que nuestra

cobertura de la guerra en las Falkland ha sido demasiado poco crítica. Es lo opuesto a todo lo que nuestra generación de periodistas ha venido a creer que debería estar haciendo. Parecemos la imagen misma de nuestro papel, el de *peones de la última intentona del imperialismo británico* y –debo decirlo– nos sentimos secretamente orgullosos de ello”.

A lo que ya había cumplimentado algún poeta nuestro según citara la embajadora Kilpatrick en las Naciones Unidas al solicitar el cambio de un veto por abstención “Cómo invocarte delicada Inglaterra? –preguntaba nuestro poeta– “Es evidente que no debo ensayar –proseguía– la pompa y el estrépito de la oda ajena a tu pudor. No hablaré de tus mares que son el Mar ni el imperio que te impuso, isla íntima al desafío de los otros ... Aquí estamos los dos, isla secreta. Nadie nos oye Entre los dos escrúpulos compartiremos en silencio cosas queridas”.

Y así, todos hermanados, generales y poetas como lo PIDE LA PATRIA

Pero hoy todo eso ya es un mal sueño gracias a la Gran Logia de Libres y Aceptados Masones

SOLICITADA

Ante la grave situación creada en el Atlántico Sur con motivo de la reivindicación argentina en las Malvinas y otras islas de su insólita pertenencia soberana, la **GRAN LOGIA DE LA ARGENTINA DE LIBRES Y ACEPTADOS MASONES** con fecha 7-4-82 formuló una declaración pública que fue enviada a los principales periódicos de esta Capital Federal, a las agencias de noticias y a la Presidencia de la Nación, la que lamentablemente no ha sido aún difundida por los medios de comunicación masiva, al tiempo que se hacían gestiones con la **MASONERIA INGLESA** con sede en Londres, para una posible mediación en el problema sobre las bases de los postulados e ideales fundamentales de la **Orden de Libertad, Igualdad y Fraternidad**. Ello determina su propósito de justificar por este medio el contenido esencial de dicha declaración, que sintetiza su más ferviente anhelo para que la **serenidad, la comprensión, la tolerancia y el respeto mutuo cimentados en el derecho y la justicia de los pueblos, prevalezcan en la pronta solución pacífica y honrosa del grave conflicto suscitado, que amenaza la seguridad y la dignidad nacionales, agravado por la sorpresiva acción bélica británica en circunstancias en que se desarrollaban negociaciones en el más alto nivel diplomático en procura de fórmulas que concilien con justicia y equidad los intereses de las partes en litigio.**

En consecuencia, **LA GRAN LOGIA DE LA ARGENTINA DE LIBRES Y ACEPTADOS MASONES**, fiel a su tradición secular de patriotismo y humanitarismo solidario, expresa, una vez más, públicamente: 1) su ferviente anhelo por una pronta e incruenta solución pacífica, honrosa y justa del diferendo que actualmente implica a nuestra República, y la prosecución de las gestiones de intercesión iniciadas ante su similar masónica con sede en Londres, sobre las bases arriba mencionadas; 2) su **solidaridad y simpatía** con los componentes de las Fuerzas Armadas de la Patria que luchan abnegadamente por la afirmación de la soberanía argentina de su territorio insular; 3) la necesidad de la unión de todos los argentinos en torno de los principios fundamentales de la Constitución Nacional y en defensa de los superiores intereses de la Nación; 4) suscribir el Fondo Patriótico "**Malvinas Argentinas**".

y gracias a los archivos citrados de
CEFERINO NAMUNCURA

CLARINADA AUSTRAL

Por el padre Rabén

Alá. FICHERO JUVENIL CEFERINO

Algunos argentinos conocen solamente la geografía del centro o de provincias norteñas. La Patria debe ser conocida en toda su integridad. Por eso insistimos en que cada uno se anoticie sobre la geografía y los datos de la Argentina austral y patagónica . . . sobre la insular y epicondimental, la antártica y la oceánica. **TODO ES ARGENTINA.**

Ya hace más de cuarenta años
 Que venimos apuntalando los miedos. Callando nombres.
 Ocultando parentescos y lecturas y hermosísimos volúmenes hoy
 inhallables.
 Que venimos disimulando amistades. No escribiendo ciertas cartas.
 O simplemente yéndonos —mudándonos de cuerpo o territorio—,
 extinguiéndonos, más inocentes que culpables,
 entre los afluentes y regatos y abrazos de la muerte.

La intimidad perturbada

Cada país tiene determinados cultos propios a los cuales otorga consideración especial presentándolos a los demás como una expresión característica de la personalidad nacional, sea pública o privada. Que no haya equívocos. No nos estamos refiriendo a la religión anglicana, hija de los caprichos de aquel Enrique VIII de larga memoria y muchas esposas, sino a la idea de la "privacy", esa expresión inglesa del derecho a la intimidad y de la defensa propia de cada uno. Digamos, de paso, que no es extemporáneo evocar el, asimismo muy particular, concepto en materia de archipiélagos australes, sostenido a sangre y fuego por los gobiernos de su majestad británica.

Para comprender mejor lo sucedido, a muy temprana hora de la mañana, en el dormitorio de Isabel II, se torna útil recurrir a otra nota típica del Reino Unido. Es su sistema de derecho que, apartado de las formas estrictas legadas a Occidente por Roma, tiene su base en la costumbre. El "common law" es consuetudinario y así lo aplican los jueces. Recordemos que la presencia incontestada en los aposentos de las soberanas no ha ocurrido por primera vez en julio de 1982. Usurpaciones semejantes se registraron en 1840 para agravio de la intimidad de la reina Victoria y durante la Segunda Guerra Mundial en el "bilette" de la hoy reina madre.

En esta ocasión, Michael

Fagan, intruso ya anteriormente en el palacio de Buckingham, apareció, con todo desparpajo, en el dormitorio de Isabel II siendo las seis de la mañana. La despertó, le declaró su amor y, sin sobresaltarla, le pidió cigarrillos y solución para su carencia de empleo. Es hombre de 31 años, adicto a las drogas, padre de dos hijos, divorciado. Su condición de lunático permite definirlo así atento a la enfermedad como por sus pretensiones de esperar consentimiento en pretender algo así como "la luna" para él.

El episodio tiene otras notas de color que le han dado resonancia universal. Las alarmas del palacio funcionaron, aunque nadie las atendió en razón de que, "según parece", generalmente suenan sin motivo. Tampoco a nadie le sorprendió el pedido hecho por la reina, que no fuma, ni que el guardia por terminar a esa hora su turno de vigilancia entendiéndose no corresponderle preocuparse por una persona carente de tarjeta de identificación. El apego a la "privacy" —cada uno en su lugar— hizo como coronamiento saber que el jefe de la seguridad real, personaje valedniclanesco, fuera más afecto a Ganimedes que a Hebe. Ingredientes, todos, para ser contados con la gracia del clásico "humour" inglés, la desenfadada picardía francesa, el atrevimiento itálico, previo exhaustivo análisis germano, en alguna reunión de la CEE, tan adicta a los "caprichos" de Londres.

Dr. Excelentísimo Don Juan Manuel de Rosas
–Ud. que ha conocido a los ingleses–.
O usted, General de División y Jefe de Estado Mayor
Domingo Faustino Sarmiento –a secas–,
¿no podrían darme el rumbo de la República Argentina,
su posición exacta en el tiempo,
la bitácora
para su eterna brújula de pueblo,
incluídos sus flores y todos sus pájaros,

La posición exacta con la precisión de un centésimo
de segundo milenario
en su ser nacional – universal?

Ya que la historia pareciera ser el olvido y no el recuerdo.

DAVID LAGMANOVICH

Huinca Renancó, Córdoba 1927 - 2010 Tucumán

CALIFICACIÓN DE LOS GENERALES

Un general del Imperio fue calificado del majestuoso
otro fue calificado de austero
un tercero fue calificado de patriótico
valeroso fue la calificación concedida al cuarto general

Más tarde el majestuoso fue calificado de borracho
el austero mereció la nueva calificación de torturador
vendido fue la calificación recaída en el tercero
y cobarde cobarde cobarde resonó la calificación de todos los generales
del Imperio

Después de estos sucesos
el Emperador adoptó el título de Gran General.

NOTICIAS DE LA PERIFERIA

Un general borracho decide invadir el Imperio:
mueren varios miles de soldados y marineros periféricos

Un general dispéptico cambia el sistema de computación:
desaparecen algunas decenas de miles de hombres y mujeres de la
periferia

Un abogado en ebullición habla de la pacificación nacional:
nuevas desapariciones e invasiones
restablecerán el orden de la periferia

MEMORIA DE LOS DESAPARECIDOS

El carpintero dejó cepillos/formón/el crepitar de las virutas
del periodista quedó un silencio que sólo pudo percibir alguien que
caminaba sin rumbo en la madrugada
la estudiante olvidó una prenda en el dormitorio de su amigo
se alargó hasta el infinito la próxima llegada del visitador médico

Después el Imperio consumió también los rastros de los desaparecidos
la lluvia siguió cayendo sobre los mismos campos

GUSTAVO CASO ROSENDI

Esquel, Chubut, 1962

ABRIL NOS TRAERÍA

Bailar cantar reír
sólo queríamos reír cantar bailar
pero abril nos traería cavar una trinchera

Ver el cielo bailar las nubes cantar reír
sólo queríamos comer beber abrazarnos
contar los pájaros besar una muchacha
ver bambolearse su pollera

Pero abril nos traería cavar cavar
luego depositar los restos y tapar
tapar cubrir de tierra
y dejar de bailar cantar reír
ver el cielo y pensar que volveríamos
a comer beber abrazarnos
besar a una muchacha

sin ese abril que no dejaría obscenamente
de llover tronar y sangrar

HOMENAJES

Recuerdo la tarde en la que el hombre había llegado a la luna, la había visto por televisión y me preguntaba (mientras nos fotografiábamos

con mamá en el jardín) cómo esos hombres habían sido capaces de semejante cosa.

Porque no me gustaba que pisen a la luna y mucho menos a ese gallo metálico que llamaban “Apolo XI”. Tal fue el odio que levanté cuarenta grados de fiebre (mamá pensaría en una gripe, paperas, o alguna enfermedad eruptiva, o la ausencia de papá) pero la verdad era que a la luna no se la podía abordar así porque sí.

Ya de más grande comprendí cómo las caminatas nocturnas iban mutando poco a poco el corazón, lo mecían las ramas de los árboles, lo oscurecían de musgo los pilares de las casas derruidas, y a medida que el alba avanzaba, le crecían alas de cenizas y de sombras.

Porque el corazón es una torpe criatura de la luna, un caballo desbocándose en el aire, un acontecer tenue y olvidable.

Quizás por todo esto uno escribe, ligazón de muerte y poesía, la vida a los siete años o la luna pisada por Armstrong.

Luego Malvinas. Las cargas de los morteros caían como ramilletes de paraíso en el fondo de la vieja casa. Algunos compañeros caían también, como figuritas revoleadas en el viento, cigarros tirados a medio prender, huesos de niñez esparcidos en la nieve, piñatas de vísceras y recuerdos.

Quizás también por todo esto uno escribe, quizás porque los que quedamos estaremos eternamente cayendo destrozados por la bomba que no pudo alcanzarnos (y sin embargo seguimos sonriendo y amando).

Por todo esto van los homenajes dedicados a poetas, amigos, ciudades y ausencias.

Porque el corazón es esa torpe criatura, porque hemos mirado la luna casi tantas veces como su existencia. La hemos visto sobre el mar. Sobre las olas, saltando en la espuma.

Porque el poema es solamente eso: la espuma del mar. El poema es solamente la espuma de un océano infinito.

CUANDO CAYÓ EL SOLDADO VOJKOVIC

dejó de vivir el papá de Vojkovic
y la mamá de Vojkovic y la hermana

También la novia que tejía
y destejía desolaciones de lana
y los hijos que nunca
llegaron a tener
Los tíos los abuelos los primos
los primos segundos
y el cuñado y los sobrinos
a los que Vojkovic regalaba chocolates
y algunos vecinos y unos pocos
amigos de Vojkovic y Colita el perro
y un compañero de la primaria
que Vojkovic tenía medio olvidado
y hasta el almacenero
a quien Vojkovic
le compraba la yerba
cuando estaba de guardia

Cuando cayó el soldado Vojkovic
cayeron todas las hojas de la cuadra
todos los gorriones todas las persianas

GURKAS

Mercenarios de perfil bajo
(los únicos que los vieron
ya no están)

Cuchillos fantasmales
cortando los sueños

¿Pero acaso nosotros
no veníamos del país de
las picanas sobre panzas
embarazadas?

¿Quién le tenía que tener
miedo a quién?

MAOL-MHIN

Era terriblemente bello
mirar en pleno bombardeo
la suavidad con que caían
los copos de la nieve

ÚLTIMA CARTA

Sobre la plancheta de reglaje
del mortero escribe
“Aquí no hay álamos”

Ha visto a la muerte
comiéndole el brazo
al soldado Santos
Ha visto la cara desnuda
de aquel que fue Juárez
alguna vez
y ahora escribe
“querido Pablo”

Su garganta exhala
fantasmas de niebla
alaridos de la vela
que lo alumbraba
(ángel de cera
ala tuerta que crece
que pinta sombras
en la piedra)

y el soldado Raninqueo
escribe
inocencias de otros fuegos
ternuras ya perdidas
habla de tía-abuela
de una cajita de música
“no entregar Carhué al huinca”
Escribe

Afuera el vivac es una toldería arrasada

INÉS FRENCH

¿Le hubiese temblado la tiza
a la maestra pionera en
dibujar vocales para los
indiecitos del sur? si viviera
digo ¿le hubiese temblado la tiza
para escribir paz peace love amor?
Menos mal que ya no está pensó
el soldado de uniforme mugriento
Ochentipico tenía cuando nos dejó
¿Qué palabras hubiese escrito
ahora que los indios caemos
pronunciando esas vocales?
¿Le hubiese temblado la tiza a mi
abuela inglesa? si viviera
digo ¿le hubiese temblado la tiza
hoy que la noche parece
un pizarrón borroneado? pensó
el soldado de uniforme mugriento

DESPUÉS DEL HORROR

Lo hemos aprendido
Nosotros los sobremurientes
sabemos muy bien que tras el silencio
viene otro silencio atronador
Siempre será así

TENÍA RAZÓN OSCAR WILDE

En el fragor del combate
no pude acertar al enemigo
Pero terminé con la alegría
pero acabé con la inocencia
pero malherí a la esperanza
*Uno siempre termina matando
lo que más ama*

EL ÚLTIMO ENEMIGO

Jorge se despertaba
entre la tempestad del fuego
con esa tos de cañoneo
que no se le iba nunca
y antes del desayuno
se afeitaba en un pedazo
de espejo que latía

Esa mañana besó
a sus hijos a su mujer
besó como el sueño
profundo y suave
besó de una manera
imperdonable y dulce

Más tarde en el baño de un bar
sacó un revólver y disparó
justo en el lugar donde
se apostaba la tristeza

HIMNO EN LA ESCUELA

¿Acaso oímos el llanto sagrado
el sangrado grito de rotas cabezas?
¿O coronados de gloria vivimos
mientras flotan al viento
jirones de pueblo perdido salud?
¿Están resecos los laureles
escarapelas grises que caen
desde las sienes?
¿Y escucharán ellos allá lejos
esta tarde el estribillo
ahora que mi hijo está vestido
de granaderito
ahora que canta la inocencia
ahora que la bandera
se mancha de crepúsculo?

el amor es una patria con luces de crepúsculo
Dylan Thomas

PATRIA

Yo no quería tu sonrisa ni tu llanto
y en verdad te imaginaba
como una comadreja criando
muertitos en su bolsa
Pero en la Soledad te vi
te vi y tomé tu mano

y estabas bella como la luz del dolor
Casitas de chapa salían de vos
jacarandaes ojerosos
hilachas de flores de lapacho
angelitos pordioseros salían de vos
zorzales lastimados y en los picos
banderas de jazmines y lavandas
Te vi y estabas bella y temblabas
sombras de niños salían de vos
corriendo hacia un zaguán oscuro y viejo

¡FIIIIIRRMES!

grita el teniente

y los soldados se levantan
en mangrullos de huesos
y se paran frente a la cama
del teniente que duerme
y lo miran

Cada noche de todos los días
que le queden de vida al teniente
se pararán frente a su cama
y lo mirarán

¿Qué quieren de mí
estos tagarnas?
-piensa el teniente
cuando despierta-

Pero todas las noches
los soldados se levantan
en mangrullos de huesos

y se paran frente a la cama
y lo miran

Qué quieren de mí repite
todas las mañanas el teniente
con la esperanza de que
alguna vez los soldados se
cansen de estar muertos

Pero cada noche de todos los
días en la vida del teniente
ellos están ahí puntualmente
firmes
parados frente a su cama
y lo miran

y esperan

TRINCHERA DE VUELTA

Llegamos por fin al lugar
donde nos habíamos perdido
Pero tampoco estábamos

Nos habíamos llevado todo
aquella vez
sin darnos cuenta
y ahora regresábamos
desde un sitio sin nosotros
junto al viento y el frío
y el cansancio de buscarnos

Llegábamos casi como no queriendo
despertar al paisaje

¿Fue en esta piedra o en aquella otra?
(La historia se compone
de pequeños recuerdos
y grandes olvidos)

Pero definitivamente aquí estuvimos
Y ahora estamos
de paso

Quietos ríos de piedra vienen hacia nosotros
Sólo la luz es lo que atropella ahora
No hay por qué inquietarse
Nadie sobrevive al más mínimo destello
Nada tiene una razón
un mínimo sentido

Sólo hemos llegado
por fin
al fin que nunca
se termina

Wireless Ridge, 15 de abril de 2013.

LLEGA y se tira en el lugar de su trinchera,
Como si se hubiera muerto hace más de treinta años.
Pero llora como si naciera.
Una vez más o menos recuperado,
con su dedo va marcando una historia fantasmagórica:
*Por allí vinieron. Aquí murieron mis compañeros
Macedonio Rodríguez, Ricardo Herrera y Daniel Massad.
Aquí, en “la olla de Baldini”.*
También Baldini estaba muerto, aquí.

Ese dedo índice es una prolongación exacta de su memoria.
Luego llevamos sus cuerpos y los enterramos acá abajo.

*Estoy seguro. Era aquí. Para mí nadie los llevó a otro lado.
Y si alguien lo hizo, para mí igual están aquí.*

Yo conseguí un fierro oxidado y un cablerío.
Borzi, un madero quemado: bastaba para una cruz.
La pusimos donde el dedo de nuestro compañero indicaba.
Él amagó a escarbar, pero Borzi le dijo que no hacía falta, que le creíamos.
Luego nos quedamos unos segundos en silencio,
escuchando la oración que solamente el viento podía ofrecer.

En los ojos claros de Labayen,
el Monte Longdon parecía arrodillarse
como una tremenda roca que pedía perdón.

Islas Malvinas, 2013.

¿CÓMO TE LLAMÁS? –pregunté, arrodillado.
Soldado sólo conocido por Dios – me respondió la piedra.
No. No se llama así. Dios, si existe, ni siquiera lo recuerda
–le hablé al viento, como si el viento pudiera escuchar.
Los huesos no te olvidan. Ellos tienen que saber.

¿Cómo te llamás, ahora que vamos a escarbar
Como si fuéramos tu perro más querido; ahora
que el viento se enoja como en aquellos días
en que todos nos perdimos?

¿Vamos a encontrarnos con tu paz, con la nuestra?
Solamente saber quién eras. Qué hacías.
Necesito tu nombre, aunque no te haya conocido.

Te quiero entero, compañero.
Porque es la única manera que tengo, también,
para encontrarme.

Cementerio Darwin, 2015.

NOSOTROS QUE ESCUCHAMOS SOBRE

las cabezas el relincho del mortero
que leímos el porvenir en las tripas
de los nuestros
Nosotros que oímos las letrinas del espíritu
que tocamos el temblor de la piedra
como un corazón desesperado
Nosotros que lamimos el meado vientre
de la tierra que persistimos pese a todo
y a nosotros

Somos los que aún permanecemos
en cuclillas los que todavía tenemos
las pupilas como esquirlas candentes
los que a veces nos seguimos
arrastrando por la noche

los que todavía soñamos
con regresar algún día

NO CREO EN DIOS (aunque charlé con él
una noche, en la trinchera).
Me dijo que no tenga miedo,
que no me iba a pasar nada.
Y me pasaron cosas. Muchas.
Por la cabeza y por el cielo.
Ese chabón miente.
Hizo la misma que Zeus con Danae,
pero con María.
Le hizo la lluvia de oro en plena jeta.
Eso me confesó aquella noche.
Y luego tuvo cara para los mandamientos.

Pamplinas.
El fuego enemigo caía
como un gran bostón de caballo.
Se rajó. No sé si por eso.
Se rajó mucho antes
que el teniente coronel.
No lo vi más.
Con nosotros sólo quedó un cabo suelto
que lloraba y le rezaba
mientras corría –perdido–
entre la nieve.

FULANO –el famoso soldado desconocido–
se quedó para siempre boquiabierto
al tragarse la sorpresa de una bala impulsada
por un 70% de nitrato de potasio
15% de carbón y 10% de azufre.
Nada contará la historia sobre si hubiera preferido
ser plomero, técnico químico, o ingeniero.

Lo que sí, seguro, es que nunca
hubiera querido ser estatua.

EL 9 DE CHACO FOR EVER

Si no la infancia, ¿qué había entonces allí que no hay ahora?
Saint-John Perse

No estuve cuando le cortaron la pierna a Di Tullio.
Sin embargo, cada noche veo su cara.
El sudor de la piel (esa palidez de pescado
pudriéndose a la luz de la luna).
Los ojos como arañas tejiéndole babas del diablo

al ronquido del serrucho.
Los escarpines de Tito hundiéndose en la turba.
El payaso que sujetaba cuando aprendió a caminar.
Las *Flecha* de Tito. La bicicleta.
La pelota, su equipo, su campito.
El grito de gol. Y el alarido.
Todo lo que entregó el soldado Di Tullio por estar
en el momento más soberanamente inadecuado.

Pienso en esa pierna que corrió junto a la otra
hasta el mismísimo estallido. Tanto, que se le fue
de sí mismo. Se le escapó (como se le piantaba
el perro por el agujero del alambrado).

No, no estuve ese día; ni ningún otro.
Es más: no sé qué ha sido de Di Tullio.
Nunca lo vi, pero comprendo como nadie
la torpe gambeta que luego tuvo su pesar.
Porque lo que quedó trunco en su vida
permanece en cada uno de nosotros.
Y porque es posible que la historia
pueda ser aún más triste todavía.
Un arco trunco, sin red. Sin que te atajen.
No lo sé.

Lo que sí sé, es que por siempre estaré
todas las noches de esa noche.
Con él, al lado suyo.
Tengo un pañuelo que estrujo dentro del casco
y se lo pongo en la frente.

CHIQUITO

Aún te veo entre el humo,
transpirando la camiseta.

Siempre supiste cocinar
todo lo que nos faltó aquella vez.

Repartiste choris, panes, peces,
y algún que otro milagro.
Militaste el hambre nuestro
y el de tantos otros.
Porque la Patria –lo sabías–
estaba en cada barrio,
en cada zanja, en cada vereda.

Peleaste contra el dolor
(antiguo y nuevo).

Y ahora, por más que destape y tape;
aunque descascare y pique esta cebolla de hoy
que me hace lo que siempre;
aunque raspe y revuelva y quiera condimentar
lo que sin vos siempre estará soso.
Aunque empuñe el tenedor con lo que tenga.
Algo nos faltará en la olla, compañero.
Algo en la lengua.
Algo en el estómago.

Tu sobrenombre seguirá sonando enorme,
hermano de la turba y del viento.
Algún día flameará tu luz en nuestras islas.

Para decirte adiós
falta mucho
todavía.

MARTÍN RANINQUEO

La Plata, Buenos Aires, 1962

ULTIMA CARTA

Aquí no hay álamos
ni luna, querido Pablo
aquí no hay luna.
Por las noches
Sólo cuelga del cielotecho
(nuestro juego de alucinada protección)
una radio portátil
obsequio de tía abuela
que a veces cata Era en abril
de alguien de quién no recuerdo
su nombre.
Tengo tantos silencios por decirte
y, sin embargo,
lo primero que viene a mi cabeza
es esto de no saber
cómo debo matar
a las ovejas que me miran:
apunto
me cargo de acero
y bajo el fusil
mientras espero impaciente
el momento de apuntar al Norte.
Pero los barcos nunca se ven.

Será por eso que arrojó
con furia encendida cigarros de té
en los dientes del aire,
quizás como tiros de reglaje
o en infantil defensa propia.
Además he terminado por comprender
que el viento anda lloviendo verdugos,
que come la piedra
y nos causa dolor.
Ahora debo dejarte, querido Pablo...///
///...saldré a marcar
con baba y veneno
un pedazo de tierra
que haré mío
y en el instante crudo del miedo
al polvo le pediré
un río de sangre salvaje en las venas
o hacerme fuego
bajo las alas de Cafulcurá:
“No entregar Carhué al winca”,
repitió en su agonía
para después morir.
Pero debo salir,
hay que vengarlo a Juárez,
el de la escarcha en la risa
al que ayer un pájaro rojo
le abrió la frente
en el centro frío
de su soledad.
Por último,
toda caja de música
que suene en el mundo
no la dejes apagar.
Es tu responsabilidad.
Mi garganta, querido Pablo,

en tu garganta queda.
Cuando los alambres de la noche
cercan los ojos, la sangre negra
llena las cavernas de mi cuerpo.
Un temblor de hojas caídas
da comienzo al naufragio
en los jardines R.E.M.
terror a no amanecer
o creerme amanecido.

Los cristales blancos
filosos
no me habilitan
el espejo de la lucidez.
Apenas descubro
los pálidos destellos
de mis voces ahogadas
que me cuesta reconocer,
me escondo.
Nunca supe
meter mano
en esta mugre.
Pero existen días
en los que quisiera
carnearme como una oveja
y ver mi corazón
sobre una mesa de disección,
ahí solo,
palpitando
pidiendo sangre
a gritos
y yo
poder negarme
aunque sea

una vez.
El manto nocturno
bordado con las voces
de los muertos
solubles en la opacidad
de la memoria
arde en el fuego
con ramitas secas
de mi alegría.
Por eso festejo
inconsciente
la luz del olvido
o canto.

Cómo es que digo
no al olvido
cuando hay un cielo
que necesito olvidar.

SOLDADOS EN LA TRINCHERA

Aceitunitas del miedo tiznadas,
turbadas en una boca de tierra.

HAIKUS DE GUERRA

Noche de frío
(que ella me sueña
a su lado tendido)

Nadie a la vista
salvo el viento

jugando con una olla
Ovejas del monte
de lejos parecen
rebaños de nubes

(el estaqueado)
Sobre la turba
ramita verde
muriéndose de frío
Sol en el monte
Cantamos el Himno
(fingimos coraje)

Nadie a la vista
salvo la niebla
que está borrando el Longdon

Brusco es el viento
que empuja a un soldado
herido en el monte

Copos sobre copos
Caen gotas rojas
(unas tras otras)

¡Brama, fusil!
Festeja con nosotros
el fin de la guerra

Ventisca y tristeza
Camino al Camberra
Que está en alta mar.

KÜLA HUAPI KÜLA CO

(tres islas - Tres Arroyos)

No sé cómo escribir,
Sargento Tantén,
sobre sus Remington Patria modelo Argentino,
prolijamente enfilados en su sala de armas
que abrieron sus bocas de pillanes de acero,
volcanes para frenar la maloca,
el cabalgar de mi tío abuelo
que enrojeció el pastizal.
Iba en busca de ganado,
pampa adentro,
cuando el disparo dio en el blanco de su pecho
y no pudo irse al humo en el entrevero.

Su hermano, mi abuelo Ignacio,
pudo escapar hacia Tres Arroyos
y comprar su primer traje en Casa Mulazzi,
la Esquina del Buen Vestir,
y alzarse los bigotes a lo mostacho
como le enseñó Don Leopoldo, su dueño,
para pasar desapercibido
como un italiano del sur.

¿"Ka mapu iem Ka mapu iem",
cantaría mi abuelo en la otra tierra
en un Nguillatun?
Atrás habían quedado Los Toldos y La Verde,
y aun volaban cenizas de un rewe
mientras su padre, el lonko Ragnin Kewpü,
era bautizado por el lazarista Birot
en Martín García, la isla de la prisión.

¿Mi laku tendría el mandato ancestral,
el küme felen,
la voz que le diría: “No abandones a tu gente
que vendrá a tocar tu puerta,
a sanar su kutran”?
¿Sabría que iba a encontrarse
con la cristiana María Salomé de Subiza,
a quien llamarían La Madre María?
¿Mi abuelo curaría con plantas,
les hablaría?

Tampoco sé cómo escribir,
Sargento Tantén,
sobre sus morteros pesados
que en 1982 se hundían
en la espera untuosa de la turba
con cada disparo
de esas balas que besé
antes de ser lanzadas
a otro ejército invasor.

¿Cómo empezar un poema
sobre la nueve milímetros que me entregó
para ir a las islas? “Vas a necesitar
mucho suerte con esta” –me dijo–,
¿Cómo escribir sobre
la noche de mis costillas
tatuadas por sus borcegos?
¿Qué versos sobre el día
de mi partida del Ejército
que finalicen con el arma que desenfundó
en la cancha de Gimnasia y Esgrima
donde, terminada la guerra,
nos dieron medallas
que arrojamos al viento
como cucarachas?

No sé escribir
sin hundir en mi lengua castellana
pedritas del mapudungun,
no para conspirar contra usted,
tampoco para no olvidarlo,
porque ya lo he olvidado.
Escribo sin gloria y sin pena
para seguir domando
los caballos de mi canto
que renacen y rastrillan
los caminos de mis venas.

nguillatun: ceremonia espiritual

rewe: espacio ceremonial

lonko: cabeza; autoridad máxima de la organización socio-territorial
básica mapuche (lof)

laku: abuelo paterno

Ragnin Kewpü: su forma en castellano es Raninqueo y significa “en
medio del pedernal”

küme felen: sistema de vida (literalmente: “estar bien”)

kutran: enfermedad

mapudungun: lengua mapuche, el habla de la tierra

RODOLFO BRACELI

Luján de Cuyo, Mendoza, 1940

La desguerra, un vientre al revés.
Un vientre que siempre se devora a los inocentes
y deja vivos
a los frívolos, a los eufóricos, a los cobardes de oficina.
¡La reputísima desguerra que nos parió!

(Epaaa, cuidado con las malas palabras.
Ah, cierto, nos escandalizamos con las palabras
pero no con los significados,
pero no con los muertitos sin retorno.)

Dejemos, pues, las puteadas,
y cantemos, ¡todos juntos!:
Tras su manto de neblina
no las hemos de olvidar
madres que ¿para qué parieron?
clama el viento y ruge el mar.

Cantemos

Cantemos todos juntos.

Viva la Pepa y viva el Pepe.

La desmemoria amén.

Mientras tanto,

La sangre calladita se desangra se desangra.

Ay madretuya.

*Ay madremía.
Ay madrenuestra.
Ay, así en la Tierra como en la tierra
¿o juremos con gloria morir?
Demasiado himno.*

LA CRUZ DEL SUR, CRUZ EN EL SUR

–De espalda, solo,
de cara a todo el cielo, aquí estoy:
me han crucificado en la tierra, mamá.
Y tengo frío.
Sol ¿hubo alguna vez?

Sin semblante y sin saliva,
el pavor anegó mi corazón.
Me duele tanto el aire, ¿cómo era respirar, mamá?
Y esta noche, qué oscura se ha vuelto la noche
sin una estrella sin el lucero sin un pedacito de luna.

Ay, si mañana va ser como hoy, no me despiertes, mamá.

(La noche y la intemperie, continúan implacables).

–¿Estás ahí? ¿Dónde estás?
Nadie. Nada.
Te estoy llamando, alarido, no me responde tu aliento.

Pobrecita mamá, pronto te dirán *madre*.

Ay, madre, madre, ¿por qué me has abandonado?

–*Hijo, hijito, ya vuelvo. He salido a buscar a la patria.*

–No vayas, madre, detente: a la patria la han saqueado.

–*Los saqueadores, hijo, ¿Quiénes son?*

–Son ellos: los que inflando el pecho y alzando el mentón miran los desfiles desde el palco.

Los bien comidos los bien abrigados los mal paridos,

los que nunca se rozaron el honor,

los que eructan el grito sagrado.

Son ellos, mamá: los siempre ilesos.

((Al estaqueado, contra la tierra tan crucificado, ahora el cielo lo mira desde muy arriba. Pero no se baja el cielo. Se queda en el cielo, el cielo.

¿Indiferente o estupefacto? ¿Aterrado o acielado?

¿Y Dios? Dios no puede no ver lo que ve

y entonces se tapa la mirada, se tapa el horror.

Dios mío, gime Dios.))

Silencio y sur. Y cruz del sur. Y cruz en el sur.

La escandalosa impunidad de la nieve.

Damas y caballeros, aquí no ha pasado nada.

Como siempre.

Pero a las palabras que se lleva el viento,

el mismo viento las devuelve.

Por favor, sigamos escuchando:

–Madre, madre ¿por qué me has abandonado?

–*Hijo, hijito, he salido a buscar a la patria.*

–Madre, para qué,

Si a la patria no le quedan ni los mástiles.

–Encontraré, hijito, encontraré a la patria...

–¿Dónde?

–Debe estar escondida, guardándose...

–¿Dónde dónde?

–Se me hace que vientre adentro de la Mapatria Grande.

–Vuelve pronto, madre.

–Seguro que volveré.

–Pero si mañana es como este 25 de mayo de 1982,
por piedad, no intentes despertarme.

No, no quiero otro día de mañana.

Y sé buena, rápido coseme los párpados.

GERALDINE PALAVECINO

Salta, 1973

ARCHIPIÉLAGO AL SUR

Malvinas es una palabra desconocida.

Un lugar donde el verde intenso
destaca cruces blancas.

Malvinas es una palabra en el mapa cuyas coordenadas precisas
sólo se obtienen conociendo la configuración del fantasma.

¿Qué espacio es Malvinas sino aquél donde el silencio
eleva el pasado a la categoría de lo inexistente?

SUPER ETENDARD

A Ramón Galván

Cuando disparás es como iniciar un proceso biológico,
mirás el fognazo y circula la necrosis,
toda fracción de hierba nos está destinada.

Cien metros más arriba,
el misil volcán se desprende del útero de los halcones

Los cuatro en línea
soñados por la fascinación del blanco,
los tejidos se convierten en fábrica de calor.
Debés obviar la luz.

En la inédita configuración térmica de tu pecho,
ahora diseñado para soportar,
medís la distancia entre tu mano inmóvil
y el botón de eyección.
Desatás el nudo triste, desatás dulcemente el nudo triste de tus huesos
a tu cara espantada
de tus ojos parciales que se desprenden del regazo,
y podés realmente volar:
desechás la cruz blanca con tu nombre.
Desierta está tu parcela.
Vencida la Inapelable, rota su fiereza
Testigo: sustancia perecedera con que se construye la verdad.

TENÍAS UN RESPLANDOR EXTRAÑO

A Carlos Sappia

Tenías un resplandor extraño
y tus ojos mostraron las diferencias
al recorrer la avenida prolongando
el ritmo grave de tus antiguos pasos.
Sólo la música rendía el homenaje
la soledad de las calles,
la ciudad a la que regresas,
el cielo vacío que abraza
como un hermano muerto, gélido,
te guía por el camino sin detonaciones.
Hacia Campo de Mayo, los músicos
como fantasmas cordiales,
interpretan Avenida de las Camelias.

EXTRAÑOS ERAN LOS PIRPINTOS DE MAYO

Extraños eran los pirpintos de mayo.
El tiempo se volvió más frío y seco
en el cálculo singular de tu espera.
Tu fantasma inaugural comenzó al fin
a formarse en mi cristalino
y engañaba a la retina infortunada,
llorosa de piedad, desgarrada por la sonrisa de un joven muerto,
invadido por la compasión, por el estremecimiento
reservado al espacio glacial del cerebro
en el que no se puede más que amar u olvidar.
Entonces, te hiciste para siempre más joven.
Y yo envejecí.

Llevan el ataúd,
modelo básico del pino igualador,
del pino funerario, combustible.
El sol calienta, aunque la tarde está casi ausente
sobre la avenida rapaz del cementerio.
Bajo los muros transparentes de los mausoleos
hay un hervidero de serpientes inesperadas
(pienso cómo aumentar el oxígeno que se desvanece)
Cae la exhalación ulterior,
pienso que tu cuerpo aún debe estar caliente
porque la tarde es tibia
porque mientras, la guerra continúa.
Imagino que no te diste cuenta todavía.
Beso tu frente demasiado tarde.
He besado tu frente cada noche desde que te conocí.
Tu frente siempre confundida,
hoy está clara y relajada,
sin meditaciones extravagantes, sin luchas
infinitamente serena.
Rota la primera noche de tu muerte,

contribuyo con esfuerzos a corregir el recuerdo de tu cicatriz,
demasiado pequeña para el ingreso de la muerte
y sin embargo, como una tinta negra por ella corrió
y te tumbó, somos frágiles.

Contribuyo con esfuerzo a aceptar la idea,
golpear con puños la idea,
sin lograr asociarla a la paz y la dulzura
de tus últimos momentos.

Comprendí, más rápido de lo conveniente,
sin decoro,
que toda tu existencia,
incluida yo, pertenecíamos al dominio de la muerte.

Veo tu cuerpo ir por la fosa,
llenar el nicho, completarlo.
Tu cuerpo envuelto en tules, bajo el peso de una cruz amada,
tu cuerpo envuelto en pino,
tu cuerpo envuelto por el pino y la bandera,
haciendo olas en tu lentitud descendente.

Se te acaba el aire.

Desembarcas para siempre,
para ninguna acción ni determinación probable.

RECUERDO EL AVIÓN QUE TE RETORNÓ,

Al soldado Guanca

Recuerdo el avión que te retornó,
fresco y moreno,
a este continente más imprevisible y turbulentamente libre
del que habías dejado.

“Vuélvete paloma”, repetía el verso de San Juan

como una oración piadosa.
Fuiste el primer féretro que vi de niña,
con la mano tardía e inmensa
te saludamos cuando regresabas al pueblo.
Ahora escribo la ecuación de tu anatomía.
Eres el cadáver. El primero del que tuve noticias.
Veo el llanto total de tu madre,
palpo tu desaparición involuntaria.
No hubo legado. Eras muy joven, cerrillano.

SUSANA THÉNON

Buenos Aires, 1935 - 1991 Buenos Aires

POEMA CON TRADUCCIÓN SIMULTÁNEA ESPAÑOL-ESPAÑOL

Para ir hacia lo venidero,
para hacer, si no el paraíso,
la casa feliz del obrero
en la plenitud ciudadana,
vínculo íntimo eslabona
e ímpetu exterior hermana
a la raza anglosajona
con la latinoamericana.

Rubén Darío: *Canto a la Argentina*

Cristóforo

(el Portador de Cristo)

hijo de un humilde cardador de lana

(hijo de uno que iba por lana sin cardar)

zarpó del puerto de Palos

(palo en zarpa dejó el puerto)

no sin antes persuadir a Su Majestad la Reina

Isabel la Católica de las bondades de la empresa

por él concebida

(no sin antes persuadir a Her Royal Highness

die Konigin Chabela la Logística de empeñar

la corona en el figón de Blumenthal con-verso)

así se vertiesen litros y litros de

genuina sangre vieja factor RH negativo

(así costase sangre sudor y lágrimas
Antípodas)
se hicieron a la mar
(se hicieron alamares)
y tras meses y meses de yantar solo
oxímoron en busca de la esquiva redondez
(y tras días y días de marcar Yorkshire pudding
y un pingüino de añadidura los domingos)
alguno exclamó tierra
(ninguno exclamó thálassa)
desembarcaron
en 1492 a.D.
(pisaron
en 1982 a. D.)
jefes esperaban
en pelota
genuflexos
(mandamases aguardaban
desnudos
de rodillas)
Cristóforo gatilló el misal
(Christopher disparó el misil)
dijo a sus pares
(murmuró a sus secuaces)
coño
(fuck)
ven aquí nuevos mundos
(ved aquí estos inmundos)
quedáoslos
(saqueadlos)
por Dios y Nuestra Reina
(por Dios y Nuestra Reina)
A M É N
(O M E N)

CARLOS RAFAEL RUTA

La Plata, Buenos Aires 1956

CEMENTERIO DARWIN 1

Un íntimo pájaro
aletea respiros.
Herido de sombra
crepita en sus raíces.

Su aguanieve
se hunde en el lodo
que otros amasaron.
Turba al rumiar destino.

Un corazón late
rodeado de mar.
Ahora me palpan tus ojos
desvelan esta pobreza
urdida en desconcierto.

Cae tu sombra cada día
cobija esperanzas
trenza nuestra mudez.
Hojas de un otoño
oscilando en el invierno
que fue.

¿Algún nido de amor

te llevará lejos?
¿más allá de esta tierra huérfana
que se abrió a tu entrega?
¿Habrá quien sueñe
la flor pequeña de tus desvelos?
¿Habrá quien murmure
el silencio de tu espera?
¿Alguien recogerá
de tanta soledad
tu mirada de ternura?
¿Alguien hará de tu oscuridad
belleza?
¿Volverá tu coraje de vivir?

CEMENTERIO DARWIN 2

Una gota de mañana
-aún transitando su caída
deslizando su timidez en la belleza-
¡es toda el agua!

Hay gestos abrumados
en los pliegues del viento
lento crepitar de notas
un instante de luna
al sostener su sombra.

Ese gesto mínimo
escondido en sí mismo
rescoldo humano venido de otra hondura
en medio del fuego y el horror:
¡es todo el hombre!
despertando de su innata cobardía
al fulgor de un arrojo oculto

de una hermandad de hierro
bajo un destino de juego
en el instante preciso
en que el sol acuesta su dulzura.

Te recordaré así
brotando luz de la oscuridad que somos
olvidado de vos
hecho aliento en aquella turba salvaje
quizá dispuesto a regalar
estambres de tibieza
en la ternura de tu siembra
no sabida.

CEMENTERIO DARWIN 3

La tierra que pisaste
en la que tus pies hundieron el barro que eran
ahora te cubre inexorable
apoya delicada las palmas
de su ternura
sobre el limo que eres.
Cenizas no sabidas
calcinando un país de olvidos
¿arderá de vos?

Tu mirada
nos observa desde el fondo
tus ojos palpan raíces ignoradas
en tu mirada de hijo madurado
en rigores de impiedad
en tu mirada de polvo humano
recogiendo el susurro de todos los caídos:
la tierra se mira

siendo ella misma su mirada.
Nuestra ceguera aún se esconde
con torpeza
de la oscura luz de esa tierra
que ahora eres
¿se mirará de vos?

¿Te reconocerás
en estas palabras que te nombran
que te hacen más real
que el polvo que eres y te pisa?

JOSÉ LUIS APARICIO

30 de Agosto - Partido Daireaux, Buenos Aires 1961

AMANECE

Amanece,
lentamente como pidiendo permiso,
a la bruma,
a la escarcha,
a la noche.
Mil reproches,
tengo para hacerte vieja noche.

Amanece,
la oscuridad va soltando amarras.
Abiertos
otros puertos,
otras mareas,
te esperan.
La verdad prefiero que no vuelvas.

Los cadáveres
toman sol con sus ojos extasiados,
dibujados.
Vieja noche, ¡vete!
no regreses,
quédate allí donde no dueles.

EL RELEVO

Desperdigadas por los intrincados senderos, las trincheras apenas podían contener nuestras ansias. Flotaba en el aire algo novedoso, inédito, que vaya a saber por qué oculta magia alimentaba las ganas de estar nuevamente en casa.

Alguien había escuchado que en el continente se preparaba un relevo.

Naturalmente la noticia corrió veloz, deslizándose entre las piedras penetró en cada una de las posiciones encontrando en cada soldado un amplificador, una libreta de direcciones de e-mail.

Hacia la media tarde, toda la primera sección hablaba ya del supuesto.

Recuerdo que me sentí atravesado por una ráfaga de alegría y creí, por un instante, que era posible.

HOY NO ES

La mañana de ayer se presentó lluviosa,
fría, ventosa,
irritante.

Al menos se presentó,
no es como hoy.

La tarde de ayer comenzó nerviosa,
tensa, insidiosa,
expectante.

Al menos comenzó,
no es como hoy.

La noche de ayer fue espantosa,
cruel, impiadosa,
insultante.

Al menos fue,
no es como hoy.

Hoy no es.

¿QUÉ BUSCAS?

Silbido agudo,
grito que lastima el aire.
Metal infectado de odio.
Pesada carga que busca.
¿Qué buscas?

Tal vez el manantial donde fluye la esperanza
o quizás la textura aterciopelada de los sueños,
acaso el peso de una lágrima,
o el amor inocente,
o a vos,
o a mí,
o a tu rostro adherido a la solapa
de mi campera de Duvet.

Silbido agudo,
grito que lastima el aire.
Mirada funesta del destino.
Tensa jabalina que busca.
¿Qué buscas?
Tal vez el último bastión de la alegría
o quizás toda la emoción contenida en un abrazo,
acaso un parpadeo innecesario,
o un rechinar de dientes asustados,
o el brillo de tus ojos
en los míos,
o tu sonrisa dibujada intermitente
en el agua que rodea mi colchón.

Silbido agudo,
grito que lastima el aire.
Presagio inexorable de muerte.

Estallido de carne por la noche.
Una madre,
interiormente,
sabe.

PATRICIA COTO

La Plata, Buenos Aires 1954

PILOTO ARGENTINO HALLADO EN MALVINAS

Lo peor no fue el estallido
ni la pulverización de los huesos.
Lo peor fue lo segundo,
como cuando me caí de la hamaca,
cuando clavé los talones en la piedra
y luego, el pedregullo me segó las rodillas.
Siempre siento un ardor cuando hay humedad
como ahora entre la turba.
Lo peor fue tocarse el mentón
y sentirlo dormido,
como ahora que no escucho mi cuerpo.
Lo peor, el altímetro a pico
y ese ruido acompasado de la cadena de la hamaca,
que se mete entre las escotillas,
que es viento, un misil tenaz,
acaso mi pensamiento.

PROSPERO CHÁVEZ

Nogoyá, Entre Ríos 1929 - 1979 Villa Federal

ANTONIO RIVERO

Ah! gaucho Antonio Rivero
que a bolas te abristes cancha
y en eso de hacer pata ancha
no mesquinastes el cuero.
Pucha! q'les quedó fiero
que un gaucho con siete más
con alas de libertad
de esas que empluma mi tierra
le declarara la guerra
por su cuenta y nada más.

Y no me extraña esa hombrada
cumpliendo sus pareceres
que al fin en esos deberes
de su indómita gauchada
en tan desigual patriada
con su apotrada hidalguía
ta' toda la tierra mía
quisquillosa y corajuda
porque parió bien sin duda
la yegua e' la enterrerriánia.

Ahijuna... acostumbrao
a quedarse con lo ajeno

y Rivero que era güeno
pa' tirarle a los venao
tres barcos le había boliao
en insólito abordaje
y en aquel frío paraje
de su querida Argentina
no había libras de esterlina
para comprar su coraje.

Ah! gaucho Antonio Rivero
que en esos pagos tan fríos
se te agrandó el Entre Ríos
y el coraje montielero.
El filo e' tu caronero
es una luz que ilumina:
debe ser llama argentina
pal' q' se sienta servil
y alumbre con su candil
el derecho a las **Malvinas**.

CARLOS J. GIORDANO

1962-Laboulaye, Provincia de Córdoba

ACEVEDO ME CONTÓ

Gotas.
Todas caen sobre vos.
Y ya no alcanzo a cubrirte
los intestinos
esparcidos en tu costado.
Voy a cerrarte
la parka
para que no se te vean los sinsabores.
Cuando te vengán
a curar. Y ya sea tarde.
Todo mojado. Enterito.
Gotas y gotas sobre vos.
Y ya no habrá telas para cubrirte tus interiores.
Ni los míos.
Y empezaré a gotear sobre tu recuerdo.

SIN GERMÁN

Tengo
una imagen tuya.
Bajando de la montaña. Con los ojos
vidriados de la noche.

Un brazo colgando, agarrada la mano de la mano de Luis.
Pero sin Luis.
Y vos agarradito.
Perdido en la noche.

Y yo aquí,
Bajando las letras. Con las imágenes
vidriadas de tu noche.
Mis ojos colgados...

CARTA 1

¿Alguna vez te preguntaste por qué te salvaste?
Yo sí.
Y hubo veces que no pude
olvidarme
aún después de que la botella cayó vacía. Mientras que
yo
seguía tan sobrio como al recordar
los ojos chinos de
Mario
descorchando la peor pesadilla.

MONTE LONGDON 1 (BENGALAS)

Una figura más.
Tu cara asustada bajo las estrellas.
Y los fogonazos de las explosiones.
Tu cara asustada.
Petrificada en la turba, sobre la turba, en la turba.
Hasta que te perdiste. Y tu figura explotó, asustándome con luces
inexplicables.
Hasta que yo mismo fui una figura. Una más.

MONTE LONGDON 2 (METALES)

Unas últimas pastillas de menta.
El casco sobre la roca. Lleno de balas.
Y un seco movimiento,
el chasquido del cargador cuando se llena.

Quizás alguien piense que se hace otra cosa en la víspera del
ataque final.

MONTE LONGDON 3 (MEDALLAS)

No hay nada más irreversible que el ataque final.

No hay sentido de irse. Salir. Abandonar.
Porque quedan los ojos de
nestorarieljoséluisyjuan allí de donde debería irme.
No hay conciencia que lo resista. Ni miedo. Y, a veces, lo leí en
grandes palabras que se creían a sí mismas.

MONTE LONGDON 4 (ADIOSES)

Como una oportunidad para terminar todo. La batalla no
comenzará sin nosotros.

Ni terminará con el día.
Todo pasará a la noche. Con los ruidos subiendo por la ladera.
Animaleados de marchas y raciones últimas.
Y, antes del final, las luces increíbles de naranjas y rojos y azules.
Líneas de fuego y frío.

Como la oportunidad del fin. Tu rostro volviéndose para decirme
sin hablar que te ibas parabajo, parafuera, paralejos, de mí.

Como la oportunidad que no terminará con tu imagen sonriendo.
Toda batalla te traerá y recomenzaré infinitamente aquella noche.
Hasta que pueda empezar a bajar la ladera, hacia lo increíble.

MONTE LONGDON 5 (MORFINAS)

Todo será dolor. Salvo para aquel rubio que ya no siente las ganas de seguir. No habrá solución. Y nos quedaremos, todos, sin palabras para el odio.

Sin morfina, jeringas y oportunidades de salir enteros.

Cortadas las piernas de todos. Auxiliados sin morfina. Aterrados ante la posibilidad del recuerdo del dolor.

MONTE LONGDON 6 (VERDADES)

En el recuerdo, una montaña inhóspita.

Y, ahora, un tibio montecito de pueblo.

Y pensar que en él me perdí, nombrándote, gritando, de miedo.

Todo recuerdo miente dos veces. Una vez para gustarnos. La otra, para explicarnos el error en que hemos estado complicados durante tanto tiempo.

...

Sin embargo, todavía me aparecen las noches. Los gritos. Tu nombre... Y son verdades. Sobre todo el miedo y aquella que fuiste.

MONTE LONGDON 7 (MENTIRAS)

Volví.

No te extraño.

No quiero volver.
No miro las fotos.
Fui a visitarte.
Hablamos de vos.
No lloro solo. Cuando las noches no terminan y el frío acecha
junto al mar.
No pasé por tu casa y espí tu patio.
Caminé por la rada, en una mañana, con la mejor historia que
podré tener, y no miré hacia vos.
Pude contarle a la gitana que mi destino será de dolor y soledad.
No volví a ver, como en los peores y más baratos sueños, la bolsa,
el piso del camión, la bandera. No volví a ver Comodoro y los ojos
chinos ensoñándose de vírgenes escolares.
Volví a comer torta de chocolate. Aquella que preparaste hasta el
infinito en las promesas de la vuelta.
Pero, sobretodo, volví.

COMIDAS

En las noches de la guerra, la memoria que la comida nos deja en el
cuerpo fue la clave mágica para no salir a cabalgar los mares de la
locura.

DIARIOS/ CARTAS/ FOTOS

En la guerra

 cada carta es peor que la
 más brutal de las bombas.

Y las fotos y diarios solo parecen el desprecio con que los hombres y
mujeres deciden recordar a sus hijxs, amigxs, xadres, amantes, novixs,
combatientxs.

SUICIDIOS

a Jorge, que decidió dibujarle establos a los caballitos de su vida

aplausos que bajan en un estadio completo...
gotas al comienzo de una lluvia que llega para quedarse...
un tiroteo de armas automáticas desatado en la ladera del Monte
Longdon...
la persecución hecha con manos musicales y tabletas de madera de
nogal...
cualquiera de las cuatro...
sólo una es la razón de los fantasmas que vi en tus ojos al cruzar la vía
láctea...

TIBURONES

Una nube. Una nube con forma de tiburón. Una nube con forma de
tiburón en mis ojos...
Por un momento logro correr de mí tu calidez ausente... ausente hoy un
rato mientras el tiburón se come el calorcito de tu pullover celeste sobre
la espalda desnuda de mí...
Así es la guerra. Los tiburones se comen todas las tibiezas que el amor
puede hacer nacer crecer sumar izar subir hasta estos ojos que hoy sólo
ven tiburones que se comen el sol justo antes de que empiece a llover
cadáveres.

OVEJAS

Mirar como ver.
Anticipar cada paso cuando sea correr.
Hablar del frío el sol el hielo el viento para no caer en el asco
que te seca del hambre dolor...
Mirar como ver. Seco antes de caer en el asco hambre dolor frío sed...

Y correr... paso a paso. El Murrell será río mar la casa de luces las ovejas.

SERMONES

El cielo. El alma. Y el imbécil que escucha el sermón y cree que es lo mismo que su rezo que su pedido que su esperanza.

Así son los materiales con que la Historia baila enloquecida sobre la cubierta del Belgrano.

COLORES

Cometas de la infancia

Los cazabombarderos atacan sin
colores pero con una yilet precisa
colgada en la cola que aletea
mientras en tus ojos están
los colores las cometas de

la infancia.

SEMIÓTICAS

“si quieren venir...” querían quisieron

“...que vengan” ya venían vinieron pero ya estaban no se habían ido nunca

“les presentaremos...” y sí, les presentamos: pase usted sir, sires,
Nicanor,
Leopoldo Fortunato Jorge Isaac Basilio Roberto Juan.

CONSIGNAS

Luto duelo Monumentos Nunca Más.

Memoria verdad Actos Nunca Menos.

Olvido y esta justicia Siempre.

Justicia Social Soberanía Revolución.

MAÑANAS

Una cuchara marmita intacta que en el reverso lleva tu nombre
tallado a golpecitos de alma y piedra precámbrica:
hay toda una eternidad jurada en tan pequeña luz
aluminio
encontrada una mañana de mil años después.

GUSTAVO TOMÁS SOLER

Santander, España 1932

RESPONSO PARA EL SUR

*Resucitan y se convierten en vigilantes de lo vivo
y de lo muerto.
Heráclito*

¿Qué trueno sin morada te recorre
–suelo desesperado–
cuando la patria se acercó a la muerte?
¿Qué vano mensajero sin el rostro
te trae las palabras del horror,
qué áureo cortesano en la cínica mesa
regatea la sangre?

¿Qué fuente milenaria alimenta
las fúnebres camelias,
qué grito de dolor te ha convertido
en el paisaje hollado y sin victorias?
Y, ahora...
¿Qué voces nos conciernen
sino el aliento a la batalla
que el polvo amortajado
reservó a la historia?

¡Oh, islas... Espectros de la nieve
moradas por neblinas y feroces pájaros!

¡Soldados! En el bastión efímero
no gravéis en el barro vuestros nombres,
no desfiléis para las sombras
ni apoyéis vuestro rostro en flores irreales,
porque eso es morir.
No obstante, si la muerte adviniere
dormid... dormid...
En el jardín salubre y sin espacios
habrá también reposos de Victoria.

¡Soldados!
Nadie cante a la muerte,
¡Ni portéis pendones alegóricos
exaltando una gloria macabra!
En la reptante luz del gélido paisaje
introducid los cantos de la vida.

Todo ha quedado atrás.
En el peñasco austero de permanente noche
sólo rondan las naves espectrales.
Un perverso horizonte las contiene
cuando del fondo emergen
guiadas por fantasmas.
¡Marineros, soldados, guerreros del espacio!
Dormid... Morid... También eso es la vida.

LA GUERRA SOBRE EL MAR DE LA NIEBLA ROJA Y HELADA

-1-

Hay un mar y unas Islas muy cerca
del Antártico
rodeados de formas funerarias y,
en donde aún reposan,
—en su ingrávulo suelo— los soldados

sin rostro abatidos en efímera guerra, cuando
los funestos
navíos
de la Reina
llegaron precedidos por las aves
de lastimosos gritos que cantaban
en un paisaje amortajado.

-2-

Allí nació la guerra.
Las voces inglesas
trajeron las melodías countries
y sus ropas de Escocia
rozaban los mustios matorrales.

Allí la piedra era el cristal del sueño.

¡Oh, tierra! Hollada por la funesta
historia! ¡Oh! ¡Isla de los amortajados!
¡Oh! ¡Vastedad infame convertida en presagio!

¡Ah, pérfida muerte de los hombres!
¿Quién pudo hundir en el blando
vientre del soldado
la daga templada en acerías viejas?
¿Quién se hubo atrevido
a desangrar el sueño?

¡Ah, pérfida muerte de la guerra!
¿Quién arrojó los ojos
a los peces?

¿Quién puede solazarse en la victoria
cuando los cuerpos emergen
con las facciones del terror
y cabelleras de algas?

Es la batalla donde los hombres
se encontraron para robar los frutos dolorosos
de la eternidad.

En ese mar del Sur nunca existió el azul
tan sólo la vejez de un océano muerto.

-3-

Allí los cañones del amanecer
recibieron las voces extranjeras
cuando el rocío tenebroso refulgía
en las alzadas bayonetas
y la neblina piadosa se acercaba
como un fantasma de las ruinas
para besar la frente de los ajusticiados.

¡Oh! Islas... ¿Es acaso la vida
el sueño del que muere?
Todo subyace allí... Morir... Dormir...
La misma soledad.

EL REY LOCO

Desde su augusta desolación, el mar
incorpora los órdenes de guerra
que se mezclan –como las olas profanas–
con las voces de mando,
el grito desgarrado por la herida
y la oración nacida del terror.

–Óyelo y nunca lo repitas–
La dictadura acecha.
Aquí no habrá victoria sino muerte
en las jornadas de exterminio.

Un hombre gordo, risueño,
con las facciones de un rey loco
ordenó la matanza.

Acostumbrados al crimen en lo oscuro,
envanecidos de impunidad
invadieron las Islas para imponer,
allí también, la decadencia.

¡Oh, Argies!
La Reina mordió su presa.
Nadie escuchó en el mundo la agonía
de nuestros jóvenes soldados.
La Reina retuvo el coto de la caza.
Margaret,
la sangrienta señora del suburbio
—convertida en Ministro— azuzó la batalla.

Iluso dictador.
Ni un réquiem mereciste.
Te hubieras puesto al frente
de los niños soldados
y muerto con ellos
o tú solo o
con esos oficiales de engalanados
uniformes y charreteras
que se perdieron
en el sueño
de la eternidad donde
las arengas se desvanecen.

AÑO DE J.C. 1982

El dictador ha sido aclamado.
Las madres desbordadas

lo apoyan entre gritos
e himnos de victoria.
Desfilan los soldados,
Muchedumbres,
opacas muchedumbres,
incitantes clarines
banderas y estandartes.
Escenarios
que siempre preceden a la muerte.

El dictador ha de llevar sus hijos
cautamente,
astutamente, al sacrificio
como en la antigua Minos
como en las pirámides carcomidas de los aztecas sometidos a dioses
irreales.

Los aztecas, que sembraron
en los huecos de piedra
los sangrantes corazones
de las jóvenes vírgenes
para aplacar su miserable miedo.

ATLÁNTIDA

(Antes de las Malvinas)

Ignotas aves que caen en picada
al mar, como flechas arrojadas por Dios.
Con su mirada roja atisban a los muertos,
ellas, que abandonaron a sus crías
en los ríspidos témpanos
donde antaño
gobernaron los implacables reyes
de la Atlántida,

hoy habitada
tan sólo por serpientes marinas
y sirenas.

Allí también las guerras
generaron oscuras turbulencias
arrojando hacia el aire
espumas confundidas con la bruma.

Malvinas hoy es desolación,
el mítico paisaje
donde brillaron otros reinos,
hundidos bajo el agua,
como visión arrepenida
de tormentas, como el sueño del mar
o la verdosa pesadilla de lo eterno.

MARIO ALBERTO M. VÁZQUEZ

Adrogué, Buenos Aires -1955

MALVINAS

Gira
la memoria
como un antiguo mundo
que persigue su órbita
espasmódica
como una mano errada
contando los grados equivocados
de la noche.

Viene de lejos
la memoria
de arenas que se escurren en la historia
de retratos de arena
de historias como columnas
que soportan el silencio
la angustia
de las islas lejanas
allá donde las piedras dejaron de brillar
allá donde los dedos eran gatillos fríos
las muertes se contaban para atrás
el cielo era un estallido
de pájaros inmóviles
la arena era de agua
en el pozo de zorro

LAS VIDAS SE ALIMENTAN DE MEMORIAS.

Copian
los gestos
las sombras
los crepúsculos.

arenas movedizas donde el tiempo se detiene
para no ser engullido
y sólo se mueve lo necesario
para empolvar estantes.

Hay memorias que se alimentan de vidas

las toman por asalto
les dictan
manifiestos
poemas plagiados
resistencias

voces que domeñan huesos
sangres heredadas
ecos.

Entre ambas estoy yo
sujeto
más que un simple espejismo
más que la novedad
más que la sangre

Yo
solo soy
lo que recuerdo.

TODO RESTOS

espacio en el espacio.

Toda la piel
inversa
las vísceras al sol
de la mañana.

Y yo
que cuento desde el último día
el primero
camino
hurgando en mi cadáver
camino
deshaciéndome
forastero.

Y hasta la soledad
me huelga.

en nombre de la fraternidad
y la justicia.

Pero esta realidad nos enseña,
con pelos y señales,
a ver de otra manera

Aunque yo me encueve
para no saltar en pedazos,
y mis pedazos anden sueltos
por la tierra
mientras el hombre siga
pisoteando la luna
hasta que estalle el mundo.

GIOVANNA RECCHIA

Trelew, Chubut 1973

MEMORIA

Crujen los huesos
Bisagras los sostienen
frágiles tensores
carne móvil.
Crujen sin piedad
Dolor
cadencia rota
Desenfadado armazón
bestia inerte inerme
que sucumbe
a la intemperie
Molduras del espanto.
Doble NNegación.
Juegos erráticos
–de memoria
la jugada–
A no
perder
la.
El hueco arde.

MALVINAS

I (1982)

Hubo banderitas argentinas
una bici que rodaba en esa infancia
y una voz
que repetía
en canto
que la guerra
es
un monstruo grande y pisa fuerte

y el general monstruoso
que tronaba cada tanto
en la pantalla
blanca/ negra
diciendo que ganábamos.

Escribimos cartas

Mandamos chocolates

Fabricamos escondites de jugando

Y sonaba la sirena cada tanto
y aprendimos de vivirla
la palabra
oscurecimiento
Y supimos
de verdad
que era la guerra
la que pasaba frente nuestro
vestida de mentiras a retazos
frente a las ventanas de la escuela
en los tanques gigantescos

Tras su manto de neblina dejamos infancia
bicicletas
banderitas
no la voz
no
el hueco ardido
de ese sur sangrante.

II (2021)

Por momentos
vuelve el hielo
clama
el viento
y ruge el mar.
Tras su manto de neblina
aún
asoma un nombre.
Tantas madres hay
con los huesos calados
del frío glacial
de un sur que no eligieron.
El tiempo corre
y esos muertos
siguen
sembrando sus señales
cuando una espera acaba
y otra
comienza.

MARIO SAMPAOLESI

Buenos Aires, 1955

MALVINAS – POEMA

Malouines	Soledad	Falklands	Borbón	
Gran	Malvina	Trinidad	Pelada	Sebaldes
San	José	Bouganville	Malvinas	No
Malouines	No	Falklands	Goicochea	Del
Pasaje	No	Falklands	No	Malouines
Malvinas	Borbón	Soledad	No	Malouines
San	Rafael	Pelada	Bouganville	
Malvinas	Gran	Malvina	Leones	Marinos
Soledad	San	Rafael	No	Falklands
Trinidad	Soledad	Sebaldes	Malvinas	
Sebaldes	Goicochea	Soledad	San	Rafael
Malvinas	Borbón	San	Rafael	Trinidad
Bouganville	De	los	Leones	Marinos
Águila	No	Malouines	Sebaldes	San
Rafael	No	Falklands	Goicochea	
Malvinas	Malvinas	Malvinas		

DEMOLICIONES: los obuses impactan sobre la turba herida, sobre las trincheras de los muchachos embadurnados con el lodo ardiente de la guerra: arañadas garras trazan surcos sobre los rostros de los hombrecitos serpenteantes de miedo, aterrizados sobre el terror de una tierra fragmentada, trepanada, humeante bajo el cielo malvinense; el cielo brumoso y gris es construido por la ascensión de tanta muerte inútil, la inutilidad de la muerte erosiona las nubes, las putrefactas

nubes apisonantes pesan sobre los kelpers, sobre los ingleses, sobre los argies: todos ellos arrastran su carne inocente a través de la tundra roídos por el mordisco de la estafa; el retrato feroz de la Reina, la solemne y cuadrada mole granítica de la Patria Militar se desmoronan sobre los hombros, sobre las espaldas; el sudario de mármol del sacrificio aplasta sus encorvadas siluetas; la Sacrosanta Nación, el Sacrosanto Imperio sacrifican en aras de la Propiedad y del Honor a esos hombres, a esos muchachos sangrantes, golpeados, golpeantes, que corren en zigzag como conejos por entre los trazadores fuegos de la metralla.

CUATRO ESTACAS clavadas en la tierra negra y roja de Malvinas.

Las muñecas tumefactas por las ataduras, dura sogas, cuero a veces (el muchachito yace estaqueado igual que los gauchos de los fortines, allá por 1870) los tobillos en la carne viva de lo que no cambia.

El cuerpo desarmado de cara a las estrellas forma una equis: desde el cielo seguro puede distinguirse esa letra verde oliva sobre la tierra negra, a veces roja de Malvinas.

El hombre ve las estrellas, siente el frío laminado acero de la noche que le cae encima, que lo aplasta y lo corta; tiembla allí, el ignorado, el muriente de asco y de miedo.

¿Por qué él?

El rocío rociado lo cubre, su lívida carne inocente llagada por la crueldad se pudre segundo a segundo sangrante por el correazo del compatriota, baleada por los putos ingleses.

¿Qué están haciendo todos allí?

Lo recibe la tierra: la riegan los aullidos de los hombres inocentes. La cobardía, el heroísmo de los hombrecitos acorazan con sus bramidos la bruma cribada de proyectiles, iluminada por dentro con bengalas, con furia, con terror, con las cruces punzantes de las bayonetas sobre el estiércol tiroteado de la traición.

El argentino, el argie, yace estaqueado sobre la negra tierra roja de

Malvinas: ve el cielo, ve las estrellas, ve un fragmento de infinito.
Pero no alcanza.

ALGUNAS SERRANÍAS recorren las dos islas principales y se proyectan hasta los archipiélagos periféricos. Como se trata de montañas viejas –pertenecen al Paleozoico– son bajas, con formas generalmente redondeadas, aunque algunas fracturas le han otorgado aspereza en ciertos parajes.

En Soledad, las formaciones rocosas se extienden desde la bahía de La Anunciación hacia el oeste, hasta el estrecho de San Carlos.

Alcanzan una altura de 685 metros.

También en la Gran Malvina se repite el mismo fenómeno.

Sin embargo, predomina la planicie.

En Darwin, cuando hay sol y el aire está diáfano, cientos de cruces blancas, alineadas, destellan.

–**CAVÁ UN POZO**, cavá hijo de puta; sacá con la palita la tierra por ahora negra de Malvinas; cavá te digo, pendejo, y después si querés vivir metete bien adentro de ese agujero porque vienen los ghurkas. Vienen los ghurkas y estoy solo en esta noche helada, arada por los proyectiles luminosos de la metralla; los obuses caen cada vez más cerca y yo no quiero morir acá, lejos de todos en la congelada noche de las islas, encandilado por los trozos de cielo amarillento de las bengalas, arreado hasta acá como ganado porque soy argentino; pero no quiero morir y hace tanto frío, y vienen los ghurkas, vienen arrastrándose sobre la tierra todavía negra de Malvinas, vienen por mí.

Yo los siento acercarse.

Los suboficiales dicen que después de matar al enemigo ellos le comen el corazón, mi corazón argentino late todavía, los pedazos rotos de mi corazón serán masticados por los ghurkas, tragados hasta el estómago británico de los ghurkas, la sangre de mi corazón celeste y blanco se

mezclará con la de ellos, y así nuestros pasados con su carga de dolor y de secreto convergerán en cada pulsación, en cada latido.

Estoy muy solo esta noche y quiero volver, quisiera volver antes de que coman mi corazón, mi corazón que ama tanto esta turba negra y dentro de poco roja de Malvinas.

Pero no puedo irme, no puedo dejar este lugar, este pozo profundo que cavé con mi palita, esta tierra que arañé con mis manos paralizadas de frío, esta turba que aplané, que apisoné a patadas con mis borceguíes escarchados, rociados con las neblinas mutantes de las islas.

Mejor me quedo para cumplir con un destino, algo así me dijo el capitán, pero extraño y no puedo ver aunque todo está fatalmente iluminado y vienen los ghurkas.

Pero en una de esas, con el correr del tiempo, quién sabe, los trocitos, los pedacitos, las miguitas líquidas de mi corazón, tal vez los cambien.

EN LAS ISLAS parece que lo único permanente son los vientos y las lluvias. Razones por las que el paisaje carece de árboles, no así de arbustos y pastos que se desarrollan en forma de matas. En el verano esta vegetación alcanza un color verde grisáceo; en el invierno amarillento.

La definición biológica es: estepa arbustiva.

También crece el tussock que es la planta típica de Malvinas: puede alcanzar hasta los tres metros de altura. Estos tussocks –parecidos a los juncos– son muy codiciados porque sirven de alimento para el ganado. Hay densos bosques de esta gramínea gigante en las islas y los lobos marinos y los pingüinos hacen de ellos su hábitat.

Cuando los turistas llegan de visita, desembarcan de lujosos cruceros e inmediatamente van a los pubs de Puerto Stanley.

Allí los kelpers les cuentan historias de guerra, les indican dónde están ubicadas las zonas de los campos minados, les muestran pequeños souvenirs: algunas cajas de municiones del Ejército Argentino, restos de uniformes, algunos cascos.

Sujetas con chinches, sobre las paredes se ven unas cuantas fotos –manoseadas, desteñidas– de muchachos sonrientes.

LA NATURALEZA converge allí, en ese punto extraordinario donde el cuerpo es parte del todo, donde el espíritu vuelve a reconocer las formaciones inconstantes del ser.

Entre la tierra y el cielo, indicios oscuros.

Ahora puede distinguirlos claramente, puede verlos filtrarse por entre el frío de las sombras confinadoras de regiones furtivas; ahora al contemplar reconoce en ese paisaje las representaciones visuales del alma. Identifica la vida con un elemento de penumbra donde se multiplica el deseo; también con la dosis de luz instaurada en todas las cosas.

El sentimiento de compasión por el hombre lo iguala a los otros; y enmudece ante la vista del cielo, ante la súbita revelación de la existencia de un idioma de cielo, de un idioma de búsqueda de cielo.

Enmudece ante la envergadura de ese lenguaje y de su posibilidad de fuga; y el sentimiento de compasión por el hombre lo iguala a los otros, lo iguala a la planicie, lo iguala con la desmesura de la luz cuando esta lo atraviesa con su materia, con la cualidad tenue de su materia que simultáneamente también atraviesa a esas otras formas que lo rodean: porque esa plenitud está instalada en la interioridad y la siente vibrar como si fuera cuerda tensísima de un instrumento cuya música humanizara a las fieras.

Y ese sentimiento de compasión por el hombre lo invade ahora, lo completa: lo penetra ferozmente mientras permanece sentado en el centro del bosquecillo de tussocks: el viento helado de Malvinas paraliza su cara, entra por los poros, perfora su piel; lo siente filtrar por la sangre, mezclarse con ella, siente cómo la encrespa con la pureza de su impulso y con su textura espesísima, esa mezcla acaso también solar que recibe como ofrenda, que conmueve, trastorna, intimida: ese recuerdo del viento por su interior, ese alojarse del viento en la sangre y desde allí llegar hasta los órganos: puede sentir cómo recorre el hígado, el páncreas, el estómago, los pulmones, cómo congela los latidos pausados del corazón.

Está sentado, inmóvil, recto en el centro de su propio círculo, equidistante de los segmentos de toda su vida: frente a él los puntos futuros; detrás de él, los puntos del pasado. A sus flancos el aquí y el

ahora: una línea de aleph parecida a la línea del horizonte, esa línea por la que se deslizará.

LA FAUNA de Malvinas pertenece al distrito zoogeográfico patagónico aunque ofrece algunas peculiaridades con respecto a la parte continental del mismo. La variedad de aves, tanto terrestres como acuáticas, es extraordinaria. Están representadas por numerosas especies y son de dos clases:

- a) Voladoras: hay petreles, albatros, gaviotas, cormoranes, dameros, quebrantahuesos, golondrinas de mar, etc.
- b) No voladoras: se destacan el cauquén marino (comedor de algas), el cauquén colorado (bastante dañino para las pasturas, está en peligro de extinción), el quetro malvinero (un pesado pato marino que es exclusivo del archipiélago), el pato vapor (así llamado porque nada a gran velocidad y produce un ruido parecido al de un motor en marcha), etc.

Durante la guerra murió una parte de la fauna de las islas.

Durante la guerra murió una parte de la flora de las islas.

La tierra y el mar fueron heridos por los bombardeos.

Todo es sensible, dijo Pitágoras.

CAEN LOS OBUSES británicos pesada, estrictamente sobre la turba ingenua de Malvinas, sobre los cuerpecitos dolidos, dolientes de los hombrecitos aplanados bajo el cielo nuboso, bajo la nubosidad acerada, abestiada, iluminantes opacos de su sacrificio.

Las manos, los pies se congelan, escarchan hasta quebrarse, hasta partirse, pedazos de dedos, estalactitas, resaltan sobre la tierra negra y roja de Malvinas; señalan la impunidad del saqueo, la retórica militarista de la traición.

Los cuerpos apisonados en los pozos de zorro buscan mimetizarse con esa turba heráldica de Malvinas, buscan protección contra el metal hirviente que los evaporará.

Los ingleses avanzan para matarlos.

Pero no todo es miedo a morir: también aparece junto con las luces incandescentes de los bombardeos el monstruo sordo del asesinato: cargar el fusil, centrar la mira en la figura borrosa que avanza, en el desconocido que avanza, en ese otro hombre tan solo como cada uno de ellos, ese otro también amado, odiado, inteligente, estúpido, amable, necio, brillante, etc., ese otro ser humano aullado aullante, él también sintiendo miedo, odio, asco, valor, pensando en matar a otro hombre, matar a alguien desconocido que es hijo, amante, hermano, padre, esposo; la carga del asesinato hunde las órdenes militares, los símbolos patrios; ellos están allí arrastrándose sobre la turba turbados por la experiencia inevitable del crimen, forzados a actuar sobre el punto rojo de una decisión que al obedecerla expulsa de lo humano, ellos allí congelados. Sobre los pedazos de las mutilaciones, sobre los amontonados cadáveres se reflejan las sombras del combate, la soledad de las almas, los gritos solos.

LA TURBA es esponja acuosa y sucia. Todo se hunde sobre ella.

Ella lo absorbe todo.

El muchachito, el soldadito está echado, aplastado contra esa especie de oscuridad flotante y fría.

Trata de diluirse en esa acuática superficie sin resistencia mientras espera el ataque, mientras el viento feroz arrasa la planicie de Malvinas.

Resiste la neblina suspensa del aire: su espesura líquida pesa sobre su cuerpo. Se congelan los pies, las manos, los brazos, las piernas, la cara es trozo de escarchas (capa sobre capa), el fusil una icebergiana masa de hierro gris, mientras el viento arrasa la planicie, mientras las nubes plomizas cargan otra lluvia, preparan el diluvio: un diluvio sin rescate, sin posibilidad de huida o refugio.

El muchachito espera que vengan los ingleses, espera que lo vengan a matar. Está solo como tantos otros dispersos, semienterrados en los pozos de zorro: todos con la expectativa del balazo.

Después del disparo sigue una previa quietud, luego el proyectil hace blanco en el cuerpo, atraviesa el pilotín endurecido y mugriento, la

chaqueta, el pulóver que alguien tejió en Buenos Aires y que nadie sabe cómo llegó hasta allí, la camisa de fajina, los papeles de diario, la camiseta, la bala atraviesa el ropaje indefenso del soldadito, perfora la carne, explota en la sangre, en la piel, parte el hueso, lo estalla, entra en el pulmón, la bala inglesa lo agujerea allí en la soledad infinita de la planicie de Malvinas.

Pero no solo traspasa su cuerpo, también lo hace con los recuerdos de hogar, de madre, de hermano, de novia, de amigos, de ciudad; la bala explota dentro del aura del argie, del soldadito que no se rinde, del muchachito que a pesar de que no puede, de que no quiere, de que no lo quieren es héroe.

Y muere.

Y todo lo que no sabemos, todo lo que no queremos saber, todo lo que no imaginamos se expande como plomo en el estómago.

No	Malouines	Soledad	No	Falklands
Gran	Malvina	Trinidad		Pelada
Sebaldes		Águila		Bouganville
Malvinas	San	Rafael	Goicochea	Del
Pasaje	No	Falklands	No	Malouines
Malvinas		Borbón	Soledad	No
Malouines	San	Rafael		Goicochea
Pelada	Malvinas		Gran	Malvina
De	los	Leones	Marinos	Águila
San	Rafael	Del	Pasaje	No
Falklands		Trinidad		Soledad
Sebaldes		Malvinas	San	José
Sebaldes		Goicochea		Soledad
San	Rafael	Malvinas		Trinidad
Águila	Malvinas		Borbón	No
Falklands	Pelada		No	Malouines
Sebaldes	Del	Pasaje	No	Falklands
No	Malvinas	No	Malvinas	No
Malvinas	No	Malvinas	No	Malvinas

JUAN CARLOS RECHENI

Esquel, Chubut, 1963

LAS BARDAS

No se destacaban demasiado en el paisaje chato. Pero a unos pocos metros de la costa empezaban a dibujarse como un pedazo de siglo cristalizado, hecho risco.

Qué gran escollo resultaron al querer excavar la trinchera. Ya el hambre empezaba a marcar las diferencias. Los guantes de hilo se despedazaban con el roce de la pala y el pico, y las manos comenzaban a marcarse con callos y ampollas.

Siguen las bardas entregando astillas y en pequeñas partes su esencia, sus puntas redondeadas con el viento, su cuerpo enterrado en aristas filosas.

Cada centímetro que cavo es un triunfo. Mi bronca se acrecienta, porque cada vez necesito más esfuerzo para cavar un centímetro más profundo.

Después de una semana, al fin termino, tapo con panes de junco sobre alambres tensos.

Queda como una tumba, quizás es solo eso, acabo de excavar mi propia fosa convirtiéndome en mi propio sepulturero.

BAHIA ZORRO

Suaves lomas de junco y turba, hasta que la bruma del mar las rompe.

Los gaviotines te sobrevuelan, el graznido agudiza el profundo silencio, parece no mojarlos el rocío constante.

El viento helado castiga duramente.
Las lágrimas en mi rostro ya han marcado un camino, hoy traen el
cuerpo de Simón...
Era mi amigo.
Una mezcla de dolor y miedo se me clava en el pecho, abre una
llaga desde mi garganta hasta mi estómago.
Hoy todo es más duro.
Lloro y a Dios me aferro.
Es todo lo que tengo, en El creo.
Desde el alma le pido que tu muerte no sea en vano.
Simón Antieco.

CONVIVENCIA

Al caer el crepúsculo, el rocío helado inunda Bahía Zorro.
Tratando de encender unas varillas del alambre que trozamos para
calentarnos, el humo nos entra en los ojos.
Las lágrimas fluyen entre sonrisas absurdas,
Las mangas de la campera Dubé ya están endurecidas de moco
sirven como pañuelos.
Sesenta y cinco días sin bañarnos. Y ya olemos como a perro muerto.
Nos miramos mutuamente y no hablamos. Sólo esperamos.
Quizás los soldados del Imperio desembarquen hoy.
Preparamos las bombas PAF y PDF que usamos de almohadas en
el pozo, para después arrojarlas, sin tener conciencia real del daño que
puedan causar.
Sonreímos con la esperanza de que nos vayamos a salvar.
Un día más. Vivir un día más, es el deseo en común que nos une
a todos los soldados hermanados en el combate por nuestra tierra
Argentina.

RACIÓN

Mis mugrientas manos temblorosas de frío sostienen la marmita.

Por dentro un suplicio. Desean que hoy, por sólo hoy, la llene el soldado ranchero.

Las sombras de la noche van ganándole a la tarde y por suerte aún no han comenzado los bombardeos.

Cuando al fin llegan los baldes de acero con las raciones, están casi vacíos.

Entonces entre los últimos diez soldados repartimos lo que ha quedado, esa mezcla de varios fideos con lentejas, adheridos como una masa en el fondo del cilindro.

El destino macabro, maldito, nos ha traicionado.

Con resignación, como una baraja, la repartimos en cucharadas. Una para vos, una para vos, una para mí y así hasta siete ha llegado hoy, dos más que ayer.

Mi estómago cruje duele.

Ya terminó el reparto, hay que comer despacio, pero no puedo suelto el tenedor y en puñados trago todo eso, chupo con fuerza mis dedos, que paso una y otra vez por el fondo de la marmita¹, y hasta la hilacha de la manga de mi campera me pasé por la boca que había quedado con comida.

Ya no me importa el qué dirán, va brotando en mí, otro ser.

Sólo quiero sobrevivir no me importa el precio.

¹ marmita: plato de acero inoxidable de forma ovalada con un mango rebatible a modo de sartén.

EL SOLDADO ARGENTINO

Qué impensado rol te tocaría desempeñar,

Impensado, desigual.

Fuiste amigo de tus camaradas, aunque la mayoría te eran desconocidos.

Patriota defendiendo lo que no era tuyo, es la soberanía de su país.
Nadie te preparó para el combate.
No sabías usar el fusil que pusieron en tus manos.
Fuiste confidente escuchando a tus pares y llevando una palabra de aliento.

Actuaste como enfermero y deseaste ser médico.
Corriste por las trincheras con la camilla.
Te tocó dar la extremaunción.
Con tu compañero muerto en tu falda, pedir justicia.
Siete potencias mundiales cargaron su furia sin compasión hacia vos.
Cómo pretender que sólo vos, sólo vos ganaras la guerra.
¿A dónde están y cuáles son las sanciones internacionales que aplicó la ONU?

Te escondieron a tu regreso costándote años de lucha un pequeño reconocimiento.

A pesar de que desde 1810 Argentina veneró y cobijó a sus guerreros.
Vos sos la excepción.
Sepultaste parte de tu adolescencia para hacerte cargo con crudeza de una realidad impensada que marcó a fuego para el resto de tu existencia.

Hoy, si ves a un soldado, sólo decirle Gracias, es el mínimo gesto que le puedes dar.

LA GUERRA

Si viviste imaginariamente lo que viví.
Si viste lo que yo ví.
Si sólo sentiste un poco de lo que yo sentí.
Entonces, sé que sirvió lo que escribí.
Que nadie tenga que repetir los errores.
Que NO vuelva a pasar.
Nada. Nada reemplaza una vida. Menos a seiscientos treinta seis, que es la cifra oficial del gobierno argentino, de los soldados caídos en Malvinas.

Quien piense lo contrario, que esté dispuesto a sacrificar su propia familia, sus padres, sus hijos, y así mismo.

Y a que ese sacrificio sea irrisorio, ridículo y en vano.

Ese está preparado para una GUERRA.

HUGO EMILIO SÁNCHEZ

Tolosa, Buenos Aires 1962

MADRE GUERRA

Separación partida alejamiento desaparición
negligencia desidia descuido abandono
ausencia carencia escasez vacío penuria
infierno abismo perdición tormento castigo
traición deslealtad falsedad ingratitud infamia
extinción destrucción agonía muerte
ruina daño pérdida decadencia frustración
frialdad insensibilidad indiferencia
encubrimiento ocultación complicidad
desatención olvido amnesia
vorágine de sensaciones sin sanciones
sin sentido sentimiento
sin sentido
es decir
la guerra que nos parió
inocentes fetos
engendrados en orgías políticas
útero de muerte y miseria
que nos escupió a la vida
huérfanos ya
desde tus extrañas entrañas
madre prostituta
vomitamos la inmunda secreción
de tus oscuros senos

con la que quisiste envenenarnos
y nos salvamos
elegimos
estar vivos
estar juntos
para dar testimonio
somos
el aborto frustrado
de los cómplices de tu macabra preñez.

EL REGRESO

Es ilusión de estos olvidadores
que los otros las otras los otritos
no sigan recordando su vileza

Mario Benedetti

Dejaron al miedo hacer su trabajo
terminando con su trabajo de hacer el miedo
Trataron de esconder la noche
que nos traía de la muerte
con las sonrisas saladas y los ojos secos
Tiraron nuestros pedazos
en la puerta del invierno
Pretendieron silenciar las voces de los muertos
e inventar otras con nuestro silencio
Firmen este pacto
callar es mejor que decir la verdad
y si el silencio les provoca náuseas
y sienten arcadas de verdades
vomiten mentiras
por dios y por la patria
No miren hacia atrás

y menos hacia el sur
Olviden olviden
ya están en casa.

CARRERA A NINGÚN LADO

Ya sólo soy un cuerpo vacío
y sin alas
sin una noche tranquila
donde encontrar un sueño
ni el alcohol que me evapora
ni el humo que me consume
encuentran el sentido
Regresé de la muerte
a esta no vida
buscando el presente
que nunca llega
El sol no existe sin horizonte
y nada puedo hacer
más que correr desesperado
escapando inútilmente
una vez más.

7

La mina de sonrisita inglesa
en su carita inglesa
de la principal immigration office
miró mi pasaporte argentino
mi foto de argie
censurada por los federicos
sin anteojos ni sonrisita canchera
y mi cara de negrito de barrio

sin censura
pasó unas hojas
estampó un sello cuadrado
que apenas entró en la página 10
Permitted to enter the islands
for a period no exceeding
y escribió
ONE WEEK.

13

Si numeras en Darwin
llegás a doscientas treinta
en san carlos
a diecisiete
en este estúpido
argentina inglaterra
no estuvo la mano de dios.

17

To the Argentine Nation and its people
You will be welcome in our country
When you drop your sovereignty claim
And recognize our rights to self determination
decía el estúpido cartel
en una de las ventanas de la casa
del estúpido kelper
agregarle la nacionalidad
es sólo para ubicarlo geográficamente
La estupidez no tiene límites
No existen estúpidos de tal o cual nacionalidad

existen estúpidos sencillamente
De todas maneras
welcome huguito

19

Alta en el cielo
audaz se eleva
atrás del monumento
del liberation day
en su extremo
el escudo
del falkland islands government
contiene
un viejo barco
y la única oveja que zafó
desire the right.

39

Me senté
mirando la casa
desde la otra orilla del murrell
el alambrado con los carteles
rojos de danger mines
partía el paisaje al medio
cuando

vojkovic vargas hornos y zelarrayan

cruzaron hasta la casa
el alambrado no estaba
Encendí un partagas

no sé cuánto tiempo estuve sentado
recordándolos

enteros
me paré
hecho pedazos
y seguí mi camino.

41

Llovía
era el momento de llorar
buscamos entre las piedras
(nuestras piedras)
enterramos los dedos en la turba
quedaban en nuestras manos pedazos
de mantas podridas de bolsas de dormir
que supieron guardar el miedo
un borrego retorcido
una suela de flecha
un pomo de kolynos
corrajes
vainas servidas
caramañolas
nos reconocimos entre los despojos

No volvimos a las islas
sólo paramos a buscar algo más de nosotros.

43

Volví con el nono pipo y tony
a buscarnos en el lugar donde

la no vida nos hizo
inseparables
Borracho de felicidad
me pregunté...
jugará al solitario
se habrá hecho abstemio
el cobarde del teniente primero calvo?

44

Me senté sobre la turba
entre los restos
de la bolsa de dormir
contra mi piedra
(la que nunca se fue)
a mi espalda
el nono pipo y tony
reían y bebían
bebían y reían
miré el moody brook
y como en la noche del 13 de junio
volví a susurrar
vienen los ingleses...cambio
vienen los ingleses...cambio
pero nada cambió

Seguro que
el cobarde subteniente de la peña
sigue en silencio

cambio

49

Miro
un borrego retorcido
pienso
en la mente de los milicos.

51

En el regimiento 7
el teco jiménez
el subteniente colon
el subteniente de la peña
el teniente primero calvo
eran los que la tenían más larga
cuando se venían los ingleses
pudieron salir corriendo
sin que se les enredara entre las piernas.

52

Veníamos caminado por el campo
besando a johnnie en un pasa manos
hablando y riendo
riendo y hablando
cada tanto nos deteníamos
para abrazarnos
y decirnos
te quiero
hicimos una rueda
alrededor del pozo lleno de agua
que dejó un morterazo
giramos giramos giramos

hasta caer de espaldas al piso
y cagados de risa gritábamos
fákiu fákiu
hijos de puta.

66

Cuando murió
leopoldo fortunato
me puse mal

Todavía quedan unos cuantos.

EL TEMOR DE WILFRED OWEN DE CAER EN LA NADA

desde adentro de la ropa

bosquecito verde

brotan flores

rojas

que crecen

y crecen

bosquecito rojo

el día esquiva a la tarde

para caer

en la noche

de esta tierra enferma

todo

quedará lavado

por la nieve

un instante

un llanto

una dulce vida

ya

nada
despertará
el sueño de los hombres

INTERCAMBIO TELEGRÁFICO CON RAFAEL ALBERTI

desde las mismas nubes donde flotan nuestros sueños
nos están bombardeando la alegría y la inocencia STOP

la muerte silbadora no pudo matar nuestros cuerpos STOP
¿quién espantó el amanecer? STOP

no lo sé
hay palabras que hacen escombros STOP

los hombres
nunca podrán regresar a sus almas
ni los vivos ni los muertos STOP

no sé si esto es un zoológico o un circo melancólico
igual no hay mucho para ver STOP

las musas caminan heridas por el campo vestidas
de soldados STOP

queda poca gente que mira con dulzura STOP

Federico no tuvo su muerte
la que a él le tocaba STOP

Alejandro Manuel Pedro y Carlos tampoco STOP

los fantasmas son siempre los mismos
van cambiando de color según el lugar y la hora STOP

ningún plan llegó a su fin STOP

los niños lloran tirados en la nieve STOP

un viento loco nos arrastró a cualquier lado
no alcanza escribir escribir y escribir retornos STOP

las ruinas no son solo de piedras STOP

terminemos como Juan Panadero
con una copa de vino en el pecho STOP

fue un gusto leerte
chau Rafael STOP

chau Hugo STOP

corro
no huyo
escucho

con mil oído izquierdo
funciona el que mejor

a las gaviotas como sirenas
y al mediterráneo golpear
la costa con explosiones

lejanas

Mayo

un cielo de abril
un avioncito
argentino me
llevó
al muerte

ESTRECHO CEREBRO

un mar de junio
un barquito
inglés
me devolvió
a la vida

Cartografía

April fool's day (2013)

No fui a ninguna guerra
no fui a Malvinas
me llevaron
no conmemoro el comienzo de la guerra
de ninguna guerra
no soy un héroe
no realicé ningún acto heroico
ni soy hijo de Ares
soy Huguito
un flaco de barrio
hijo de Adela y Abel
dos humanos
creo que
los que murieron
no son héroes
ni mártires
son
víctimas
me hubiese gustado verlos crecer
formar una familia
tener hijos
laburar
llevar el pan a la mesa
todos los días
o simplemente
verlos envejecer
escucharlos dar testimonio
donde les tocó estar
con o sin fe

con o sin causa
últimamente tengo
una idea recurrente
festejar con los kelpers
el liberation day
siento
de alguna manera
que los ingleses
me liberaron
soy un pichi ex ex combatido
y en mi concepto de patria
debemos estar vivos
cantar
bailar
brindar
besarnos
abrazarnos
ni matar
ni morir

POEMA DE LOS QUE NO FUERON A LA GUERRA

no
no estoy bien
ni antes
ni durante
ni después
que recibo noticias
así que
no esperen nada
no se enojen
por no saber
nada de mí
yo tampoco sé

nada de mí
no me pidan
que me comunique
ni rápido
ni cuando pueda
no me pidan nada
no puedo comunicarme
ni conmigo

no te preocupes
por no poder estar a mi lado
seguí como antes de todo esto
no me siento reconfortado
por la presencia de mis superiores
nunca los sentí superiores
no estoy haciendo nada por la patria
jamás vas a estar en deuda conmigo
esto no enriquecerá mi vida
no soy ningún elegido
si vos sentís impotencia
imaginate yo acá
no veo que me acompañe tu corazón
no sabía que tenías uno
y si pensás que en momentos como este
las palabras sobran
no las uses

los momentos
cruciales y decisivos
no son de la patria
te puedo asegurar
que son todos
de mis compañeros
y míos
no creas que esto
va a tener un final feliz

no me felicites
pibe
no represento a nadie
no estoy defendiendo nada
no estés
ni orgulloso
ni contento por mí
no soy un héroe
no envías nada
ni quieras luchar a mi lado
quedate ahí
en la escuela
pensá en nosotros
no olvides
es todo lo que necesitamos
yo también te quiero

no estés triste
por no estar a mi lado
estás mejor en Tolosa
no sé por qué pensás
que voy a estar preparado
cuando ataquen los ingleses
porque nunca lo estuve
ni estaré preparado
y a pesar de que siempre
fui un perro pal fulbo
nunca abandoné al equipo del barrio
sólo por eso estoy acá
yo también quiero regresar
no pidas que dios me ilumine
acá
mejor que no me ilumine nadie

¿Viva la patria?
si la patria vive o no

me importa muy poco
viva yo
viva yo
soy yo
el que quiere vivir

Huguito
Hugo
decime como quieras
la guerra no te hace hombre
la guerra mata

me alegro que se junten
a ver la ceremonia inaugural del mundial
descorchen
alcen las copas
brinden por la celeste y blanca
no sufran mucho por Argentina
mientras
nosotros
entre las piedras
trataremos de seguir vivos

mi generación no se puso de pie
ni queremos entrar en la historia
es más
de esta en particular
quiero salir
y si con esta guerra comprendiste
el significado de patria
no pensamos lo mismo
coincidimos
en que te extraño
y tengo ganas de abrazarte

la paz va a llegar
todo va a terminar
sólo
para ustedes

todos decimos lo mismo
estamos bien
estamos tranquilos
nos extrañamos
nos amamos
no vemos la hora de vernos
no podemos vivir el uno sin el otro
cómo hago para seguir
todos decimos lo mismo
una manera de cuidarnos
del miedo
del dolor
de la culpa
pero al final
pasa la verdad

ahora que tengo miedo
hasta yo llevo un rosario
también rezo
sé que no me mentís
nunca me mentiste
papá noel y los reyes magos
no cuentan como mentira
tampoco el ratón perez
ya sé que el tiempo no importa
el catorce cumplí los veinte
después de dos meses sigue la cuenta
no sé si voy a mantener
la alegría de siempre
no organicen ninguna fiesta

no hay nada que festejar
sólo quiero que la abuela Raphilusa
me haga sopa de cabellos de ángel
y que me abracen fuerte

JULIO JOSÉ LEITE

Río Grande, Tierra del Fuego 1957 – 2019

ESA

La estepa
había sangrado
ante el seco grito
de la pala de campaña,
el niño
con terror,
optó por amar
la culata tierna de madera,
la flor estriada
del caño de su arma,
la trinchera,
seca de sangre, húmeda de miedo y lágrimas.
Era el último sexo,
el supremo...
MUERO POR LA PATRIA!!!!
esa patria ramera
de oficiales nuestros,
tan rubios,
tan formales,
tan iguales
a los que nos matan.

JORGE SPÍNDOLA

Comodoro Rivadavia, Chubut 1961

TRAS SU MANTO DE NEBLINA

hay un yo que tiraba piedras
que ladró lágrimas azules
cuando se hundieron al buque general Belgrano

yo que no hice el servicio militar obligatorio
soldado almonacid hijo de chilotes
cuerpo a tierra carrera mar

un yo país cargado de usura
de gorilas xenófobos que andaban sueltos por las noches

yo que ni delantero habilidoso
ni argentino hasta la muerte
yo buscado no se ofrece recompensa

yo que todo le va grande los zapatos la virgen
nuestra señora tengo hermanitos extraviados
tras su manto de neblina no se vaya a olvidar

yo con espuma en la garganta
clama el viento y ruge el mar

un yo sin cuchara ni invitado
ni lugar en el banquete de platón

yo que bailaba rocanrol
asmático aullido gato solo en la ciudad

noches de oscurecimiento no las hemos de olvidar
gorilas verde oliva
ahorcaban los intentos de tu yo

yo que no sé el paso de moda
yo que no supe desfilas
yo que tiraba piedras

ladré lágrimas azules
cuando volvían los hermanitos con los ojos del horror

soldado almonacid haga patria cuerpo a tierra
tras un manto de neblina ladran perros
vienen gurkas clama niños / eran niños
ruge el mar

gorilas xenófobos no los hemos de olvidar
¿quién nos habla aquí, de olvido,
de renuncia, de perdón?

WASHINGTON BERÓN

San Rafael, Mendoza 1961

DE LA HISTORIA

Doblábamos el tiempo
y entrábamos al mundo.
Comenzaba la historia.
Estaban los espejos
pero no nos miramos
las espaldas
y llegaron los dioses
con sus Apocalipsis
los tiernos trogloditas
escribiendo la piedra
y llegaron los indios
y detrás los soldados
desfilando redoblantes crímenes.
Mientras los artesanos del amor
ofrecían sus iris-arcos
llegaron los políticos
dividiendo el planeta.
La historia continuaba
como un río a la inversa.
Dentro de alguna máquina
mi padre derretía músculos
mi madre acariciaba
sin saberlo mi furia
y antes que yo naciera
antes que fuera oxígeno

mi cristo se moría en Judea
cuando tuve seis años
se moría en Bolivia
y cuando ya la muerte
pareció no caberle
seguía falleciendo en la India
en Vietnam en Malvinas
y ahí están los espejos
tiesamente pulidos
esperando que gire la maldita cabeza
y deje de rodar por el mundo
este hombre de entonces
con la boca clavada.

VIENTO DEL SUR

3 DE ENERO DE 1833

Llegaron del mar.
Otra vez no eran dioses.

Agosto – 1833

Algunos dicen que fue por la patria, otros que fue por el pan.
En el territorio, la rebelión duró un año.
En la memoria, el tiempo avanza.

1964

En un remolino de sangre charrúa
Rivero está naciendo.

Mira el futuro.
Ve un pájaro Fitzgerald cortando el Atlántico.
Y a Miguel enarbolando el paño con el sol y el cielo.

1966

El gaucho mira desde la estepa.
Ve cóndores que llegan y descienden.
Militantes
que enarbolando sol y cielo
rebautizan la ciudad con el espíritu de Antónío.

1982

La memoria está semi dormida.
Explota ante hechos límites.
Cargada desde ante y después
con el “comunicado número uno”
con “el país está bajo el mando de las fuerzas armadas”.
El “si quieren venir que vengan”
El “Vamos ganando”.
“La batalla ha finalizado”:

LA MEMORIA SABE QUE ES LA HISTORIA MISMA.

Ha visto gente
en medio de la calle quemando bibliotecas.
Gente cavando pozos
para esconder libros.
La memoria explota
Y levanta la voz:

“Los chicos murieron, sus jefes los vendieron”.
“Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”.

LLUVIA DE ABRIL

19 DE JUNIO

Nada puede ocultarse
Ni el regreso de los nuestros.
El muelle Storni estalla de luz.
Un fogonazo
Ilumina la memoria colectiva.
 Rollos fotográficos secuestrados
Se revelan.

INTENTARON OCULTARLOS

De la cartilla de silencio
a las cajas de los unimog
que en larga fila
pasaban oscuros.
Hasta que las lonas se elevaron
y rostros y corazones ardían
entibiando el otoño patagónico.
El fuego
atravesaba el pecho
de un pueblo que entregó el alma.
No pasaban solo ellos
Iban también los que faltaban.
No faltaba ninguno.
Manos de trigo se extendían hacia los camiones
alcanzando la hogaza que comían

con toda el hambre de la soledad.
Y Madryn se quedó sin pan
porque la memoria rompió las cuerdas de la admiración y la solidaridad.

10 DE SEPTIEMBRE

Ni el silencio de la mentira
ni el hambre.
ni los pucarás hondeados
y el rostro en llamas del ARA Belgrano.
Nada queda en el olvido.
Ni la colecta patriótica robada
ni los pozos con agua
ni las estacas en el hielo.
Tampoco el coraje que alumbró como bengala.

TODO QUEDA EN EL RECUERDO

Y ese día, hecho calle,
el lomo de Domecq García se dobló vencido
por el peso de migas y migas
que se amalgamaban hasta ser un pan;
que empujaba
que vencía la guardia del muelle
y llegaba.

EN OTRO CAMPO DE ACCIÓN

La batalla lanzaba chispazos.
Ya estaban ahí.
La transpiración de la Atlantic South Force.
llegaba con la brisa.

Su bandera, proyectaba sombra colonialista.
Las migas unidas en masa liberan la memoria.
La orden popular quemó el aire.
Los barcos en alta presión
escupían agua por mangueras
y recibían cadenas
gratitas
Indignación acumulada.
La memoria bramaba
y veía en el horizonte marino
puntitos negros que se alejaban vencidos.
El viento les empujaba
y lluvia les repicaba: “Yankees go home”

ANTE UN PROCESO DE TRANSICIÓN

La sociedad se trastoca y pierde el alma.
Les llama locos, alcohólicos.
Con los rostros apagados
sin sol ni cielo.
“Conocidos solo por dios”
con charreteras de olvido y despojo
vagan indigentes combatiendo la ignominia, el rechazo.
Pusieron el pecho y reciben la espalda.
Pero poco a poco lo oculto se transparenta.

2017

VOLVER

Un cóndor atraviesa el Atlántico.
Viento sur al reencuentro reuniendo lazos familiares

que recorren el sitio donde estuvieron
y ahora están.
Como ráfagas de ametralladoras
Las lágrimas salpican la isla.
Tumbas se llenan de migas
que se abrazan de recuerdos
y se amalgaman
hasta ser un pan gigante
para que siempre sean
los héroes de Malvinas.

EL FUTURO ESPERA ANTES Y DESPUÉS

El viento estruenda.
La lluvia hace correr el río de la memoria
y tras “un manto de neblina”
un nuevo cóndor está por despegar.

TOMÁS BARTOLETTI

Ciudad de Buenos Aires 1984

una corona al rev
és una bandera roja

al acercarnos la
bandera está más ro
ja la corona más da
da vuel
ta
a

Si (como afirma
la reina en con
ferencia) el nombre
es arquetipo de la co
sa en las le
tras de “pop” está el pue
blo y la naci
ón en la pala
bra “Malvinas

Isla 25 de mayo
Isla Águila
Isla Alcaraz
Isla Alejandro I
Isla Amberes
Isla Ancha
Isla Annenkov
Isla Antequera
Isla Apipé
Isla Apipé Chico
Isla Arce
Isla Ariadna
Isla Aurora
Isla Baja
Isla Barranqueras
Isla Beauchêne
Isla Becasses
Isla Belgrano
Isla Bellingshausen
Isla Berkner
Isla Bermejo
Isla Blanca
Isla Blancas
Isla Bougainville
Isla Brabante
Isla Cafferata
Isla Cai-imbocá
Isla Calista
Isla Candelaria
Isla Carbajal
Isla Carpincho
Isla Castillo
Isla Cayetano
Isla Celebroña
Isla Centinela

Isla Cevallos
Isla Chaffers
Isla Chapetón
Isla Charigüé
Isla chata
Isla Choele Choel Grande
Isla Cisne
Isla Clarence
Isla Coco
Isla Conejo
Isla Cook
Isla Cooper
Isla Cormorán
Isla Coronación
Isla Costa Brava
Isla creek
Isla Cuarta
Isla Culebra
Isla Curtiembre
Isla Curuzú Chalí
Isla De Borbón
Isla De Goicoechea
Isla de la nieve
Isla de la Palomera
Isla de las Gaviotas
Isla De Las Lechiguanas
Isla De Los Arrecifes
Isla de los Césares
Isla de los Deseos
Isla De Los Estados
Isla de los laureles
Isla de los Leones
Isla De Los Leones Marinos
Isla de los lobos
Isla olvidada

Isla de los Pájaros
Isla De los Puestos
Isla de los riachos
Isla de Monte León
Isla De San Martín
Isla Decepción
Isla del Algarroba
Isla del Aroma
Isla Del Cerrito
Isla del Embudo

El cartógrafo pisa el
camino. El trazo
se hace al andar. El caminante
no tiene por dónde trazar.

Las primeras bombas se oyen llegar
no tan lejos llantos y gritos desgarran
edificios caen de frente F-35
planean nuestro cielo nubes y polvo
derrumbado fugazmente la muerte

no captamos hace tiempo
los esperaba sentados con la paciencia
del mendigo preparo los cartones
para dormir en el banco de esta
no se salva nadie
brillan las persianas los adornos
con máscaras de gas violan a nuestras chicas sin
culpa vendimos la fe por la kelpertina
sin ningún holocausto repetimos
leyes escritas de noche entre sú sú
rros furtivos se define la patria
sobre la ciudad amanecida
caen
las bombas oy
endo caer

Isla del Espinillo
Isla Del Este
Isla del Ibicuy
Isla Del Medio
Isla Del Palo
Isla Del Paraguayo
Isla Del Pasaje
Isla Del Portugués
Isla del Rey
Isla del Rincón
Isla Del Río
Isla Del Rosario
Isla Del Sombrero
Isla del sur
Isla Deseada
Isla Diana
Isla Divisoria
Isla Dolleman
Isla Dundee
Isla Dyke
Isla El Francés
Isla El Médano
Isla El Palmar
Isla Elefante
Isla Elena
Isla Entre Ríos
Isla Espinosa
Isla Este
Isla Esteros
Isla flamenco
Isla Fray Menéndez
Isla Gable
Isla Galeano
Isla Gama
Isla Gaviota

Isla Georgias del Sur
Isla Gobierno
Isla Gran Malvina
Isla Grande
Isla Grande de la Laguna del Monte
Isla Grande De Tierra Del Fuego
Isla Grande Del Río Chico
Isla Guano
Isla Guaviyú
Isla Hearst
Isla Herradura
Isla Herradura Norte
Isla Huemul
Isla Isabel
Isla Itá-Pirú
Isla jabali
Isla Joinville
Isla Jordán
Isla Jorge
Isla Justicia
Isla La Invernada
Isla La Paloma
Isla Laguna
Isla Larga
Isla Las Cañas
Isla Las Llaves
Isla Latady
Isla Laureles
Isla Laurie
Isla León Marino Este
Isla Leones
Isla Leskov
Isla Liebres
Isla Lola

Isla Los Hermanos
Isla Los Mellados
Isla Los Salvajes
Isla Lucía
Isla Manuelín Cué
Isla María
Isla Martín García
Isla Matina

El mapa arado.
Los ostreros australes
no reportados
ni sus patas al azar
del mar
que las inunda y al inundarlas
las borra. Entre ola y hola
en la arena escriben

Hace frío. Es verdad. Es
polar. La noche es azul, casi
negra. Es verda
d, casi.
El día. Cá
si celeste. Cá
si blanco. El territorio es
. El mapa. Es. La bandera. Es
de. Quién. Es.

Isla Mayor
Isla Mborebí
Isla Miní
Isla Montículo
Isla Montura
Isla Moreno
Isla Morrell
Isla Norte
Isla Observatorio
Isla Oca
Isla Olga
Islas Orcadas del Sur
Isla Pájaro
Isla Pájaros
Isla Pan de Azúcar
Isla Pavón
Isla Payaguá
Isla Pelada
Isla Península Lanaud
Isla Pickersgill
Isla Pingüino
Isla Portillo
Isla Principal
Isla Quijada
Isla Quinta
Isla Quintano
Isla Quiroga
Isla Rasa
Isla Rasa Chica
Isla Rasa Del Oeste
Isla Redonda
Isla Remolinos
Isla Robertson
Isla Ross
Isla San Hilario

Isla San Jerónimo
Isla San José
Isla San Julián
Isla San Lucas Grande
Isla San Pedro
Isla San Rafael
Isla Sandwich del Sur
Isla Santa Cándida
Isla Santa Rosa
Isla Saunders
Isla Schwarz
Islas Sebaldes
Isla Segunda
Isla Shag
Islas Shetland del Sur
Isla Sinnombre
Isla sola
Isla Soledad
Isla Solís
Isla Soto
Isla Steele
Isla sur
Isla Talar
Isla Talavera
Isla Tercera
Isla Tova
Isla Tovita
Isla Tragadero
Islas Traverse
Isla Trinidad
Islas Tristes
Islas Tussac
Isla Valdez
Isla Viana
Isla Victoria

Isla Vigía
Isla Villeta
Isla Vindicación
Isla Visokoi
Isla Wood
Isla Yuruhata
Isla Zabala
Isla Zavodovski
Isla Zurait

Las primeras piedras sobre la mesa
y otras tejen el relato de
irrotable indeclina
la victoria en el Go
la historia no tiene ganadores
solo perdedores aprendices del des
arrollo normal de los fácticos fantasmas infantiles
al borde de la autopista
las palmeras de Abudabi
sacuden sus copas a cada vuelo
las erlains traen los repuestos
para porsches y ferraris
ningún trapito en la lleca
ninguna gallina bataraza
Kein Kant
rigen las reglas el régimen regimiento

d i
 des
 des des ert
 de s sie r
 e si er t
 de s rt o
 de sie
 rto des sie d s rode er o d sie
 desi e to esi t d irode ie o des
 des to desi o esi to sierto s erto d
 de rto desi ierto d erto e irto
 desi to desier desie o sie desir
 de erto sierto d ierto des rto desi to
 esierto desier o de ierto to desierto
 desi rto de ierto desie to d sierto desierto
 o

una pro tesis para el poema
 nacional el fracaso ca-tas-trofá-li-ca-
 mente la é-pica lacó-nica
 con hamburguesas y papas
 desembuchada la muche-
 dumbre interpretan las jefaturas
 vuestra catár-stasis

GRACIELA MATURO

Santa Fe, 1928

CANTO A LA VICTORIA DE LOS JUSTOS*

porque Yahvé sostiene a los humildes
y hasta la tierra abate a los impíos.
Salmos 147, 6, Isaías.

Habíanse aliado los poderosos de la Tierra
y avanzaban en medio del aquilón,
con rostro descompuesto y estrépito de armas.
Ella resplandecía en soledad,
con sus hijos dolientes y dispersos;
pero un viento tenaz removía los muros
golpeando al dormido en la mejilla
hinchando el pecho del afligido
doblegando los ramos, las maderas.

El fuego nuevamente los convocó en la casa
donde vivía el canto y la memoria;
el pan y el vino estaban
allí, sobre la mesa
y la sombra del Padre velaba en el Hogar.
Y vieron que el Hogar era una Torre, un Templo.
Alzaron las murallas
y con cal repararon sus roturas
para cuidar el fuego de la casa
-el aliento de Dios vivía en ella-.

Y la ciudad, el monte, la llanura,
revivieron nublados por bandadas de pájaros
en el rocío puro de la mañana.

Ella se irguió vestida de cólera
con el hábito bello y terrible de las madres.
Tanto brilló su rostro que los reyes huyeron;
se dieron a la fuga los poderosos
porque como una espada resplandece el Amor
porque resuena como el rayo el estallido de la Justicia.
Sobre el mar, sobre el monte, sobre el llano
en la casa reconstruida con sal y lágrimas
vendrá a reinar un Rey más poderoso;
el que da de comer al despojado,
el que consuela al moribundo,
el Príncipe de Paz.
Grande es su señorío
y su Reino no tendrá fin.

*Escrito en 1982, con la inspiración del Salmo bíblico, cuando el Reino Unido enviaba su flota a la Argentina.

DANIEL QUINTERO

Buenos Aires, 1959

LA GUERRA Y LA POESÍA

Volví de la guerra
volví del amor
con el desprestigio
de todo combatiente

ocultar mi papel de trinchera
mis ojos congelados
mear sobre la metáfora
para evitar la gangrena

volví como quien vuelve
exiliado de la paz
o de un combate
al que no lo invitaron

a nadie le importa
cuánto fuego hiciste
que tan grande fue
la necesidad de matar
con cuál disparo hubiera
derrotado al enemigo

volví con mi cuaderno
cruzado a la cazadora

sobre las ausencias
en el pecho abierto
por otras balas
otros gritos de conquista

ya ni honores recibo
ni puteadas para el caso
y así voy en un desfile
de endemoniados fusiles
sin pólvora sin poesía
sin nada que a esta altura
lastime o envenene.

VOY A PARIR DEBAJO DE LA LLUVIA

tanto sacrificio en este hijo
que no será más que un montón de lágrimas
pariente lejano de cualquier otra tempestad
sin importar la atracción del mar
un río a costas aquella isla lejana que se pudrió en su patria
es poco el llanto dividido entre las aguas
su majestuosa impertinencia
esa música que en otra latitud obliga a la confesión
no tengo el recuerdo de cuando pude ser niño justo ahora
que en una desconsiderada paternidad
también saboreo el orgullo de ser madre.
Nada será más parecido al día de mañana que esta noche:
daré a luz cuando olvide mi nombre.

MARCELO DÍAZ

Bahía Blanca, Buenos Aires 1965

BRICOLAGE

¿Qué habría observado Ponge
en esa sogá blanca
de nylon trenzado? ¿Cuánto tiempo
le hubiera dedicado WCW
a trenzarla en cuatro versos?
¿Qué decir de su mudez
y su distancia inaccesibles?
Una vez, al menos, por semana, Claudio hacía
con la sogá blanca un nudo, la cruzaba
por sobre un tirante y
se la calzaba al cuello.
Subido a un banco de madera contemplaba el mundo
en los pequeños objetos de su galpón:
frascos de vidrio con tornillos, una colección
de revistas deportivas de los 70,
sobrecitos con semillas de lechuga
y achicoria, y la luz que se filtraba
por una ventana no muy grande,
no muy limpia, y daba plena
en la hoja de un serrucho. Después
se quitaba la sogá,
desataba el nudo,
guardaba el banco bajo una estantería,
y regaba los canteros.

Un día prueba varios nudos más pequeños
que aprendió a hacer en Malvinas,
y con la sogá blanca de nylon trenzado
arma un portamaceta más o menos,
medio choto, pero firme,
que sigue ahí en el patio
con un clavel del aire.

COORDENADAS PARA EL TRAZADO DE UN MAPA

En el otoño del 82 escuchábamos The Clash. En un rincón del departamento de Ramiro Murguía, en el 82, escuchábamos The Clash.

Hay que decir que en Bahía Blanca, en 1982, era casi imposible conseguir un disco de The Clash. Pero el padre de Ramiro solía viajar a Europa por negocios, y de Europa había traído *Sandinista!* y *Combat Rock*.

Sandinista! con signo de admiración.

El signo, en este caso, anticipaba el estupor que un disco presuntamente punk, que no sonaba punk, podía provocar.

¿Pero qué podíamos saber del punk y de Nicaragua nosotros, ocho borceguíes tras la garganta de Strummer, en ese cuarto de persianas bajas para bloquear el sol enfermo del otoño?

I don't wanna die, I don't wanna kill

The United Nations said it's all fair

De modo que en 1982, en el departamento de la familia Murguía, mientras The Clash daba vueltas en el Winco y los Sea Harriers giraban sobre la ciudad a oscuras, aprendíamos el uso del signo de admiración

que nos martillaba la cabeza: *Sandinista!*

y la cabeza daba una vuelta,

y se partía como un zapallo.

LAURA MARINA PANIZO

San Martín, Buenos Aires 1977

EXILIO

Pecan
por armar una tierra
que se hace archipiélago
en cada paso.

Bajo el mar de cada isla
hay un muerto
llenándose de voces.

DE LA GUERRA

A mí no me cubrió la turba
ni me sacudió la bomba.
No me aturdieron los gritos.

No sobrevolé la bruma
ni tirité en las balsas.
No me acostó la muerte.

Pero tampoco me acarició
el llanto de la bandera.
No me acogieron Las Islas

no me eligió la Patria.
Y no tengo la estampa
en la historia compartida.

Ojalá pudiera ser
la mitad de numen
de esos cuerpos muertos
en la tierra de la sal
(el hogar de los cognados)

y la mitad del sueño
de los cuerpos resistidos
en adaptación.

MIRADA AZUL

A Rosana Guber y su equipo "Mar de guerra"

No es violento el mar.

Es violenta la noche
sobre el mar

y el baile distraído de la tierra
los buques de guerra
el hambre del pez
la culpa del hombre
las brisas y sus antepasados.

No es violento el mar
es violento ser ajeno
no saberse en él
y hacerse trizas
sólo con la sal de las pestañas.

POR DONDE ENTRA LA MIRADA

Qué podemos hacer
nosotros
que sólo escribimos
después de la violencia
y cortamos de tajo
la hora
para sacarle el jugo.

Entremos
con la palabra
a la guerra
para poder volver.

Y ME LO DIJO

Me dijo que se había quemado la cara. Pero sin decirlo. Que no veía, que le colgaban cosas. Como velas derretidas en la piel. Que tenía calor, cuando tenía frío. Que se hundía el buque.

Empezó por el final, y terminó por el principio. Y me decía que se había quemado la cara, pero sin decirme. Que escuchó un estallido, que intentó ayudar a otros, que se caía, que no veía. Que estaba adentro y salió afuera. Que dejaron caer al mar las balsas, y a las balsas los cuerpos, y a los cuerpos otros cuerpos. Que había quedado en el fondo. No en el fondo del mar. En el fondo de los cuerpos.

Que no veía, y no podía hablar. Que no podía moverse, que estaba duro, que parecía muerto. Que sus ojos no advertían, por estar quemado, aunque no me lo decía. Me dijo que hizo lo imposible para que se dieran cuenta que estaba vivo. Pero sólo podía mover los dedos de los pies cuando se fueron todos. Y quedó en el fondo. En el fondo de las balsas, no en el fondo de los cuerpos. Y me dijo que fue posible.

Y al final de todo, al principio de su historia, finalmente me dijo. Me dijo que se había quemado la cara. Ahora sí, con la cara achicharrada, me contó que se había hundido el buque. Pero no era sólo un buque, era un crucero. Me dijo que se desplomó el Crucero, pero no era cualquier crucero, era el ARA General Belgrano. Me dijo que él sabía del miedo, pero no de cualquier miedo: del miedo a la muerte. Me dijo que estuvo en la guerra. Pero no era cualquier guerra, era la única Guerra. Era la de Malvinas.

llevó	o
muchos	Muerte.
chicos,	Admiré
yo	a
quedé	algunos
sano	a
salvo,	la
la	distancia
muerte	en
no	carteles
me	turbios
eligió	en
tampoco	fotografías.
cuando	No
los	me
hombres	llevaron
atacaban,	los
no	milicos
estuve	no
en	me
Ezeiza	buscaron,
no	no
grité	era
Perón	nadie,
no	adjudicaron.
me	En
amordazaron,	este
no	tosco
me	rincón
torturaron,	encontré
grité	una
por	mirilla

Malvinas,	y
lloré	un
la	lápiz
derrota	y
solo	vi
en	desfilan
el	la
extraño	gloria
margen	y
que	la
el	derrota,
destino	San Martín
o	abrazando
la	a
estupidez	las
me	niñas
de	como
Ayohuma	un
y	zumbido,
John Lennon	miro
canta	por
en	el
la	ojo
cama	de
blanca.	gato
Cambalache.	por
Cine.	el
Todas	agujero
las	de
figuras	la
se	cerradura
superponen	y
las	lloro

imágenes	de
se	emoción
retuercen.	o
Y	de
una	cobardía
zamba	no
suenan	estoy
en	ásperas
la	pero
pantalla	sabemos
solo	a
escribo	las
diseño	palabras
siluetas	se
inexplicables	las
sombras	lleva
son	el
los	viento
ojos	y
de	marcan
la	un
noche,	camino
apenas	como
la	las
marca	víboras
del	tientan
carbón	y
sobre	devoran
las	dibujan
veredas	filigranas
que	ya
halagan	se

y
te
elevan
o
se
transforman
en
humo
de
derrotas.
Las
palabras,
ya
se
sabe,
tienen
dientes
y
guantes
de
seda,

sabe,
escritas
con
birome
o
con
tinta
sangre,
qué
importa,
o
con
este
lápiz
Fáber
que
me
regaló
Evita
o
Perón

ALEJANDRO VILLANUEVA

La Plata, Buenos Aires 1962

SABOR A MÍ

en un plato de batalla
nos devora la derrota
soy un bocado verde a la carrera
un emparedado de pólvora imperial

masticados mis ojos
evocan antiguas salpicaduras de savora

DOS SOLDADOS

quieren derretir el destino
esquivar los obuses y volver
de turistas
amanecer de bar en bar
cada uno con su tinto de mano
y todos esos elementos
que se utilizan para trepar al cielo

pero esperan
recostados en la turba
a que apague la ceniza del malboro

AUSENCIA

es la *doncella pálida**
esa flor que en mi jardín se ausenta
la que desmorona trincheras
es la noche eterna que no fue

hermano mío no te olvido

mear en el fondo de casa
era el futuro

*(*Olsynium filifolium*) flor de Islas Malvinas

ESQUIRLA

esto es una esquirla
un pedazo de muerte en la palma de mi mano
desprovisto de belleza
tiene trunca una rosca sin vida y
su óxido incisivo
exalta el sabor pardo
de cualquier inocencia

es el presente de otro tiempo
cuando aún incandescente y furiosa
esta pieza de museo
buscó mi cuerpo
y no lo impactó

por eso
guardo bajo mi almohada
esta esquirla fría
este cordón umbilical

como un diente de leche
para el ratón Pérez

TUTORIAL

empuñe el arma como un tenedor
llévese el enemigo a la boca
y mastique su amargura
escupa los botones de su chaquetilla
solo son semillas imperiales

y cuando cague
porque el miedo se esconde ahí
haga de cuenta que no duele
ponga cara de Wireless Ridge
y límpiense de parado

sostenga su copa del atardecer
y no la beba

TABERNA

los isleños
brindan
con cerveza calibre 7.62
hasta que sus blancas narices de insignes barrigas
separan el fascismo del frío
no hay olvidos en mi copa
ni en las miradas hostiles

I'm not in love
10cc
suena en la taberna del mundo

MARIO EDUARDO ARTECA

La Plata, Buenos Aires 1960

TWO AND MORE ISLANDS, MUCHACHO

i. m. Marcelo Vernet

Después de completar el multiple choice ingresé al edificio cuyo esquema primario fue un proyecto de cárcel del Tercer Reich. Bloques de hormigón montados sobre espacios de vigilancia que saludaban al ganado de pie. Así nos encontrábamos, entre las quinientas cabezas de baja cotización, libre de aftosa. Vaca vieja, vaca muerta. Es que nadie, por nada, escapa por su cuenta de este lugar. Ninguno se interpondrá entre tu antes y nuestro después. Hereford, Angus, Brahman, Brangus, Bradford: dejaste marcada a fuego la carne con el logo de tu consorcio de hacienda. En verdad, andaban en la búsqueda de aquellas personas de mucosas rosadas, a raíz de la adaptabilidad a los climas fríos y por su producción en gran volumen. Acercate ahora al fogón, little boy: hace un tornillo de órdago que licúa toda línea de la vida en la palma de la mano. “En verdad, sos una verdadera Reina. Lo sé, porque hice la misma escena las veces necesarias y conozco muy bien lo que querés, aunque no sirva de nada

y hasta sea el propio Bill Shakespeare quien marque en un papel, con puñales de doble hoja nepalí, el guión de su obra, una Gillette lustrosa e indolora accionando en la garganta de quienes cosen los borceguíes con sus dientes de leche”. En un momento aquello te parece simple, como cazar un cordero de madrugada y enseguida despostarlo al voleo para luego comerlo; y mientras reluce el cielo recargado de una nevisca indócil entran en escena cañitas voladoras a campo abierto y, por eso mismo, en otro instante similar, ya no te dan más ganas de transmitir nada, salvo la preocupación de estar clavado al lado de tanques de 150 litros de combustible, los pies y las manos pegadas a estacas enterradas treinta centímetros del suelo. El terror de morir quemado, y seguir por siempre en ese estado, no de muerte, sino achicharrado en una fiesta de napalm, aunque no se trate de fosfato sino de una masa abstracta de relámpagos que sacan a pasear la nieve que llega en hilos delgados que nunca verán siquiera los cerrojos del Regimiento 7, ahora convertido en piezas quebradas, ruinas etruscas de un centro cultural que apenas si deja asomar la cabeza al pasado en dos o tres garitas cuyas imaginarias revisan la hoja de ruta o programa de conciertos, donde un ensamble de jazz tocará para vecinos que disparan hacia el lugar indicado para lograr el momento aeróbico, o bien poner a los chicos en un tren de la alegría haciendo sonar la sirena, con sus labios repletos de almíbar y que no saben que años atrás, en ese sitio, también se fusiló gente, lejos de un tiempo donde todo fue rellenar una ficha, encomendarse a quien fuera, poner toda la carne a la parrilla con tu cuerpo adentro.

“No te importa si vas a ganar o perder, si termina con que te vas a tu casa o te cae una bomba, vos lo único que querés es que se termine todo eso”.

FROILÁN PLÁCIDO BLANCO

San Luis del Palmar, Corrientes 1921-2021

BALADA DEL SOLDADO CORRENTINO EN LAS MALVINAS

Corrientes. Julio 1985

LA FLOR MARCHITA

¡Ay! La anhelada flor quedó marchita
El intento quebrado en un suspiro
Una infame historia de chacaes
Se anotaron de nuevo los bandidos.

Que no crean los piratas imperiales
Que al hartarse sus negros apetitos
Se alzarán por siempre, eternamente
Despojos de los pueblos oprimidos.

RENACERÁ LA FLOR

Son otros los vientos que ahora soplan
Otros cantos recorren los caminos
Que amainan los lamentos del esclavo
Y el constante jadear del perseguido.
No es tiempo de conquistas coloniales
Ni de locas prepotencias y egoísmos.

La justicia vendrá, vendrá sin dudas
A exaltar los valores genuinos.

Interludio

EL HIJO QUERIDO

A Curuzú Cuatiá
Se va Petrona Molina
Llevando su pena grande
Y un corazón que palpita.
Se va para preguntar
Por su hijo en la milicia
Que dicen que lo mataron
En aquella lejana isla.

Lo mataron los ingleses
Allá en las islas Malvinas
¡Amalaya estos malvados
que se meten en su vida!
Madre que pierde su hijo
Así nomás no lo olvida
Mientras le arde la sangre
En sus venas doloridas.

Eran peones de ingleses
Allá por Perugorría.
Allá murió su marido
Trabajando noche y día.

Ahora también los ingleses
Le quitaron la otra vida.
La de su hijo querido
Los gringos de porquería.

NO HABRÁ OLVIDO

Un rancho correntino está vacío
Y nosotros en la vigilia amarga
Con madres que reclaman a sus hijos
Y con novias que derraman lágrimas.

Ya vendrán las banderas redentoras,
No fue en vano la sangre derramada,
Mientras haya una flor que nos recuerde
No habrá olvido ni perdón en nuestra casa.

NILDA BEATRIZ SENA

[*Corrientes, 1961*]

MAREA

Ya no existen volcanes
como aquellos:
Los que te dieron credibilidad.
Los que escribieron historias
inigualables en el corazón.
Los que hablaban de tus sueños
que nunca fueron realidad.
No te dieron tiempo, la vida se fue.
Pasar no fue el objetivo,
no llegaron a entender.
Solo buscaste justicia allá,
en el frío crujiente de alma y piel.
Se fueron los tiempos y
nadie recuerda ya tanto dolor,
solo el almanaque ajado muestra
destacado: hoy es dos de abril.
Es una marea de olas vacías
en el lejano y solitario mar.
En estas palabras intento yo
desde lejos y como homenaje,
dejar a tu recuerdo un poco de paz.

PALABRAS

Palabras, apenas palabras
que intentan con fuerza,
tanto sentimiento expresar.

El mapa congojado
se desgarró de dolor,
un pedazo de su suelo
no puede recuperar.

El tiempo no se apiada
deshojando almanaques;
el momento de esperanza
que no se puede concretar
va regando con la sangre
que alguna vez se vertió,
y las lágrimas ya no pueden
el consuelo alcanzar.

Palabras, apenas palabras
que gritan la verdad
y los oídos sordos
siguen sin querer escuchar.

EDGARDO ESTEBAN

Haedo, Buenos Aires 1962

ESCRITOS EN EL VIENTO

REGRESO

No nos animamos a hablar.
De Constitución
en el interior del Citroën amarillo
camino a casa. Escuchamos el silencio
del ruido del motor.
Los rojos amarillos y verdes estallan en la mirada.
Vuelvo otro: extraño los grises
el viento salado
el olor a humo de la turba.

Ya no hay muerte y sin embargo seguís estando.
Vuelvo a mi lugar qué lejano.
Volvió el soldadito de Malvinas
volvió sin palabras
volvió sin eternidad.
Dos cuadras antes me bajo del Citroën.
Un perro ladra la oscuridad de la noche.
Una luz blanca ilumina a mi madre que espera a su hijo en la puerta.
Nos abrazamos: la guerra también me trajo otra madre.
No somos extraños. Su mirada me devuelve
a la inocencia perdida.

Al mirar la escalera me cruzo de pronto con otra muerte.
Mi madre no para de decirme
Lalito ya fue
Lalito ya pasó.
Olvidate. Palmaditas en la espalda.

No traigo la bandera de la victoria
apenas una bandera blanca incrustada en el pecho
Y mucho cansancio y mucho miedo.

EL DIA DESPUES.

En la espalda cansada,
tu cruz pesa.
A la mañana siguiente la promesa por cumplir: otro cementerio
espera
sin voces
sin reencuentros.
Malvinas me trae a la tumba sin truenos.
Toco tu cruz húmeda
como turba mojada.
Busco tu voz y no está.
Con la cabeza en la isla
arrodillado en la lápida
respiro.
Del cansado soldado
parte de la mochila
acá la dejo.

Sin mirar atrás, te reencuentro.
En la juventud oxidada,
otras zapatillas para este pie de trinchera.

La espiral gira.
Vida, preciso toparte en el vértigo de la mañana.

CAMPO DE MAYO

Mojones de fuego arrastramos sobre la espalda.
Un regreso sin gloria
a los cuarteles de invierno
allí comemos tomamos
vestidos de bufones para los agasajos del hambre.
Mudos de papel, pretenden imponer el silencio: Firmen!
Callar es la orden.
Malvinas lo tapa todo.

ROSARIO

En el refugio de la cueva no hay trincheras
sólo recuerdos.
Acostado entre brotes de agua busco a mis ángeles.
Mis ojos se ciegan de más sombras.
En ese instante Dios entra en el infierno.
Me aferro para rezar sin fe a las perlas de plástico celeste que lastiman
el puño cerrado.
En la turba encendida el peligro de un cigarrillo.
El rompecabezas se arma entre esquirlas e incertidumbres.
En el pozo de zorro no existe sino el útero materno.
Estacas de la muerte: una vela chispea en la oscuridad por venir.

MUERTE

Inquieto reparo en esa sombra imaginaria.
Su presencia acecha.
En el barro solitario hay una fosa
Oprime la inmensidad del vacío: sé que me espera
la desolación y los gusanos
Guerra, no me sigas más.
Quiero enterrarte en la turba como moretones del pasado

AMANE CER

En esta noche eterna
la muerte deambula con los truenos.
Los proyectiles sacuden.
Me refugio en la oscuridad
para que los oídos nieguen el zumbido
y resistan las ondas expansivas.
Pequeños pensamientos en la agonía
letal.

Tiemblo.

La parca avisa.
Están llegando las esquilas y escarban
la chapa oxidada.
El plástico incandescente
hiere la carne mojada: piel y
metal.

Sin cruces en el pozo de zorro
improvisado una tumba.
Mientras rezo la plegaria
del dios me salve
del papá protegeme
del salvame otra vez Virgen de Luján
del San la Muerte ten piedad de mí.

Quiero ser una diminuta cucaracha
y no puedo.
Te aguardo, Dios, en posición
fetal.

El frío ya no duele.
En esta noche eterna no habrá amanecer.

Reboten gotas de luz, en la piedra calada,
reboten y reboten.

PITADA

Pitada nocturna alerta una muerte ingenua.
Bala trazante ilumina como fuego.
Sus líneas rojas perforan la juventud
Tabaco cómplice de una luna delatora

mientras tanto
el ojo enemigo
agazapado en la oscuridad
prepara
el disparo certero

pitada del alma
cigarrito traicionero de la soledad

HAMBRE

[1]
Impávido fuego con las pastillas de alcohol
apenas si admite saborear el guiso que se come
como masticando hielo.

[2]
Como caranchos velamos en la cocina
agarrados a la cuchara de lata
a pesar de la orden de esconder la marmita
raspamos las sobras del rancho
lamemos un fondo de estofado sin carne
masticamos y chupamos dedos y uñas
hasta la última gota de hambre.

[3]

Escarbo

rasco

rasqueteo

degluto

degüello

defeco glucosa gulas de impotencia grasas golosinas en tiritas de
caramelos

[4]

En la casa amarilla detrás del cementerio

a hurtadillas sustraigo los dos relojes de bolsillo que escondo

entre la ropa

más tarde en la cocina

el helado

me quema en los labios

ese frío robado

devorado

arrobado

ESCRITOS EN EL VIENTO

La tarde no vibra con los bombardeos

los Sea Harrier no aparecen

entre los retazos del sol

El soldado aprieta su lápiz

como si fuera una tiza

garabatea en el papel que late

y así traza sus notas al viento.

Alejado de la tropa

sentado en la piedra caliza

escribe.su parte de guerra
e invisible observa un punto en el infinito

al oscurecer
enrolla las tiras de su diario
en el bolsillo del pantalón
es lo que hay
--dice.

Esas huellas del colimba
escritas en historias a contrapelo,
me acompañan.
Como Cortázar
con cigarro en la mano
ilumino con el fuego
relatos
 de las islas
 perdidas
 en el Atlántico
 Sur

El viento amigo es
el que te susurra en el oído
y desnuda a esos falsos mensajeros del humo
de una gesta que no tuvo lugar

ellos pretenden parar el viento
con un pacto de silencio.

La rebeldía de los mudos
es nuestra:
escupimos memoria
no callamos

La verdad
es la gran derrotada de la guerra.

PATRICIA SACCOMANO

Buenos Aires, 1967

MADRES DE SOLDADOS

[I]

Ver una carta y ya saber,
porque una madre sabe.
Después, todo fue rápido
como la metralla que lo alcanzó.
Y todavía creo, o sueño,
¿o pienso?
que se abrirá la puerta
y entonces.
Pero ya sé que no,
desde la carta sé que no.
No es fácil cuando no hay cuerpo,
ni huesos ni sangre.
Palabras como esquivarlas
que lastiman y no explican.
Algo terrible le venía pisando
los talones a este hijo mío.
Una madre lo sabe,
aunque no pueda explicárselo.
Hasta que el destino hizo lo suyo
sin preguntar, sin avisar.
Sólo la carta de llamada
y él, callado.
Disimuló como pudo

el miedo, la vergüenza
y la vergüenza del miedo.
Y allá quedó, en la nieve,
solito y su alma.
El flequillo de pelos duros,
los dientitos de su apenas sonrisa.
Y por más que una sabía,
porque lo sabía,
no hay palabras que nombren
cuando una se queda sin hijo.

[II]

A veces, muchas veces pienso
que hubiera sido mejor.
No me gusta pensarlo
pero es lo que pasa a veces,
muchas veces.
Ya cuando lo vi venir
me di cuenta de que no era él,
que ese que me habían devuelto
maltrecho,
no era mi hijo.
Mi hijo tenía los ojos buenos
y la mirada de haber visto poco.
Este otro había visto demasiado
y ahora miraba
como si todas las cosas del mundo
estuvieran cubiertas por una pincelada implacable
de amenazas.
A veces, muchas veces pienso
que hubiera sido mejor.
Que debe ser más fácil
llorar a un hijo muerto
que vivir la muerte a diario
de este hijo que me devolvieron,
haciéndome creer que no lo habían matado.

[III]

Gracias a Dios volvió.
Ni un rasguño, se las supo apañar.
Llegó triunfante mi héroe pequeño,
el menor de todos sus hermanos.
El mimado, decían las comadres,
éste no te aguanta el frío,
acostumbrado al sol, el río,
y el aire calentito que respiró siempre.
Que crean lo que quieran,
ellas, que ya los terminaron de criar
y nadie se los arrebató.
Gracias a Dios estamos juntos
de nuevo, toda la familia.
No importa si él todavía no puede,
ya va a poder
por ahora está en casa
necesita tiempo para olvidar,
para que su cabeza se limpie
de los restos de la guerra.
Tiempo para que se le tranquilice el sueño,
se vayan las pesadillas.
Mientras, hay que acompañarlo
a mirar el horizonte,
como esperando quién sabe qué,
al atardecer.
Para que se vaya la oscuridad
para poder vivir la vida
que vive cualquier joven.
Es que ahí está la cosa
que nadie entiende.
Los que volvieron ya no son jóvenes,
y mucho menos cualquiera.

[IV]

Su padre fue lo mismo
y no estuvo en ninguna batalla.
La botella era su batalla.
Y éste es igual.
No me importa,
no le pasó nada ¿acaso no volvió?
mientras tantos otros
allá quedaron, de algunos, ni el nombre.
Este volvió, podía empezar de nuevo
pero no, el alma viciosa de su padre.
Ya no lo tolero, no lo quiero en casa.
Ojalá viniera otra guerra y se lo llevara
para siempre, lo borrara del mapa.
Ahora que es un hombre y yo una vieja,
que sigo arrastrándolo, desde el boliche a casa
cada noche,
cuando se queda sin plata y nadie,
en este pueblo mugriento y sin tren,
le paga un trago más.
Igualito, igualito,
ni envejecer me deja,
ahora que él mismo se está convirtiendo
en el mismo viejo borracho que su padre.

[V]

Si me hubiera quedado,
pero me faltó harina,
¿cuánto pasó desde que me fui?
¿Media hora?
¿Qué no hicimos el padre y yo para apuntarlo?
igual que al limonero, que sigue dando limones.
No avisan,
no avisan.
Sí que avisan

y de mil maneras,
somos nosotros los que no queremos enterarnos.
Parecía que trabajaba,
parecía que amaba, que comía,
que tenía planes,
que había olvidado.
Parecía otro,
la fuerza que tiene este muchacho,
es increíble.
¡Pensar por lo que habrá pasado!
¡pensar lo que habrá visto!
Si hasta perdió al Pablo,
¿no habían ido juntos a la escuela?
Si eran como hermanos.
Y, sin embargo, él soportó todo.
Y estaba bien, porque estaba bien.
El tratamiento, la medicación,
psicólogo, psiquiatra,
todos nos dijeron que salía, salía.
Y salió
por la puerta del fondo
hacia el jardín,
cerquita del limonero,
para poner la soga en el nogal,
de ramas más fuertes,
que pudieran soportarlo.

[VI]

Son argentinas
¿quién puede negarlo?
La sangre de nuestros hijos
las volvió más nuestras.
Son argentinas.
Al principio yo no quería
había costado tanto

enterrar
desenterrar
identificar
¿Y si mi hijo se había desintegrado?
¿Si en vez de su nombre decía:
Soldado sólo conocido por Dios?
Nos subimos al tren.
Nos subimos al colectivo.
Nos subimos al avión.
Acompañamos a la Virgen.
Imaginé a mi hijo,
su encuentro con la nieve,
esos mares, el viento.
Son argentinas.
En el cementerio vimos al fin el cenotafio.
Cenotafio
son palabras difíciles las que se inventan
para nombrar lo innombrable.
Tanto pedirle a la Virgen,
Madre nuestra.
Allá quedó ella, protegiéndolos.
Ya nada puede lastimarlos.
Pensar que al principio yo no quería.
Me parecía que lo iba a tener
tan lejos.
Prefería el altarcito nuestro
con sus cositas,
pero ahora con la Virgen
y lo que le dejamos,
los aros de mi madre, su abuela.
Son argentinas.
Fuimos y vimos las cruces
y su nombre completo.
Ahora ya no lo puede borrar
ni el viento ni la lluvia de las islas.

Quedará más allá del tiempo.
En esa tierra que los aloja
con nuestra Madre Virgen
amándolos, siempre.
Gracias a ellos
son argentinas.

SEBASTIÁN ÁVILA

Buenos Aires, 1985

CANDOMBE NACIONAL

Allá me saludó
con un balido triste.
José,
eran las cuatro.
Faltaban cinco
para el baile
y ahí nomás
empezaron.
Llovía turba
que luego usamos
para el mate.
Porque sí:
yo tomé mate de turba,
yo tomé mate-granada.
José,
yo comí los peces que morían en las rocas,
yo me hice una ensaladita de flores
que eran tan ricas.
José,
eran tan ricas.
Yo le mordí el hombro al capitán,
yo cacé una avutarda,
yo la puse al fuego
entre dos cascos.

José,
era tan rica.
Yo probé los garbanzos con gasoil.
Yo no.
José,
los comimos
como caramelos Media Hora.
Después soñé
con un bicho que se hacía pasar por roca.
José.

AFUERA NADA

Los escuché en Eliza Cove
diciendo
por acá.
Me mostraron
unos fierros oxidados,
una botella de vidrio,
pozos con piso de telgopor.
Se escondieron
y se nubló.
Las olas empezaron a agitarse,
tuve miedo.
Los pájaros gigantes se arremolinaron
sobre mis canas.
Les grité,
Ey
¿Dónde están?
Vengan,
por favor,
los necesito.
Guardé la cabeza entre mis rodillas,
cerré la ventana por donde entran las palabras.

Afuera nada,
ni el viento.
Al rato los volví a escuchar,
sentí que estaban cerca.
Andaban con una radio descompuesta
tratando de comunicarse.
No sabían
que todo había terminado.

ELIGE TU PROPIA TUMBA

Alguien anestesió la boca del cañón,
otro rompió la punta de los fales.
Nada.
Nada.
Nada.
Solo la brisa que agita el prado
y un tumulto de voces que salen de la tierra.
Abren sus fauces a trompadas,
escalan,
trepan,
paridos por la mala muerte.
Se entierran en la cima
acá donde va la cruz.
Acá.

VIVIANA AYILEF

Trelew, Chubut 1981

UN PLATO PUESTO A LA MESA

la copa de vidrio para el agua
el sitio vacío.

Así pasan sus días también las Madres de Malvinas.

Para nosotras la Guerra no terminó
-me dice una hija-
nosotras vivimos Malvinas cada día
y va a durar para siempre.

Así pasan sus días también los Hijos de Malvinas.

El sueño intranquilo de alguien que aún está en las trincheras
la tortura diaria del que no debe explicar nada nunca a nadie
porque el lenguaje No Dice.

En una escuela un grupo de hombres va a hablar con los niños
están ahí traduciendo tanta tempestad a un idioma impreciso
los niños entienden que ellos fueron a la guerra
niños
que no salía ahí el sol
que también el hambre
pero los hombres no quieren poner en palabras la sombra de todo
el estaqueamiento
la tortura
la continuidad que fue Malvinas con el odio,

esa Dictadura.

Así pasan sus días también los sobrevivientes de Malvinas

otros

no pudieron.

Malvinas tiene tantos muertos en la guerra como suicidios tempranos.

Así mueren también los hombres de Malvinas

y nosotros con ellos.

Con ellos también vivimos.

Que nuestra memoria sea siempre esa flor que levanta todo el pueblo,
su bandera.

Así sigue también la memoria de Malvinas.

Así también Nunca Más.

GUSTAVO LESPADA

Fray Bentos, Uruguay 1953

NO ERAN SÓLO UNAS ISLAS

de repente
cuando veníamos de más golpeados
por lo ominoso y el oprobio y el
crimen más nauseabundo
de nuestra historia sucia
violada y masacrada
y desaparecida como

DÓNDE

cuando asomaba apenas la cabeza
la sombra del desgaste como
un tenue resplandor apenas
como apenas un aire
apenas respirable
estas juntas rastreras
(San Martín los habría fusilado)
tienden la trampa perfecta (por infecta
y por trama) para salir ilesos
sacrificando a un pueblo
lo poco que quedaba.
ya lo advirtió Machado: la patria
ellos la invocan y la venden

el pueblo es quien la compra
con sangre y ni siquiera
la menciona.

eran unos gurises, como tantos
que esperaban un hijo argentinito
como si alguien les hubiera escrito
en el dorso esforzado de sus días
la palabra *mañana*
y de repente
la amenaza socavó las calles
la inesperada cruda la excesiva
la obscena la palabra
guerra
como una maldición
un chiste malo (y Charly
provocanta que no, que no
nos bombardeen Buenos Aires)
guerra guerra se escucha, guerra
y guerra se repite / el sátrapa en cadena
vocifera y remata a la patria morocha
que otra vez será carne de cañones
(total el señorito y sus esbirros
relucientes jamás escucharían
el silbar de una bala
Borges *dixit*).

eran unos gurises, él apenas
yorugua radicado a duras penas
como un pistón sale de un golpe
para caer en otro (pobre conito sur
por algo Torres nos dibujó patas arriba)
y aunque no le entusiasma una palabra
que deriva de pater (que debiera
ser matria) y aunque menos

lo convoque la guerra
y mucho menos
las ratas los satarsa
de uniforme / la radio
noche y día / dale y dale
noche y día por clases son llamados
sorteados como nefastos premios chiquilines
al frente corre y limpia y barre
menores que él 18
o 20 al frente
a defender la trama
a proteger la trampa dar la cara
a resguardar razones de las hienas
a conceder que el lobo prevalezca
con su traidor canino.

y contra su querer quiso sentirse
con aquellos colimbas codo a codo
quiso contra su miedo y todo su asco
empuñar un fusil no por aquella
engañosa palabra sino porque
sintió que era su gente
y quiso con su gente su destino:
y una mañana despuntando mayo
se alistó voluntario en el Paseo Colón
con documento de 92 millonesdoscinco
nuevecuatrocientocinco después de hacer
la cola con otros coterráneos y peruanos
bolitas paraguayos, un milico
de fajina le recabó los datos:
–¿instrucción militar? –No tengo,
en Uruguay no se hace la conscripción.
–¿pero maneja armas? –Tiré con 22 y una
vez con un máuser, pero puedo aprender
–agregó con un poco de vergüenza
ante el desdén del cabo.

no eran sólo unas islas
ni sólo un plan artero de general beodo
(aunque en los cuadros medios hubo héroes
sobre todo pilotos) era esa matría anónima y querible
y aquel mañana que alumbraba el día
casi todos los días.

SANTIAGO SYLVESTER

Salta, 1942

(en el mar hay muertos)

No son del Norte esas islas: son
de donde están;
y en el mar hay muertos.

Son del Sur
y hablarán nuestro idioma: hay razones e insistencia;
y en el mar hay muertos.

Hay viento y nieve, un idioma de la lejanía,
una historia siempre en tránsito;
y en el mar hay muertos.

Los conflictos perturban la confluencia,
pero hay razones viejas, motivos para la conversación;
y en el mar hay muertos:
 son pacientes,
merodean,
no esperan un hecho sino un resultado,
y no dejan de mirarnos.

DANIEL CALABRESE

Dolores, Buenos Aires 1962

COMPÁS DE ESPERA

a los 649 †

a los 255 †

a los 3 †

1. Herramientas de búsqueda

UN METRO DE NIEVE

Las islas eran como dos manchas de humedad
y yo un chico recién salido de la escuela.

Me dieron un fusil viejo
que tiraba hacia cualquier parte.
Enemigos hay en todos lados, decía
el teniente burlándose de mi puntería.
Siempre iba a dar en el blanco.

En la sombra de la espalda me colgaron
un aparato de radio
más pesado que el primero de los cuerpos.

El frío me sacaba las manos del campo sensorial.
Yo tenía por entonces algunas
pobres referencias acerca de la nieve:

no la conocía en los poemas de William Carlos Williams,
menos en los de Artur Lundkvist.

Aquella mañana
había que salir de las carpas
y meterse en los camiones,
y salir de los camiones y meterse en un avión,
y salir del avión y meterse en las trincheras,
y salir de las trincheras
pero un metro de nieve lo impidió.

Aquella mañana desperté adentro
del blanco del ojo,
donde pasaba un río de ladrones
como un rayo ciego apoderándose de todo.

Desperté adentro de la luz
que se devoraba los puentes, las carpas,
los camiones, el avión,
la interpretación de los diferentes,
la teoría del desarrollo moral,
las trincheras.

Crucé el río de ladrones
y desperté en la otra orilla, una orilla
donde nadie se ahoga porque la nada
es un lugar donde ya no respiran ni los vivos.

Las islas eran como dos manchas
que nunca me dejaron ver.

EL BLANCO

De todos los cielos que atravesé
me quedo con el blanco
porque ahí fondo y figura son lo mismo.

Requisitos de un buen cielo,
eso que sucede
cuando uno se muere pegado a una luz
cuando uno se muere de amor
cuando uno se muere.

Sobre el blanco de la nieve
el blanco del ojo es un relámpago,
un recuerdo que cruza por la mente
a la velocidad de un balazo.

Dar en el blanco.

 Dar en la nieve.

 Dar en el ojo.

Ahora viajo encorvado en el asiento
lateral de un camión y mi frente
apoyada en la ventana
deja una nube borrosa.

Las piedras parecen un mar
que no se mueve.

El rostro de ella una imagen
que no se mueve.

El blanco, visto así,
es una promesa.

Y tampoco se cumple

RÍO DE LADRONES

Cuando me pregunten adónde queda el Sur
les diré que allá abajo.

Así son los mapas de cualquier país
atravesado amablemente por el agua,
donde flotan o se hunden líquidos oscuros,
latas rojas de aluminio, animales muertos,
gritos de venganza, bolsas plásticas,
antiguos conjuros de amor
y todas estas vendas sucias.

Abajo está el Sur, el aire frío,
las botas mojadas
y algunas emociones intensas
que todavía se arrastran.

Meterse con los ojos abiertos en este paisaje
significa no cerrarlos nunca más.

Cuando me pregunten adónde queda el Sur
diré que en la parte baja de los mapas.
Si cada inglés es una isla, como dicen
que dijo Novalis, acá abajo somos
aquella inevitable deriva
tan cerca, siempre,
del abismo.

LOS NÚMEROS DE LA SUERTE

I guess i'll always be/ a soldier of fortune.

Ustedes, ellos,
dicen que el silencio es la muerte.
El silencio no es más
que otra forma de violencia.

650 se callaron para oír una tormenta.

Ustedes son relevo, nos dijeron.
Irán a combate apenas regresen los muertos,
los heridos y los cansados.
En ese orden.

Un chico en el refugio
cantaba por las noches una balada en inglés,
con cuidado porque lo podían oír.
No olvidemos que eran tiempos convulsos,
la música nos libraba de pensar
todo el día en el sexo o en la muerte.

Apenas las palabras salían de su boca
se guardaban de inmediato en los oídos
sin derramar una sola nota.
Yo, que las vi en el aire, puedo asegurar
que tenían forma de números: 6, 5, 0.

Todavía puedo oír el sonido
de un molino de viento dando vueltas.
Supongo que siempre seré
un soldado del destino.

En realidad, los muertos fueron 649
y yo
que no sé nada de mí.

PAISAJE SUMERGIDO

Yo nunca fui a las islas, las islas
nunca vinieron a mí.

El frío era blanco.
Allá quedaron algunas cosas de metal
que ahora se hunden como ese barco

donde todavía fuma el soldado Rodríguez.
Sigue haciendo la guardia
y no sabe que está muerto.

Las islas nunca fueron a las islas.
Ahora viven en las cabezas frías,
son dos cráteres,
dos pedazos que le faltan al mapa
separados por un río de ladrones.
Las islas nunca fueron a las islas
y los aviones, como cruces de metal,
cruzan y cruzan bajo la Cruz del Sur.

Quedé con demasiado invierno.
Quedé con un paisaje sumergido
en el agua fría de mis ojos
como si nevara despacio,
como si los días congelados se hubieran
pegado unos con otros
hasta formar un bloque de tiempo
azul y blanco, igual que la sangre helada
cuando ya no corre más.

No queda nada aquí.
Si hubiera vivido diez siglos esperando
sería un muerto de diez siglos.

He vivido diez siglos esperando
y soy un falso muerto.
Uno olvidado.

MI DERECHO A DEAMBULAR

No hay diferencia entre amigos
y enemigos

cuando todos están muertos.
Muertos de frío y de sed,
atravesados por los ríos
como un mapa de provincia.

Una vez me dijeron: esto ya pasó,
porque todo sucede en el futuro,
la vida está adelante.
Ustedes son primer relevo, soldados,
irán al combate apenas empiecen
a regresar los muertos.

No sabía que era condición de los muertos
el regreso.
Los traían en bolsas plásticas,
hinchados y con la lengua seca.
Supe que esas luces que me hablaban
eran ellos.
Váyanse, váyanse, les grité sin alzar la voz,
que si ustedes regresan nos enviarán al frente.
Pero se reían, no me duele, dijo uno,
tengo sed, tengo sed, repetía.

Este es un idiota, no sabe
que el primer trabajo de un muerto
es regresar, dijo el otro.
Y empezó a nevar, a nevar,
y no paró nunca de nevar.

Discutían sobre el color del cielo.
Yo lo veo gris.
No, no tiene ningún color.
Y se extraviaron.

La nieve era tan blanca como esa luz
que emana de los soldados cuando
los atraviesa el futuro.

II. Impracticable

LA GUERRA ES OTRO GÉNERO LITERARIO

Le mentí a los dioses, acepto el cargo.
Pero hay tanta gente abominable, tanta
que ante esa fila interminable de bestias
puestas a dirigir nuestras cabezas
no se fijarán en mí, solo porque desafié
como un niño algunas reglas.

Me declaro culpable, aunque reclamo
un pequeño crédito por todo el tiempo
que me hicieron perder con esta guerra.

La única guerra que yo inicié
fue un forcejeo vanidoso con la memoria.
Lo siento.
No me conforma lo que fui y pienso
mentir las veces que sea necesario
para corregir esa derrota.
Y corregir también, hacia atrás,
las enfermedades del cuerpo,
el olor a moho, la ropa, la oscuridad,
esa casa vieja donde pasé la infancia,
los tambores de lata que arrojaban sobre el techo
en mitad de las tormentas
para asustarme.

Los dioses nunca harán nada en mi contra.

Son muchos, andan ocupados,
ellos también están en guerra.

No sé si alguna vez le mentí a ella.
Pero ella no es un personaje, está aquí.

La guerra es otro género literario:
siempre se trata de mentir.

SONIDOS

Conocí a un veterano alemán
que combatió en Rusia.
Era un frío muy difícil de entender,
decía el viejo,
recuerdo que al final de una batalla
quedamos solamente dos hombres vivos:
el Papa Ratzinger y yo.

No supe si creerle, pero el hombre guardaba
una foto amarilla donde se veía
un grupo de soldados de la Wehrmacht,
borrosos bajo la luz polvorienta.

Mire: este es el Papa,
este soy yo.
Pero los soldados eran todos iguales.

Si acerca un oído a la foto
escuchará el tableteo de la metralla, dijo.
Guárdela, ya no la quiero.
Y me vino a la mente una secuencia
como de rock industrial.
Qué bien, pensé,
esto no me hará llorar

y de súbito recordé a unos chicos
que cambiaron el mundo.

No puedo olvidar que alguna vez
fui un niño que huía de todo en su bicicleta.
Mi hermana ya trabajaba,
me había regalado una radio japonesa
del tamaño de un alfajor.
Por ahí cantaban los enemigos
y yo pedaleaba enamorado contra el viento.
Desde entonces, todas las sombras
me siguen con dificultad.

Yo les juré algo que no recuerdo bien.
Pero siempre lo cumplo.

OBLIGACIONES

Tengo muchos compromisos con los vivos
y algunos con los muertos.

Voy haciendo equilibrio en esa línea
del tiempo que no tiene red.
Pero no busco metáforas con viento ahora.
No quiero pensar que de este lugar
se sale por arriba.

Mi amigo Fernando,
que se fue del universo y regresó,
me dijo que desde lejos
parecía un diamante.

Tengo fémures, cabello, sangre,
asegura la ciencia
y algunos órganos básicos para reconocer

lo que está pasando ahí afuera.
Por eso me manejo bien en el presente continuo,
que no es cualquier idea del tiempo.

Saben que soy muy distraído,
no me reclamen tanto así.

Mi perra Lucy también se fue del universo
y lo ladró desde lejos
porque brillaba como un demonio.

Tengo tantos compromisos, sí,
y de a poco los voy cumpliendo.
¿Por qué tanta desconfianza?

Los muertos pueden esperar.
Ustedes no saben lo que eso significa.

III. Disparo en la sien

RÍO DE HORMIGAS

A ver qué piensan aquellos
que aman y piensan.

Estoy amarrado a cuatro estacas.
El cuerpo es mío, es una equis,
una cruz de Borgoña.
Es mío.

Un río de hormigas lo atraviesa
como si fuera un campo helado bajo el rocío.
Lo cruza como estas palabras
que la memoria selecciona con tanto trabajo.
Las hormigas llevan prisa.

Nunca se detienen porque buscan
la palabra Fin, que no existe.

Son las siete de la mañana.
La claridad empieza a rozarme
y se detiene justo en el blanco del ojo.
Llega un soldado piadoso, me tapa
con una lona húmeda.

El teniente sabe que no desertamos.
Sabe que vimos luces rojas y pequeñas
allá a lo lejos, esa noche, desde las carpas,
y fuimos como van las polillas a los focos de vidrio
a comprobar si todavía existe vida
en otros planetas.
Sabe que estoy demasiado cerca
del niño que fui.
Oiga, le digo, no puedo más.
Desertar en tiempos de guerra
se castiga con fusilamiento, dice
y me regala otra patada en las costillas.

Las luces, que parecían cercanas,
estaban colgadas del horizonte.
Hice guardia aquella noche.
¡Ahora!, susurré, pero solamente
dos angustiados sacaron la cabeza.
No llegábamos nunca.

En la curva nos cegó un jeep con oficiales
borrachos que volvían del pueblo.
Manos a la nuca, traidores de mierda.

Calabozo de campaña, le dicen.
El cuerpo forma una equis, una cruz,
atado de pies y manos a las estacas.

El cielo va pasando del gris al blanco
hasta que pierde su color completamente.
Un río de hormigas desfila por mi rostro
y se lleva de a poco el color de mis sueños.

El roce del sol alzándose contra el aire frío
hacía un ruido de papeles quemados.
La espera nunca terminó.
La espera seguirá para siempre.

Y llegó la contraorden:
suelten a los pendejos,
que ayuden a cargar los camiones.

Todos ovacionaron la derrota.

Todos buscaban la palabra Fin.

FORMAS DE IDENTIFICAR

No es posible instalar en el mar una placa,
ni siquiera una boya que diga:
«soldado únicamente conocido por Dios».
Están en una tumba que tiene
cuatro mil metros de profundidad.

Rodríguez no sabe lo que pasa,
sigue con su vida de soldado en el abismo.
Fuma unos petardos negros, marca Particulares,
y los tiene cansados a todos con ese olor.

Son cientos.
A Rodríguez no le gusta el nombre del buque,
dice que trae mala suerte.

En fin, ventajas de algunos muertos
que todavía viven: no tienen frío,
nunca se quedan sin tabaco,
fuman sumergidos y por el humo sobre el agua
todos sabemos que el barco sigue allí.

Esta mañana se escuchó un disparo.

Un muchacho de la guardia, allá abajo,
no aguantó más la presión.

ESTE ES UN POEMA CORTADO

Este es un poema cortado con cuchillos,
el sol de los inocentes espera,
la canción que se imaginan es otra.

No se puede decir esto de forma sencilla:
hubiera querido ser yo mismo
pero en otro momento, con otra edad,
en otro lugar, con otro nombre,
y haber quedado para siempre
con un tajo en la ilusión.

Me habría gustado entender lo que significa
la suerte, nacer en una calle empedrada,
llevar cicatrices de guerra.

El cielo era aquello que veía cuando los ojos
de mi madre apuntaban al sol.
Y todo lo demás cuando ella los bajaba.

No me llevo otra cosa que retazos,
luces que me cuesta diferenciar:

podrían ser relámpagos
o las balas trazadoras
de mi viejo fusil torcido
que tiraba hacia cualquier parte.

Son versos cortados a cuchillo.
Sangran cuando el filo está oxidado,
un alivio extraño y desprolijo los condena
para que mueran tranquilos y se puedan olvidar.

Ese año me enseñaron a odiar los países,
pero no aprendí.
Vine aquí y entregué todos mis ojos.
Leí tantos endecasílabos
que llegué a pensar en la muerte
como una sucesión de gente que pasaba
danzando a mi alrededor.
Así era la vida vista por los grandes poetas
mientras la realidad estaba en otra parte,
tenía hoyos, asperezas, como esa luna
que iluminó al buque General Belgrano
para que se hundiera.

La sombra de los cipreses retenía la noche
todo el día
al costado de una playa.
A estos países les traje un amor
y hasta les concedí una hija.
No sangré, no desangré.

En un poema recién cortado
los versos mienten y esperan
que un sentido más profundo
los ponga a bailar.

Este es un poema cortado con cuchillos,
el sol de los inocentes espera,
la canción que se imaginan es otra.

UNA LIBRA DE CARNE

Pensaba en el derecho a mi debilidad,
el derecho a la inocencia que tenemos
los animales y algunas personas.

Pensaba en los hijos de los muertos
deshaciéndose como el pan bajo la lluvia,
la memoria de una lengua que se derrite en la boca
y casi no te deja hablar.

Ollas de aluminio que suenan y parecen
cascos atravesados a balazos,
mientras las madres cocinan y escuchan las radios.
Sintonicen las del Uruguay,
que están diciendo toda la verdad.

Las hornallas combatiendo el frío.
El mate recalentado,
las manos rojas, invernales.

Yo tenía precio, madre:
mi peso en aluminio,
un poco débil de nobleza.

Me habían puesto precio desde antes
y yo ni siquiera lo sabía.

UN ESTRABISMO LEVE

Un estrabismo leve,
apenas perceptible,
siempre ha vuelto locos a los hombres.
¿Cierto, Lisa Gherardini?
¿Cierto, Marilyn?

El estrabismo leve
en la cara de ese muchacho,
esta vez
era la vida que abandonaba
sus ojos.

SERES ALADOS

Una mosca negra,
gorda como los aviones Hércules
que llevan tropas y vuelan muy lento
sobre esta parte de la Patagonia
que todavía se mantiene en paz,
con sus ojos llenos de ojos
y sus patas repugnantes,
vino a posarse en la mesa donde
estaba la foto de ella.

La última vez que viajé en el cuerpo de una mosca
pensaban llevarnos a la trinchera más sucia
pero se cortó el puente aéreo.
Un metro de nieve lo impidió, tal vez
porque vivíamos adentro de una metáfora.

Una mosca vieja
con sus ojos poligonales

vacíos, llenos, inmóviles,
vino a pedirme la palabra Fin.

Aterrizó con un zumbido de motor fatigado.
Llevaría unos veinte días volando,
quizás era la misma que Zeus envió a molestar
a su caballo alado.

Apenas podía moverse,
frotó sus patas peludas
provocándome.
Vio mi rostro de soldado repetido con furia
miles de veces en sus ocelos
y luego el desprecio
su falta de reflejos
la muerte.

DESORDEN Y DERROTA

Podrán decir que la muerte no existe
y eso está muy bien, hasta me he visto
obligado a no creer en ella.

Muerte y derrota no son lo mismo.
Mi propia sombra se ríe a mis espaldas
y cuando me doy vuelta se esconde.

Derrota es la que sufrió el Diablo en el desierto,
gigante, minúscula,
una derrota como cualquiera.

Este es un libro que no termina.

Una vida no alcanza con una sola vida.

De pronto estalla en la memoria
una canción progresiva que habla
de la compulsión.

El instinto hace encrespar los dedos
de la mano derecha hacia abajo
y los de la izquierda hacia arriba
haciendo el gesto de tocar una guitarra.

Hay gargantas que desafilan cuchillos,
balazos que no se mojan con la lluvia.
Hace rato que los números derrotaron a las letras,
podría decir un maldito que tiene razón.
Compulsión, estamos apasionados
pero soportamos las decisiones ajenas.

El equilibrio de las discusiones
nos enseñó que no es bueno callarse
porque te salen raíces.
Jamás encontramos la felicidad
en los sustantivos, en las cosas.
A veces en los adjetivos y otras en el verbo,
en la acción y sus detalles.

Yo no sabía qué clase de verbo era esperar.

En medio de todo eso yo la amaba.
Quería vivir como vive un gato esmoquin,
aunque fuese en blanco y negro,
y dejar una puerta para comunicarme
con el vacío a través de su mirada.

La palabra imposible no aparece,
por más que la luna
con su cuchillo de nieve
ya me hizo un tajo brutal en la ceguera.

Soy indisoluble de mi tiempo,
me tocó vivir esto
y llevaría el recuerdo de ella
pero pesa más que los dioses,
por eso llevo dioses conmigo
mientras deseo el olvido y no regreso.

Quiroga no volvió.
Tenía la voz muy gruesa y un cuerpo enorme.
Cierta noche, lo sorprendieron en una carpa
cerrada y sucia, abrazado con Pisani.
Los retuvieron a cada uno en un jeep
para mandarlos al frente.
Pisani, que empuñaba el relato de la especie,
sintió que ya podía morir tranquilo.
Coleccionaba fotos de hombres
y escribía poesía.
También dijo eso que repiten los poetas:
seré un gran poeta,
y juraba que la poesía
declaró inexistente al arte.

Podrán decir que la muerte no existe
y eso está muy bien, hasta me he visto
obligado a no creer en ella.

Pero mejor me voy a fumar
como el soldado Rodríguez,
porque así me pongo cuando hablo de creer.

Solamente un último deseo:
no hablen de triunfos ni derrotas.

Este es un libro que no termina.

Una vida no alcanza con una sola vida.

CARLOS JESÚS MAITA

Arenal, Rosario de la Frontera, Salta 1966

SONETO DE GÜEMES

II

DESDE LAS TIERRAS cálidas de Salta,
Desde los recios campos montaraces,
Parten al sur de hielo los tenaces
Herederos de Güemes. Hacen falta

En las llanuras bélicas del hielo
De las Islas Malvinas, tras el manto
De niebla interminable, bajo el llanto
Del viento que se raspa contra el cielo.

En trenes van, en trenes y camiones
Con ignotos fusiles y en aviones
A la carne sin piel del fin del mundo.

Los aguarda en el frío furibundo
Camuflado de inglés, frío, asesino,
El implacable fuego del destino.

III

ANCLARON y ya aguardan los piratas...
Pesados barcos grises, funerarios...
Con sus banderas negras, con sus patas
De palo y parche al ojo los corsarios...

Despliegan ya su cerco mercenario
De aviones y de tanques. Son exactas
Sus bases en la nieve. El humo es vario.
Cantan: “¡Viva el león, mueran las ratas!”

Apretando los dientes con fiereza
Nuestros changos se aprestan de este lado
Emulando a los héroes del pasado.

Del frío brotan árboles de fuego.
La muerte se divierte en este juego
Como un gigante mal de la cabeza.

IV

BAJO LA LUNA de oro negros trenes
Cargados de soldados a Malvinas,
Yo los saludo junto en los andenes
Orlados de banderas argentinas.

Se alejan en la noche esos vaivenes
De hierro y soledad, por las banquinas,
Vuelvo a leer un libro que contiene
Poetas de La Meca y de Medina.

De aquí fluyen los ritmos castellanos,
La delicada luz, la melodía,
La copla donde late Andalucía...

Ingleses y argentinos se dan muerte;
De moros y cristianos fue esa suerte.
La guerra mata siempre a los hermanos.

V

CUANDO INVADEN tu casa y a los tuyos
Esclavizan y matan, no te quedas

Tranquilo en un rincón, de hielo y seda,
Fumando, oyendo al viento en hueco arrullo.

Si tus cosas ultrajan, no te meces
Diciendo “qué me importa”, bien te enciendes
Con fuegos indomables y defiendes
El lugar donde estás y perteneces.

¿Corre sangre u orina por tus venas?
¿De Amor o cobardías estás hecho?
¿Hay estiércol o hay llamas en tu pecho?

¡Levántate, acompaña a los valientes
Que luchan por tus cosas y tu gente!
¡Demuestra que tu sangre es noble y buena!

VI

LA HISTORIA se repite tantas veces,
Y aunque parezca varia sólo es una,
Los hechos ecos son bajo la luna
De otros hechos lejanos. Me estremece

Saber que aquí repito pasos pese
A que pienso que toda mi fortuna
Es propia y singular. Se hunde en la duna
La misma huella siempre y reaparece.

Hay soldados de Salta en las Malvinas,
Fiel reflejo que sobre el hielo crece
De unas viejas hazañas argentinas...

Martín Güemes peleando a los ingleses
De a caballo, abordando la “Justina”...
Sucedió en Buenos Aires, me parece...

VII

SOLDADO OMAR ALFREDO “FREDDY” MADRID

Soldado nativo de El Tala, vivió en Rosario de la Frontera.
Murió en el hundimiento del Crucero Gral. Belgrano
el 2 de mayo de 1982, en la Guerra de Malvinas

EN LAS AGUAS del sur, atorpedado,
Llegó el fin a tu barco y en tu escuela
Nuestras voces te nombran como espuelas
A su gaucho por la luz sacrificado.

Freddy Madrid: tu imagen se congela
De pie en el Himno a lágrimas cantado.
Se ensombreció la clara escarapela,
tu sangre la bandera ha salpicado.

Como el viento del sur el pecho gime.
Más grande que un glaciar, mucho más grande
Es el dolor que a todos nos oprime.

¿La patria?... ¿Qué es la patria?... ¿Un sinsentido?
Esos hijos de Shakespeare y de Hernández
Se matan en la guerra... Estoy herido...

VIII

SEGUNDO SONETO EN MEMORIA DE ALFREDO MADRID

RECUERDO AQUELLAS noches, madre mía,
Cuando bajo la lámpara jugaba
Con mi hermano en la mesa. Él prefería
La batalla naval, y me ganaba.

Mi flota sobre el piélago se hundía
Y con su sana risa me miraba,

“Seré marino, hermano”, me decía,
Capitán o almirante se soñaba.

Lo que son los destinos, madre mía;
Yo me hice escritor, él navegante,
Un barco lo alejó de casa un día.

Se fue a la guerra, madre, tras la gloria...
Y hundieron su crucero... En un estante
Guardo el juego de mesa en su memoria.

IX

AL SOLDADO LUIS GUILLERMO SEVILLA

Único soldado nativo de Rosario de la Frontera
muerto en combate en la Guerra de Malvinas el 28 de mayo de 1982,
en el desembarco inglés en la Bahía de San Carlos.
Dedicado a su mamá, doña Cristina Lera, y a su hermana

LUIS GUILLERMO SEVILLA, héroe nuestro,
Te quedaste en el sur, en las Malvinas,
Resistiendo con tu sangre rosarina
En honor de tu patria y tus ancestros.

Tus huesos gauchos arden bajo el hielo
De esas islas oscuras y tus manos
Empuñan cual fusiles soberanos
Los vientos desafiantes contra el cielo.

Orgullosa te evoco, amigo, hermano,
Estudiante y obrero cotidiano,
Imponiéndote a los humos de la guerra.

Ya habrá un día de gloria, ya habrá un día
En que icemos llorando de alegría
La bandera argentina en esa tierra.

XI

SONETO IMPERFECTO DE AMOR DEL SOLDADO JUNTO AL MAR

LLUEVE SOBRE EL MAR al mediodía
Y te espero en cada bote, en cada barco.
Azul y oscura la melancolía
Amarra sus botes a mi llanto.

Llueve sobre el mar al mediodía
Y entre brumosos fantasmas, rebotando,
Anda mi alma sola y fría
Con todos sus recuerdos en la mano.

Viento, lluvia, arena y onda verde,
Empapado te espero mientras llueve,
Empapado de dolor y lejanía.

Retumban los oleajes en mi llanto.
Tú no vienes en los botes ni en los barcos...
Llueve sobre el mar al mediodía.

XII

RENDICIÓN - 14 DE JUNIO DE 1982

RECONQUISTAR las islas sólo ha sido
Un sueño, se evaporan sus pendones...
Arrastran seca el alma los vencidos
Marchando cabizbajos a prisiones.

La nieve ha silenciado los cañones,
En las Islas Malvinas se han rendido
Los hombres de Menéndez. Dos naciones
Dejaron para el viento sus rugidos.

A medio hundir los cascos han quedado
Y balas como dientes derramados
Y huellas que la nieve se devora...

Y quedan muertas armas, una carta
A medio terminar que el viento aparta
Para que lea el mar, solo, a deshoras...

XIII

*La tierra sigue siendo
Un sexo de mujer que tienta al hombre.*
CÉSAR VALLEJO

EL HOMBRE mata y muere por la tierra
Como si de su amada se tratase,
Por ella hace la paz y hace la guerra,
Por ella todo lo hace y lo deshace.

Para simbolizar al ser amado
Lleva himnos, estandartes y banderas,
Por quién lo hace dichoso y desdichado
Porfía en entregar la calavera.

La historia es un registro de aventuras
Cuyo final se sabe de antemano,
Es el Amor quien lleva a la locura
Y pierde finalmente al ser humano.

En barcos y en aviones voy montado,
Matando o bien muriendo, enamorado.

XIV

DE MI MUERTE el recuerdo yo no tengo
Más sé que moriré tarde o temprano,

Ignorando me iré de dónde vengo
Y adónde voy, no sé leer mi mano.

A veces avizoro que en la tierra
Somos caballos ciegos, desbocados,
Corremos como si un rumor de guerra
De golpe nos hubiera encabritado.

Galopamos sin ver hacia el Olvido
Y el Olvido nos frena y acorrala;
De su corral de niebla ¿quién ha huido?
¡Tan sólo la memoria que tiene alas!

Ya vuela ese caballo, pena y gloria,
Montado por un héroe: la Memoria.

XV

El historiador

DEL PASO DE LOS TIEMPOS sólo versan
Infieles inscripciones. La memoria
Es el difuso espejo de la gloria
De maquillado horror; allí malversan

Imágenes fantasmas que conversan
De no sé qué derrota o qué victoria.
¿En qué incierto rincón traman la Historia
Los Hados que los hechos tergiversan?

...El grave historiador es un pretexto,
La nave que los sueños utilizan
Para pasar su limbo al arduo texto.

Extemporales noches esclavizan
Al que transcribe historia. En el contexto
Virtuales nuestros cuerpos se deslizan.

ELEGÍA DE PRADERA DEL GANSO

SOLDADO DE MALVINAS

La nieve se comió tu calavera
y el viento gastó tus costillas hasta volverlas niebla.
Ya no duerme la noche abrazada a tu espinazo.

Hay una fuga de caballos cenicientos en la madrugada...
Y una bandera blanca se desfleca en sus crines.
Es tu alma que busca entre los tallos de hielo
Una boca que entibie la soledad de tu nombre.

¿Y dónde está tu fusil?
¿En qué pozo se ríe a carcajadas de los hombres?
¿Qué fue de tu barco?
¿Qué aguas han borrado tu sangre de su piel?

En lugares oscuros debajo de la tierra
tus manos reconstruyen el cóndor, los maizales,
el patio donde ahora no eres ni fantasma.
Las paredes de tu barrio ya te van olvidando.

Tú conversas de tarde con las uñas del mar
mientras limpia tu madre tu retrato en el living.

UN SUEÑO DE 53,5 MTS. Y 10,6''

Estadio Azteca, Distrito Federal de México,
domingo 22 de junio de 1986. El gol de Maradona a los ingleses

El sol cae a plomo, es una araña negra sobre el círculo central.
La pelota le llega al pie izquierdo, blanca como la luna.
Él gira, contragira, levita, danza un tango, ángel centelleante sobre
el césped.

No esquivas, atraviesas a seis ingleses lo mismo que a hologramas
(¿son seis soldados británicos de las invasiones de 1806
o seis gurkas de la guerra de 1982 en Malvinas?)
Fantasma penetrando paredes. El aire no lo roza.
Pez luminoso, más que la Piedra de sol de Octavio Paz.
Alguna vez fue Homero, Virgilio, Alighieri, Matsuo Bashoo,
Da Vinci, Beethoven, Jeronimus Bosch, Schubert,
Van Gogh, César Vallejo, Gardel, Olga Orozco, Charles Chaplin...
Todas las emociones y todas las historias humanas se suceden
en menos de once segundos.
Los héroes tienen a Dios en la sangre, son los dioses.
Cuando toca a gol, suavemente, el estadio estalla como una caldera.
Burruchaga y Enrique corren a abrazarlo. Aún perplejo, él sonríe,
intuye que en un sueño (¿en qué época?) vio que volaba, que nadaba,
que dribleaba en el aire. Soñó solo, pero esta vez el mundo entero
vio su sueño, lo registraron las cámaras. Quizá ocurre ese milagro
con el sueño de todo el universo en la memoria de Dios.
Los periodistas y los hinchas hablarán de ese gol por los siglos de los
siglos...
No era cierto que en Ginebra, ocho días antes,
Jorge Luis Borges había fallecido.

¿DERROTAS?

Pese a la derrota, soy el proyecto de la revolución hecho realidad.
Pasan los años pero nuestra memoria sigue combatiendo.
Nuestro deseo de justicia es el fusil.
Soldados muertos: Oíd el ruido de rotas cadenas / de rotas banderas /
de rotas derrotas... El sonido de la derrota al quebrarse
es el de un mástil de barco o el de un hueso que se quiebra...
Soldados muertos: No es cierto que nunca escucharán a Charly cantar
Seminare,
lo escuchan a través de mí, el sobreviviente del caos.

No es incierto el derrotero de los que marchan cabizbajos,
hay fuego en sus pechos. Los derruidos barcos
echan a cantar desde el fondo del mar, derrochan luz entre las sombras,
derrocan el olvido con su empeño...

Aun así, / derrotados, / con fuerte vino patrio brindamos.
Nunca de rodillas / Siempre avanzando / Hasta que un día cantaremos:
¡Triunfamos!

LOS HUESOS DE LOS SOLDADOS DE MALVINAS

Heladas tierras del sur
donde el viento aúlla, helado,
bajo tu manto de nieve
duermen huesos de soldados.

Allí están los huesos fríos
de jóvenes olvidados
que cayeron en la guerra
de hace muchos, muchos años.

Bajo las cruces de niebla
los huesos yacen soñando,
sueñan siempre bajo el viento,
es su sueño largo, largo...

¿Qué sueñan aquellos huesos?...
Sueñan las plantas de un patio,
una casa alegre y tibia
con una madre y hermanos...

Sueñan la novia lejana
que nunca más abrazaron,
a los vecinos sonrientes
y a los amigos del barrio.

Heladas tierras del sur,
Islas Malvinas, le canto
a ese sueño de los huesos
de los que no regresaron.

Frente al mar azul y frío
ellos sueñan que hay un barco
que retorna del olvido
y que llega a rescatarlos.

La nieve como una madre
con sus labios blancos, blancos,
dice una canción de cuna
y los acuna, callados.

No importa si son ingleses
o argentinos, son soldados
que murieron bajo el fuego,
no interesa de qué bando.

Ah, murieron con la vida
como una rosa en la mano,
importa que allí cayeron,
importa que son humanos.

DIOS EN LA TRINCHERA

El bombardeo no cesa ni los sábados.

Observo a Dios en la trinchera,
mascando tabaco.

Compañero de batalla
en este campo de zorros.

De repente no puede con su hombría,
se traga a borbotones la sangre en su sonrisa.

Herido de eternidad / agoniza a mi lado.

ME LLEGAN ROSTROS EN CALCOMANÍAS

Me llegan rostros en calcomanías arrugadas y sienas
adheridas a un áspero y mojado tallo (acaso el del árbol de la crucifixión),
un poste como el de justicia en las fundaciones del virrey

Me llega la postal de un jardín de cruces blancas en flor
El recuerdo de ataúdes cargados de piedras, prolijamente embanderados,
misas de cuerpos ausentes en iglesias de pueblos
de donde mil se fueron sin volver.

Me envuelvo cual petrel en una luz azul en 3D.
Soy el espíritu de un hermano o de una madre en resignada espera
mientras rastrean ADN's en huesos vueltos piedras, vientos, suspiros de mar.
La mar, mujer abatida de soledad, sale a campear inútilmente a sus hijos
hundidos en la arena.

Un silbido sin pausa, un trauma acústico tiraniza mis sentidos.
Soy el fantasma de un soldado que vuelve. Solamente fantasma.
De pie junto a las vías enyuyadas por donde hace años pasó el último tren.
De pecho al desembarco británico, me pregunto:
—¿A qué hora llegarán de las islas a almorzar
los soldados muertos que ya no volverán?

LA HERIDA DEL RELÁMPAGO

El soldado moribundo se refugia
en la llaga del relámpago

contempla con sus ojos fijos
los pocos manuscritos de su vida,
los que no alcanzará a corregir
ni a publicar,
islas de herrumbre como nubes que disipa el ocaso,
palabras de tierno ritmo
que morirán con él como insectos, o después de él,
o que,
 acaso,
 ya murieron / al margen de él y del placer del café
tal vez al nacer
o previo a haber nacido

El soldado moribundo es / como todo hombre / o dios
un tajo en la fugacidad,
con los años será una cicatriz sensible
un himno que se escuchará a lo lejos en la niebla
anónimo reflejo de la luna sobre el mar

La muerte fricciona las manos del soldado moribundo,
prolonga un instante el calor en sus venas azules
De todos modos
no será necesario el fuego de las salamandras
pues, repentinamente, en pleno invierno, el verano regresa,
esa infinita luz que borra los campos de batalla.

EN LA BASE DE LA CRUZ DEL TERCER MILENIO

En la base de la Cruz del Tercer Milenio,
frente a la ex confitería El Viejo Molino,
la urna encriptada en la rotonda con libros, fotos, mapas,
documentos históricos de la población

El historiador la contempla cada vez más viejo, retraído,
con su avanzada enfermedad, con su memorial en crisis,
pareciera que allí respirase su ceniza

Un colibrí se mofa de su fragilidad
No perdona al ángel que desbalanceó sus sueños

Su vida es la angustia de un soldado cojo entre las flores
Sus flores huelen a un jardín más bien póstumo
con los nombres de los caídos borrándose en el bronce.

UN SILBIDO SIN PAUSA

Un silbido sin pausa, un trauma acústico tiraniza mis sentidos
Soy el fantasma de un soldado que vuelve. Solamente fantasma
de pie junto a las vías enyuyadas por donde hace años pasó el último tren

Otra vez de pecho ante el desembarco británico, me pregunto:

—¿A qué hora llegarán de las islas a almorzar
los soldados muertos que ya no volverán?

VOY GIRANDO AL MAR COMO LA TIERRA

Voy girando al mar como la tierra o un centauro
Soy un sediento submarino
Enciendo palabras que entrego al universo,
con sus frutos, sus remansos, sus tucanes...

Y los ausentes / están ausentes, sí,
no se pueden acercar a mí ni yo a ellos,
lo físico es una ley abolida en la distancia
El juez firmó la restricción perimetral de miles de kilómetros,

pero ellos están / y estamos /
aquí
compartiendo un libro
unos mates cebados
todos juntos, sí, ah, soldados caídos!

NO SE RECORDARÁ A TODOS LOS HOMBRES NI A TODAS SUS HAZAÑAS

No se recordará a todos los hombres ni a todas sus hazañas
La memoria es selectiva / o mejor dicho: discriminatoria
No importan la opulencia el poder ni la soberbia
La historia es el código cifrado de lo que ha merecido perdurar
Aunque el olvido nos parezca injusto, todo se rinde ante su férrea
voluntad

Pocos nombres merecerán el bronce de la perpetuidad
Se olvidarán los cuerpos que se amaron apasionadamente
se olvidarán los odios que parecían insalvables,
se borrarán las carreteras en el abrazo cerrado de la selva,
en cambio, sobrevivirán, tal vez, el canto del zorzal,
el sabor de la lluvia y la manzana, el verso de un himno
No importa el festejo, importa el recuerdo
Cuando el champagne se acaba y las copas se quiebran,
apenas sobrevive la llamita de un instante
atrapada en un frío recodo del corazón, / y a veces ni una chispa

Nunca llores porque se extinguieron los bailes y las celebraciones,
llora cuando se encienda el resplandor del olvido
Llora cuando te hayan olvidado, pues, entre el olvido y la muerte,
no media ni un paso

Pobre de todo lo que no merece el recuerdo...

ANEXOS

Sobre los autores y autoras

APARICIO, JOSÉ LUIS (El Pincén, actual Partido de Daireaux, Buenos Aires, 1961)

Poeta, escritor e ingeniero. Fue parte del Regimiento de Infantería 7 y sobrevivió al combate en Monte Longdon durante la Guerra de Malvinas. Es miembro del Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas de La Plata. Sus poemas aparecen en las publicaciones *Poesía y narrativa actual* (2003), *Los nuevos escritores latinoamericanos*, *Certamen de la editorial Nuevo Ser* (2004) y *La guerra de las Malvinas. Antología argentina-británica - norteamericana* (2012).

ARÁOZ ANZOÁTEGUI, RAÚL (Salta, 1923 – 2011)

Poeta. Integró el grupo La Carpa y fue parte de la Generación del 40. Obra poética: *Tierra altas* (1945), *Rodeados vamos de rocío* (1961), *Pasar la vida* (1974), *Obra poética* (1985), *Antología poética* (1997), *Panorama poético salteño* (1963), *Tres ensayos de la realidad* (1971), *Medallones del milagro* (1971), *Por el ojo de la cerradura* (1999) y *Confesiones menores* (2008). Recibió numerosos premios, como el Premio Regional otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación en la edición 1972-1975 y el Gran Premio de Honor otorgado por la Fundación Argentina para la Poesía en 1982. En el año 2008 fue declarado Personalidad Destacada de la Cultura de Salta.

ARTECA, MARIO (La Plata, Buenos Aires, 1960)

Poeta, crítico literario y periodista. Sus libros fueron traducidos parcialmente al inglés, francés, portugués y alemán. Obra: *Guatambú* (2003), *Bestiario búlgaro* (2004), *Horno* (2009), *Hotel Babel* (2011), *El pronóstico de oscuridad* (2013), *Géminis* (2012), *Noticias de la belle époque* (2015), *Los poemas de Arno Wolica* (2018), *Deje un mensaje después del tono* (2019) y *Un mal sueño sin sonido* (2021). Obtuvo el segundo Premio del Concurso Hispanoamericano VOX-Diario de Poesía en 1999 y fue finalista del II Premio Casa de América de Poesía Americana Innovadora, organizado por la Editorial Visor de Madrid en el 2002.

ÁVILA, SEBASTIÁN (Buenos Aires, 1985)

Poeta y docente. Licenciado en Historia. Dicta clases en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y es investigador del equipo Malvinizar de esta institución. Actualmente desarrolla el proyecto “Malvinas, objetos portadores de memoria”. Publicó en coautoría el libro de poemas *Ombú de ombligos* (2000). Es autor de cuentos que aparecen en las revistas digitales *Ragnarok* y *Marambio*. Obtuvo el Premio de Novela Futurock con su obra *Ovejas* en 2021.

AYILEF, VIVIANA (Trelew, Chubut, 1981)

Poeta y docente. Profesora en Letras. Integra el colectivo de arte y poesía Bajo los Huesos. Obra poética: *Agua de Otoño/Kelleñü* (2009), *Cautivos* (2013) y *Meulen (lo que puede un cuerpo)* (2017). Sus poemas aparecen en la *Antología Desorbitados. Poetas Novísimos del Sur de la Argentina* (2009), *Kümedungun/Kü-*

mewirin. Antología poética de mujeres mapuches (siglos XX-XXI) (2010) y *Reuëmn. Poesía de mujeres mapuche, selknam y yámanas* (2017). También compiló el libro *Malvinas en fragmentos* (2012). Obtuvo el Premio del Fondo Editorial Provincial en 2009.

BAJARLÍA, JUAN JACOBO (Buenos Aires, 1914 – 2005)

Poeta, escritor, ensayista, dramaturgo y traductor. Formó parte de la Generación del 40. Fue uno de los introductores del vanguardismo en Argentina e integró el Movimiento de Arte Concreto-Invención. Escribió textos fantásticos, policiales, de terror y de ciencia ficción. Colaboró en distinguidos medios gráficos como *Clarín* y *La Nación*. Fue vicepresidente de la Sociedad Argentina de Escritores. Obra: *Estereopoemas* (1950), *La Gorgona* (1953), *Nuevos límites del infierno* (1972) y *El poeta y el exilio* (1990). Recibió reconocimientos como la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 1962, el Premio del Fondo Nacional de las Artes en 1962, el Premio Konex de Platino en 1984 y el Premio Boris Vian 1996.

BARTOLETTI, TOMÁS (Buenos Aires, 1984)

Poeta e investigador. Licenciado y doctor en Letras. Fue investigador en la Universidad Humboldt de Berlín, la Escuela Politécnica Federal de Zúrich, la Universidad de Erfurt y el Instituto Europeo Universitario de Florencia. Su primer libro de poesía, *La Kelpertina*, fue publicado en el año 2015. A finales de 2022 se publicará su segundo libro, *En setsuana*. También escribió las plaquetas *Passport* (2012) y *Apuntes de Paleontopoética* (2019). Sus poemas también aparecen en revistas *Rapallo*, *L/E/N/G/U/A/J/E/o* y *Murena*, entre otras.

BENARÓS, LEÓN (Villa Mercedes, San Luis, 1915 – Buenos Aires, 2012)

Poeta, ensayista, historiador, abogado y periodista. Fue cofundador de las revistas *Correspondencia México-Argentina* y *Contrapunto*. También colaboró en las publicaciones *Sur*, *Nosotros*, *Verde Memoria* y *Anales de Buenos Aires*. Obra poética: *El Rostro Inmarcesible* (1944), *Romances de la Tierra* (1950), *Romancero Argentino* (1959), *El Río de los Años* (1964), *Romances de Infierno y Cielo* (1971), *Elisa Brown* (1973), *La Mano y los Destinos* (1973), *El Bello Mundo* (1981), *Flora Natal* (1983) y *Romances de Pueblo* (1999). Obtuvo reconocimientos como la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 1944, el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía en 1982 y el Premio Trayectoria del Fondo Nacional de las Artes en 1995.

BERÓN, WASHINGTON (San Rafael, Mendoza, 1961)

Poeta y cantautor. Desde 1975 reside en Puerto Madryn. Formó parte de los grupos Canto Fundamento y Verbo Copihue. Obra poética: *La lágrima y su eco* (1992), *Shopping de la poesía y otras causas I y II* (2000) y *En dos partes igualado* (2012). Sus poemas aparecen también en el libro *Malvinas en fragmentos* (2012). Fue seleccionado en el certamen Bienal de Arte Joven en Buenos Aires de 1990. Obtuvo el primer premio en el certamen literario de Sierra Grande en 1992 y la mención especial en el certamen literario de Río Grande en 1986.

BERRUTTI, JOSÉ JACINTO (Buenos Aires, 1871 – 1951)

Poeta, docente y dramaturgo. Sus publicaciones tienen un importante valor en la educación argentina. Dirigió las revistas *Sar-*

miento, *La escuela Nueva* y *La educación*. Compuso numerosas piezas teatrales en tres actos como *La maestría del pueblo* (1919) y *El señor maestro* (1929).

BLANCO, FROILÁN PLÁCIDO (San Luis del Palmar, Corrientes, 1921 – 2021)

Poeta, docente y periodista. En sus obras describe las costumbres y tradiciones guaraníes de la cultura correntina. Algunas de sus obras poéticas son *San Luis allá por los años 30* (2012), *Las historias de Abá arandú* (2015), *Pago florido* (2018), *Entre mate y mate* (2021) y el libro póstumo *Centenario* (2021). Sus poemas fueron publicados también en los diarios *La mañana* y *El Litoral de Corrientes*.

BLASI BRAMBILLA, Alberto (Buenos Aires, 1933)

Poeta, ensayista, historiador, docente y periodista. Obra poética: *Poemas de una ciudad sin nombre* (1955), *La Canción* (1960), *Canto de amor argentino* (1962), *Comentario de Cosas* (1966), *Alabanza de la tierra independiente* (1968) y *Las condiciones de ausencia* (1974). Obtuvo el Premio Nacional Iniciación en 1955, el primer Premio Federación Gaucha Bonaerense en 1960 y el Premio Estímulo del Fondo Nacional de las Artes en 1966.

BLOMBERG, HÉCTOR PEDRO (Buenos Aires, 1889 – 1955)

Poeta, guionista, comediógrafo, letrista y periodista. Compuso numerosas canciones para el cantor Ignacio Corsini, entre las que se destaca el vals “La pulpera de Santa Lucía”. Obra poética:

La canción lejana (1912), *A la deriva* (1920), *Gaviotas perdidas* (1921), *Bajo la Cruz del Sur* (1922), *Las islas de la inquietud* (1924), *El pastor de estrellas* (1928) y *Cantos navales argentinos* (1968). Obtuvo el Premio Municipal de Buenos Aires en 1921 y el Premio de la Institución Mitre en 1927.

BOCCANERA, JORGE (Bahía Blanca, Buenos Aires, 1952)

Poeta, periodista, profesor universitario y crítico literario. Obra poética: *Los espantapájaros suicidas* (1974), *Noticias de una mujer cualquiera* (1976), *Los ojos del pájaro quemado* (1980), *Zona de Tolerancia* (1998), *Bestias en un hotel de paso* (2001) y *Palma real* (2008). Algunos de los reconocimientos que ha recibido son el Premio Casa de las Américas en 1976, el Premio Nacional de Poesía Joven de México en 1977, el Premio Internacional de Poesía “Camaiore” de Italia en 2008 y el Premio a la Trayectoria “Rosa de Cobre” de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires en 2014.

BORGES, JORGE LUIS (Buenos Aires, 1899 – Ginebra, 1986)

Poeta, cuentista, ensayista, traductor, crítico literario y profesor. Figura ineludible de la literatura argentina. Su obra fue traducida a numerosos idiomas. Fue profesor de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, miembro de la Academia Argentina de las Letras y director de la Biblioteca Nacional. Obra poética: *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925), *Cuaderno San Martín* (1929), *El hacedor* (1960), *El otro, el mismo* (1964), *Para las seis cuerdas* (1965), *Elogio de la sombra* (1969), *El oro de los tigres*

(1972), *La rosa profunda* (1975), *La moneda de hierro* (1976), *Historia de la noche* (1977), *La cifra* (1981) y *Los conjurados* (1985). Fue galardonado con el Premio Formentor en 1961, el Premio Alfonso Reyes en 1973, el Premio Cervantes en 1980 y Premio Konex de Brillante en 1984, entre muchos otros.

BOSSINI, SAMUEL (Añatuya, Santiago del Estero, 1957)

En ocasiones utilizó el seudónimo literario Pablo Narral. Poeta y pintor. Impulsó antologías, colaboró en revistas literarias nacionales e internacionales, organizó conferencias y coordinó talleres y cursos de literatura en distintas provincias del país y el extranjero. Creó la plataforma “Protagonistas de la Cultura Argentina”. Sus poemas fueron publicados en diarios y revistas de Argentina, Chile, Uruguay, México, España, Estados Unidos y Ecuador. Obra poética: *La furia y los sonidos* (1981), *Para una fiesta nocturna* (1983), *Oscura tierra* (1991) y *Mundo Natural* (2012).

BRACELI, RODOLFO (Luján de Cuyo, Mendoza, 1940)

Poeta, narrador, dramaturgo, ensayista, periodista. Reside en Buenos Aires. Publicó más de cuarenta libros, muchos de los cuales fueron traducidos al inglés, francés, italiano, coreano, polaco y quechua. Escribió la biografía *La negra* (2003) sobre la vida de Mercedes Sosa. Obra poética: *Pautas eneras* (1962), *El último padre* (1974), *La conversación de los cuerpos* (1982), *Cuerpos abraSados* (1984) y *Vincent, te espero desnuda al final del libro* (2007). En el 2001 fue declarado ciudadano ilustre de Mendoza en reconocimiento a su trayectoria como escritor y periodista.

CALABRESE, DANIEL (Dolores, Buenos Aires, 1962)

Poeta. Fundó y dirige *Ærea*, *Revista Hispanoamericana de Poesía*. Es miembro del Consejo Internacional de la Fundación Vicente Huidobro. Sus poemas fueron publicados en libros y antologías de más de diez países. Parte de su obra está traducida al italiano, inglés, francés, portugués, búlgaro, chino y japonés. Obra poética: *La faz errante* (1990), *Futura ceniza* (1994), *Escritura en un ladrillo* (1996), *Singladuras* (1997), *Oxidario* (2001), *Ruta Dos* (2013) y *Compás de espera* (2022). Obtuvo el Premio Alfonsina en 1990, el Premio del Fondo Nacional de las Artes en 2001 y el Premio Revista de Libros en Chile en 2013.

CAMOZZI BARRIOS, ROLANDO (San Luis del Palmar, Corrientes, 1932)

Poeta, sacerdote y crítico literario. Se exilió en Madrid desde 1970. Colaboró en diversos periódicos y revistas especializadas. Obra poética: *Transparencia del hombre* (1979), *Los ojos deseados* (1981), *Con la muerte ensimismada* (1982), *Trébol de amor para Teresa* (1984), *Señales con espumas de gaviotas* (1985), *Desde una luz no usada* (1989), *Oráculos de la primavera* (1990), *La tristeza del viento de las flautas* (1993), *Irradiación de la carne* (1999), *Claridad de los huesos* (2005), *De arcilla y de misterio* (2007) y *Distancia en pasos de niño* (2019). También publicó el libro *Con un signo de muerte entre las manos* (2015), que incluye su obra reunida de 1979 a 2015.

CAPDEVILA, ARTURO (Córdoba, 1889 – Buenos Aires, 1967)

Poeta, escritor, dramaturgo, ensayista, abogado, docente e historiador. Obra poética: *Jardines solos* (1911), *Melpómene* (1912), *El poema de Nenúfar* (1915), *El libro de la noche* (1917), *La fiesta del mundo* (1921), *El tiempo que se fue* (1926), *El Apocalipsis de San Lenin* (1929), *Córdoba azul* (1940), *Canciones de la tarde* (1941), *Primera antología de mis versos* (1946), *El libro del bosque* (1948), *Los romances argentinos* (1950), *Musa cívica* (1951) y *Otoño en flor* (1952). Fue reconocido con el Gran Premio Nacional de Literatura en 1928 y el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 1948.

CASO ROSENDI, GUSTAVO (Esquel, Chubut, 1962)

Poeta. Reside en La Plata. Obra poética: *Elegía común* (1987), *Bufón fúnebre* (1995), *Soldados* (2009), *Lucía sin luz* (2016) y *Todos podemos ser Raymond Carver* (2018). Sus poemas aparecen también en los libros *El viento también recuerda, antología de ex combatientes de Malvinas* (1996), *8 Poetas Regionales* (1997), *Poesía 36 autores* (1999) y *Naranjos de fascinante música* (2003). Recibió la Faja de Honor de la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires (1985-1986), el primer premio Concurso Edelap de Poesía en 1997 y el Premio ACCÉSIT en 1997. Fue declarado ciudadano ilustre de la ciudad de La Plata por su participación como soldado en la guerra de Malvinas.

CASTELPOGGI, ATILIO JORGE (Buenos Aires, 1919 – 2001)

Poeta, ensayista y letrista. Obra: *Tierra Sustantiva* (1951), *Los hombres del subsuelo* (1954), *Cuaderno de noticias* (1956), *Las*

máscaras (1967), *Buenos Aires mi amante* (1983), *El exilio de mis personajes* (1989), *Oratorio menor de un aborigen* (1990), *Pecado de desmesura* (1991), *Una calle fuera del tiempo* (1997), *Citas de amor* (1998) y *El maestro de las sombras: (hablo de un personaje que aún no soy)* (2000). Recibió numerosas distinciones, entre las que se encuentran el Premio Leopoldo Lugones en 1963, el Premio Fondo Nacional de las Artes en 1967 y el Gran Premio de Honor de la SADE en 1996. Además, en 1996 fue nombrado ciudadano ilustre de la ciudad de Buenos Aires.

CASTIÑEIRA DE DIOS, JOSÉ MARÍA (Ushuaia, Tierra del Fuego, 1920 – Buenos Aires, 2015)

Poeta y funcionario público. Se desempeñó como director general de Cultura de la Nación. También dirigió el Fondo Nacional de las Artes y la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Algunas de sus obras poéticas son *Del ímpetu dichoso* (1943), *Campo Sur* (1952), *Las antorchas* (1954), *El Leño Verde* (1960), *Poesía Política, aquí y ahora* (1982), *Del Amor para Siempre* (1983), *Cántico del Gran Jubileo* (2000) y *Poesía de un Militante* (2007). Recibió distinciones como el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 2003 y el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía en 2004.

CHAMÁN, ALBA (Bernal, Buenos Aires, 1935 – Río Grande, Tierra del Fuego, 1996)

Seudónimo poético de Nelly Iris Penazzo de Penazzo. Poeta y doctora. Se radicó en Río Grande en el año 1967. Se dedicó al estudio e investigación de la vida y los mitos de los selk'nam. En 1972 publicó su único libro de poemas, *Ley 3218*.

CHÁVEZ, PRÓSPERO (Entre Ríos, 1929 – 1979)

Poeta gauchesco. Realizó un homenaje al homenaje a Antonio Rivero, quien lideró un alzamiento en las islas Malvinas en 1833, año de la ocupación británica.

CHIERICO, OSIRIS (Buenos Aires, 1927 – 1993)

Poeta, periodista, ensayista y crítico de arte. Escribió en publicaciones como *Ahora*, *Crítica*, *Clarín*, *El Mundo*, *El Siglo*, *El Hogar*, *Mundo Argentino* y *La Prensa*. En 1968, fundó la revista *ARTiempo*. Obra poética: *Mitad del sueño* (1949), *Tiempo enamorado* (1952), *Poema de Barcelona* (1972) y *Suma de la crónica* (1978). Fue reconocido con el Premio Konex por Mérito en Artes Visuales en 1987.

CÓCARO, NICOLÁS (Mercedes, Buenos Aires, 1926 – 1994)

Poeta, narrador, ensayista, crítico literario y periodista. Licenciado en Filosofía y Letras. Sus textos poéticos se tradujeron a numerosos idiomas. Obra poética: *De cara al viento* (1948), *La barca nueva* (1950), *Alegre muchacha de América* (1952), *Clarínada de Sol* (1953), *En tu aire, Argentina* (1957), *Donde la patria es un largo glaciar* (1959), *Héroes, caballos y vientos* (1964), *El tigre salta hacia la luz* (1968), *Las esquinas del mundo* (1975), *Sol Buenos Aires* (1980), *Árbol de Sol* (1980), y *Y mientras haya un cuerpo siempre habrá una sombra* (1982). Recibió numerosas distinciones a nivel internacional y fue reconocido en dos oportunidades con el Premio Nacional de Poesía (1958-1960 y 1967-1969).

COICAUD-COVALSCHI, ANGELINA (Sarmiento, Chubut, 1952)

Poeta, escritora y docente. Profesora en Lengua y Literatura. Sus textos aparecen en diversos periódicos y revistas nacionales. En 1976 publicó *Poemas de abril* (1976). Sus poemas aparecen en las antologías *O Punhal* lúcido (1979), *Panorama de la poesía comodorense* (1983), *Antología de la provincia de Chubut* (1998), *Antología Federal de Poesía - Región Patagónica* (2015) y *En alas del viento* (2017). Fue finalista del Premio Internacional de Poesía María del Villar en 2006. Obtuvo el primer Premio Nacional Cooperativa San Rafael en 1997, el primer Premio Juegos Florales en 1998 y el primer Premio Nacional Corona de Plata en 2005.

CORIA PEÑALOZA, GABINO (La Paz, Mendoza, 1889 – Chilecito, La Rioja, 1975)

Poeta y compositor. Inició su carrera como poeta en la publicación *Caras y Caretas* en 1923. Es el autor de la letra de la famosa canción de tango “Caminito”, interpretada por Carlos Gardel. También compuso las letras de “Pañuelito”, “La vuelta de Rocha” y “Margaritas”, entre muchas otras. Obra poética: *Cantares* (1939), *La Canción de Mis Canciones* (1939) y *El Profeta Indio* (1950).

CORNEJO, SANDRA (La Plata, Buenos Aires, 1962)

Poeta y gestora cultural. Licenciada en Comunicación Social. Obra poética: *Borradores* (1989), *Ildikó* (1998), *Sin suelo* (2001), *Partes del mundo* (2005), *Bajo los ríos del cielo* (2014) y *Corteza*

(2019). En 2012 publicó *Todo lo perdido reaparece* en el portal *Cuadernos Orquestados*. Sus poemas aparecen también en antologías como *Poetas argentinas, 1961-1980* (2007), *Poesía de Pensamiento* (2015) y *Antología Federal de Poesía. Provincia de Buenos Aires* (2019). Fue reconocida con la distinción a la “Labor literaria y promoción de las letras platenses”, otorgada por la Municipalidad de La Plata en 2016.

CORONADO, MARTÍN (Buenos Aires, 1850 – Caseros, Buenos Aires, 1919)

Poeta, periodista y dramaturgo. Fue fundador del periódico literario de *El Correo Americano* en 1879, colaborador del *Álbum poético argentino* y presidente de la Academia Argentina de Letras (1877-79). Adquirió un gran reconocimiento por su prolífica carrera teatral. Algunas de sus obras son *Poesías* (1873), *La rosa blanca* (1877), *Salvador* (1883), *Cortar por lo más delgado* (1893), *Un soñador* (1896), *La piedra del escándalo* (1902), *Parásitos* (1904), *Mil ochocientos diez* (1910) y *La chacra de don Lorenzo* (1918).

COTO, PATRICIA (La Plata, Buenos Aires, 1954)

Poeta y docente. Licenciada y doctora en Letras. Obras poéticas: *Libro del vigía* (1978), *Libro de la memoria* (1982), *Libro del espejo ardiente* (1985), *Libro de la frontera* (1992), *Libro de navegación* (2003) y *Libro del humo* (2014). Sus textos fueron incluidos en las antologías *Relatos para morir con los ojos abiertos* (1997) y *Poesía 36 autores* (1998). Entre otras distinciones, obtuvo el Premio Nacional otorgado por el Fondo Nacional de las Artes en la categoría Ensayo en 1986 por su libro *De narradores populares y cuentos folklóricos argentinos* (1988).

CUCUZZA, HÉCTOR RUBÉN (Buenos Aires, 1943 – 2019)

Poeta, investigador y docente universitario. Profesor y licenciado en Ciencias de la Educación. Fue el primer presidente de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación y creó la Red RELEE: Redes de Estudios en Lectura y Escritura. Es integrante de la red internacional PATRE-MANES. Fue director del proyecto de investigación HISTELEA y decano del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. Fue reconocido como profesor extraordinario emérito de esta última institución en 2010.

DE CICCIO, ALFREDO (Buenos Aires, 1922)

Poeta y médico. Obras: *Suburbio azul* (1956), *La mujer y el viento* (1968), *Encuentro con el tiempo* (1974) y *Los cerrojos* (1979). Algunos de sus poemas fueron incluidos en las antologías *Poesía Argentina Contemporánea* (1980) y *20 poetas a mar abierto/20 poètes au grand large* (2015). Fue reconocido con el primer Premio de Poesía Nacional “Francisco Isernia” (1956), la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (1968) y la Mención Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (1979).

DE GAINZA, GUSTAVO (Baradero, Buenos Aires, 1907 – Buenos Aires, 1999)

Poeta, crítico literario y periodista. En 1929 ingresó en el diario *La Prensa*, donde trabajó como periodista hasta retirarse, en 1965. Fue un importante divulgador de la cultura asiática en Argentina. Obra poética: *La verdad del ave* (1931), *Alma y mujer* (1934), *Estados de ánimo* (1954), *Brotos en el tronco* (1964), *Leña del camino* (1971) y *Viene trayendo música encantada* (1979).

**DE IZAGUIRRE, ESTER (Asunción del Paraguay,
1923 – Buenos Aires, 2016)**

Poeta. Profesora en Letras. Algunas de sus obras poéticas son *Trémolo* (1960), *El país que llaman vida* (1964), *No está vedado el grito* (1967), *Girar en descubierto* (1975), *Qué importa si anochece* (1980), *Judas y los demás* (1981), *Y dan un premio al que lo atrape vivo* (1986), *Si preguntan por alguien con mi nombre* (1990), *Una extraña certeza nos vigila* (1992) y *Morir lo imprescindible* (2006). Fue reconocida con numerosos galardones como la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 1981 y el Gran Premio de Honor de Fundación Argentina para la Poesía por su trayectoria literaria en 2005.

DÍAZ, MARCELO (Bahía Blanca, Buenos Aires, 1965)

Poeta. Integró el grupo de arte público Poetas Mateístas. Es uno de los coordinadores del Festival de Poesía Latinoamericana de Bahía Blanca. Obra: *Berreta* (1998), *Diesel 6002* (2002), *Laspada* (2004), *Es lo que hay* (2010), *Blaia* (2013), *La estructura del desequilibrio* (2017) y *Grandes Éxitos (en castellano)* (2018).

DOMÍNGUEZ, MARÍA ALICIA (Buenos Aires, 1908 – 1988)

Poeta, narradora, periodista, ensayista y maestra normal nacional. Profesora en Letras. Algunas de sus obras poéticas son *La rueca* (1925), *Crepúsculo de oro* (1926), *Música de siglos* (1927), *Las alas de metal* (1930), *El nombre inefable* (1931), *Canciones de la niña de Andersen* (1933), *Redención* (1936), *Romanzas del Luce-ro* (1937), *El pesebre* (1938), *El huésped de las nieblas* (1946),

Al aire de tu vuelo (1949), *Elegía al general Belgrano* (1960) y *Salmo de la rosa* (1961). Fue reconocida con galardones como el Premio Municipal de Poesía en 1966, la Faja de Honor de la SADE en 1967 y la Cruz de Madera otorgada por el Instituto de Estudios Franciscanos en 1973.

DUBECQ, MARÍA ELENA (Buenos Aires, 1920 – 2008)

Poeta, escritora, dramaturga y editora. Obra poética: *La claridad del patio* (1981), *Agon en clave de poesía* (1982), *Barricada* (1985) y *Esencias y resplandores* (1992). Sus poemas aparecen en la antología *Voces en la crisis* (2003). También publicó numerosos ensayos como *Crisis de la esperanza* (1980), *Mujer y raza* (1982) y *Los jóvenes y la paz* (1985).

ESTEBAN, EDGARDO (Haedo, Buenos Aires, 1962)

Poeta, periodista, guionista y escritor. Se desempeña como docente en la carrera de Periodismo de la Universidad de La Plata. Es director del Museo Malvinas desde el año 2020. Es autor de los libros *Iluminados por el fuego* (2005), *Malvinas, diario del regreso* (1999) y *Tres golpes en la ventana* (2021). El primero fue llevado al cine con mucho éxito por el director Tristán Bauer, en una película que recibió numerosos premios internacionales. Recientemente publicó una novela autobiográfica titulada *Tres golpes en la ventana* (2021). Su compromiso y militancia a favor de los derechos humanos fueron reconocidos en 2012 con el Premio Anual Azucena Villaflor.

FERNÁNDEZ, JORGE EDUARDO (Buenos Aires, 1955)

Poeta y docente. Profesor y doctor en Filosofía. Sus primeras publicaciones en poesía surgieron de su participación en el grupo Kairós. Organizó encuentros de poesía en el Centro de Estudios Antropológicos. Coordinó el taller de poesía “Paco Urondo” y el Seminario permanente de poética del Centro de Estudios de Hermenéutica en la Universidad Nacional de San Martín. Obras: *Trilogía a-zur* (1982) y *Juegos de adviento* (1982), *Los nombres de las horas* (1996), *Resto mineral* (2006), *Intrusiones* (2011), *Poemas seriales* (2014) y *La forma del fruto* (2021).

FURLÁN, LUIS RICARDO (Buenos Aires, 1928 – 2018)

Poeta, periodista, ensayista, crítico literario, profesor, historiador y conferencista. Algunas de sus obras son *Los días fraternales* (1958), *Deslinde del tiempo y el ángel* (1963), *El laurel y el átomo* (1969), *La poesía lunfarda* (1972), *Aprendizaje de la Patria* (1975), *Guitarra sola* (1981), *Aula poética* (1985), *Urdimbre y resplandor del inocente* (1987), *Los poetas del Medio Siglo* (1997) y *Soledades de la Vida precaria y Otros Exilios* (1998). Fue reconocido con numerosas distinciones como la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 1963, el Premio Rubén Darío en 1967 y el Gran Premio de Honor Almafuerte en 1968.

GARCÍA SARAIVÍ, GUSTAVO (La Plata, Buenos Aires, 1920 – Buenos Aires, 1994)

Poeta. Fue considerado por Jorge Luis Borges como “el gran sonetista de América”. Algunas de sus obras poéticas son *Tres*

poemas para la libertad (1955), *Monografía para mi muerte y otras soledades* (1956), *Los sonetos*, (1958), *Los viajes* (1960), *Sonetos de amor* (1963), *Con la patria adentro* (1964), *Del amor y los otros desconsuelos* (1968), *Libro de quejas* (1972), *Cuentas pendientes* (1975), *Cuadernos del Ecuador* (1976), *Segundas intenciones* (1976), *Salón para familias* (1977), *Última instancia* (1979), *Cómo se canta a la Patria* (1979), *Ensayo general* (1980), *Escalera de incendio* (1981) y *Puerta de embarque* (1986). Recibió numerosos galardones, como la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en dos ocasiones.

GIECO, LEÓN (Cañada Rosquín, Santa Fe, 1951)

Músico y cantautor. Grabó más de cuarenta álbumes. En 1978 presentó la canción “Sólo le pido a Dios”, que le dio reconocimiento internacional. Después de su exilio en los Estados Unidos, volvió a la Argentina y sacó uno de sus álbumes más importantes, *Pensar en nada* (1981). En 1985 presentó su proyecto *De Ushuaia a La Quiaca*, que tuvo tres ediciones más y convocó a músicos de diferentes regiones del país. Le siguieron grabaciones como *Tesoro, los niños primero* (1991), *Mensajes del alma* (1992), *Desenchufado* (1994), *Orozco* (1997), *Bandidos rurales* (2001), *Por favor, perdón y gracias* (2005), *El desembarco* (2011) y, más recientemente, *La amistad* (2021). En 2022 se expuso en el Museo Malvinas de Buenos Aires una muestra fotográfica en su honor titulada *De Ushuaia a la Quiaca*.

GIORDANO, CARLOS (Laboulaye, Córdoba, 1962)

Poeta, docente y periodista. Licenciado y doctor en Comunicación. Se desempeña como profesor e investigador en la Facultad

de Periodismo y Comunicación Social en la Universidad de La Plata, donde es titular de la Cátedra Libre “Malvinas, Comunicación y Nación”. Es miembro del Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas de La Plata. Además, es consejero directivo del Instituto MALVINAS de Investigaciones, Desarrollos, Transferencias e Innovaciones Productivas en Políticas Soberanas. Fue declarado ciudadano ilustre de la ciudad de La Plata por su participación en la guerra de Malvinas. Obra: *Malvinos* (2005) y *Malvinxs* (2021).

GONZÁLEZ TRILLO, ENRIQUE (Pergamino, Buenos Aires, 1906 – Buenos Aires, 1994)

Integró el grupo literario Martín Fierro. Fue fundador y presidente de El Club del Arte. Entre 1931 y 1942 publicó diecisiete libros en colaboración con Ortiz Behety. A partir de esa fecha comenzó a desarrollar su obra individual: *Cantos de la tierra patagónica* (1943), *La pasión y su sombra* (1943), *ODAAUSTRAL. Antártida y Malvinas Argentinas* (1948) y *Estas Islas son nuestras* (1971). En 1992 la editorial Botella al mar publicó *Un largo camino: breve antología poética*, que contiene algunas de sus creaciones más destacadas. Recibió el Premio Municipal de Literatura en 1932.

GROPPA, NÉSTOR (Laborde, Córdoba, 1928 – San Salvador de Jujuy, 2011)

Seudónimo de Leandro Álvarez. Poeta, escritor, periodista y educador. En 1955 fundó en Jujuy la revista *Tarja*. Creó la Editorial Universitaria jujeña. En 1998 inició la publicación de los *Anuarios del tiempo*, que registran una historia afectiva de Jujuy. Fue miembro de la Academia Argentina de Letras. Obra poética: *Taller de muestras* (1954), *Indio de Carga* (1958), *En el tiempo*

labrador (1966), *Carta terrestre y catálogo de estrellas fugaces* (1973), *Almanaque de notas* (1978), *Obrador* (1988), *Abacería – Obrador II* (1991), *Libro de Ondas con abrecaminos y final de pálidas* (2000), *Trópico de Huacalera* (2007) y *Volverá el mar... y se irá como entonces* (2010). Recibió el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía en 2007.

GUZMÁN, RAQUEL (Monteros, Tucumán, 1956)

Poeta, profesora e investigadora. Reside en Salta desde 2016. Publicó libros y artículos sobre poesía argentina y problemáticas de la literatura del NOA. Junto a la poeta Miriam Fuentes coordina la antología cooperativa *Eva decidió seguir hablando. Poesía de mujeres en el noroeste argentino* (2009). Obra: *Quiero volver a casa*, (1991) y *Zócalo* (2016), *Poema del cuerpo fugitivo* (2020) y *Verde billar* (2018). Obtuvo el Premio Provincial de Poesía Salta en el año 2016.

KURAIEM, CARLOS (Buenos Aires, 1956)

Poeta, escritor y músico. Fue director del Suplemento Literario *El Ángel* y de *Conurbano/Poesía*. Obra: *El canto del gallo rojo* (1985), *De laúdes y mistoles* (1996), *La Canción del borracho* (1999) y *La rama inquebrantable* (2004). Publicó el libro *Obra Poética Ilustrada*, que incluye el trabajo inédito *Una mesa fundada con el amor de los dos* (2007) y *El hilo de Ariadna, poemas de amor* (2010). Su obra se encuentra reunida en el volumen *La mirada y el vértigo* (2014), reeditado recientemente por quinta vez. *Presagios de guerra* (1983) incluye poemas escritos entre los días 2, 3 y 4 de abril de 1982 y fotografías de las pintadas callejeras sobre Malvinas capturadas por Lucio Consentino.

KURZ, CARLOS (Buenos Aires, 1943)

Poeta, docente, consultor e ingeniero mecánico. Fue redactor sobre temas automotrices de la revista *Auto* entre 1970 y 1980. Realizó diversos estudios sobre el trabajo de las personas y su medio ambiente laboral. Escribió libros de poesía, un cuento y un libro de orientación técnica. Obra: *Rostros* (1981), *El Duende* (1983), *El desafío de las Palabras* (1985) y *Mi Grito en el Viento* (1987).

LAGMANOVICH, DAVID (Huinca Renancó, Córdoba, 1927 – Tucumán, 2010)

Poeta, escritor, crítico literario y docente. Fue un destacado investigador en literatura latinoamericana, reconocido en el país y en el extranjero. Se especializó en la poesía latinoamericana, en la literatura del noroeste argentino y en el estudio del microrrelato. Fue traductor de poesía del inglés y del francés. Obra poética: *Circunstancias* (1961), *Ocasiones* (1962), *Contingencias* (1976), *Vaivenes* (1982), *Variaciones y contrastes* (1986), *Memorias del Imperio* (1994), *De cinco en cinco* (1997), *No hay adiós* (1998), *Las músicas* (1999), *Oficio de palabras* (2003), *Potencias de la música* (2003) y *Contraescrituras* (2006).

LAMBORGHINI, OSVALDO (Necochea, Buenos Aires, 1940 – Barcelona, 1985)

Poeta y narrador. Sus textos marcaron de manera fundamental a las generaciones de escritores argentinos que le sucedieron. Obra: *El fiord* (1969), *Sebregondi retrocede* (1973) y *Poemas* (1980). Póstumamente, fueron publicados sus libros *Las hijas de Hegel*

(1982), *Tadeys* (1994), tres volúmenes de *Novelas y cuentos I y II* y *Poemas (1969-1985)* (2004). Esta última obra tuvo una segunda edición en 2012 a cargo de César Aira.

LEITE, JULIO JOSÉ (Ushuaia, Tierra del Fuego, 1957 – Río Grande, Tierra del Fuego, 2019)

Poeta. Fue un referente del movimiento Canto Fundamento. Obra poética: *Cruda poesía fueguina* (1986), *Primeros fuegos* (1988), *Edad sol* (1990), *Bichitos de luz* (1994), *De límites y militancias* (1996), *Aceite humano* (1997), *Piedrapalabra* (2003), *Breve tratado sobre la lágrima* (2009) e *Invocación* (2011). Sus poemas aparecen en numerosas antologías, como *Segunda antología fueguina* (1987), *Literatura fueguina 1975-1995. Panorama* (1998), *Cantando en la casa del viento. Poetas de Tierra del Fuego* (2001 y 2015) y en el *Libro de lectura del Bicentenario* (2010). Además, su poesía también está presente en el disco *Patagonia. Canto y Poesía* y en los libros cerámicos instalados en Punta Arenas.

LESPADA, GUSTAVO (Fray Bentos, Uruguay, 1953)

Poeta, escritor, docente e investigador. Doctor en Letras. Se desempeña como docente en la Universidad de Buenos Aires. Obra: *Carencia y Literatura. El procedimiento narrativo de Felisberto Hernández* (2014), *Tributo de la sombra* (2013), *Las palabras y lo inefable* (2012), *Naufragio* (2005), *Esa promiscua escritura* (2002) e *Hilo de Ariadna* (Poesía, 1999). Editó y prologó el libro *Escritura del deseo / deseo de la escritura* (2020), entre otros ensayos. Recibió premios y distinciones como el Premio de la

Academia Nacional de Letras del Uruguay en 1997, el Premio Internacional Juan Rulfo en 2003 (Francia-UNESCO), la primera mención Premio Poesía Édita del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay en 2015 y el Premio Único del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay en 2016.

MAITA, CARLOS JESÚS (Rosario de la frontera, Salta, 1966)

Poeta, narrador, ensayista, docente y político. Escribió numerosos trabajos sobre la historia y la cultura de su región. Fue jefe de Prensa de la Municipalidad de Rosario de la Frontera, jefe de Recuperación y Promoción del Patrimonio Cultural de este municipio y estuvo a cargo del Archivo Histórico Municipal de Rosario de la Frontera. Publicó el libro de poemas *Los pañuelos de las madres* (2006). Con su obra *Poética sin licencia ni vacaciones pagas* (1992) obtuvo el primer Premio Provincial de Poesía. En el año 2021 obtuvo el segundo Premio Provincial de Poesía por su colección *El sable de Güemes y otros cuentos fantásticos*.

MARTÍNEZ, DAVID (Caá Catí, Corrientes, 1921 – Buenos Aires, 1993)

Poeta, ensayista y crítico literario. Se desempeñó como crítico literario en *La Nación*. Fue presidente de la SADE Corrientes. Es autor de varias antologías canónicas de la poesía argentina de los años 40 y 50 y de la imprescindible *Poesía de Corrientes* (1986). Obra poética: *Ribera Sola* (1945), *La tierra apasionada* (1955), *Órbita del amor* (1959), *Ausente infinita* (1965), *Resplandor del olvido* (1961), *El exilio en el mundo* (1969), *Canto a Caá Catí* (1985) y *El Conterrado* (1986). Recibió el Premio “Guara-

ní” del Gobierno de la Provincia de Corrientes en 1985 y el Premio Esteban Echeverría por su poesía en 1986.

MATURO, GRACIELA (Santa Fe, 1928)

Poeta, escritora, docente universitaria e investigadora. Fundó el Centro de Estudios Poéticos Alétheia. Algunas de sus obras poéticas son *Un viento hecho de pájaros* (1958), *El Rostro* (1961), *El mar que en mí resuena* (1965), *Habita entre nosotros* (1968), *Canto de Eurídice* (1982), *El mar se llama ahora con tu nombre* (1993), *Memoria del Trasmundo* (1995), *Cantos de Orfeo y Eurídice* (1996), *Nacer en la Palabra* (1997), *Navegación de altura* (2004) y *Jardín de arena* (2015). La Academia Argentina de Letras la nombró “Personalidad sobresaliente de las Letras” en el año 2018.

MELAZZA MUTTONI, JORGE (Buenos Aires, 1921 – 1995)

Poeta, escritor, periodista y escribano. Obra: *Sonetos del campo y del amor* (1943), *Mío es el río*, *Poemas del suburbio* (1958), *Tenemos que morirnos* (1967) y *Poemas nacionales* (1982). Sus poemas aparecen también en revistas literarias como *El 40*, *Contrapunto* y *Ahijuna* y en antologías como *Antología del poema lunfardo* (1978) y *Poesía lunfarda* (2016).

MENDÉ, RAÚL (Egusquiza, Santa Fe, 1918 – Esperanza, Santa Fe, 1963)

Poeta, médico y político. Se desempeñó en diferentes cargos de la función pública en Santa Fe y fue ministro de Asuntos Técni-

cos durante la primera y segunda presidencia de Juan Domingo Perón. Además, fue un ideólogo fundamental de la doctrina justicialista. Se exilió en Paraguay a partir de 1955. En 1976, su hijo Jorge Raúl Mendé Rodríguez Leonardi fue secuestrado y permanece detenido desaparecido. En 1944 publicó su libro de poesía *Con mis alas*. Bajo el alias “Jorge Mar”, dio a conocer algunos de sus poemas en revistas literarias. Su obra teatral *El baldío* fue representada por primera vez en 1951. Es autor, además, de los libros *Doctrina peronista del Estado* (1947) y *El justicialismo. Doctrina y realidad peronista* (1950).

MOORE, ESTEBAN (Buenos Aires, 1952)

Poeta, traductor y ensayista. Ha publicado los siguientes libros de poesía *Partes Mínimas –uno/dos–* (2006), *Veinte años no son nada* (2010), *Poemas 1982-2007* (2015), *Las promesas del día y otros poemas* (2019), todos en el sello Alción Editora. Como ensayista publicó *Lecturas y apropiaciones* (2012) y *Reunión de extraños: Borges, Buenos Aires, El café, Jack Kerouac y otras cuestiones* (2020). Ha traducido a autores como Raymond Carver, Jack Kerouac, Gregory Corso, Allen Ginsberg, entre otros. Ha obtenido becas del Fondo Nacional de las Artes y recibido diversas distinciones como la Orden Alejo Zuloaga, que otorga la Universidad de Carabobo (Venezuela).

MOYA, ISMAEL (Dolores, Buenos Aires, 1900 – Buenos Aires, 1981)

Poeta, dramaturgo, investigador y docente. Obtuvo los títulos de profesor en Letras y doctor en Filosofía y Letras. Se desempe-

ñó como docente en la Universidad de Buenos Aires, donde fue discípulo de Ricardo Rojas. Dictó clases sobre teatro y folclore argentinos en otras importantes instituciones educativas del país, como la Universidad de Morón, la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini”, la Escuela de Bellas Artes “Manuel Belgrano” y el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico. Obra poética: *Kalila y Haebé* (1917), *Canciones a la maestría* (1927), *Canción del hogar* (1934), *Ayün mapu. (La tierra amada)* (1955) y *Cántico a las Malvinas* (1960).

OBLIGADO, CARLOS (Buenos Aires, 1889 – 1949)

Poeta, crítico literario, profesor universitario, traductor y antólogo. Tradujo y publicó antologías de autores como Victor Hugo, Lamartine, Alfred de Vigny y Edgar Allan Poe, entre otros. Fue miembro de la Academia Argentina de Letras. Algunas de sus obras son *Temas poéticos* (1936), *Patria* (1943) y *Ausencia* (1945). Compuso también la “Marcha a las Islas Malvinas” y “Poema de la Vuelta de Obligado” (1938). En 1927 publicó *La cueva del fósil*, un estudio de la poesía de Leopoldo Lugones, a quien también antologó. En 1947 fue condecorado con la Orden de Alfonso X el Sabio y recibió el Premio de la Comisión Nacional de Cultura.

ORTIZ BEHETY, LUIS (Buenos Aires, 1906 – 1973)

Poeta, escritor y traductor. Tradujo a importantes poetas modernos como Mallarmé, Rimbaud, Corbière, Plauto, Terencio y Shakespeare. Obra poética: *Kilómetro 823, tiempo de soledad, pueblos de orillas del Teiken Tierra sur* (1932), *Tierra sur* (1932), *Canciones junto al fuego del vivac* (1932), *Querencia de Buenos Aires* (1933), *Substancia de muerte* (1936), *Tierra de las estrellas*

en cruz (1937) y *Substancia de amor* (1942). La patria le inspiró los “libros de la Soberanía Argentina”: *Nuestra Señora de la Reconquista* (Poemas de la Defensa y Reconquista de Buenos Aires durante las invasiones inglesas), *Cancionero de las Islas Malvinas*. *Nuestra Señora de la Soledad* (1946), *Cancionero de Juan Manuel de Rosas*.

PALAVECINO, GERALDINE (Salta, 1973)

Poeta. Licenciada en Letras. Obra: *Ritual de las sierpes al fuego* (1994), *Bajo tu peso* (2007), *Talismán de Saturno* (2010) y *Quiero verte una vez más* (2019). Sus textos también aparecen en antologías y ediciones conjuntas como la *Antología de Poetas Jóvenes del Noroeste Argentino* (2003), coordinada por Santiago Sylvester para el Fondo Nacional de las Artes. Recibió las becas de la Fundación Antorchas y el Fondo Nacional de las Artes en el área de Letras. Obtuvo el Premio Accésit de Poesía de la Provincia de Salta, el primer Premio del Concurso para Autores Inéditos de la Dirección General de Cultura de Salta en 1991 y el primer Premio para Autores Éditos de la Secretaría de Cultura de Salta en 1999.

PANIZO, LAURA MARINA (San Martín, Buenos Aires, 1977)

Poeta, docente, antropóloga e investigadora. Licenciada en Antropología Social y doctora con mención en Antropología. Reside en Chile, donde se desempeña como docente en la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y en la Universidad Alberto Hurtado. Publicó los libros de poemas *Lo demás, rodea* (2013) y *Por donde entra la mirada* (2020).

Sus poemas también aparecen compilados en *Puentes poéticos, escritoras jóvenes de Argentina y España* (2018). Entre otras distinciones, obtuvo el XII Premio de Poesía Leonor de Córdoba de la Asociación Cultural Andrómina de España.

**PEDRONI, JOSÉ (Gálvez, Santa Fe, 1899 –
Mar del Plata, Buenos Aires, 1968)**

Poeta. Obra poética: *La divina sed* (1920), *La gota de agua* (1923), *Gracia plena* (1925), *Poemas y palabras* (1935), *Diez Mujeres* (1937), *El pan nuestro* (1941), *Nueve cantos* (1944), *Monsieur Jaquín* (1956), *Cantos del hombre* (1960), *Canto a Cuba* (1960), *La hoja voladora* (1961) y *El nivel y su lágrima* (1963). Su hijo, José María Pedroni, publicó en el 2009 el libro *José Pedroni. Poesías escogidas*. Obtuvo el segundo Premio Nacional de Literatura en dos ocasiones y el Premio de Honor de la SADE, otorgado por la Sociedad Argentina de Escritores.

**PEREYRA, NICANDRO (Santiago del Estero, 1911 –
Buenos Aires, 2001)**

Poeta. Contador público nacional y doctor en Ciencias Económicas. Estudió Letras y Derecho. Residió en Tucumán entre 1919 y 1946. En la década del 40 integró el grupo La Carpa, compuesto por escritores y artistas del noroeste del país. En 1948 se radicó en Buenos Aires, donde se convirtió en una figura destacada de la vida intelectual porteña. Obra poética: *Mi canto* (1941), *Esther Judía* (1948), *Canciones a Taluá* (1948), *Coplas del carnaval* (1952), *Loada sea mi patria* (1960), *Madrigal azucena* (1965), *Los cóndores* (1975), *Apuntes con rocío de Buenos Aires* (1978), *¡Tucumán Tucumán!* (1981), *La*

imagen y el poema (1983), *Palomapañuelo, ché bandoneón* (1985), *Muchacho con glicinas* (1987), *Pliego de poemas* (1991) y *Del Cachafaz al tango* (1992). En 1984 recibió el Premio Konex.

PÉREZ, MIGUEL ÁNGEL (Santa María, Catamarca, 1930 – Salta, 2013)

Poeta, compositor y periodista. Residió en Salta desde su infancia. Compuso canciones folclóricas exitosas junto a músicos como Gustavo Leguizamón y Gerardo Núñez. Estas fueron interpretadas por artistas fundamentales de la escena musical argentina como Mercedes Sosa, Liliana Herrero, Los Chalchaleros y Pedro Aznar. Obra poética: *Cartas a mi casa* (1963), *Poemas* (1966), *Los potros* (1967), *Coplas del Arenal* (1973), *Cartas a la casa y otros poemas* (1987) y *El cantar del Carnaval* (2004). Fue reconocido como miembro de honor de la Academia del Folklore de Salta.

PERLONGHER, NÉSTOR (Avellaneda, Buenos Aires, 1949 – San Pablo, 1992)

Poeta, escritor, sociólogo, antropólogo, docente y periodista. Estudió Letras. Licenciado en Sociología y magíster en Antropología Social. Se desempeñó como docente en la Universidad Estatal de Campinas en 1985. Fue uno de los principales referentes del Frente de Liberación Homosexual en la Argentina. Obras poéticas: *Austria-Hungría* (1980), *Alambres* (1987), *Hule* (1989), *Parque Lezama* (1990), *Aguas aéreas* (1990), *El chorreo de las iluminaciones* (1992). En 1987 obtuvo el Premio Boris Vian de Literatura Argentina.

PONZO, LUIS ALBERTO (Buenos Aires, 1916 – 2017)

Poeta, ensayista, crítico, editor, biógrafo y odontólogo. Su obra literaria se compone de más de treinta libros de poemas, críticas y ensayos. Algunas de sus últimas obras poéticas son *Los dioses extinguidos* (1974), *Lugares y regresos* (1975), *Historias salvajes* (1976), *Obra en construcción* (1978), *Cuadro de situación* (1980), *Poemas para Antonio Porchia* (1980), *Ocupaciones y límites* (1981), *El poema, una visión* (1984), *Ejercicios provisionarios* (1987), *Diálogo de escrituras* (1992), *Labio oscuro de nacer (entre historias y ausencias)* (1996) y *Ochenta vueltas al mundo de todos los días* (1998). Recibió el reconocimiento de instituciones como la Sociedad Argentina de Escritores, el Fondo Nacional de las Artes y el Consejo del Escritor y la Fundación Argentina para la Poesía.

PRILUTZKY, FARNY JULIA (Kiev, 1912 – Buenos Aires, 2002)

Poeta y periodista. Pasó su niñez en Salamanca, España. Estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires y música en el Conservatorio Nacional. En 1936 fundó el grupo Veinte Poemas Jóvenes. Formó parte de la Real Academia Sevillana de las Letras y del Pen Club. Fue una figura importante de la Generación del 40. Su extensa obra incluye los libros *Títeres imperiales (la caída del zarismo)* (1936), *Viaje sin partida* (1939), *Intervalo* (1940), *La patria* (1949), *Comarcas* (1949), *No es el amor* (1967), *Hombre oscuro* (1968), *Antología de amor* (1972), *Dulce y extraño amor* (1982), *Como decir de pronto...* (1997) y *Nueva antología del amor* (1998). Recibió el Premio Municipal de Poesía en 1941 y la Faja de Honor de la SADE en 1972.

**PUGA SABATÉ, ANTONIO (Bahía Blanca,
Buenos Aires, 1910 - 1987)**

Poeta, cuentista, crítico literario, periodista y diplomático. Se vinculó con la intelectualidad peronista. Colaboró en publicaciones en las que circularon muchos de sus poemas, como *Cultura*, *Sexto Continente*, *Actitud* y *Mayoría*. En 1938 publicó su libro de poemas *Tránsito*.

PUNZI, ORLANDO MARIO (Buenos Aires, 1914 – 2015)

Poeta, escritor, maestro normal, ingeniero militar, abogado, docente, ensayista e historiador. Coronel retirado. Fue uno de los exponentes más importantes del lunfardo, miembro de la Academia Porteña del Lunfardo desde 1977 y Académico Numerario desde 1995. Algunas de sus últimas obras poéticas son *El conventillo de los catorce pájaros* (1986), *El dos de copas* (1988), *Los caballos de niebla* (1990), *La barra de oro* (1992), *Siete segundos y la eternidad* (1993), *La tierra encendida* (1998), *Poemas desde Juan* (2001) y *Las ciento y una del gran bonete* (2003). Recibió numerosas distinciones, como el Premio Raúl González Tuñón de la Fundación Argentina para la Poesía en 1977 y la Faja de Honor de la SADE en 1978. Fue declarado Ciudadano Ilustre por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

QUINTEROS, DANIEL (Buenos Aires, 1959)

Poeta. Publica su primer libro *Después de una larga noche* en 1986 y al año siguiente se radica en Tierra del Fuego donde integra *El Castor Literario* junto a Julio José Leite y Oscar Barrionuevo. Participa en diversos eventos culturales. Trabaja en la Dirección

de Cultura de Tierra del Fuego y hace una investigación de poesía titulada *Aires de Archipiélago*. Otros libros de poesía: *Mensaje de náufragos* (1989), *Guerra sin nombre* (1990), *Páginas con Patagonia* (1993), *Malhoja* (2015), *Signos /sobre el jardín de las delicias/* (2018), *Pruebas de galera* (2018) entre otros. Crea junto a Oscar Barrionuevo el sello editorial Parque Chas Ediciones y es uno de los organizadores del FIP de Parque Chas en homenaje al poeta Luis Luchi.

RANINQUEO, MARTÍN (La Plata, Buenos Aires, 1962)

Poeta y músico. Sus poemas fueron publicados en revistas nacionales y extranjeras y en antologías como *El viento también recuerda* (1996), que reunió textos de excombatientes de Malvinas. Obra poética: *Poemas al Flautista y otros poemas y canciones* (2003) y *Haikus de la guerra* (2011). Editó el disco conceptual *Viento*, donde aborda su experiencia durante la guerra de Malvinas, y *Mapucheo*, junto a Diego Rolón.

RECCHIA, GIOVANNA (Trelew, Chubut, 1973)

Poeta, ensayista, docente, bibliotecaria y tallerista. Estudió Letras. Escribió ensayos y reseñas sobre literatura patagónica. Se desempeñó como jurado en concursos de poesía. Obra poética: *La infinita* (2001) *Pliegues* (2009), *Sed* (2015), *Encromancia* (2018), *La ley de los capullos* (2019).

RECHENI, JUAN CARLOS (Esquel, Chubut, 1963)

Poeta. Toda su obra se encuentra atravesada por la experiencia de la guerra. Su poesía es la tentativa de conjugar lo estético

con lo testimonial y se escribe bajo el nombre de *Sentimientos de trinchera I* (2010), *Sentimientos de trinchera II*. Ha sido traducida al sistema Braille en Madryn y Trelew y ha organizado eventos artísticos en su provincia para dar testimonio de lo que fue la guerra de Malvinas. Sus textos se inscriben, como reza el título de su obra, en la dimensión de lo sentimental; sin embargo, hay una racionalidad que emerge y sitúa la experiencia en un distanciamiento no complaciente que permite mostrarla en su más cruda desnudez.

ROSSLER, OSVALDO (Buenos Aires, 1925 – 2004)

Poeta, ensayista, narrador y cantautor. En 1948 sus poemas fueron elogiados por Juan Ramón Jiménez. Hacia fines de los 70 decidió dedicarse a la música. Algunas de sus obras poéticas son *Reservando mi lágrima para lo cálido de mis cenizas* (1952), *El mar* (1958), *El amor en la tierra* (1960), *De pie, frente a la luz* (1962), *Hombre inferior* (1963), *Canto de amor y soledad* (1965), *Oficio de tinieblas* (1968) y *Cambalache* (1982). La primera antología de su obra poética, *Poemas*, fue editada en 1964.

RUTA, CARLOS RAFAEL (La Plata, Buenos Aires, 1956)

Poeta y docente. Doctor en Filosofía. Se desempeña como investigador en el campo de la hermenéutica. Es miembro de la Eckhart Society de Oxford y de la Meister Eckhart Gesellschaft. Obra poética: *Merecer la Soledad* (2002), *Grieta de penumbra* (2004), *Llueve y distancia* (2005), *Trasiegos* (2010), *Brizna perdida* (2014) y *Singladuras* (2019).

SACCOMANO, PATRICIA (Buenos Aires, 1967)

Poeta y escritora. Licenciada en Psicología. Formó parte del taller literario de Abelardo Castillo. Trabajó durante diez años en el equipo de lectores de Editorial Sudamericana, dirigida por Luis Chitarroni. Publicó ¡S.O.S *Madre Primeriza!* en la colección Sudamericana Mujer. Actualmente trabaja en un libro de poesía y prosa sobre las madres de soldados de Malvinas. Recibió el tercer Premio a la Producción Literaria Nacional de las Artes en el año 2004. En 2008 ganó el primer premio del IX Concurso “Relatos de mujer” por su narración “Como si pasara junto a ella una mariposa”. En el mismo año, su relato “Darse el pecho” obtuvo el primer premio que organiza Iniciativa América Latina y el Caribe “Des-contar el hambre”.

SAMPAOLESI, MARIO (Buenos Aires, 1955)

Poeta, editor y traductor. Desde 1993 es director de la revista *Barataria*. Entre 2003 y 2015 dirigió el Taller de poesía de la Biblioteca Nacional. Obras: *Cielo primitivo* (1981), *La belleza de lo lejano* (1986), *La lluvia sin sombra* (1992), *El honor es mío* (1992) y *Puntos de colapso* (1999), *Miniaturas eróticas* (2003), *A la hora del té* (2007), *Malvinas. Poema* (2010), *El taller de Leo* (2013), *Mare Nostrum* (2015), *La erosión* (2016) y *Malvinas. Poema*. Edición Bilingüe (2018). Recibió numerosos reconocimientos, como el primer Premio Nuevas Promociones Literarias de la Sociedad Argentina de Escritores de 1981, el segundo Premio Fundación Inca en 1994, el segundo Premio Fondo Nacional de las Artes en 1998 y el primer Premio Ciudad de Buenos Aires del bienio 2014-2015 por su obra *Mare Nostrum* en el año 2021. Su libro *Malvinas-Poema* fue declarado de interés cultural por la

Subsecretaría de Derechos Humanos de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Fragmentos de esta obra fueron incluidos en la antología *200 años de poesía argentina* (2010).

SÁNCHEZ, HUGO EMILIO (Tolosa, Buenos Aires, 1962)

Poeta. Estudió ingeniería. Obra: *Sobrevida* (2010), *Imágenes y relato de lo barrial. Antología* (2011), *Tributo al chanchito* (2011), *Brilla tú, borracho loco* (2012), *Llovía* (2012), *Poesía y vida. Antología* (2013), *Malvinas. El sur, el mar, el frío* (fragmentos de poemas en las historietas) (2016), *Antología temática de la poesía argentina* (2018) y *No robarás y otros mandamientos incumplidos* (2020).

SANTANA, NAHUEL (Navarro, Buenos Aires, 1950)

Poeta, editor, traductor y periodista. Realizó estudios de árabe, italiano, mapuche, guaraní y quechua. Es especialista en literatura galaicoportuguesa. Colaboró en revistas literarias de Argentina, Brasil, Guatemala, Estados Unidos y Portugal. Su producción poética fue traducida al italiano, portugués, inglés y sueco. Obra: *El mal vino* (1983), *Barra. Letra. Hombre firmado.* (1984), *Canto navarro VI* (2002), *Personas y personajes* (2007), *Significaciones y circunstancias* (2008), *Etnopoemas* (2009), *Cantando desde la gente* (2010) y *Contemplación y vivencias* (2011).

SENA, NILDA BEATRIZ (Corrientes, 1961)

Poeta, escritora, compositora y docente. Se destacó en numerosas ocasiones como funcionaria en Educación de su provincia.

Algunas de sus obras son *Navegando en palabras* (2014), *Así te veo San Luis del Palmar* (2015) y *Pasos perdidos: cien poemas breves para leer y escuchar* (2016). Obtuvo el Premio de la Fundación Zimerkord por su actividad literaria y cultural y el Premio Corrientes de plata 2019 en el rubro Educación. Antologó el libro *Un rincón de la patria. Antología de poetas correntinos* (2021), una obra dedicada a los caídos y veteranos de la Guerra de Malvinas.

SILVETTI PAZ, NORBERTO (Tucumán, 1921 – La Plata, Buenos Aires, 2005)

Poeta, escritor, docente y traductor. Profesor en Letras y Ciencias de la Educación y doctor en Filosofía. Obra poética: *El mundo extraño* (1956), *Las noches y la pena* (1957), *La tribulación y el reino* (1960), *Ensayos y elegíacos* (1968), *Cifras, signos, estaciones* (1976) y *La noche de Odiseo* (1994). En 1964 obtuvo la beca Humboldt, otorgada por la Universidad de Bonn. Recibió, entre otras distinciones, el primer Premio del Fondo Nacional de las Artes en 1968, la Medalla Goethe de la República Federal Alemana en 1982 y el Premio Konex en 1984.

SOLER, GUSTAVO TOMÁS (Santander, 1932)

Poeta, escritor, abogado y ensayista. Se radicó en Argentina en 1941, después de la derrota sufrida por el gobierno republicano. Estudió Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Integró el gobierno del presidente Arturo Illia (1962-1966). Obra poética: *El ojo de los muertos* (1956), *Las rutas transitadas* (1958), *Los pálidos profetas* (1962), *El límite*

(1971), *Baladas del amor eventual* (1979), *Ischigualasto* (1980), *Frecuencias extremadamente bajas* (1991), *Regiones de marcada intensidad* (1990), *American stress* (1997), *Isidora. Poemas egipcios* (2000), *Baladas del amor eventual. Selección antológica* (2000), *Responso en Malvinas* (2006), *El principio de la incertidumbre* (2006) y *New York, New York* (2009). En 2010 el Senado de la Nación le otorgó el Premio de Honor por su obra y su aporte cultural al país.

SPÍNDOLA, JORGE (Comodoro Rivadavia, Chubut, 1961)

Poeta, investigador y docente. Integra el colectivo artístico Bajo los Huesos. Obra: *Matame si no te sirvo* (1994), *Calles laterales* (2002), *Jerez volcado* (2009), *Perro lamiendo luna* (2013) y *Flores encontradas* (2021). Sus poemas aparecen en antologías como *Abrazo Austral: poesía del sur de Argentina y Chile* (1999) y *Poesía de la Patagonia* (2006). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía del XVI Encuentro de Escritores Patagónicos 1994 del Fondo Nacional de las Artes y fue finalista del Premio Internacional de Poesía del Festival de Medellín en el año 2007.

SYLVESTER, SANTIAGO (Salta, 1942)

Poeta, ensayista, crítico, periodista y abogado. Algunas de sus obras poéticas son *En Estos días* (1963), *El aire y su camino* (1966), *Palabra intencional* (1974), *La realidad provisoria* (1977), *Perro de laboratorio* (1986), *Café Breña* (1994), *Número Impar* (1998), *Calles* (2004), *La palabra* y (2010), *Los casos particulares* (2014), *El que vuelve a ver* (2016), *Llaman a la puerta* (2019) y *Ciudad* (2020). Obtuvo el Premio Fondo Nacional de las Artes en 1966, el Premio Ignacio Aldecoa de España en 1985, el Premio Persona de

Salta en 1993, el Gran Premio Internacional Jorge Luis Borges en 1999, el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía en 2015, entre otras distinciones.

TEJADA, MIGUEL BEATO (Jáchal, San Juan, 1915 – Buenos Aires, 1983)

Poeta, escritor, docente, publicista, periodista y diputado nacional. Fue socio fundador de la Asociación de Escritores MAPA. Obra: *Juventud insatisfecha* (1939), *Ritmos de la Nueva Argentina* (1952), *Viva Jáchal, puras luces* (1953), *Ciudad de la rosa y de la lluvia* (1966), *Canto a las Malvinas Argentinas* (1966), *Martín Fierro y nosotros los trabajadores argentinos* (1972), *Captura recomendada* (1973), *Carta abierta a mi país* (1977), *Azul sonetario azul* (1979), *Palabras para tu palabra España* (1981), *Compromiso y militancia* (1982) y *Vuelo sobre el viejo mundo* (1983). Sus poemas aparecen también en la *Antología de la Revolución Justicialista* (1954). Obtuvo el segundo Premio de la Dirección de Cultura de San Juan en 1961 y el segundo premio en el Concurso organizado por el Instituto de Cultura Hispánica en 1962. Fue reconocido como miembro honorario de la Casa del Arte de Madrid en 1981.

THÉNON, SUSANA (Buenos Aires, 1935 – 1991)

Poeta, traductora y fotógrafa. Licenciada en Letras. Obra poética: *Edad sin tregua* (1958), *Habitante de la nada* (1959), *De lugares extraños* (1967), *Distancias* (1984) y *Ova completa* (1987). Su obra completa fue reunida en los dos tomos de *La morada imposible* (2001). Sus poemas aparecen también en numerosas antologías, como el libro *Los nuevos. Selección de cuentistas y poetas* (1968).

VÁZQUEZ, MARIO ALBERTO MANUEL (Adrogué, Buenos Aires, 1955)

Poeta, escritor, médico psiquiatra y profesor universitario. Se desempeña como docente en la Universidad Católica de Salta. Obra: *Civilización de Náufragos* (2007) y *Al borde del Silencio* (2009). Sus poemas fueron incluidos en la antología *Cuatro siglos de literatura salteña 1982-2007, Vol. II* (2007). Fue reconocido en los Concursos Literarios Provinciales de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta con la mención de honor del jurado en 2005, el primer premio en la categoría Poesía para autores inéditos en 2006 y el primer premio en la categoría Poesía para autores éditos en 2009.

VEIRAVÉ, ALFREDO (Guaaleguay, Entre Ríos 1928 – Resistencia, Chaco, 1991)

Poeta, ensayista, crítico y docente universitario. Profesor en Letras. Obra: *El alba, río y tu presencia* (1951), *Después del alba, el ángel* (1955), *El ángel y las redes* (1960), *Destrucciones y un jardín de la memoria* (1965), *Puntos luminosos* (1970), *El imperio milenario* (1973), *La máquina del tiempo* (1976), *Historia natural* (1980), *Radar en la tormenta* (1985) y *Laboratorio central* (1990). Recibió, entre otros reconocimientos, la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 1955, el Premio del Fondo Nacional de las Artes en 1963 y el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía en 1983. Fue miembro de la Academia Argentina de Letras.

VIDAL MOLINA, ENRIQUE (Buenos Aires, 1923 – 1996)

Escritor y poeta. Algunas de sus obras son *Azulerías* (1950), *Ciudadano en gris* (1951), *Sonetos en cuerpo y alma* (1953), *Campo*

lírico (1955), *Esta vara de nardo* (1955), *Bajo la Cruz del Sur* (1967), *Magnificat* (1967), *Pampa y cielo* (1971), *Sombra de yeso* (1973), *La Patria* (1978) y *Oda austral. Homenaje a la epopeya del Atlántico Sur* (1982).

VILLANUEVA, ALEJANDRO (La Plata, Buenos Aires, 1962)

Poeta, músico y actor. Después de la Guerra de Malvinas, en la cual participó como soldado conscripto, se inició en el estudio del trombón. Formó parte de la banda del conservatorio Gilardo Gilardi, de la Sureña Jazz Band y del grupo Escenas. En los años ochenta asistió al taller de teatro de Diana Fainstein y formó parte de la obra *Tócala de nuevo Sam*. También interpretó a Stefano Armando Discépolo junto a la Escuela de Teatro de la ciudad de La Plata e integró el dúo cómico Las Ladillas junto al actor Oscar Ferreira en el teatro callejero. Sus poemas aparecen en la antología de poetas excombatientes *El viento también recuerda* (1996) y en *Poesía 36 autores* (1998).

VILLANUEVA, HÉCTOR (Libertad, Buenos Aires 1918 – Buenos Aires, 2003)

Poeta y ensayista. Integró la Generación del 40. En 1949 ingresó en el servicio diplomático en países de Latinoamérica y Europa. Obra: *De la espuma a la piedra* (1942), *Agradecimiento de las tardes* (1944), *Libro de los nombres perdidos* (1946), *La iglesia abandonada* (1951), *Teoría de la araña* (1959), *En algún lugar del mundo* (1966), *Oro de América* (1968), *Meditación hacia el sur* (1982), *Los poemas de los árboles* (1988) y *Residuos del paraíso* (1990). Recibió, entre otros reconocimientos, el Premio

Esteban Echeverría de Gente de Letras en el año 2000 y el tercer Premio Municipal en ensayo en 1986.

YUPANQUI, ATAHUALPA (Pergamino, Buenos Aires, 1908 – Nimes, 1992)

Seudónimo de Héctor Roberto Chavero Aramburu. Poeta, escritor, cantautor y guitarrista. Es considerado uno de los músicos más importantes del folclore argentino. Sus canciones forman parte del repertorio de prestigiosos artistas de Argentina y el mundo. En 1948 se exilió en París, donde inició su exitosa carrera internacional. Obra poética: *Piedra sola: poemas del cerro* (1941) y *Guitarra. Poemas y cantares argentinos* (1954). Recibió numerosas condecoraciones, como el Premio Konex de Platino en 1985, el diploma de honor del Consejo Interamericano de Música de la OEA en 1983 y el título de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras en 1986.

ZUCCOLI FIDANZA, OFELIA (Calingasta, San Juan, 1913 – Buenos Aires, 2006)

Poeta, docente universitaria, compositora y periodista. Estudió Letras. Fue discípula de Alfonsina Storni y de Arturo Capdevila en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación. Sus canciones fueron interpretadas por músicos destacados como Antonio Tormo, Julia Elena Dávalos y José Larralde. Fue presidenta de la Sociedad Argentina de Escritores. Obra poética: *Llegando al camino* (1936), *Estas coplas de mujer* (1946), *Lecho de tierra* (1948), *Pasión de viña* (1953), *Lagar de mi sangre* (1961), *Digo su nombre*, *Calingasta* (1974), *Rostro de la tierra* (1981) y *Corazón encendido* (1985).

Fuentes

- Anónimo (21 de enero de 1833). Malvinas y los ingleses. *La Gaceta Mercantil*.
- Aráoz Anzoátegui, Raúl (2008). *Confesiones menores*. Salta: Ediciones del Archivo.*
- * También en Zulma Palermo (Coord.) (2009), *Registro de una memoria. Un Poeta Un Siglo. Raúl Aráoz Anzoátegui*. Salta: Mundo Gráfico Salta Editorial.
- Aparicio, José Luis (2012). “Amanece”, “El relevo”, “Hoy no es”, y “¿Qué buscás?”. En Sue Littleton (Comp.), *La guerra de las Malvinas. Antología argentina - británica - norteamericana*. Buenos Aires: Editorial Vinciguerra.
- Arteca, Mario (2021). Two and more islands, muchacho (poema inédito).
- Ávila, Sebastián (2021). “Candombe nacional”, “Afuera nada”, y “Elige tu propia tumba” (poemas inéditos).
- Ayilef, Viviana. (2022). Un plato puesto a la mesa. (poema inédito).
- Bajarlía, Juan Jacobo (1983). Melancolía Split. En Albino Fernández (Ed.), *Malvinas Corazón de América. 37 poemas-11 xilografías originales*. Buenos Aires: @lbino y asociados, editores.
- Bartoletti, Tomás (2015). *La Kelpertina*. Buenos Aires: Ediciones 27 pulqui.
- Benarós, León (1983). Los héroes están aquí. En Albino Fernández (Ed.), *Malvinas Corazón de América. 37 poemas-11 xilografías originales*. Buenos Aires: @lbino y asociados, editores.

- Berón, Washington (2012). De la historia. En Viviana Ayilef (Comp.), *Malvinas en fragmentos*. Rawson: Secretaría de Cultura de Chubut.
- Berón, Washington (2021). “Viento del sur”, “La memoria sabe que es la historia misma”, “Lluvia de abril”, y “2017” (poemas inéditos).
- Berrutti, José Jacinto (1983). Nuestras Malvinas. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Blanco, Froilán Plácido (2021). Balada del soldado correntino en las Malvinas
Un rincón de la patria. En Nilda Beatriz Sena (Comp.), *Antología de poetas correntinos*. Corrientes: Editorial D.
- Blasi Brambilla, Alberto (1962). Sexto amor: Ausencia. En *Canto de amor argentino*. Buenos Aires: Federación Gaucha Bonaerense-Edición de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, Colección “Canto Argentino”
- Blasi Brambilla, Alberto (1983). Grito de amor al Sur. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Blomberg, Héctor Pedro (1968). *Cantos navales argentinos*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales.
- Boccanera, Jorge (1986). *Polvo para morder*. Buenos Aires: Libros de Tierra.
- Borges, Jorge Luis (1989). *Poesía completa de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial.*
- * © 1989, 2011, María Kodama. Licencia editorial otorgada por Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U. *Los conjurados*, 1985. El 26 agosto de 1982 publica en el Diario *Clarín* “Juan López y John Ward”.
- Bossini, Samuel (1981). *La furia y los sonidos*. Buenos Aires: Editorial Sitio del Silencio.

- Braceli, Rodolfo (1999). La desguerra, un vientre al revés. En *Madre Argentina hay una sola*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Braceli, Rodolfo (21 de octubre de 2021). Cruz del sur, cruz en el sur. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/375848-malvinas-escuchemos-al-estaqueado>.
- Calabrese, Daniel (2022). *Compás de espera [1982-2022]*. Córdoba: Alción Editora.
- Camozzi Barrios, Rolando (1990). *Oráculos de la primavera*. Madrid: Editorial Betania.
- Capdevila, Arturo (1983). Las Islas Malvinas - 1833. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Caso Rosendi, Gustavo (1995). Abril nos traería. En *Bufón fúnebre*. Buenos Aires: Ediciones Ultimo Reino.
- Caso Rosendi, Gustavo (1996). Homenajes. En *El viento también recuerda. Antología de ex combatientes de Malvinas* (1996). La Plata: Ediciones Último Reino.
- Caso Rosendi, Gustavo (2009). “Gurkas”, “Maol-Mhin”, “Última carta”, “Inés French”, “Después del horror”, “Tenía razón Oscar Wilde”, “El último enemigo”, “Himno en la escuela”, “Patria”, y “¡Fiiiiirrrmes!”. En *Soldados*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Caso Rosendi, Gustavo (s/f). “Trinchera de vuelta”, “No creo en Dios”, “Fulano”, “¿Cómo te llamás?”, “Llega”, “El 9 Chaco for ever”, y “Chiquito” (poemas inéditos).
- Castelpoggi, Atilio Jorge (1956). *Cuadernos de noticias*. Buenos Aires: Ediciones Signo.
- Castiñeira De Dios, José María (2009). *José María Castiñeira de Dios Obra (1938-2008)*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

- Chamán, Alba (Nelly Iris Penazzo) (1978). El gaucho rivero. En José A. da Fonseca Figueira (Comp.), *Cómo los poetas les cantaron a las Malvinas*. Buenos Aires: Plus Ultra. Recuperado de <http://mensajerodelrio.blogspot.com/2014/11/el-gaucha-rivero-de-alba-chaman.html>
- Chávez, Próspero (2004). Antonio Rivero. En Fermín Chavez (Comp.), *Historia y Antología de la poesía gauchesca*. Buenos Aires: Ediciones Margus.
- Chierico, Osiris (1983). Rescate. En Albino Fernández (Ed.), *Malvinas Corazón de América. 37 poemas-11 xilografías originales*. Buenos Aires: @lbino y asociados, editores.
- Cócaro, Nicolás. (1983). Canto malvinero. En Albino Fernández (Ed.), *Malvinas Corazón de América. 37 poemas-11 xilografías originales*. Buenos Aires: @lbino y asociados, editores.
- Coicaud-Covalschi, Angelina (s/f). “La guerra”, e “Invierno eterno” (poemas inéditos).
- Coria Peñaloza, Gabino (1983). *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Cornejo, Sandra (1983). *Borradores*. La Plata: Cuadernos de Sudestada.
- Coronado, Martín (1904). *Poesías*. Buenos Aires: Cabaut y Cía. Editores.
- Coria Peñaloza, Gabino (1983). Nuestras Malvinas. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Coto, Patricia. (2003). *Libro de navegación*. La Plata: Axis Mundi.
- Cucuzza, Héctor Rubén (1983). Aquí abajo. En Albino Fernández (Ed.), *Malvinas Corazón de América. 37 poemas-11 xilografías originales*. Buenos Aires: @lbino y asociados, editores.
- De Cicco, Alfredo (1979). Atardecer en soledad. En *Los cerrojos*. Buenos Aires: Señal en el alba.

- De Cicco, Alfredo (1983a). Anochecer en Gran Malvina. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- De Cicco, Alfredo (1983b). Soneto para Soledad cautiva. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- De Gainza, Gustavo. (1983). “Cuarta invasión”, y “Soldado”. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- De Izaguirre, Ester (1983). Romance a un conscripto de Marina del Crucero General Belgrano. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Díaz, Marcelo (2013). *Blaia*. Cáceres: Ediciones Liliputienses.
- Díaz, Marcelo (s/f). Bricolage (poema inédito).
- Domínguez, María Alicia (1983). Carta de soldado. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Dubecq, María Elena (1983). A las Malvinas. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Esteban, Edgardo (2021). Escritos en el viento (poemas inéditos).
- Fernández, Jorge Eduardo (1982). *Trilogía A-Zur*. Buenos Aires: Grupo Kairos.
- Furlán, Luis Ricardo (1975). Oda patagónica a las Islas Malvinas. En *Aprendizaje de la patria*. Buenos Aires: Cardinal.
- Furlán, Luis Ricardo (1983). Elegía por los soldados muertos en las Malvinas. En Albino Fernández (Ed.), *Malvinas Corazón de América. 37 poemas-11 xilografías originales*. Buenos Aires: @lbino y asociados, editores.
- García Saraví, Gustavo (1979). *Cómo se canta a la Patria*. Buenos Aires: Plus Ultra.

- Gieco, León (1978). Sólo le pido a Dios [canción]. En 4° LP. Buenos Aires: Sazam.
- Giordano, Carlos J. (2005). “Acevedo me contó”, “Sin Germán”, “Carta 1”, “Monte Longdon 1 (bengalas)”, “Monte Longdon 2 (metales)”, “Monte Longdon 3 (medallas)”, “Monte Longdon 4 (adioses)”, “Monte Longdon 5 (morfinas)”, “Monte Longdon 6 (verdades)”, y “Monte Longdon 7 (mentiras)”. En *malvinos*. La Plata: Edulp
- Giordano, Carlos J. (2021). “Comidas”, “diarios/ cartas /fotos”, “suicidios”, “tiburones”, “ovejas”, “sermones”, “colores”, “semióticas”, “escrituras”, “viajes”, “consignas”, “mañanas”. En *malvinxs* (Sección Efemérides). La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/119960>
- González Trillo, Enrique (1948). Tierra nuestra, Argentina tierra nuestra. En *Oda Austral. Antártida y Malvinas Argentina*. Buenos Aires: Editorial Crucero.
- González Trillo, Enrique (1971). “Patagónica tierra sin olvido”, y “Estas islas son nuestras”. En *Estas islas son nuestras*. Buenos Aires: Club del Arte.
- Groppa, Néstor (1991). *Abacería (Obrador II)*. San Salvador de Jujuy: ediciones “buenamontaña”.
- Guzmán, Raquel del Valle (2020). *Poema del cuerpo fugitivo*. Buenos Aires: Macedonia Ediciones.
- Kuraiem, Carlos (1983). *Presagios de guerra*. Buenos Aires: Ed. Cooperativa Gral. Belgrano.
- Kurz, Carlos (1983). Canto al soldado que va a morir. En Albino Fernández (Ed.), *Malvinas Corazón de América. 37 poemas-11 xilografías originales*. Buenos Aires: @lbino y asociados, editores.
- Lagmanovich, David (1994). *Memorias del Imperio*. Buenos Aires: Libros de Tierra Firme.

- Lamborghini, Osvaldo (2012). *Poemas (1969-1985)* [1°ed. 2004 y 2° ed. 2012, edición al cuidado de César Aira]. Buenos Aires: Mondadori.
- Leite, Julio José (2012). Esa. En Viviana Ayilef (Comp.), *Malvinas en fragmentos*. Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut.
- Lespada, Gustavo (2021). No eran solo unas islas (poema inédito).
- Maita, Carlos Jesús (En prensa). *Malvinas: la herida del relámpago (1982-2022)*.
- Martínez, David. (1983). “No cayeron...”, y “De un soldado argentino caído en Malvinas”. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Maturo, Graciela (2015). *Jardín de sal*. Buenos Aires: Editorial La luna qué.
- Melazza Muttoni, Jorge (1967). *Tenemos que morirnos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de Castro Barros y Cía.
- Mendé, Raúl “Jorge Mar” (1952). Romance de las Islas Malvinas. *Mundo Peronista*, 13, 23.
- Moore, Esteban (1982). *La noche en llamas*. Buenos Aires, Ediciones Satura.
- Moya, Ismael (1968). *Cántico a las Malvinas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Dulau.
- Obligado, Carlos (1978). Marcha de las Malvinas. En José A. da Fonseca Figueira (Comp.), *Cómo los poetas les cantaron a las Malvinas*. Buenos Aires: Plus Ultra.*

* La Junta de Recuperación de las Malvinas constituida en 1939 –presidentes Antonio Gómez Langenheim y Alfredo L. Palacios– en un concurso (donde el tema era demostrar el valor cívico y moral que las Malvinas poseen para los argentinos) fue seleccionado como composición ganadora “Marcha de

- las Malvinas” de Carlos Obligado con música del compositor José Tieri.
- Ortiz Behety, Luis (1946). *Cancionero de las Islas Malvinas. Nuestra Señora de la Soledad*. Buenos Aires: Editorial Pilmayquén.
- Palavecino, Geraldine (s/f). “Archipiélago al sur”, “Super etendard”, “Tenías un resplandor extraño”, “Extraños eran los pirpintos de mayo”, y “Recuerdo el avión que te retornó” (poemas inéditos escritos entre 1998-2000)
- Panizo, Laura Marina (2020). “Exilio”, “De la guerra”, “Mirada azul”, y “Por donde entra la mirada”. En *Por donde entra la mirada*. Córdoba: Alción.
- Panizo, Laura Marina (s/f). Y me lo dijo (poema inédito).*
- * Ganador del concurso El Pueblo ya Sabe de qué se Trata (La Rioja, Argentina). En 2022 formará parte del libro compilado por Rosana Guber *Mar de guerra. La Armada de la República Argentina y sus formas de habitar el Atlántico Sur en la Guerra de Malvinas, 1982* sobre la Guerra y el Mar con artículos académicos y poemas de Laura Panizo.
- Pedroni, José (1960). *Cantos del hombre*. Santa Fe: Editorial Castelli.
- Pereyra, Nicandro (1983). Soldadito Almonacid. En Albino Fernández (Ed.), *Malvinas Corazón de América. 37 poemas-11 xilografías originales*. Buenos Aires: @lbino y asociados, editores.
- Pérez, Miguel Ángel (1987). *Cartas a la casa y otros poemas*. Salta: Comisión Bicameral examinadora de obras de autores salteños.
- Perlongher, Néstor (1987). *Alambres*. Buenos Aires: Último Reino.
- Ponzo, Alberto Luis (1983). Invasiones. En Albino Fernández (Ed.), *Malvinas Corazón de América. 37 poemas-11 xilografías originales*. Buenos Aires: @lbino y asociados, editores.

Puga Sabaté, Antonio (1983). Canto a las Islas Malvinas. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.*

* El poema fue escrito en 1964 y publicado en el diario *Mayoría*. En 1975 el Ministerio de Relaciones Exteriores lo publicó en forma de póster para ser entregado a todas las representaciones argentinas y escuelas apadrinadas por nuestro país en el exterior.

Prilutzky Farny, Julia (1983). Nuestras Malvinas. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.

Punzi, Orlando Mario (1983). Canción del Hombre Nuevo. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.

Punzi, Orlando Mario (1998). El último relevo. En *La tierra encendida*. Buenos Aires: Editorial Vinciguerra, Colección Metáfora.

Quintero, Daniel. (2018). “La guerra y la poesía”, y “Voy a parir debajo de la lluvia” (poemas inéditos).

Raninqueo, Martín (1996). Última carta. En *El viento también recuerda*. La Plata: Ediciones Último Reino.

Raninqueo, Martín (2003) “Soldados en la trinchera”, y “Poema rojo”. En *Poemas al flautista y otros poemas y canciones*. La Plata: ediciones del autor.

Raninqueo, Martín (2013). *Haikus de guerra*. Buenos Aires: Reloj de arena.

Raninqueo, Martín (s/f). KÜLA HUAPI KÜLA CO (tres islas - Tres Arroyos) (poema inédito).

Recchia, Giovanna (2009). Memoria. En *Pliegues*. Buenos Aires: Ediciones en danza.

- Recchia, Giovanna (s/f). “Malvinas I (1982)”, y “Malvinas II (2021)” (poemas inéditos).
- Recheni, Juan Carlos (2010). “Las bardas”, “Bahía zorro”, “Convivencia”, “Ración”, “El soldado argentino”, y “La guerra”. En *Sentimientos de trinchera*. Trelew: Agustín Álvarez.
- Rossler, Osvaldo (julio de 1982). Cambalache 1982. *La Nación*.
- Ruta, Carlos Rafael (2002). *Merecer la soledad*. Buenos Aires: Jorge Baudino Editores.
- Saccomano, Patricia (2021). Madres de soldados (poema inédito).
- Sampaolesi, Mario (2010). *MALVINAS. POEMA-*. Buenos Aires: Ed. Del Dock.
- Sánchez, Hugo Emilio (2010). “Madre guerra”, “El regreso”, y “Carrera a ningún lado”. En *Sobrevida*. La Plata: Javier Bibiloni Editora.
- Sánchez, Hugo Emilio (2012). 7, 13, 17, 19, 39, 41, 43, 44, 49, 51, 52 y 66. En *Brilla tú, borracho loco*. Recuperado de <http://hugoemiliosanchez.blogspot.com/2012/02/brilla-tu-borracho-loco.html>
- Sánchez, Hugo Emilio (2020). “El temor de Wilfred Owen de caer en la nada”, “Intercambio telegráfico con Rafael Alberti”. En *No robarás y otros mandamientos incumplidos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editado por Nazareno Petrone.
- Sánchez, Hugo Emilio (s/f). “Cartografía”, “Mayo”, “April Fool’s day”, y “Poema de los que no fueron a la guerra” (poemas inéditos).
- Santana, Nahuel (1983). El mal vino. *XUL*, 6, Separata.
- Sena, Nilda Beatriz (2021). “Palabras”, y “Marea”. En *Un rincón de la patria. Antología de poetas correntinos*. Corrientes: Editorial D.

- Silvetti Paz, Norberto (1983). En loor de los muertos. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Soler, Gustavo Tomás (2006). *Responso en Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Spíndola, Jorge (2012). Tras su manto de neblina. En Viviana Ayilef (Comp.), *Malvinas en fragmentos*. Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut.
- Sylvester, Santiago (2022). No son del Norte esas islas: son (poema inédito).
- Tejada, Miguel Beato (1966). *Canto a las Malvinas Argentinas*. Buenos Aires: Ediciones “La Paloma”.
- Thénon, Susana (2001). *La morada imposible* (Tomo I). Ciudad de Buenos Aires: Corregidor.
- Vázquez, Mario Alberto M. (2007). Todo restos. En *Civilización de Náufragos*. Salta: Ministerio de Turismo y Cultura de la Provincia de Salta - Secretaría de Cultura.
- Vázquez, Mario Alberto M. (2009). Malvinas. En *Al borde del silencio*. Salta: Ministerio de Turismo y Cultura de la Provincia de Salta - Secretaría de Cultura.
- Vázquez, Mario Alberto M. (s/f). “Dos de abril” [escrito en 2018], y “Las vidas se alimentan de memoria” [escrito en 2019] (poemas inéditos).
- Veiravé, Alfredo (1985). “El cuadro dentro del cuadro”, y “Los lapachos han vuelto a florecer”. En *Radar en la tormenta*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Veiravé, Alfredo (2002). “Rubén Darío en la cabecera de playa”, “antipanfleteo arrojado por los harriers sobre las Islas Malvinas”, y “El reencuentro”. En María Pía Rizzotti de Veiravé (Ed.), *Alfredo Veiravé. Obra poética/2*. Buenos Aires: Nuevo hacer Grupo Editor Latinoamericano SRL. Colección Escrituras de hoy.

- Vidal Molina, Enrique (1983). Ruego. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Vidal Molina, Enrique (1982). “Vada-Retro”, e “Irlanda”. En *Oda austral. Homenaje a la epopeya del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Editorial Patensis.
- Villanueva, Alejandro (2021). “Sabor a mí”, “Dos soldados”, “Ausencia”, “Esquirla”, “Tutorial”, y “Taberna” (poemas inéditos).
- Villanueva, Héctor (1983). Malvinas. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Yupanqui, Atahualpa (1972). *El payador perseguido*. Buenos Aires: Fabril Ed.
- Zuccoli Fidanza, Ofelia (1983). Malvinas. En Águeda Müller (Comp.), *Nuestros poetas y las Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Zuccoli Fidanza, Ofelia (1985). Copla para un soldado. En *El corazón encendido (coplas)*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Poesía argentina y Malvinas: antes, durante y después de la guerra

Breve introducción

Pero la poesía también contribuye a construir el Estado
Jorge Monteleone

Esta antología tiene tres grandes temporalidades: antes, durante y después de la guerra. Esta última ordena toda la serie desde la historia de la poesía y también lo hace desde dentro del *corpus* generado en el siglo XIX. El acontecimiento de la guerra imprime un giro impensado en la historia de Malvinas y, como ha ocurrido en otros momentos, deja secuelas imborrables en la sociedad. La poesía no queda al margen de tales preocupaciones e indaga una y otra vez sobre sus efectos y también sobre sus causas. Ya no habita torres de marfil ni está más allá del bien y del mal ni se desentiende de *las condiciones de la* época según el tan preciso título de Joaquín Gianuzzi. En verdad nunca lo ha hecho porque, cuando fue criticada por su ausentismo ante los estropicios y miserias de la sociedad, no estaba sino protestando en sordina o adoptando una actitud contestataria *sotto voce*, entre la táctica y la estrategia, como un modo más eficaz de expresar la injusticia del mundo. El acontecimiento de la guerra entonces sigue convocando a los y las poetas y los compele a tomar la palabra. Como atañe a la sociedad en su conjunto, suscita una poesía civil en el sentido de perteneciente a la *polis*: se trata de una poesía que se

torna política, no en el sentido partidario, sino en el que concierne a la ciudad propiamente dicha como sede de las decisiones del poder, entre la civilidad del ciudadano y esa civilización desde hace mucho tiempo en ruinas. La guerra de Malvinas hizo estallar la ciudad, la *polis*, la política, la sociedad entera, no dejó nada en su sitio, derrumbó definitivamente el proceso de la dictadura militar. La diagnosis de León Rozitchner era cierta: los militares buscaban borrar la “guerra sucia” con una “guerra limpia”, quizás para perpetuarse en el poder. Pero lo cierto terminó siendo que Malvinas hizo inminente la vuelta a la democracia. Con lo dicho, sin embargo, entendemos que, como ha sido planteado en el campo historiográfico, se trata de una multicausalidad lo que generó el conflicto. La poesía, por lo tanto, no está al margen de tales cuestiones.

Desde los orígenes de la cultura, la poesía no hace más que hablar de lo real. En el caso de la guerra que nos ocupa, detecta sus efectos y los revive como acciones presentes en cada poema y, en esa transformación de la experiencia vivida a la letra o a la voz, no se resiste a olvidar lo que ha sucedido y por ello rememora la sangre derramada en el conflicto bélico y echa raíces en sus propios archivos de la memoria, a veces escritos no sobre el papel del documento sino en el perenne texto oral de la transmisión de las generaciones. Se atreve a parodiar con lucidez descarnada las causas variables e hipotéticas que promovieron el conflicto bélico y reposa una mirada humanista sobre lo irrevocable, sobre eso impensable que se hizo real, tal vez en busca de un humanismo humano, desnudo de todo ropaje civilizador que vuelve otra vez a ser puesto en tela de juicio, y lo hace acorde a la tradición de los poetas que han vivido la guerra, o padecido, u observado de lejos pero participado en ella activamente con intervenciones intelectuales. Así constatamos que la tradición es un factor constante de

inscripción para quienes escriben poesía y son, al mismo tiempo, voraces lectores de otros poetas de la guerra que, como instancia promotora de escritura, concita un conjunto de *topoi* propios de la retórica lírica que acerca el tiempo presente del poema a todos los poemas que surgieron de la boca de otros poetas en otras guerras. Y no sólo así trabaja la tradición. Al apelar a su fondo inagotable, los poetas sienten que no hay nada menos humano que el hombre mismo pero no cejan ante la masacre y apuestan, con todo el nihilismo acumulado y toda la piedad que sea posible retener ante el horror, a una lucidez inédita. Una lucidez capaz de conjugar las dimensiones íntimas y públicas del sentimiento con la mirada férreamente crítica de no dejar nada sin repasar pero tampoco nada sin reparar.

Escansiones poéticas e históricas: las series del antes y del después de la guerra

Un faro
allá
crea un mar
dentro de la niebla

Giuseppe Ungaretti, *Pellegrinaggio*

Proponemos tres series –que son cortes y escansiones, continuidades y discontinuidades– compuestas de poemas y poemarios en el arco temporal de la antología que va desde 1833 al año 2022, tal como aparece en el índice cronológico que antecede al corpus propiamente dicho. El poema de autor anónimo aparecido el 21 de enero de 1833 en el diario *La Gaceta mercantil* inicia la serie cuyo período de escritura lleva 189 años y, por tanto, un proceso literario sin clausura. Esto demuestra que la permanencia del tema Malvinas en el campo de la poesía argentina es incontestable desde la historia del género. De un lado, *la serie del*

antes comprende desde el siglo XIX hasta el conflicto bélico en 1982 que es el momento de eclosión del género como ya hemos dicho. Cabe advertir que desde la década del 30 del siglo XX hay una regularidad de producción más bien discontinua, con considerables períodos de interrupción y sólo consta de cuatro poemas que son relevantes para la serialización del trayecto. Nos referimos a el poema anónimo de 1833, el de Martín Coronado de 1879, el de Héctor Pedro Blomberg de 1919 y el del Centenario de José J. Berruti que encarnan a su vez momentos relevantes tanto estéticos como históricos. Del otro, *la serie del después* se extiende desde el conflicto bélico hasta el presente y en consecuencia, tras una primera descripción, atendida a la línea cronológica y no a la estructural del corpus, se deduce que desde el Centenario de la usurpación de Malvinas en 1933 hasta la actualidad no hay década en la que no se haya escrito poemas o poemarios sobre Malvinas. Nos queda, en el medio, *la serie del durante* que es una encrucijada porque allí se produce una explosión del género poesía, finiquitan ciertos tonos y se inician otros. Con 1982 estalla no solamente la producción sino la circulación y recepción de poesía motivada por el acontecimiento de la guerra.

Estas tres series son continuas pero marcan discontinuidades y, a la vez, son contiguas a los contextos políticos y sociales del país; al mismo tiempo, en la discontinuidad, la tradición poética no dinamita las conexiones y reconstruye y recupera la memoria, mientras que, en la contigüidad, hay hiatos propios del pasaje de la experiencia a la poesía: no es lo mismo la experiencia auténticamente vivida por el o la poeta con aquella relatada en el poema –la poesía también narra: cuenta, noveliza, testimonia, se escribe como diario, como epístola, como informe, como archivo, como nota de periódico, como memorándum–. Y en ese pasaje tiene lu-

gar la transformación que la poesía realiza de la experiencia, modificándola, respecto de su carácter empíricamente corroborable en cuanto a su autenticación. Por lo tanto no es el objeto de la experiencia lo que la poesía busca sino la experiencia del objeto. No es Malvinas en sí sobre lo que la poesía escribe o dice sino sobre la experiencia que Malvinas suscita. Este no es un mero retruécano sino el deber ser de la poesía que únicamente cuenta con la subjetividad para su consecución. Theodor Adorno en su *Teoría estética* lo dicen claramente : “La participación subjetiva en la obra de arte es una parte de su objetividad”. Es la experiencia del objeto lo que finalmente la subjetividad puede objetivar desde sí misma.

Cada serie tiene dos carriles: el de los poemas y el de los poemarios. Cabe aclarar que de los poemas hablaremos siempre a lo largo de este posfacio porque consideramos que cada poema en sí es un ente autónomo, una composición-mónada, una obra, un mundo, una cosmovisión y equivale a un poemario en cuanto a la adjudicación de valor estético. En cambio, el poemario es el conjunto de poemas de un libro, una sintaxis, el modo de encarnar un ordenamiento. Si un poema es extraído de dicha serialización, no pierde su independencia. Quizás pierda más el poemario la falta de un poema si su función es irremplazable desde el punto de vista del sistema estético que conforma. Ahora bien, los poemarios, en nuestra antología de índole temática, son libros íntegramente dedicados a Malvinas. El primero de ellos publicado en la historia de poesía sobre Malvinas que inicia la serie de los poemarios –como el primer poema de la serie de los poemas es la composición anónima de 1833– es el *Cancionero de las Islas Malvinas. Nuestra Señora de la Soledad* de Ortiz Behety de 1946 a comienzos del primer gobierno peronista y se cierra con *Oda Austral. Homenaje a la epopeya del Atlántico*

Sur de Enrique Vidal Molina publicado en junio de 1982, apenas terminada la guerra. De esta primera serie, entonces, son en total 6 los libros, los cuales se completan –los ya mencionados aparte– con la *Oda Austral* de 1948 de Enrique González Trillo quien escribe otro libro, décadas después, titulado *Estas islas son nuestras* de 1971 y en la década del sesenta el *Canto a las islas Malvinas* de Miguel Tejada de 1966 y *Cántico a las Malvinas* de Ismael Moya de 1968 que tienen dos direcciones diferentes en cuanto al contenido de lo que podríamos denominar la historia de Malvinas.

En el caso de Miguel Tejada se refiere a dos episodios contemporáneos fundamentales que ocurrieron en la década, a saber: por un lado el vuelo de Miguel Lawler FitzGerald realizado el 8 de septiembre de 1964 desde Tierra del Fuego a Malvinas en una avioneta bautizada con el nombre de don Luis Vernet para plantar allí la bandera argentina y, por el otro, el Operativo Cóndor que tuvo lugar el 28 de septiembre de 1966. Se trató de un vuelo de Aerolíneas Argentinas que salió de Aeroparque con destino a Río Gallegos y fue desviado a Malvinas, compuesto de 18 jóvenes y dirigido por Dardo Cabo quien fue, años después, desaparecido por la Dictadura. El poeta Jorge Melazza Muttoni en su libro *Tenemos que morirnos* publicado en 1967 le da voz a Cabo encarcelado en Ushuaia y se incluye a sí mismo, además, en el poema, como una forma de establecer un diálogo con el acontecimiento. Estos dos episodios son importantes como actos reivindicativos contra la usurpación en su postura de defensa de la soberanía nacional y en este aspecto se vinculan, en las series, con el Gaucho Rivero que encabezó el regreso a las islas para recuperarlas en el siglo XIX. Se trata de una figura que genera en el corpus diversas entradas: la del poema de Alba Chamán, fueguina por adopción, en el que Ri-

vero sin ser nombrado explícitamente aparece como “el gaucho que hizo patria” y fuera encarcelado por orden de Fitz Roy y, en otro registro, el poema gauchesco de Próspero Chávez que remite a la tradición popular y articula el género de la patria con el siglo XIX de los gauchipolíticos. En el caso de Ismael Moya, por su parte, son muchos los tramos de la historia de Malvinas y pertenecen al siglo XVIII y el XIX, más atrás en el tiempo, pues en su poemario comienza con la cantata dedicada al Gaucho Rivero, se retrotrae a las colonias españolas de fines del siglo XVIII y se cierra con la figura de José Francisco Ugarteche, de la que hablaremos más adelante.

El libro de Enrique Vidal Molina clausura, en la serie, el carril de los poemarios que enfatizan el tono y la concepción poética ligada a la corriente del nacionalismo con un sentido fuertemente épico, tal como lo deja entrever el vocablo “gesta” del título. La corriente no desaparece, por cierto, sino que continúa por el carril de los poemas sobre todo en la serie del durante que es ocasión para los tonos de la patria y la defensa de la soberanía nacional. La épica de la heroicidad será, de todos modos, el punto crítico de la serie de posguerra en el campo de la poesía argentina. Es necesario aclarar que de modo alguno se cancela plenamente la noción de héroe para referirse al soldado que combatió en Malvinas, porque muchos y muchas poetas lo siguen sosteniendo en sus composiciones y es, por cierto, un tema de debate, en particular debido a que es menester definir el sentido dado a la heroicidad y discernir qué se le atribuye a ese concepto que muchos otros rechazan, haciendo uso de parodia, la ironía o los recursos retóricos que son congéneres a figuras que se construyen desde lo inteligible más que desde lo sensible. En síntesis, la figura de héroe está lejos de ser cancelada y requiere nuevas reformulaciones.

1983 es el año en el que aparecen –recordemos también las dos antologías ya comentadas en el *Prefacio y criterios de la edición*– los dos libros que reinician la serie de los poemarios, los de Nahuel Santana y Carlos Kuraiem y representan su reapertura a la que podríamos denominar la serie de posguerra y, a partir de ella, se instala en el corpus un conjunto de poéticas que continúan con temas y motivos ya instalados en la poesía sobre Malvinas pero rearticulados. La guerra los modifica y los sitúa desde otras perspectivas líricas. Para graficarlo con un caso, pensemos en la cuestión del paisaje. Este ya no depende de la imaginación del poeta o de los datos de los documentos o de las notas del viajero o de las observaciones del cronista sino que ahora, para el grupo de poetas que fueron exsoldados y estuvieron *in situ* se torna un paisaje vivido, atravesado por la experiencia, vuelto el espacio de la intimidad. Sin embargo, cabe señalar que este carácter testimonial de la descripción del paisaje no sería una ventaja para ellos por conocer el terreno desde las vivencias reales. Los poetas que no estuvieron en el campo de batalla o no visitaron las islas, crean otras alternativas igualmente válidas desde la esfera estética anclada en la nunca inagotable imaginación poética. A la construcción del sujeto reconocible del poema, como paradigmáticamente lo hace el libro de Sampaolesi, le suma ahora otras voces que usa el lenguaje de la geología, la fauna y la flora de las islas como correlato objetivo. En este caso se trata de la constitución de sujetos que no restringen el punto de vista sino que lo ensanchan y expanden imaginariamente. El paisaje como categoría es una constante en el corpus porque es un epicentro privilegiado de la poesía por antonomasia desde la historia del género. Hagamos una escueta digresión del paisaje desde la perspectiva retórica de la configuración poética de las islas.

Excursio sobre el paisaje

*Las Islas Malvinas están casi abrazadas por la parte final
del continente americano.*

Telma Luzzani

El paisaje enmarca el poema y puede ser una proyección subjetiva que asume diversas estéticas desde las clásicas a las barrocas, pasando por la romántica, la simbolista, la impresionista y la expresionista. Esta última tiene efectos notorios en la poesía argentina porque hereda muchos de los procedimientos que se gestaron en esta corriente de vanguardia que tan vinculada estuvo, dicho al pasar, con la experiencia de la guerra. Esta disquisición no es menor porque la amplitud de estéticas que la poesía de Malvinas convoca hace que, por un lado, persista un patrón descriptivo para las islas y, por el otro, son las diversas poéticas las que varían ese modelo retórico. Ese paradigma sujeto a cambios contiene varios rasgos: espacialmente están en un punto distante, son islas remotas (allá, abajo, lejos), se sitúan en el confín del Atlántico sur (así es la descripción de José J. Berrutti: “en el confín austral del continente”). Como género son mujeres y están cautivas o prisioneras de la corona británica. El clima inclemente y la geografía son recurrentes en el corpus: del primero –niebla, neblina, bruma, huracanes, borrascas, viento, tormentas, nieve, neviscas– y de la segunda –mar, océano, olas, sal, espuma, peñascos, rocas, llanos, turbas– completan la descripción de base. Pero a partir de la fauna y flora se entrecruzan sus elementos constitutivos: las aves prestan su dominio semántico a la personificación femenina de las islas en consonancia con la tradición lírica (la figura del albatros reaparece una y otra vez en la estela de Baudelaire y las gaviotas y petreles) o la flor oriunda de Malvinas adquiere connotaciones imaginarias bastante singulares

como ocurre en la poesía de Alejandro Villanueva o la descripción científica de Sampaolesi puede alcanzar, por contraste, una instancia sumamente poética. De este modo, los poetas revitalizan la retórica por medio del imaginario poético. Julia Prilutzky Farny retoma la personificación femenina de las islas Malvinas y las recrea como Amazonas por lo cual introduce una dimensión mítica (las mujeres guerreras que fundan un matriarcado aparte según el mito griego) y al mismo tiempo libera a la prosopopeya del clisé. Pensemos, además, que la mención de las Amazonas aparece también en las crónicas de Indias y tiene, por ende, una connotación americana. Estas “Amazonas nostálgicas” de Prilutzky Farny hunden en el mito una fabulación imaginaria de efectos sorprendentes, porque se trata ya no de mujeres cautivas—como era el topos desde el siglo XIX que inicia Martín Coronado— sino de mujeres que se liberan de los hombres. Hay allí una postura feminista *avant-la-lettre* que identifica a la patria ya no como una mujer sometida sino liberada e imbuida de un imaginario poético sorprendente. Para Ofelia Zuccoli Fianza el paisaje es el lugar de la redención pero también del petróleo, lo que sitúa el poema en otra perspectiva. Para Alfredo de Cicco el paisaje no está desligado de la dimensión americana. José María Castiñeira de Dios habla del paisaje como fueguino, y contempla las islas “desde las costas de mis tierras natales” y retoma de Ortiz Behe-ty y González Trillo la idea de unión entre el espacio patagónico y el insular que no es solamente una incursión de la fantasía sino una evidencia geográfica. Quizás de aquí surge la interpretación de las islas como desprendimiento de la Patagonia que se instala en algunos poemas del corpus, como el romance de Jorge Mar que las concibe, en clave nacional y popular, como “un pedazo de Patria nuestra”. O en el tango canción de Gabino Coria Peñaloza “trozos cautivos de la Nación”. Por estas razones, pensar

Malvinas como archipiélago es un desafío que la poesía argentina asume como un modo de establecer coordenadas no desde el determinismo de los climas sino como una creativa operación imaginaria cuya indeterminación es ocasión propicia para significaciones inéditas e imprevisibles. Atilio Castelpoggi amplía el patrón del paisaje cuando define a Malvinas como “una tierra de pesquera soledad” porque pone el acento en la riqueza económica y lo hace, además, desde una visión americana y no sólo argentina como lo hemos visto en de Cicco. Para el poeta Luis Ricardo Furlan, un destacado antólogo y crítico de la poesía argentina, el imaginario atlántico de Malvinas no puede pensarse sino como una visión patagónica y en su famosa Oda, al hacer una historia de los distintos matices de la prosopopeya, revisa el imaginario, menciona el “oro negro” y “los vellones blancos” en la línea de la economía política que hace sistema con otras poéticas del corpus. En el mismo registro de clave nacional, Gustavo García Saraví en su Cómo se canta a la patria se libera del patrón codificado y se adentra en espacios míticos poblados de ninfas, náyades, crisálidas pero también ovejas y consagra un espacio utópico para la patria. Alberto Blasi Brambilla –como con precisión y atenta lectura crítica plantea Graciela Martiñán, una estudiosa de la poesía de Malvinas– identifica el reclamo argentino por las islas con el discurso amoroso y lo paisajístico se ve arrastrado por esa pasión tal como puede observarse en el verso “tierra de amor en paño y bandera”. Para Nilda Beatriz Sena, debido al impacto de la guerra en la sociedad, crea una imagen oceánica inquietante: “es una marea de olas vacías/ en el lejano y solitario mar”. Carlos Ruta en su trilogía sobre “Cementerio Darwin” escande las entonaciones del duelo sobre la superficie del paisaje y hace del ritmo la caja de resonancia de los ecos de la nostalgia del que ya no está. El paisaje es un estado de alma,

no romántico sino más bien místico que acoge a la pérdida, como si el sujeto que habla en el poema pudiera devenir el camposanto de la memoria. Lo mismo ocurre con la poesía de Rolando Camozzi Barrios que trueca el paisaje malvinense por el paisaje natal que el soldado recuerda en el momento de morir: “su tierra soleada,/ su paisaje caliente,/ el vuelo alegre de las garzas,/ el alerta preciso del chajá,/ mientras le iba envolviendo/ una mortaja helada”. El poeta autor de *Oráculos de la primavera* crea así una suerte de incrustación de un paisaje dentro de otro, ya que toda esta escena por la cual el último recuerdo del soldado es su tierra natal se produce en otro paisaje que le da entrada a éste: “el viento austral era su viento norte/ el barro en los tobillos,/ arenas entre sus pies descalzos”. Una poética la de Camozzi Barrios de gran ternura que contrasta con el paisaje helado de la guerra. Por su parte para Santiago Sylvester afirma que las islas no son del Norte sino de donde están para referirse al sur “y en el mar hay muertos”, un ritornello que vertebró el poema. Concibe el paisaje como una lengua ya que “viento y nieve (son) un idioma de la lejanía”, retomando el motivo de las islas remotas pero materializándolas en el cuerpo mismo de la lengua. Finalmente, el paisaje se convierte en cartografía fantasmática y Geraldine Palavecino le da una vuelta completa cuando escribe “Malvinas es una palabra en el mapa cuyas coordenadas precisas/ sólo se obtienen conociendo la configuración del fantasma”. De este modo, las nieblas o las neblinas que alejaban a las islas y las confinaban a una distancia brumosa es el lugar del fantasma que es necesario cartografiar. Hay aquí una verdad –la verdad de la poesía– que está cifrada imaginariamente pero real y localizable como un mapa que reúne así los tres órdenes de lo real, lo imaginario y lo simbólico.

En la serie *del después*, al introducir el tema doloroso de la guerra con todo el universo semántico que implica –porque lo

que está en juego en el género es la construcción de la subjetividad—, la poesía *de* y *sobre* Malvinas produce un viraje importante y la inscribe hasta la actualidad, más presente que nunca, lo que significa que se trata de un corpus, el poético, sin clausura todavía. Definitivamente nos dice a gritos que la guerra y con ella toda la historia y el presente actual de Malvinas forma parte de nuestra contemporaneidad. Del lado del género, la tradición lírica no hace sino conectarla a otras guerras por medio de filiaciones y afiliaciones. No es menor el hecho de que tanto los textos más nacionalistas del corpus así como los menos e, incluso, los que deliberadamente erradican cualquier tono patriótico, trabajan los lazos de familia, si bien con concepciones diferentes como veremos en la sección “Lazos de familia”. La introducción de la guerra en el corpus es el sismo de las series del durante y del después, al tiempo que retiene el bagaje de tópicos de la retórica que fue consolidándose desde el siglo XIX al XX pero ahora para adjudicarles una nueva dirección de sentido (el sentido es eso: dirección, movimiento, constante punto de partida y no punto de llegada) y dar cuenta del corte sin desprenderse de la tradición poética. De manera general el lector puede encontrar dos grandes modalidades de escrituras en el corpus de posguerra que a su vez no se oponen del todo ni se excluyen porque hay en ellas una constante relación dialógica, lo cual quiere decir que son interactivas sin dejar por eso de enfatizar una tendencia.

Por un lado una línea más clásica pero no discrónica, porosa a una reactualización de sus poéticas con las normativas ya establecidas en la tradición con una renovación patente del lenguaje poético y por el otro una línea más experimental en la concepción gráfica del poema y variados recursos vanguardistas que remite no sólo a las así llamadas vanguardias históricas de los años 20 sino también a las emergentes en la estela de la Revolución

Cubana en los años 60. Antes de describir la serie *del después* hagamos una aclaración. Desde el Centenario de la usurpación de Malvinas en 1933 con el texto paradigmático como es la composición de José J. Berruti, se conjugan en ella el paisaje frío, el de las islas por “los témpanos de hielo custodiadas” y la proclama de argentinidad de Malvinas legando así a la poesía posterior el lema de que *las islas son nuestras*, la premisa del tono de la patria, que da título, años después al poemario homónimo de Enrique González Trillo. Un lema que se repetirá con recurrencia en la serie del durante, fortalecido por la tradición de la educación escolar argentina. En este sentido se vuelve pertinente y necesario hacer una somera descripción de las poéticas como marco de lectura.

Ya la primera secuencia desde la usurpación a su Centenario –el poema anónimo, el de Coronado, Blomberg y Berruti– contiene todas las estéticas: neoclasicismo, romanticismo, modernismo –y con este el barroco–, el posmodernismo y llega hasta el umbral de las vanguardias y atraviesa dos momentos de centenario: el de 1910 y el de 1933. Con el *per saltum* de la vanguardia, el curso de las corrientes literarias recomienza con la vuelta neorrenacentista de la poesía de los 30 e incluso con incursiones barrocas que harán mella mucho después en la corriente neobarroca o neobarrosa rioplatense en los 80 en confrontación con la corriente neobjetivista. El regreso a formas clásicas, con epicentro en el Siglo de oro y la poesía mística, no corta amarras con la estética neoclásica al fortalecer los tonos patrióticos, y sin embargo no es neoclasicismo: el tono patriótico del nacionalismo vuelve a aparecer en décadas posteriores, muy acentuado en la generación del 50 que introduce, además, una deliberada dimensión americanista; el neorromanticismo de los 40 trabaja con rasgos románticos pero no es romanticismo, pues hay una expresa atención a los temas

históricos vinculados a la nación y a la soberanía de la patria, de allí que la elegía se presente como una de sus formas más emblemáticas. La poesía del 60 es la posibilidad doble de conectar la revolución cubana con condiciones de posibilidad para la emergencia de las neovanguardias y simultáneamente mantener la poesía pura haciéndola convivir con una poesía enraizada en la cultura popular, esto es, múltiples poéticas que son interrumpidas a mediados del 70 cuando irrumpen las dictaduras en América Latina y, en particular en nuestro caso, el sangriento golpe de Estado de 1976. En este contexto tuvo lugar el conflicto bélico y en el que los desaparecidos y los muertos por Malvinas se encuentran bajo el mismo régimen represivo tal como es posible leerlo en la poética de la alusión de *La noche en llamas* de Esteban Moore en la que la repetición de la palabra patria remite tanto a dictadura como a Malvinas, fundiéndolas en esa palabra que cambia de función sintáctica constantemente para ser sujeto, destinatario, vocativo. En la misma línea David Lagmanovich en su libro *Noticias del Imperio*, apelando a la alegóresis, con una poética descarnada y nihilista, crea un universo imperial donde podemos leer la figura de Galtieri denigrada y ridiculizada y al mismo tiempo un poema que es uno de los más emblemáticos que se hayan escrito sobre los desaparecidos en la poesía argentina. No toda la poesía de Malvinas puede leerse de modo explícito, hay también en la serie modalidades implícitas, alusivas o alegóricas –con sentido, esta última, político, religioso, bíblico– pero sin perder su anclaje referencial en el contexto. Lo relevante del corpus de poesía de Malvinas desde los 80 y los 90 y de allí a la actualidad es la permanencia de Malvinas como tema a través de diferentes estéticas y proyectos poéticos.

En un marco conciso y necesariamente panorámico debido a los límites de este posfacio, a la serie de posguerra la inician dos

poemarios publicados en 1983. Por un lado *Presagios de guerra* de Carlos Kuraíem, el cual es un libro de anticipación de la guerra como acontecimiento poniendo en acción una suerte de experiencia presentida, de un modo similar al poema de Samuel Bossini escrito un año antes, en 1981, y quizás surgido, teniendo como referencia, los embates militares provocados por el diferendo argentino-chileno o, en la misma línea, la canción “Solo le pido a Dios” de León Gieco que es el otro himno del conflicto bélico compuesto también con anterioridad. En esta línea podemos leer la recuperación del soneto del siglo de oro español, en la estela de Lope de Vega, Góngora y Quevedo del libro *Malvinas: la herida del relámpago* de Carlos Maita, de pronta aparición, que mixtura el verso medido con el verso libre y, más allá de haberse gestado el libro durante cuarenta años, desde 1982 hasta la fecha, habilita un contenido que le infunde una sorprendente innovación a las dos contrapuestas modalidades de escritura. El poema en el que Maita habla de Malvinas desde Maradona y Borges es una pieza que hará historia en la poesía argentina. Al respecto, el *Responso en Malvinas* de Gustavo T. Soler construye una poética en las dos direcciones que señaláramos: de un lado el responso como forma clásica por antonomasia de lo fúnebre y del otro una mirada sumamente crítica de la guerra y los poderes que la hicieron posible, la cual se construye a través de una operación desmitificadora y corrosiva. Además es importante la dirección dada en el título pues señala la dimensión imaginaria de reparación histórica a través de un sentimiento comunitario: no es solamente un responso *por* sino sobre todo un responso *en* Malvinas otorgándole al circunstancial de lugar justamente eso: un sitio de memoria en las islas porque allí yacen los soldados caídos.

Por el otro lado, el poemario de Nahuel Santana funda la otra línea poética que acentúa el campo visual y tipográfico del poema,

con precisas inscripciones neovanguardistas pero que no deja de indagar en absoluto en el lenguaje como ámbito de radicalización. El principio dialógico, por todo lo dicho, confirma que tampoco la tendencia anterior abandona la dirección rupturista heredada de las vanguardias históricas aunque en un tono más leve. Nahuel Santana conjuga, magistralmente, la cuestión Malvinas con el campo de la experimentación poética que bucea el diseño gráfico de las palabras en el texto, al tiempo que hace un trabajo deslumbrante con la lengua arcaizante reminiscente de las Crónicas de Indias y las lenguas indígenas. Se trata de un poemario radical en muchos sentidos que hace sistema con otros que aparecerán años después. Uno de ellos es *Malvinas. Poema* de Mario Sampaolesi de 2010 cuyo frontispicio y final semejan caligramáticamente el archipiélago del Atlántico Sur. Y los otros dos son *La Kelpertina* de Tomás Bartoletti de 2015 que practica el uso singular de una suerte de enumeración no caótica con efectos paradójales y una desconstrucción que afecta a estrofas, versos, palabras e incluso sílabas. Hay que decir que a esta línea se pueden asociar el poema largo de Néstor Groppa “La lección de historia” en el cual se incluye un collage al modo cubista y, en la misma línea, la escritura caligramática, inédita, de Hugo Emilio Sánchez que se acerca tanto al diseño gráfico como al dibujo artístico. Esta galaxia de libros se vuelve perceptible desde la concepción visual de la escritura en la estela de Mallarmé y de las experimentaciones de cubismo y dadaísmo. De este modo, la impronta de vanguardia está a la vista en todos ellos si bien las concepciones poéticas de los recién nombrados son muy diferentes en cuanto al contenido de verdad de sus propias composiciones. Lo que los une es, justamente, la radicalidad del lenguaje que tiene en cuenta lo que la tipografía puede conferir a los textos poéticos. La agramaticalidad de Nahuel Santana oscila entre un castellano del siglo XVI y diversas

lenguas indígenas haciendo del anacronismo el eje del poemario se continúa, de alguna manera, en la dispersión de las letras en Tomás Bartoletti que hace de la palabra “desierto”, palabra clave si las hay en la historia de la cultura argentina. Hay una descomposición figurada del vasto territorio emblemático de la poesía del siglo XIX –pensemos en *La cautiva* de Esteban Echeverría– es como si el desierto mismo se atomizara y replicara, en el diagrama de índole deconstructiva, el estropicio de *el matadero*, el otro texto del poeta decimonónico y el otro relato fundante de la cultura argentina que remite, entre otros, a la eufemística campaña al desierto de Roca. Lo mismo podría establecerse entre el libro de Sampaolesi con la escritura de Sánchez a nivel caligramático aunque en distintas direcciones: si en el primero lo que focaliza es el archipiélago en una suerte de nominalismo de la negación por la repetición de la palabra NO que grafica, con énfasis, la defensa de los soldados en la guerra, en el segundo se trata de exasperar las dos islas hasta la mordacidad, como si el caligrama pudiera extraer del concretismo pictórico una alianza sólida entre palabra y figuración.

Otra línea inaugurada en la serie del después es la que reside en la entrada a la poesía argentina de poetas que han sido exsoldados en Malvinas y en este punto es necesario hacer una advertencia desde el comienzo. Por un lado, *Soldados* de Gustavo Caso Rosendi de 2009, los dos libros de Hugo Emilio Sánchez, tanto *Sobrevida* de 2010 como *Brilla tú, borracho loco* del 2012, *Haikus de guerra* de Martín Raninqueo de 2013 (con primera edición artesanal en 2011), los dos libros de Carlos Giordano *Malvinos* 2005 y *malvinxs* 2021 y *Compás de espera* de Daniel Calabrese, de inminente aparición en febrero de 2022, son poemarios enteramente dedicados al tema Malvinas y a la experiencia de la guerra. De la misma manera se comportan, ciertamente, los poemas de otros exsoldados como Mario Vázquez, José Luis Aparicio y Ale-

jandro Villanueva o la escritura de *ciclos poéticos* como la de los “Escritos en el viento” de Edgardo Esteban y “Sentimientos de trinchera I y II” de Juan Carlos Recheni. Todos ellos representan a los exsoldados en la presente antología.

La advertencia consiste en una paradoja: ser poemas de guerra y al mismo tiempo no ser sólo poemas de guerra. Por distintos motivos poéticos, la lectura atenta nos previene de que la categoría poesía de guerra –que tiene una secular tradición y tan es así que se remonta a los orígenes de la cultura misma– se vuelve estrecha e, incluso, no solo pone en riesgo el valor estético de los textos (este debe someterse a ser otra cosa, es decir, debe ir a ocupar el casillero de la guerra, como si esta cuestión no fuera lo suficientemente obvia y explícita en el texto y como si sólo existiera a expensas de aquélla) sino que también impide considerar que un poema de guerra, el que toma la guerra como contenido de verdad junto con la experiencia de dolor, más todas sus posibles adyacencias, no pueda ser más que un poema de guerra. Y todo poema –lo sabemos– es siempre más que un poema. No estamos planteando la necesaria tautología que nos libra de las elucubraciones innecesarias del tipo: un poema es un poema es un poema... No. Lo que estamos planteando es la necesidad de otorgar a este corpus de poemas y poemarios escritos por los poetas que han estado en la guerra la posibilidad de que sean algo más, de que no queden atados indefectiblemente al referente, que es irrevocable y al mismo tiempo el disparador del poema en cuanto tal. Dicho de otro modo: estos poemas de guerra son poemas de guerra pero son también, al mismo tiempo, un sinfín de razones que surgen de ellos como preocupaciones personales y colectivas, reflexiones sobre la vida y la muerte, constantes disquisiciones sobre la necesidad de dejar por escrito una dimensión de la experiencia humana a punto de ser diluida en la nada, y tantas

otras especulaciones concernientes al orden de lo gnoseológico, lo axiológico, lo metafísico, lo filosófico, lo teológico así como relativas a temas y motivos recurrentes desde el paisaje, el reclamo de soberanía, el hambre, el sexo, el sufrimiento a la banalidad de la existencia, un sentimiento nihilista, la saludable presencia del humor hasta rozar el infinito temático que un poema puede llegar a contener. Entonces: todo este imperfecto, por incompleto, catálogo de temas hace que un poema de guerra sea algo más que un poema de guerra. Y ahora sí las interrogaciones válidas y posibles cuyas respuestas pueden diferir y expandirse *ad infinitum*: ¿es la experiencia extrema de la guerra la que hizo posibles todas estas consideraciones que van más allá de los límites de la experiencia misma de la guerra? ¿Cuál sería la diferencia que existe entre poemas de guerra –en nuestro caso de Malvinas– escritos por los exsoldados y los escritos por los poetas que no estuvieron en el campo de batalla?

Se trata de un conjunto de indagaciones teóricas propias del género pero también propias de lo que implica la enorme y enriquecedora contribución que los poetas exsoldados han otorgado a la poesía argentina. En parte esta antología busca esclarecer ese aporte insoslayable, contundente, imprescindible para entender la guerra desde adentro, tal como ocurrió con los grandes poetas que la vivieron y luego la escribieron, como Georg Trakl, Salomón de la Selva, Giuseppe Ungaretti para sólo nombrar a tres poetas cuyo aporte es indiscutible a la historia de la poesía escrita en sus lenguas de origen, a saber, el alemán, el español y el italiano. Todo esto de un lado. Del otro, la poesía escrita por los poetas que estuvieron en el frente introduce en el *corpus* la posibilidad de pensar la poesía desde el testimonio. Como sabemos, llegado un juicio, ante los tribunales nadie atestigua en verso. Todos los testimonios que contienen carácter jurídico son, indefectiblemente, en prosa.

Nadie recurre a la rima ni al endecasílabo para dar testimonio de una tortura o para transmitir una información crucial en un juicio. Sin embargo, creemos que la poesía puede aportar mucho sobre una cuestión en ciernes que esperamos sea Ley: nos referimos a los estaqueos que sufrieron muchos de los soldados que lucharon en Malvinas. El valor de archivo de estos poemas es más que evidente porque la poesía presta un testimonio que puede ser confrontado con otros y cuyas recurrencias abrirían legítimas posibilidades acerca de lo ocurrido con este tipo de prácticas. Eso sí: son poemas testimonios sin rima. Con el ritmo sin aire que la poesía puede escribir ante la tortura en medio de una guerra, perpetrada por los superiores militares a los soldados, en un clima inclemente. Esta experiencia de tortura nos hace leer dos líneas básicamente: del lado del género “La refalosa” y “el matadero” del siglo XIX y del lado de lo real de la Historia: crímenes de lesa humanidad.

Los poemas y poemarios de los poetas que han estado en la guerra representan, como ya hemos planteado, una novedad que provoca numerosos efectos en la constitución del corpus. Novedad y, sobre todo, singular entrada en las series del corpus de una poesía que parte de la experiencia vivida directamente en la guerra, sin mediaciones. La elección del haiku por parte de Ratinqueo para hablar de Malvinas sin nombrarla como significativa pero haciéndola presente a partir del frío, la nieve, el viento, implica toda una clave poética que logra que la elección de formas breves se tornen más eficaces y el ritmo intensifique el tono no complaciente respecto de la experiencia bélica a partir, justamente, de una lengua potentemente lacónica. En verdad, el carácter no complaciente con la misma guerra se registra en todo este grupo de poetas, lo que no significa no hacerse justicia a sí mismos en su carácter de conscriptos ante los padecimientos sufridos en la guerra y por los causados por la tortura que se les añade en

una experiencia sumamente traumática. Así los poemas de Mario Vázquez, un soldado que formó parte del conflicto en calidad de médico, pone de relieve en su poesía los efectos posteriores a la contienda, haciendo del poema un archivo del dolor tanto físico como psíquico. Trabaja con un verso libre cuyo ritmo acompasa la historia vivida, le ofrece el aire puro de la curación entendida como reparación, sin dejar de mostrar las esquivas del sufrimiento. De otro modo aparece el ritmo acompasado en el libro de Daniel Calabrese porque su *Compás de espera* habla de otro tiempo, el que tenía en vilo al soldado expuesto, durante el conflicto, a entrar en cualquier momento al campo de batalla y, también, el largo tiempo de escritura a la espera de ver la luz como libro que fue elaborando durante estos cuarenta años. Calabrese funde ambas temporalidades y crea una trascendente yuxtaposición en su poemario, una suerte de *jardín de senderos que se bifurcan*: en un mundo posible el soldado no entra en el campo de batallas y en otro sí entra, tal como plantea Leibniz cuando escribe que Adán peca en un mundo y no peca en otro porque existen mundos posibles. Nada en la poética de Calabrese es definitivo, ni siquiera lo escrito: “Este es un libro que no termina” –escribe para significar que la experiencia vivida no tiene fin.

Los dos ciclos poéticos que hay en la serie –el de Edgardo Esteban y Juan Carlos Recheni– restablecen, además, lo que el libro como poemario suscita en el lector: una completud imaginaria con valor de universo autónomo. Los títulos de ambos ciclos son auténticas condensaciones de la experiencia. El ciclo de Edgardo Esteban pone énfasis en las lastimaduras que no cicatrizan, en el hambre padecido y sus consecuencias en el cuerpo, en las devociones populares y restablece, como una instancia reparadora, una poesía limada por los años que separan al autor y su proyección

en el texto del que escribe pasadas ya cuatro décadas del acontecimiento. Ese hiato funciona como un distanciamiento que, lejos de olvidar, deviene una memoria prósbita que ve mejor de lejos que de cerca. El título “Escritos en el viento” apunta a la dimensión paradójica de la experiencia: escribir sobre una superficie aérea es lanzar la poesía a la pérdida irremediable pero también confiar en el viento como la más óptima preservación de la memoria. En cambio, “Sentimientos de trinchera” de Juan Carlos Recheni ape- la al cúmulo numeroso de vivencias, observaciones, pensamientos, dolores, reflexiones que se ponen bajo la esfera sentimental, esto es, bajo la piel misma del cuerpo, ya que sus descripciones de la trinchera transmiten al lector la laceración del cuerpo con la intensidad de una herida profunda, como si tuviera que reabrir la para decir que no puede volver a pasar. La reparación en este caso implica la responsabilidad del futuro para que el pasado no retorne, de allí el hecho de que el poema homenajee y construya su pequeño mausoleo por el compañero caído. En su poesía la defensa de soberanía nacional en torno a Malvinas es un tema crucial que conjuga los procesos identitarios de la nación con las huellas aun vivas de una guerra que sigue siendo contemporánea aun hoy.

En su poemario *Soldados*, Caso Rosendi construye una voz potente que retoma la voz de la gauchesca del siglo XIX, no porque la remede, sino porque conecta con la voz de todos aquellos que han padecido la injusticia del poder en carne propia. Su poética es una memoria de la guerra en la medida en que no olvida a sus compañeros caídos y no en menor medida se inscribe en la poesía argentina que es posible leer en sus textos, desde la tradición literaria de José Hernández y Sarmiento a la tradición escolar que transmitió el sentido de Malvinas. Irrumpe en su libro llamado lisa y llanamente *soldados* con un vocablo que no es ni

liso ni llano y lanza su cuerpo de palabra grave hacia diversas direcciones. Quizás también podamos afirmar que se trata de que hay demasiados motivos para estar férreamente soldados a una experiencia irreductible e intransferible. Los soldados devienen “sobremurientes” en un sentido que habrá de seguir indagando según el grado de sufrimiento y de acumulación de las vivencias cuando éstas se vuelven una auténtica “experiencia”, como forma de conocimiento. Pero una pregunta sobrevuela a propósito de esta poesía: ¿acaso no es que toda experiencia de dolor nos deja en estado de sobremurientes? Entonces ¿no es toda poesía de guerra algo más que poesía de guerra? En una dirección similar pero respondiendo a otra poética nos enfrentamos a otro de los títulos de libros sobre Malvinas. *Sobrevida* llama Hugo Emilio Sánchez a su poemario para significar lo que no es, a todas luces, una “sobrevida”. Inscribe en el significante –análogamente a lo que hace con la escritura caligramática– una vida sobre otra, ya no apela a la categoría de sobreviviente. La preposición “sobre” se sobreimprime literalmente para recuperar algo del orden de la escritura entendida como acción vital, como fluir de la conciencia y también del sentir. Una subversión poética la suya, con reminiscencia de Oscar Wilde, está diciendo que no es la vida sobre lo que escribimos sino la poesía misma la que escribe y se escribe sobre la vida. Le da tono al libro así como en *Brilla tú, borracho loco* emerge una zona de goce al regresar a las islas no por las islas sino porque “buscamos en el lugar donde/ la vida nos hizo/ inseparables/ Borracho de felicidad”. La reparación se vuelve, entonces, en posibilidad de un momento frutivo. Los dos libros de Carlos Giordano –tanto *Malvinos* como *malvinxs*– son poemarios en filiación mutua, aunque con distinto soporte, uno en papel y el otro digital, y se trata del *in crescendo* de un tono sumamente crítico de la experiencia vivida. Los siete poemas de

“Monte Longdon” llevan entre paréntesis una palabra-clave para entender el clima de la composición cuyo título es elocuente de su contenido de verdad. Una de estas piezas tramada a partir de la palabra adioses puesta en posición parentética se vuelve nítida respecto de la experiencia bélica cuando afirma “la batalla no comenzará sin nosotros”. Nítida y, por eso, elocuente, como si el motivo del soldado como carne de cañón retomara el lenguaje de la lucidez con cierto laconismo, la cual deviene prueba de certeza, quizás la más confiable. En *malvinxs* esa lucidez se torna consciente de las formas estéticas con las que busca decir los poemas titulados “diarios/cartas/fotos”, “sermones” “semióticas”, “consignas” o “escrituras”. En una línea diferente leemos los poemas de Alejandro Villanueva y José Luis Aparicio. La poesía del primero es un conjunto inédito de poemas que se alejan de los que habían aparecido en *El viento también recuerda* del año 1996. No es una distancia marcada por la discontinuidad, más bien se trata de un trabajo eficaz con la escritura que recrea otra dimensión de la experiencia como soldado en Malvinas: aquella que busca el detalle que pueda hacer surgir la chispa de lo vivido ya sea a partir de la flor de las islas Malvinas, la *Olsynium filifolium* o *doncella pálida*, ya sea a partir de “esquirla” o de “taberna” – una de las palabras que junto con “turba” aparece en casi todo el conjunto de poetas que fueron soldados, aunque nunca llegan a ser lugar común ni cumplen lo que Borges le endilgaba al ombú, esto es, color local– y consigue construir una poética de honda indagación en el lenguaje. Estas palabras rememoran y devienen la materia prima de una reconstrucción subjetiva sin perder de vista el disparador. Por su parte los poemas de José Luis Aparicio describen una arista diferente de las trincheras que radica en una subjetividad que registra los cadáveres, sus otros, y se resguarda a sí mismo entre los entresijos de la conciencia solitaria para

soportar ese horror. Hay ramalazos de la mirada desnuda de los poetas expresionistas, incluso próximo a un poema del mismo título de Jorge Luis Borges, pero esa proximidad estética se debe menos a una relectura determinada que al hecho de la experiencia vivida no puede sino tomar el camino de la modalidad expresionista, proyectando hacia lo siniestro del paisaje lo que primero está instalado ya en su interior. Su poesía es la tentativa de dar cuenta de la carga ominosa de esa experiencia, como si la escritura fuera la ocasión no para revivir sino más bien para ajustar el lente del recuerdo y tratar de captar lo real que es verdaderamente imprevisible en su modo de irrumpir de golpe, aun cuando se viva en el infierno. “Hoy no es” es el título de un poema y un verso que clausura la composición y al mismo tiempo las variaciones que sobre ese sintagma el poema va desarrollando en las estrofas. Pero más allá de esta estructuración, es el ejemplo de lo siniestro entendido como lo real.

1982: la serie del durante la guerra

¡Y horrísima es la guerra, solivianta,
lo pone a uno largo, ojoso;
da tumba la guerra, da caer,
da dar un salto extraño de antropoide!

César Vallejo, *España, aparta de mí este cáliz*

Desde 1982 hasta la fecha, contamos con 13 libros que no habían sido antologados como poemarios –salvo los casos de caso Rosendi, Raninqueo, Giordano, Sánchez– lo que significa –conforme planteamos en los criterios del prefacio– que cada poemario exigió de nuestra parte una pequeña antología dentro de la antología. Recordemos un dato relevante si los hay: desde el Centenario

de Malvinas en 1933 hasta el presente, lo que encontramos en el corpus es un *continuum* asombroso de escritura de poesía sobre Malvinas, lo cual nos suscita múltiples reflexiones no atendidas debidamente todavía en el ámbito de la crítica de poesía de nuestro país. Tal persistencia arroja profundas interrogaciones no sólo referidas al canon de poesía en el sistema literario argentino sino también a la invisibilización de los y las poetas que están fuera de la literatura centralista de Buenos Aires, del sistema literario plateresco con sede portuaria en la cuenca del Río de la Plata. Canon e invisibilización de autores de otras regiones del país es la conjunción que replica, como sabemos, una vieja historia, sólo que ahora el tema Malvinas los pone en crisis y agudiza de tal modo la cuestión que exige la revisión de la crítica literaria ya que, si bien dicha problemática concierne al campo de la historia, de la política, de la diplomacia argentina, de la sociología y otros, no es menor el embate en el imaginario poético que las islas Malvinas han ido conformando a lo largo de los tres siglos.

La primera tentación es afirmar que el tema persiste porque atañe a un motivo patriótico o una poesía de neto corte nacional y nacionalista que persiste con sus tonos que despliegan y apuntan hacia la noción de soberanía como factor vertebrador del Estado, tal como reza la cita epígrafe de Jorge Monteleone para afirmar que la poesía, desde que fuera por Platón expulsada de la República, contribuye a construir el Estado. Pero, a juzgar con lo que ocurre en el corpus, debemos decir que es una más de las tendencias. El carácter patriótico aparece ciertamente con más presencia en determinados períodos en forma hegemónica y con matices precisos en lo que respecta a su proceder: la exaltación del valor de pertenencia al territorio nacional, la no claudicación en la defensa por vía diplomática, la fusión del espíritu patriótico con el religioso, la posición indudablemente antiimperialista

y sobre todo lo que atañe a los puntos centrales del género como el imaginario poético de las islas, la constitución del paisaje, el sentido de la historia de las islas y sus innúmeros avatares desde la bula papal y el acto de la usurpación e inicio inmediato del proceso diplomático para su recuperación. Sin embargo, no menos cierto es que aparecen otras miradas poéticas que defienden un punto de mira diferente sobre Malvinas y se formulan preguntas acerca de su verdad, aun cuando se continúen, con variaciones, los motivos recién enumerados a partir y después del conflicto bélico. Ya lo dijimos: se apela, como contrapartida, a una serie de recursos y técnicas poéticas que son, a la vez, cosmovisiones –repetidas veces los límites entre unos y otras se difuminan– como la parodia, el sarcasmo, la deconstrucción, la ironía, la mordacidad e incluso en la misma línea de socavamiento a través del uso de tácticas vanguardistas como campo de experimentación que ya hemos analizado anteriormente. Ni el espíritu nacionalista ni patriótico carecen de una mirada crítica ni los experimentos de vanguardia antes mencionados dejan de incluirlos y presuponerlos para constituir sus propias discursividades y posicionarse en las antípodas o en zonas de proximidad con talante crítico. Son las entonaciones y el imaginario poético los que hacen la diferencia. Dicho de otro modo: el nacionalismo contiene variadas connotaciones –en América Latina, y en Argentina en particular con acentos muy fuertes durante, para nosotros, los dos Centenarios y más calmos durante criollismo de las vanguardias históricas– a través de un conjunto de tonos que resurgen en momentos en los que lo nacional retoma su protagonismo pero sin ser refractarios a las ultranovedades generadas por los vanguardismos de diversas índoles y procedencias. Por lo tanto, en el corpus de poesía sobre Malvinas leemos la emergencia en la modernidad de una comunidad imaginada que se construye socialmente: imaginada, de un

lado, por todos los que pertenecen a ella y se sienten partícipes en ese espacio de inclusión y social, del otro, porque es en sociedad o en comunidad que se construye ese sentimiento. El pasaje de la comunidad (*Gemeinschaft*) a la sociedad (*Gesellschaft*) que la sociología moderna había elaborado desde un primer momento a fines del siglo XIX no dejaba de lado los componentes conservadores premodernos e intentaba integrarlos a un todo. O como ocurrió con los sectores étnicos, tal como hizo José Carlos Mariátegui, en la década del 20, para incorporarlo a la nación pero sin desmedro de su cultura y sin que queden fuera de sus límites las diversas identidades que la componen.

Por tanto, la insistencia de lo patriótico en la poesía de Malvinas nunca consiente sin embargo una dimensión homogénea, monolítica, ortodoxa, ya que produce innúmeros matices en los temas, motivos y leitmotives. Tal como venimos planteando, 1982 ha sido la fecha del estallido que repercute en el género poesía a gran escala. Puede observarse en ella las diferentes miradas sobre el acontecimiento. Por un lado se exaspera la *laudatio* de los valores que venían gestándose desde el siglo XIX en la línea nacionalista mediante los símbolos patrios como el himno, la bandera, las marchas, el canto, los cielitos, el culto a los soldados héroes y la lengua como patrimonio de la cultura nacional pero por otro la heterogeneidad de los textos en cuanto al punto de vista del poeta no hace más que ahondar el resquebrajamiento que da lugar, de un lado, a una adhesión que considera a los soldados como los héroes que salvarán a la patria y con “apenas veinte años” pero junto a los jefes y oficiales tal como afirma León Benarós en su “Los héroes están aquí”. Del otro lado, aparece una postura, contraria, sumamente crítica que habrá de ser transferida a la serie de posguerra, tal como ocurre con un poema como “Las tías” de Néstor Perlongher que se publica en el libro de 1987, *Alambres*. Es inte-

resante lo que ocurre en dicha composición: se pone en relación el erotismo y el sexo con la guerra, lo que habrá de aparecer en varias ocasiones en el transcurso del corpus como por ejemplo en el poema de Daniel Quintero significativamente llamado “La guerra y la poesía” en el que identifica a la guerra con el amor en una conjunción inquietante que tiene larga data en la tradición del género. Una composición como “Las tías” de Néstor Perlongher, quien se había opuesto radicalmente a la guerra, no deja de lado la dimensión frutiva de su neobarroco rioplatense ni queda al margen de esta guerra que se yuxtaponía, dentro de la dictadura, con los cadáveres de la represión. Su poema homónimo, uno de los más emblemáticos de la dictadura, tiende un ligamen neobarroso con el poema “Las tías” en el que aparece el barro del Río de la Plata: otra vez el lodo de la historia y las estéticas embarradas en el fango ya no tanguero sino siniestro de lo real.

Desde la vista panorámica de todo lo escrito durante 1982 – otra antología dentro de la antología ya que es, también, una selección de ese conjunto– advertimos que uno de los motivos de las diferencias reside en la interpretación acerca del desembarco por parte del gobierno *de facto* que fue respaldado por una mayoría de la sociedad. Con perspectiva histórica, además, ya las discusiones intelectuales y políticas de la coyuntura mostraban que la causa que la provocaba no era unilineal. En el transcurso de ese mismo año, hubo una discusión muy fuerte del consejo de redacción de la revista *Sitio* –en la sección *Entredichos* entre quienes estaban Ramón Alcalde y Eduardo Grüner– basada, justamente, en la publicación de dos poemas: el de Borges, ya mencionado y el poema “Cambalache” de Osvaldo Rossler, el primero publicado en el diario Clarín y el segundo en La Nación. Con esto, era evidente que la poesía podía estar a la altura de los debates del momento pero quizás, en el fragor de las pasiones que la ocupación de las islas

producía en intelectuales y políticos –disputas incluso con aquellos que estaban fuera, en el exilio, como León Rozichtner y, sin embargo hablaban desde dentro– existían razones estrictamente poéticas que sería necesario reponer. Junto a las críticas respecto de las proposiciones ideológicas en los contenidos de verdad de los poemas de Borges y Rossler, observamos es menester poner a consideración que el pacifismo del primero se conectaba profundamente con sus concepciones poéticas surgidas de sus vínculos estrechos con el expresionismo alemán, algunos de cuyos poetas el mismo Borges había traducido pero también heredado de ellos –quienes habían vivido en carne propia la guerra– una postura pacifista que mantuvo toda su vida. La fraternidad que nacía de la guerra, tal un motivo que continuará en la hermandad de los soldados argentinos con sus compañeros de lucha y los caídos a quienes se les reserva constantemente una memoria perpetuamente cotidiana, Borges la había experimentado de primera mano en su juventud cuando vivía en un país neutral como Suiza, donde se había instalado su familia. Y de modo similar ocurría con la atmósfera discepoliana que Rossler inculcaba a su poema, pues así como el autor del famoso tango encontraba el camino libre hacia el nihilismo en una palabra lunfarda y absolutamente popular del idioma de los argentinos como es el vocablo “cambalache”, el uso que hacía de esta palabra Osvaldo Rossler parecía ser blanco de serias críticas desde lo ideológico. Lo que leemos en los poemas de Borges y Rossler, con poéticas tan disímiles, es por un lado el hecho de que dieron pie a serios debates, lo que no es poco, ya que la poesía se metía con cuestiones estrictamente ideológicas que afectaban a toda la sociedad. Pero, por otro lado, y más allá de los posicionamientos y la adjudicación de la verdad sobre los hechos, lo cierto es que la poesía las generaba y eso no podía sino suscitar la idea, para nosotros crucial, de que la poesía estaba

a la altura de las circunstancias, esto es, metida en el barro del presente y no mirando hacia otro lado. A diferencia de Rossler, Borges incorporará la composición a su libro *Los conjurados* y hará mínimas pero contundentes correcciones al texto del poema. Al respecto, el poema de Juan Jacobo Bajarlía “Melancolía Split” también apenas comenzada la contienda, fechado tempranamente en el mes de mayo, legaba un tono nuevo a la serie ulterior de poemas que trabajarán con la parodia y la sátira, a través de una línea similar al poema de Susana Thenon en su *Ova completa* de 1987 respecto del procedimiento de mezclar el castellano con el inglés como base del proceso de parodización. A diferencia de Thenon, cuya operación de traducción es más compleja todavía porque, paradójicamente, aun cuando use el inglés en el poema, su título es “Poema con traducción simultánea español-español”, el uso del inglés de Bajarlía es un medio, bastante eficaz, para la ridiculización, sobre todo de Margaret Thatcher, la dama de hierro, que queda desconstruida como tacho –t(h)a(t)cho– aludiendo así al significado de basura, amén de todos los funcionarios del directorio que son nombrados en la composición.

Es posible leer en el corpus del durante los efectos inmediatos de la guerra a través de los poemas que se publicaron en 1982 en revistas, en diarios, en folletos, en *plaquettes*, que se leyeron y recitaron en emisiones radiales, instituciones y plazas públicas a lo ancho y a lo largo del país simultáneamente a la contienda. La poeta Angelina Coicaud Covalschi leía públicamente sus poemas; Jorge Eduardo Fernández editaba una separata para su más rápida difusión y Graciela Maturo escribía un poema alegórico “Canto a la victoria de los justos”, inspirado en el salmo bíblico en el momento en el que el reino Unido enviaba su flota a la Argentina. En esta misma línea el diario se hacía eco de dichas composiciones como vimos en el caso de Borges y Rossler pero

estos no fueron los únicos, por lo cual se infiere que ya sea en la esfera pública impresa o en la esfera pública oral, la poesía se las ingeniaba para tener, por la prepotencia del acontecimiento, un papel destacado entre las artes ya que promovía la comunicación y retomaba el vigor secular de su tradición oral. Su economía compositiva junto a la potencia expresiva hizo que el género diera la ocasión propicia para transmitirse socialmente desde la heterogeneidad de las poéticas de los autores y autoras. 1982 convocó la destreza probada en el arte del verso de un poeta y excelente traductor como Norberto Silvetti Paz; la delicada hechura de las composiciones poéticas de Carlos Kurz que encarnan una mirada sobre lo real que no se rinde, sin embargo, a ninguna complacencia; la idea original de Osiris Chierico de trasladar la infancia y proponer una “memoria niña” en relación a los mapas y la localización geopolítica de Malvinas como un modo de “rescate” –tal el título de su poema– de un sentir muy entrañable sobre la soberanía transmitido por la institución escolar; la apuesta ingeniosa del canto malvinero de Nicolás Cócaro que confronta la libertad del albatros, el ave emblemática de la modernidad para personificar al poeta, con el cautiverio de la islas, una línea de geología y fauna que será retomada, *a posteriori*, por muchos poetas del corpus; la mirada latinoamericanista de Héctor Rubén Cucuzza y su visión geopolítica sobre la materia prima de la economía de la nación con resonancias continentales; la propuesta de que Malvinas es la cuarta invasión inglesa y su posición de defensa de lo nacional de Gustavo de Gainza con un tono de la patria que sigue vigente en el elogio del heroísmo encarnado en la figura del soldado; la versión también nacional de Héctor Villanueva afincada en un imaginario atlántico en el que las islas son las “Señoras de la soledad y los vientos”; el ritmo que despliega una sonoridad tan rica como suscitadora de reminiscencias de la eurtimia de los

poetas modernistas que sostienen los poemas de Orlando Mario Punzi cuyas composiciones alcanzan una consonancia duradera, otorgándole a los soldados una música espiritual en el poema “El último relevo”, una música que habla de otra, interna, que alude a la patria.

La poesía de las tres poetas de la serie del durante la guerra –nos referimos a Ester de Izaguirre, María Alicia Domínguez y María Elena Dubecq– indagan sobre el motivo del *pro patria mori* en diversas escalas: la primera le dedica un romance a un soldado del Crucero General Belgrano en línea con el que escribirá, décadas después y desde otra concepción poética, Laura Marina Panizo; la segunda una carta a un soldado para que no se olvide que la patria y Dios se funden en una suerte de redención bíblica; y la tercera un poema que tiene a Malvinas como destinataria y a quien le dice que “Toda la patria es Malvinas”. En el caso del poeta David Martínez el *pro patria mori* se encarna en un Honor, otro uso de las mayúsculas para condensar un imaginario entre bíblico y secularizado de la patria. Nicandro Pereyra se centra en la figura del soldado Almonacid –motivo que habrá de aparecer en otros poetas de las series como en el poema de Jorge Spíndola– muerto en Grytviken en el mes de abril a quien se dirige para arengarlo a entrar sin miedo al campo de batalla y arremeter contra el enemigo en defensa de la nación, retomando así posiciones de fuerte contenido nacional e antiimperialista. En cambio, la poética de Alberto Luis Ponzo introduce la cuestión de las invasiones que ya había aparecido en la serie anterior a la guerra y aparecerá más adelante en la poesía de David Lagmanovich pero ahora le confiere otra dirección pues inserta el tema mediante una descripción de las islas traspasadas por “la inmensidad” en la que se encuentra el hombre austral. El hombre y el universo es llevado ahora a una imagen de dimensiones inabarcables. Con el acento

que le infunde a las mareas “celestes”, es claro que su operación es darle un matiz más sutil y simbólico a la enseña patria aludida en el color. A su vez, el epígrafe a José Pedroni se revela como el antecedente de la serie antes de la guerra y remite no tanto al motivo de la bandera sino a la alianza que el poeta santafesino hace, en su paradigmático poema de 1960, entre Malvinas como la mujer cautiva y su ulterior liberación por medio del canto y la bandera, la poesía y el símbolo de la patria. Podríamos pensar en el topos de “las armas y las letras” y estaríamos en lo cierto, pero Pedroni lo que hace es la tentativa de construcción del Estado a partir de una soberanía que necesita tanto del poder político y sus imprescindibles símbolos como de la poesía como fundamento de la patria. El paisaje de Malvinas es objeto de contemplación desde la costa argentina, de lo cual se deduce que la Patagonia argentina se continúa en el archipiélago. Precisamente para José Pedroni la liberación de las islas para salir del cautiverio depende del “barco patrio” que zarpe de la tierra firme y llegue a la otra orilla de las islas. Volviendo a Ponzo: la cita que hace de Pedroni es el reservorio latente en el epígrafe para concretar su poética de lo leve, de su singular minimalismo oscilante entre un resabio simbolista y una tendencia objetivista.

Hay, entonces, un conjunto de poetas del corpus del durante la guerra que resisten el nacionalismo y los tonos de la patria a través de otras alternativas ideológicas como el pacifismo de Borges; la mixtura compositiva y léxica de Bajarlía que entra y sale del nacionalismo mostrando una doble dedicatoria (al padre de la patria, San Martín, y a Discépolo, otro padre, el de las letras de tango) y ahondando en una postura crítica y no tanto celebrativa, de este modo deja el camino abierto a la parodia y la sátira como posible salida al topos; los diferentes matices, ciertamente mucho más sutiles, de Osiris Chierico en su importante poema “Rescate”;

la entrada en las entonaciones de la vida cotidiana con las madres rezando por sus hijos de Angelina Coicaud Covalschi y cuyas plegarias ya no remiten a un tono patriótico; los paisajes pictóricos del alma en su “Trilogía a-zur” de Jorge Eduardo Fernández en los cuales ya los colores celeste y blanco están desconstruidos y sólo queda el azul oceánico en una palabra francesa escandida para que aparezca el *sur* como sitio de la guerra y donde se imponen “destierro y tumba”, “frío y hielo”, y “la piedra y bronce”, como si este circuito reconstruyera, en una poética del sugerir, el referente Malvinas.

Toda esta lista se completa con los tres poemas póstumos de Osvaldo Lamborghini cuyas fechas de composición corresponden a 1982 y disemina en ellos continuas referencias a la guerra de Malvinas. Nosotros hemos seleccionado tres composiciones que ponen de manifiesto la postura no nacionalista y, en particular, crítica incluso de las posiciones de izquierda que adhirieron a la decisión del desembarco a las islas, haciendo sistema con Susana Thenon y Néstor Perlongher. Se trata de “Pro patria (sí, hermetismo de logia)”, “Y bueno, perder la guerra” y “Aquí se”. El título de la primera de las composiciones es el enunciado amputado del morir en el topos *pro patria mori* lo que significa que ya no vale la pena dar la vida por la patria: no habría posibilidad de apropiarse de la guerra como *la causa justa* que es el título de uno de sus relatos escritos durante el año 1983. Pero las alusiones a Malvinas de parte de Lamborghini son constantes en los poemas del año de la guerra y, también, en el relato mencionado que no podemos analizar en este posfacio. El recurso a la alusión revela la gravitación del tema de Malvinas en sus textos con diferentes frecuencias y grados de intensidad. En este primer poema el paralelismo entre el “budín inglés”, los “dulces nazis” y la referencia, en el mismo párrafo de lo que podríamos considerar un poema en prosa, a “mis nor nord Malvinas”, parece sugerir una trian-

gulación referida a una guerra contra Inglaterra tanto de parte de Argentina como de Alemania. Mientras omite el “mori” de *pro patria mori* afirma por otro lado que “Lo único fascinante es la muerte”. El poema se clausura con “La bandera azul y blanca cubre (recubre) la chafalona carroña”, esta última palabra apelando al célebre poema de Baudelaire pero insertándolo en el centro del matadero de la historia cultural argentina. En la segunda composición el título tan explícito de “perder la guerra” con un gesto de marcada resignación y la mención al aceite que hierve –recordando quizás las primeras y segundas invasiones a principio del siglo XIX– rearticulan el campo referencial, al igual que en el enigmático tercer poema ciertas referencias como “degüello”, “trono”, “entonces habrá un nuevo desembarco”, “rodillas genuflexas” y “carne para matarifes” vuelven a poner en escena muchos episodios de sus textos fundantes, ya que podemos reconocer al *niño proletario* entre los soldados de Malvinas pero ahora en otro matadero, el de la guerra. Por muchas razones, la literatura de Osvaldo Lamborghini se ha constituido como un arte de la anticipación.

Lazos de familia: madres padres hijos hermanitos y hermanitas

“¡Mamá! No hubo pichi al que no se oyera alguna vez decir “mamá” o “mamita”. Despiertos o dormidos todos lo dijeron alguna vez.”

Fogwill, *Los pichiciegos*

En la poesía nacional o nacionalista del corpus el héroe se monumentaliza en una épica de la heroicidad y se vuelve prócer o se folkloriza tornándose un defensor de la soberanía. De San Martín o Belgrano al gaucho Rivero, de los héroes históricos de la patria que Héctor Pedro Blomberg considera “la guardia en las

Malvinas” a los “soldados yacentes” en las islas en el poema de Orlando Mario Punzi cuyo título después modificó por “El último relevo”. O, desde el tono patriota de las marchas neoclásicas a la “Marcha de las Malvinas” de Carlos Obligado, cantada en las escuelas primarias. O desde los triunfos, los himnos nacionales, las odas dedicadas a las grandes batallas de la emancipación a las dos Odas del corpus: la *Oda austral. Homenaje a la epopeya del Atlántico Sur* de Enrique Vidal Molina y la *Oda austral. Antártida y Malvinas* de Enrique González Trillo y, con estas, todas las variaciones del canto: el Canto (Miguel Tejada), Cántico y Cantata (Ismael Moya). A partir de esta breve descripción de las formas poéticas, es evidente en ellas la *arethé* de la cultura militar de la antigua Grecia que Borges traduce, en el idioma de los argentinos, como el culto al coraje en muchas ficciones pero quizás de modo paradigmático en su relato “El sur”. Todo un trayecto secular para un ideal heroico sin par, en el que el Borges, como claramente se pone de manifiesto en su “Milonga del muerto”, articula el siglo XIX y lo lleva al XX en una operación poética que instala lo que del género poesía persiste en tonos y en matices: *una patria* que se da por filiación paterna y no puede existir sin la valentía o el coraje como *virtus*.

Sin embargo, y como no podía ser de otro modo, en la poesía más reciente el halo de las marchas patrióticas se resquebraja y deja aparecer con mucha intensidad otras figuras en el contexto de la guerra, en especial, la figura de la madre, como lo evidencia la intervención que hace Giovanna Recchia en el 2021 de la célebre composición de Carlos Obligado o el poema de Gustavo Lespada que en el corpus opone a *patria* la noción de *matria*, algo que, a nivel de los discursos imperantes, había quedado invisibilizado y que vuelve a despuntar con los inicios del proceso de desmalvinización iniciado apenas terminada la guerra. Así, la perspectiva comenzó a cambiar con la llegada al continente de quienes habían

estado en el frente de batalla. Fue en el momento justamente en el que comenzaron a ser trasladados en colectivos y esos oficiales “tan rubios, tan formales, tan iguales a los que (l)os mata(ban)” –como escribe Julio José Leite– “(i)ntentaron ocultarlos” –tal uno de los títulos de un poema de Washington Berón–, obligándolos a cerrar las cortinas de las ventanillas para que no sean vistos por la gente que se agolpaba para recibirlos.

¿Quiénes eran los que volvían y pasaban rauda y fantasmáticamente por las rutas del país y debían ser escondidos ahora con tanto afán? Eran los soldados alcanzados por la desmalvinización en el instante mismo de ese regreso, a los que era necesario transformar en “chicos de la guerra”, una categoría que no solo restringía a los combatientes a una región del país –notemos cómo en la serie de poemas de posguerra, Lespada prefiere hablar de los “gurises” y Maita de “changos”, dando así una pauta mucho más realista de la proveniencia de los soldados– sino que, por sobre todo, intentaba licuar los lazos de familia, lazos que, con el regreso al continente, se volvían a recuperar, aunque más no fuera en el ámbito privado, pues lo corroborable era que siempre habían estado: el regreso dejaba al descubierto su innegable condición de hijos. La *matria*, constituida también por todas esas mujeres madres, abuelas, novias o hermanas que habían permanecido en vilo en sus propios hogares a la espera de lo que pasaba en Malvinas, estaba de nuevo allí para recibirlos. Antes de la guerra Atahualpa Yupanqui había reconfigurado la metáfora filial para referirse a las islas: con “La hermanita perdida” había vuelto a feminizar el imaginario –como ya lo había hecho toda la poesía anterior sobre Malvinas a través de la figura de la cautiva, de la prisionera, la mujer que espera redención– pero ahora, a la luz de la serie de posguerra, esa filiación, sumada al uso del diminutivo, puede ser leída también en la figura concreta de los soldados mucho más allá de la que fue pensada como una minoría

de edad y, por ende, dependiente de la consabida protección de los mayores y sin libertad de elección ni agencia.

Así “La hermanita perdida” de Atahualpa Yupanqui puede considerarse en este nuevo contexto como una anticipación no deliberada de lo que va a pasar en la serie de posguerra con el uso de los diminutivos, referidos ya no al paisaje como prosopopeya de Malvinas, sino a los combatientes mismos: son “hermanitos” (Spíndola) “soldaditos” (Esteban, Sampaolesi), son el hijo “solito y su alma” (Saccomano), el soldado “agarradito” (Giordano), son “Huguito” (Sánchez) y “Lalito” (Esteban) y esos otros diminutivos traspasados por prosopopeyas alusivas de la ternura: “ramita verde/ muriéndose de frío” o “aceitunitas de miedo” (Raninqueo) que remiten, en palabra de los mismos exsoldados, no a una autoconmiseración sino más bien a la expresión dolorosa del desamparo al que habían sido expuestos. Es un estado de minoría de edad ante el horror, en el que la infancia vuelve a surgir, protectora, en los momentos límites, cuando la muerte acecha o se apodera de la vida, como lo puntualiza Patricia Coto en su “Piloto argentino hallado en Malvinas”, y en el que la presencia femenina de la patria es el mayor sostén de todo hijo: “mientras grita la guerra; alguien, quizás mamá, me acobija y me abraza”, dice la voz del soldado de dieciocho años del poema de Castiñeira de Dios. Se pasa así de la hermanita perdida de Yupanqui a los hermanitos extraviados de Spíndola y a todos los desvalidos de una batalla asimétrica en relación a los medios técnicos de la maquinaria bélica. Daniel Calabrese lo dice con esa oblicua precisión de lo que se siente como sobrante y superfluo y como contracara crítica de la ausencia de protección: “Vamos, la guerra/ tiene demasiado hombres”.

De este modo, a partir del conflicto bélico, se produce un cambio sustancial con la figura de las mujeres, que en la historia de Malvinas no había quedado fuera sino que habían sido soslayadas

al no dársele cabida. De hecho había sido decisiva la participación de las profesionales de la salud, las enfermeras que atendieron a los soldados en las islas y en los hospitales de campaña instalados en el continente o en los buques-hospitales, lo cual se tuvo en cuenta mucho después. La serie lírica de posguerra pone de relieve asimismo a otras mujeres acalladas pero que también, sin embargo, fueron parte activa y fundamental de esta porción de la historia y les cede la palabra, por ejemplo, en el ciclo de Patricia Saccomano “Madres de soldados”. En estas composiciones, articuladas en el *fluir* de la conciencia de los monólogos líricos, nos encontramos con la perplejidad del extrañamiento producido por el estado físico y mental de ese hijo que regresa pero que ya es otro y sobre el que la madre se expresa con un lenguaje que parece crear la ilusión de que no existen mediaciones con lo real, para dar cuenta “de este hijo que me devolvieron/haciéndome creer que no lo habían matado”. En este poema Saccomano trabaja a su vez el tema del suicidio del hijo desde la perspectiva de la madre, un tema que en las series del *corpus* Marcelo Díaz aborda con sutileza en un poema memorable donde lo que sugiere es más potente que lo dicho en una operación poética que anuda una historia a la práctica del *bricolage* que, como sabemos, es una práctica casera, la que se hace en el interior del hogar. Este poema de Díaz dialoga, por cierto, con las remisiones internas que hacen algunos de los poetas exsoldados desde el testimonio sobre el suicidio de sus propios compañeros.

La maternización de los soldados significó un contrapeso importante para la desmalvinización que situaba el acontecimiento del conflicto como algo que había ocurrido allá lejos, en unas islas perdidas, al sur del planeta, y entonces tras un manto de neblina quedaba el afán de diluir y borrar la complejidad y el alcance de la contienda. Con el significativo título “Abril, 1982”, Raúl Aráoz Anzoátegui condensa el hecho de modo contundente:

“Así de cierto. Lo que tenía que pasar, pasó”. Ese hecho que pasó y se volvió acontecimiento, no deja de pasar, no cesa de pasar. Así ocurre en la conmovedora poesía de Viviana Ayilef quien retoma la maternidad y nos comunica que las madres son el sostén y la memoria de ese hijo muerto pero presente a la hora de la comida: “Un plato puesto a la mesa/ la copa de vidrio para el agua/ el sitio vacío./ Así pasan sus días también las Madres de Malvinas”. El uso ahora de la mayúscula es proporcional a lo que pasa con el uso del diminutivo en relación a los soldados: si éste los vuelve Hijos, la mayúscula las vuelve Madres en paralelo a las Madres de Plaza de Mayo. La serie de la posguerra de la poesía sobre Malvinas deja ver así otra trama y resignifica los lazos familiares de una herida social en el contexto de la dictadura. Gustavo Rosendi en su poema sobre el soldado Pedro Vojkovich reconstruye una familia que va más allá de lo sanguíneo, pasa de la familia chica a la grande, al barrio, a la sociedad entera. Expansión del afecto que afecta a la comunidad con repercusión a gran escala y que permite una comunión con los soldados, al punto de que, como en el poema de Boccanera, podemos apoyar nuestras cabezas angustiadas “en la pierna de un niño que combatió en Malvinas”.

La mención de los soldados a sus madres en plena guerra adquiere el sentido de una plegaria, de una invocación desesperada con resonancias bíblicas como ocurre en Rodolfo Braceli cuando parangona la madre con la Madre de Cristo ya que el estaqueo equivale a la crucifixión: “Me han sacrificado en la tierra, mamá/ Y tengo frío, tanto frío” y en otro pasaje “Pobrecita mamá, pronto te dirán madre” y es que en “el llanto de la vieja” (Rolando Camozzi Barrios) hay “lágrimas fijas, casi como de Dios” (Martínez), hay un “llanto total”, como reza un verso de Geraldine Palavecino y, en ese llanto, podemos reconocernos y reencontrarnos todos y todas. Habría que pensar más seriamente en una historia

de las lágrimas en la cultura argentina: ¿por qué se llora y qué significa ese llanto en relación a su época? ¿Se llora por lo mismo en una misma época? La poesía de Malvinas es un universo que hay que comenzar a desentrañar y el motivo de la familia que la recorre de punta a punta es indudablemente uno de los hilos de los que hay que comenzar a tirar para abordar el género en su variante argentina y por ende, pensarnos también como sociedad.

Encontramos además en este corpus la figura de un nuevo padre tal como paradigmáticamente aparece en el ciclo de poemas de *Radar en la tormenta* de Alfredo Veiravé cuando logra objetivar la experiencia de ver al hijo irse a la guerra y regresar vivo después. Poética de la conmoción y al mismo tiempo una fulguración de la naturaleza que muestra ese volver a florecer de los lapachos como una suerte de correspondencia baudelairiana, en el que la naturaleza acompaña la esfera de lo humano. Este padre por otra parte cede su voz a María Elena Walsh para descifrar en el texto de los lapachos la buena nueva de que su hijo ha sobrevivido al horror. Y otra vez son las mujeres, ahora en la voz de esa Walsh que ha estado con su arte en tantas voces de madres de tantas generaciones ahijando con sus canciones infantiles, las que dan cuenta de Malvinas después del '82. Veiravé funda así al poeta padre que tiene un hijo que va a la guerra y lo materna a través de la voz de otra gran poeta, María Elena Walsh: la poesía sigue dando vueltas y vueltas no sólo emocionales sino también inteligentes para pensar la guerra. *La cigarra*, la célebre canción, desplaza en el poema de Veiravé la marcha de las Malvinas y restaña la herida trayendo al corazón del poema el tiempo de la infancia.

Esto nos los muestra la hondura lírica de la copla de Miguel Ángel Pérez: “Ay, no me dejes, madre/ solo en las Islas./ ¡Ay, madre de los muertos!/ ¡Ay, Patria mía!” puesto que es posible

seguir repensando la patria, el padre, desde lo materno. Las raíces populares de la copla se apropian de la muerte de los soldados y la voz que habla en el poema se transfiere en plural, un plural comunitario, que identifica a la madre de los muertos como la suya propia y la de todos, configurando otro modo de maternizar la patria. Tal la operación que hace Miguel Ángel Pérez con la copla infundiendo ternura a una escena atroz de muerte en la guerra. Y así esa “madretuya” se hace “madremía” y “madrenuestra” (Braceli), y en el paso a la primera persona del plural llega a un colectivo, impulsado por los y las poetas para que no solo sean los muertos quienes, en una dirección, “no dej(e)n de mirarnos” (Sylvester) sino que seamos todos y todas los y las que con los y las que escriben “(e)ntremos con la palabra a la guerra” (Panizo), y podamos construir memoria: “Jamás te olvidaremos”, expresa con resolución en un plural inclusivo el haiku de Sandra Cornejo.

Los lazos del afecto y de la sangre se confunden y se mezclan en Malvinas. La guerra ha generado una familia, una trama de relaciones afectivas, una máquina de producir otros tipos de filiaciones posibles y necesarias.

Historia

Ya que la historia pareciera ser el olvido y no el recuerdo
Néstor Groppa

El inicio de todas las series tiene lugar en el siglo XIX, concretamente en 1833 en el diario *La Gaceta mercantil*. Para poder evaluar, con justeza, el factor histórico de los textos del corpus, es necesario un recorrido desde esa fecha de partida porque se funda allí en ese haz de cruces y problemas que exceden lo estrictamente estético una trama poética de larga duración. En el

sistema literario decimonónico prevalece la heteronomía hasta la aparición del modernismo a fines del siglo. En el segundo poema de la serie, el de Martín Coronado, de 1879, se atisba la voluntad de una incipiente autonomía poética como pocos años después llevaría a cabo Rubén Darío, el poeta nicaragüense que reside en Buenos Aires. Uno de los poemas sobre Malvinas, el de Alfredo Veiravé, de su deslumbrante libro *Radar en la tormenta*, vincula al poeta nicaragüense con León Gieco y asocia la “Marcha triunfal” escrita por Carlos Obligado con la canción que pedía a Dios, sobre todas las cosas, la gracia de estar exentos de la indiferencia: la autonomía poética parece haber enraizado en terreno fértil. ¿Qué muestra el poema de Veiravé? Que la lección modernista rubendariana encuentra finalmente su consumación como desafío, defensa y apropiación de una libertad poética para que no quede subsumida (y sumida) a motivaciones ideológicas extraliterarias. De allí que el poema de Martín Coronado se aproxime a la lección modernista: todavía su composición es de índole romántica, con resabios neoclásicos en el hecho de inculcarle al poema una función educadora –al menos inquiere que el nombre *Falkland* además de impropio e improcedente, es decididamente un atentado al sentimiento nacionalista ya en marcha en el sistema literario argentino. Sin embargo, como escribe magistralmente el autor de *Cantos de vida y esperanza*: *¿Quién que es/ no es romántico?* Así el embrión de modernidad en Martín Coronado consiste en el momento histórico-cultural de la Argentina de una modernización en ciernes en lo económico y progresivamente potente en el ámbito del arte y en particular de la poesía.

Con lo dicho, intentamos advertir de la importancia de *las corrientes literarias* –como las llamaba Pedro Henríquez Ureña– ya que, proviniendo del vasto fondo de la tradición, continúan en vigencia con otro grado de intensidad y transmutándose a sí

mismas, como una suerte de autogeneración que es propia de la matriz del género. Por lo tanto, es el siglo XIX donde se fragua el comienzo literario de la poesía argentina sobre Malvinas, a partir ya del primer poema hallado de autoría anónima no sólo porque hace referencia a la usurpación británica de las islas o porque se engendra en una forma estética claramente neoclásica sino también porque recepciona un imaginario en el que se funden diversas temporalidades. Es en atención estricta a estas instancias que planteamos que la poesía escrita sobre la cuestión Malvinas es de larga duración y que en esa línea de tiempo, el imaginario poético se torna enriquecido y expandido en su vinculación con el imaginario individual y colectivo. Justamente esta relación entre el individuo y la sociedad es un espacio en ebullición, además de contener distintas perspectivas, interpretaciones y sobre todo percepciones relativas a la subjetividad como polo enunciativo privilegiado del género lírico. De alguna manera las corrientes literarias se vuelven corrientes subterráneas inherentes a la lengua, porque es esta quien encarna lo social por antonomasia y su circulación, como el flujo sanguíneo, va directo al corazón de la lengua como lo dado, lo que recibimos y a lo que necesitamos acceder una vez traspasada la frontera de la cultura. Anterior a esta entrada a la ley de lo simbólico, se halla la mina de piedras preciosas de la poesía: la matriz semiótica de la fuente del lenguaje, el reino del balbuceo, de la media lengua, de los filamentos fonológicos, el tartamudeo vocálico, la dicción en estado de ensayo y error, los atisbos guturales del sonido, la pronunciación vocálica de partículas minúsculas de lo que todavía no es ni siquiera una palabra, ni siquiera una sílaba. Todo este pre-lenguaje latente pero potentemente vivo, la poesía lo recupera y lo hace suyo, lo rememora como una nostalgia conocida que, al hacerla presente, al traerla gracias a la lengua al presente de la enunciación, suscita

el quiebre de la gramaticalidad y la hace añicos porque sólo en ese chorro de la memoria regresiva es posible decir poéticamente, esto es, nombrar lo que tiene nombre para otorgarle la existencia e insuflarle lo que los latinos llamaron *flatus vocis*. En síntesis, la poesía se configura con el espesor secular del imaginario.

Aun cuando la producción poética del siglo XIX con la que contamos sea demasiado exigua —específicamente se trata de dos composiciones que son la de autoría anónima y la de Martín Coronado titulada significativamente “La cautiva”— su presencia es no obstante tan notable y tan paradójicamente pródiga en términos estéticos que sin estos poemas —y otros textos no menos valiosos, con los que necesariamente dialoga en su propia contemporaneidad, referidos a la soberanía de las islas en cuestión, como los de Juan Bautista Alberdi, José Hernández y Paul Groussac entre otros nombres de peso—, sería difícil comprender las concepciones estéticas e ideológicas de la poesía argentina decimonónica y reconocer la abundante trama de connotaciones y de tópicos del sistema literario argentino. La fuerza de la tradición poética del siglo XIX se prodiga de un modo contundente. No es menor, además, la serie de composiciones poéticas que, escritas en el siglo XX, se sitúan imaginariamente en el siglo XIX como ocurre —sólo para dar dos ejemplos— con el poema “Canto a Manuel Moreno” de Luis Ortiz Behety en directa referencia a quien fuera un defensor de la soberanía de las islas por vía diplomática y el “Romance a José Francisco Ugarteche” de Ismael Moya que construye una utopía contrafáctica a partir de la decisión fallida de este notable abogado de origen paraguayo que participó en la vida política argentina; aun cuando no llevara a cabo tal decisión, él mismo lo dejó por escrito en un documento memorable. En este último caso, y con bastante inteligencia poética, Ismael Moya aprovecha lo que no sucedió como disparador de la imaginación del poema.

E incluso, remitiéndose al siglo anterior, es decir, a las últimas décadas del siglo XVIII, en el “Romance de Fray Domingo de Velazco”, también de Moya, se rememora la vida del sacerdote franciscano que fuera capellán de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad de las Malvinas entre 1771 y 1773, período en el que las poblaciones de las islas eran todavía una colonia española.

Desde el punto de vista del imaginario poético, esta última composición escrita por el poeta y distinguido folklorólogo, discípulo de Ricardo Rojas, correspondería, en vistas a reconstruir la historia de Malvinas, a la escena más antigua, la que podríamos considerar el protonúcleo de la vida socialmente organizada en el siglo XVIII en la región insular malvinense tal como el poema lo imagina. De manera análoga el poema de Arturo Capdevila hace mención a la gobernación de Vernet y repone, como contracara del poema anónimo, la vida cotidiana de la población argentina hasta la usurpación británica con su esfera cultural de tertulias, saraos y canciones. Antonio Puga Sabaté se remonta más atrás aún: a un período pre-hispánico, la cultura de los onas, y más allá de que las islas no hayan sido habitadas por comunidades indígenas, esta fabulación corre por cuenta de la poesía: allí aparece otra verdad que, de no mediar la fantasía poética, nunca habría aparecido. A partir de Puga Sabaté, el poema se interrogara de quiénes son las islas, más que inquirir sobre sus dueños o propietarios, se pregunta quiénes son sus auténticos pobladores y la respuesta del poema es una ensoñación traspasada por una temporalidad aborigen con la marca de lo oceánico, un mito arraigado en el punto extremo del sur del planeta que intenta refundarla desde lo humano y lo geológico, entrecruza el mito atlántico con el elemento rocoso, un regreso a la piedra de una edad primordial. De este modo, la poesía es el campo de la ensoñación con una voluntad mitológica de profundas raíces culturales. En la misma línea del viaje a la

semilla, el que llega más atrás en el tiempo es Gustavo T. Soler que imagina un umbral: la localización de la Atlántida como un antes primigenio de las Malvinas. Ese punto es, de todos modos, como en Puga Sabaté, una profundidad oceánica insondable que el autor compara con las oscuras turbulencias de la guerra.

El siglo XIX es, para el sistema poético argentino, fundacional e incluso anticipa muchas de las problemáticas que se plantea la diplomacia hoy respecto de la situación geográfica del archipiélago, esto es, no solo la riqueza pesquera y petrolífera sino también la cuestión geopolítica crucial para el país y para el continente acerca de la ruta de la seda y la salida al océano Indico como un camino directo a China. El poema anónimo que dispara la serie lo dice de un modo nítido a través de la mención en estilo directo del Rey de Gran Bretaña en 1833, Guillermo IV: “Necesito,/ dijo Guillermo, dominar las Islas/ llaves del gran Océano”. Efectivamente sorprende que un texto del siglo XIX presente una idea tan preclara y de alguna manera ilustrada acerca de conceptos geopolíticos de la agenda actual. La figura de Manuel Moreno, como hemos visto en el poema de Ortiz Behety, u otras personalidades a las que alude, munidas de gravitación política, dan perfecta cuenta de que la relación entre poesía y política se gesta en este siglo y funda una tradición como campo de referencia. Lo que lega a la posteridad el poema de Martín Coronado es la impronta imaginaria de plasmar las islas como mujeres cautivas, proyectando una figuración mítica que proviene, además, de las crónicas de Indias y que habrá de permanecer bastante tiempo en el transcurso de la serie. Por un lado, cautivas o prisioneras de la Corona británica y de los piratas –otro de los motivos persistentes para referirse a los ingleses en el corpus– y, por el otro, mujeres a quienes se necesita redimir, uniendo la línea política con la religiosa, haciendo del mito la fuente nutricia del proceso de configuración imaginaria del poema.

El desierto irrumpe en la serie como espacio romántico del paradigma de la infinitud, punto de partida de numerosas interpretaciones para simbolizar la nación. Desde la ideológica *tabula rasa* que percibe en él un vacío al exterminio de sus poblaciones, la poesía sobre Malvinas resemantiza los tópicos y los ideogramas. Martín Raninqueo, el poeta excombatiente, lo dice expresamente en su “Ultima carta” y uno de los textos inéditos que nos cediera para la antología que aquí presentamos. Del primer poema hay un verso que, luego, en la trama de reenvíos internos del corpus, Gustavo Caso Rosendi habrá de citar en una de sus composiciones: “no entregar Carhué al huinca”. Sin embargo, este tema continúa y aparece en textos que Raninqueo, de ascendencia mapuche, sigue trabajando y vinculando el genocidio del siglo XIX desde la experiencia propia. Hay un sentido de la historia que la poesía hace patente y en una operación sorprendente asocia las Remington de la Campaña del Desierto, todavía en depósito en el Regimiento 7 de La Plata, con la matanza de su propio pueblo. Esos vínculos nos hablan del carácter testarudo de la Historia en repetirse siempre por otras vías impensadas, pero el poema deja ver la fisura del poder, como si la experiencia consistiera en el encuentro, tarde o temprano, con la barbarie en el centro de la cultura.

En la misma línea trabaja poéticamente Washington Berón en la composición titulada significativamente “De la historia” en el que el hablante describe y hace contemporáneas las guerras de Malvinas y Vietnam, quizás con el propósito de marcar una presencia en el tiempo real de la historia: “Doblábamos el tiempo/ y entrábamos en el mundo” leemos. A su vez Berón no cesa en su obsesión por el archivo de las fechas y hace revista (hace revisionismo histórico por la vía de la poesía) de la historia de Malvinas. En esta decisión estética en un corpus de poemas bajo el título de “Viento del sur”, Berón continúa el proyecto estético de Luis

Ortiz Behety de la década del 40 cuando éste confrontaba la poesía con los documentos históricos puestos como epígrafes para que el poema se apropie de una verdad histórica. El mismo gesto puede expandirse en los poetas de la serie de la posguerra aunque muchos lo hacen a partir de informaciones periodísticas, como si la poesía necesitara respaldarse del documento para encarnar su propia imaginación. De todos modos el método poético de Washington Berón no depende de lo documental externo al poema, más bien las dataciones temporales son las contraseñas con las que queda inscripta la historia en una cronología de secuencias a partir de fechas emblemáticas como 1833, 1964, 1966 y 1982, tal como ocurre, de igual modo, con el preciso título del poema de Aráoz Anzoátegui. Con esta misma exactitud trabaja Berón con su poema inédito: “La memoria sabe que es la historia misma”. A contracorriente de los estudios sobre la memoria y de las teorías del testimonio de las últimas décadas, Berón parece desconocer la diferencia entre historia y memoria al plantear en el poema que una deviene la otra. Pero lo que el poema revela no es la diferencia epistemológica entre una y la otra sino algo más profundo que consiste en un saber. Este saber de la memoria como la historia misma es la verdad del sujeto, la verdad que la poesía construye y dona a los lectores.

Néstor Groppa y Mario Arteca así lo hacen con respecto a la cuestión Malvinas, del modo que lo practican desde otra perspectiva Gustavo Caso Rosendi con la historia escolar, Martín Raninqueo con el genocidio de Roca y Carlos Giordano con sus reflexiones historiográficas de la contemporaneidad. “La lección de historia” de Groppa, que esta sección pone como epígrafe a través del verso final del poema recién nombrado, es una de las obras más deslumbrantes sobre la historia de Malvinas, tal como podría ser considerado un poemario que no pertenece a nuestra

antología pero sí ligado por la figura histórica: *Ese general Belgrano* de Aldo Oliva, alcanzado a su vez por las preocupaciones de la Historia. Como ya hemos dicho en otro lugar, el poeta jujeño por adopción, maestro de escuela y poeta editor, incursiona en el collage cubista y mixtura diversos materiales: recortes de diario, textos de Francis [Drake] Pym, Solicitadas, los archivos cifrados de Ceferino Namuncurá en sus ficheros de juventud, lo que revela una estructura polifónica en la que su voz es una en medio de otras ya que, aun cuando ésta prevalezca, es insoslayable el hecho de que Groppa necesita del archivo menos para constatar que para poner en estado de confrontación su propia voz que, mientras tanto, ha podido consolidar un saber. No es en absoluto menor que haga de *la lección* una forma poética. En *Abacería*, el libro de 1991 donde se halla esta composición, leemos en la contratapa interior que antecede al índice, la transcripción del artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 en la que se deja sentado el derecho de toda persona a la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y de las ciencias y a la protección de intereses morales. La lección deviene así una *paideia* que contribuye con justicia a la educación estética del hombre –para decirlo con Schiller– y también política, un gesto de ilustración que apunta a la creación de ciudadanía. Y el poeta, que lleva dentro al maestro de escuela, parece no censurarlo a la hora de escribir poesía, depositando quizás en el lector la misma confianza y libertad con que un docente dialoga y emprende la clase junto a los alumnos. “La lección de historia” es un poema largo estructurado en tres partes que enmarca la guerra de Malvinas en la Dictadura: “(los únicos en el mundo, junto con los argelinos, que usamos picana eléctrica) exterminando miles de malos yuyos argentinos”. Aquí el exterminio perpetrado por los militares se vuelve, en la serie de posguerra, paralelo al genocidio

indígena perpetrado por Roca que aparece en la poesía de Martín Raninqueo. El tono del poema es el tono de la lección que tiene como objetivo la claridad del discurso y confianza en ser bien transmitida y la poesía esa reconstrucción razonada de las verdades de la historia confrontada por un lado con los documentos y los archivos y, por el otro, con la palabra del poeta que es, también, la palabra del maestro.

El poema “Two and more Islands, muchacho” de Mario Arteca se halla en la línea de Groppa en cuanto a la reflexión sobre la historia pero su proyecto es bien distinto. Dedicado a la memoria de Marcelo Vernet, poeta platense y tataranieto del primer gobernador de Malvinas, el poema remonta la progenie de los Vernet como figura tutelar, vinculándose sin mediaciones con la historia de las islas y quizás también por amistad. Se trata de una composición que yuxtapone múltiples citas que el lector deberá identificar. Como es recurrente en su poética, Arteca crea un relato, una secuencia episódica que se parece bastante a la técnica cubista del montaje a-mimético como lo usaba Apollinaire recombinao varios enunciados en estilo directo y entrecomillados para discernir las diversas voces del poema. A partir de una acción primera e incoativa como es entrar a un edificio –quizás para una revisión médica en relación con la conscripción militar obligatoria– desencadena una serie de secuencias que el lector deberá reunir para rearmar la historia. Arteca trabaja a dos puntas: por un lado la historia personal y, por el otro, la Historia. A esta última, en definitiva, se dirigen todos los episodios. La guerra de Malvinas aparece a través de señales como el clima (“una nevisca indócil” o “tornillo de órdago”), elementos bélicos (“tanques de 150 litros de combustible”) y las citas del testigo que funcionan como constatación de la verdad vivida. Del lado de la memoria, el archivo es la palabra del dañado por estaqueo por robar un

cordero a causa del hambre –otro tema recurrente que aparece en Edgardo Esteban, Sebastián Ávila y otros– y del lado de la historia, el edificio del Regimiento 7. Este, en su mole edilicia, parece cantarnos la verdad de la Historia: de allí salieron muchos soldados que fueron a Malvinas y es la unidad que sufrió la mayor cantidad de bajas, 36 caídos y más de 150 heridos durante el conflicto. El edificio convertido ahora en “ruinas etruscas de un centro cultural” emplaza a su vez un memorial alrededor del cual la gente va a hacer aerobics y en el que hay un trencito para chicos. Por un lado, el edificio ha sido un centro clandestino de detención y por el otro en ese mismo lugar en 1930 bajo el golpe de Estado fue detenido Hipólito Irigoyen, el primer presidente argentino elegido por sufragio universal y en 1956 apresado y fusilado el Coronel Cogorno por encabezar un levantamiento en apoyo de Juan Domingo Perón, destituido un año antes el 16 de septiembre de 1955. En este poema de Mario Arteca, la historia del edificio habla de la Historia. Desde la dedicatoria a Vernet sitúa a Malvinas en el contexto represivo de la dictadura y busca las raíces de la violencia política en el pasado. Muchos de los y las poetas del corpus trabajan en este plano que contiene tanto el documento como la constatación del testimonio. La poeta Raquel Guzmán reconstruye otra dimensión de la historia personal, esa que queda en las sombras de lo cotidiano y roza, por instantes, lo pedestre de la existencia. Con versos de una sola palabra en columna vertical nos transmite la experiencia que significó la guerra de Malvinas para un sujeto que confiesa: “no/ me/ amor-
dazaron,/ no/ me/ torturaron,/ grité/ por/ Malvinas,/ lloré/ la/
derrota/ solo/ en/ el/ extraño/ margen/ que/ el/ destino/ o/ la/ es-
tupidez/ me/ adjudicaron./En/ este/ tosco/ rincón/ encontré/ una/
mirilla/ y/ un/ lápiz/ y/ vi/ desfilas/ la/ gloria/ y/ la/ derrota,/ San
Martín/ abrazando/ a/ las/ niñas/ de/ Ayohuma/ y/ John Lennon/

canta/ en/ la/ cama/ blanca”. También como Arteca, Malvinas está puesto en contexto histórico y necesariamente se remonta al pasado, porque para el poema de Raquel Guzmán la guerra conecta Malvinas con las niñas de Ayohuma, más allá de una existencia anodina atravesada por la estupidez o quizás por el destino. Los andariveles del poema residen en pasar de la historia a la Historia, pasar de lo personal a lo colectivo, allí donde una memoria puede ponerse al abrigo de todos los horrores y crueldades para ser recordados con tiempo y dejarlos impresos en la escritura o en la voz.

A partir de esta investigación iniciada con la presente selección de poesía argentina sobre la cuestión Malvinas, hemos intentado indagar en los procesos de identidad que forman parte de nuestra cultura y en el modo como un género como la poesía se inserta en dicho transcurso secular, pues no sólo la poesía no queda al margen de tales operaciones simbólicas sino que su propia inscripción en los acontecimientos históricos es uno de sus potenciales: la poesía le habla a la Historia. Pero también la increpa, la reta a duelo en nombre de una verdad a la que está desde siempre indisolublemente ligada. Poesía y verdad es un nudo problemático y es también, significativamente, el título del libro (*Dichtung und Wahrheit*) que Goethe escribe como parte de las memorias para dar cuenta, con más certeza, de la auténtica encrucijada de un momento de su vida. La poesía de Malvinas comparece de un modo similar: menos una confrontación que una endiádis, una suerte de transferencia por medio de la cual habría una verdad que toda poesía pone de manifiesto. ¿Cuál es finalmente la verdad de la poesía de Malvinas en todo su transcurso histórico desde su aparición hasta el presente pasando por la guerra? ¿De qué modo y bajo cuáles presupuestos la guerra puso en otro lugar el discurso poético desplazando, a su vez, al sujeto mismo del poema frente

al acontecimiento? ¿Podrían, entonces, la poesía con su propio imaginario fraguado tras seculares reformulaciones y la verdad de la Historia argentina dirimida en otra guerra –la guerra de las interpretaciones– acceder a algún punto de anclaje, vale decir, compartir siquiera un punto de apoyo? En definitiva, ¿puede la poesía decir algo sobre esa verdad que es un punto de conflicto desde el interior mismo de la Historia, irradiándose hacia diferentes y hasta contradictorias versiones discursivas que están lejos de conseguir un punto de encuentro?

La poesía sobre Malvinas tiene mucho todavía para decir y mucho para ser escuchada por todos sus venideros lectores, a la espera de una auténtica escucha que es una de las acciones poderosas de la poesía. Esta podría caer en la tentación de callar pero no lo hace, no opta por el silenciamiento, que es siempre letal, sino por la fuerza vital de la palabra, ya que la poesía es una constante manera de capturar lo real de la existencia.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. (1983). *Malvinas Corazón de América. 37 poemas-11 xilografías originales*. Buenos Aires: Albino y asociados, editores.
- AA.VV. (1983). *Nuestros poetas y las Malvinas*. Selección de textos A. Müller. Prólogo de F. Peltzer. Buenos Aires: Corregidor.
- AA.VV. (1996). *El viento también recuerda*. Buenos Aires: Último Reino.
- AA.VV. (2012). *La guerra de las Malvinas. Antología. Poesía Argentina – Británica – Norteamericana*. Selección S. Littleton. Buenos Aires: Vinciguerra.

- AA. VV. (2021). *Un rincón de la patria. Antología de poetas correntinos*. N. B. Sena (Ed.). Corrientes: Editorial D.
- Adorno, T. (1983). *Teoría estética*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Alcalde R., Grisafi H., Grüner E., Guzmán L., Jinkis J., Savino H. (1982). Las Malvinas argentinas. Del trabajo a la guerra y de la guerra al trabajo. ¡Argentinos a recomponer! *Revista Sitio*, 2, 3-17. Recuperado de <https://ahira.com.ar/revistas/sitio/>
- Ayilef, V. (2012). *Malvinas en fragmentos*. Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut.
- Da Fonseca Figueira, J. (1978). *Como los poetas les cantaron a las Malvinas*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Filmus, D., Ricci, D., Rodríguez, F. (comp.) (2021). *Malvinas, Antártida y Atlántico Sur: geopolítica, soberanía y desarrollo en el siglo XXI*. 1ra ed. revisada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial FEDUN.
- Furlan, Luis Ricardo. (1977). *Las Malvinas en la poesía argentina. Nuestras Malvinas. Tierras Australes y Fronteras Argentinas*, Año 1(2). 36-38.
- Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas?* 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. 1ª ed. Buenos Aires: Antropofagia.
- Lorenz, F. (2006). *Las Guerras por Malvinas*. 1ª ed. Buenos Aires: Edhasa.
- Luzzani, T. (2021). “La presencia de las grandes potencias del norte en la región”. En Filmus, D., Ricci, D., Rodríguez, F. (comp) (2021). *Malvinas, Antártida y Atlántico Sur: geopolítica, soberanía y desarrollo en el siglo XXI*, pp. 31-43. Buenos Aires: Editorial FEDUN.
- Martiñan, G. (2017). Configuraciones poéticas de las Islas Malvinas previas a 1982 [Exclusivo en línea]. *A vos te*

- falta Malvinas*. Recuperado de: <https://avostefaltamalvinas.wordpress.com/2018/04/23/configuraciones-poeticas-de-las-islas-malvinas-previas-a-1982/>.
- Monteleone, J. (2010). Prólogo: Una constelación de la poesía argentina, en *200 años de poesía argentina*. Ciudad de Buenos Aires: Alfaguara.
- Muñoz Azpiri, José L. (1966). *Historia completa de las Malvinas*. Buenos Aires, Oriente.
- Pulfer, D. (s.f.). *Escritores «malditos», peronismo histórico y campo intelectual en una aproximación a Jauretche*. Recuperado de <https://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/jauretche-malditos.pdf>
- Ramos, J. A. (2019). *Historia política del ejército argentino: de la Logia Lautaro a la Guerra de Malvinas*. 1ra ed. ampliada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Rozitchner, L. (2015). *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Semilla Durán, M. (comp.) (2016). *Relatos de Malvinas. Paradojas de la representación e imaginario nacional*. Villa María: Eduvim.
- Souto, L. C. (2018). Malvinas, las islas prometidas. Aproximaciones a la literatura de la guerra. *Revista Chilena de Literatura*, 98, 105-130.
- Speranza, Graciela y Fernando Cittadini. (1997). *Malvinas 1982. Partes de guerra*. Buenos Aires: Norma.
- Vassel, P. (comp.) (2007). *Corrientes en Malvinas. Memoria, verdad, justicia y soberanía*. 1ª ed. La Plata: Al Margen.
- Vitullo, J. (2012). *Islas Imaginadas. La guerra de Malvinas en la Literatura y el Cine Argentinos*. Buenos Aires: Corregidor.

Zeiger, C. *La guerra de Malvinas no ha sucedido*, Radar, 30 de abril de 2006. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-2966-2006-04-30.htm>

Quienes escriben

Enrique Foffani

Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Pos-Doctorado de la Universidad Nacional de Rosario. Profesor Titular de Literatura Latinoamericana Siglos XX y XXI en la Universidad Nacional de La Plata y Profesor Asociado en la Universidad de Buenos Aires de la misma materia. Publicó numerosos artículos y ensayos en el país y el exterior sobre el campo de su especialización que es la literatura latinoamericana. Miembro del Comité Científico e Investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET/UNLP). Director del Proyecto *Literatura y Secularización en América Latina*. Como profesor visitante ha impartido seminarios de Literatura Latinoamericana en México, Perú, Colombia, Uruguay, USA, Alemania, Francia y España. Dirige el sello *Katatay* dedicado a publicar trabajos de crítica sobre literatura latinoamericana. Ganador del Premio Alfredo Roggiano 2020 al mejor libro de crítica literaria latinoamericana 2018-2019: *Vallejo y el dinero. Formas de subjetividad en la poesía* (Lima, editorial Cátedra Vallejo, 2018).

Victoria Torres

Profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeñó como docente en las Universidades de Bonn, Köln y Wuppertal (Alemania). Actualmente es docente titular en el Seminario de Romanística de la Universität zu Köln. Se especializa en las representaciones literarias de las guerras, en particular el conflicto del Atlántico Sur y al respecto ha escrito varios artículos, entre los que destacan: *Muerte*

y *Malvinas en la argentina pichiciega de la dictadura militar* (2016), *Más cerca de cañón que del canon: Las primeras ficciones de la guerra de Malvinas* (2016). *Memoria para el futuro: los excombatientes de Malvinas en la literatura infantil y juvenil* (2017). Editó y prologó junto a Miguel Dalmaroni *Golpes. Relatos y memorias de la dictadura* (2016) y recientemente *La guerra menos pensada. Relatos y memorias de Malvinas* (2022).

La poesía argentina sobre Malvinas tiene 189 años. Comienza su serie un primer texto anónimo publicado en *La Gaceta Mercantil* en 1833. Pero desde 1933, al conmemorarse el centenario de la usurpación de las islas, su escritura ya no tiene interrupciones e, incluso, se incrementa durante estos cuarenta años de posguerra, en los cuales no ha dejado de interrogarse sobre los efectos del conflicto bélico en la sociedad. Retiene en la letra y en la voz su verdad sobre la Historia: no olvida lo sucedido. A la soberanía nacional, añade la soberanía de su propio imaginario poético secularmente configurado en las entrañas de la cultura. Por todas estas razones, la poesía de Malvinas tiene mucho para decir y para ser escuchada por sus venideros lectores. No cae en la tentación de callar, no se desmalviniza, no opta por el silenciamiento –que es siempre letal– sino por la potencia de la palabra en su constante movimiento de captar lo doloroso e imprevisible de lo real de la experiencia humana.

